



ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

**VIDAS INTERVENIDAS: PRÁCTICAS E IDENTIDADES EN CONFLICTO
LA POBLACIÓN LEGUA EMERGENCIA
(1949-2010)**

Alumno: Álvarez Bravo, Paulo
Profesora Guía: Márquez Belloni, Francisca

Tesis para optar al Título de Magíster en Antropología
Santiago, noviembre de 2010.

Índice

Gracias bienaventuradas	6
Introducción	8
Prólogo	15

I

Enfoque metodológico y marco teórico	18
Método cualitativo	19
Ejes y variables	21
Enfoque	23
Población y universo de estudio	24
Técnicas de recopilación de información	26
Entrevistas	27
Estrategias de análisis	27
La vida de los otros	28
Testimonios	29
Marco teórico	30
Mucho más que un juego de espejos	32
Territorio, violencia y Estado	36
La esfera de lo normativo en Legua Emergencia	41
Del Etnografiarse	43

II

Aspectos contextuales del plan de Intervención	44
--	----

III

Historia de La Legua, Legua Emergencia	55
El rol de la memoria y de la historia popular, pensando en La Legua	55
Memoria, historia, etnografía	63
La Legua dentro del contexto del proceso de urbanización de Santiago de Chile	67
Hitos de la historia poblacional y urbana de La Legua	69
Emergencia y transitoriedad de un espacio habitacional	77
Gestación de una identidad poblacional	83

IV

Claves históricas para una antropología política de la Intervención en Legua Emergencia	84
Sobre el Estado	85
Intervención estatal en el poblamiento de Legua Emergencia (1949-73)	93
El golpe militar y la dictadura; la emergente tensión de Legua Emergencia, el narcotráfico (1973-90)	97
La diversidad de códigos normativos que la dictadura militar generó en Legua Emergencia	101
Una mirada a Indoafrolatinoamérica	107
¿Qué ha pasado desde el fin de la dictadura militar en Legua Emergencia al plan de Intervención actual?	115
“Desde una Legua que se jugaba por la vida hasta estar dispuesta a dar la vida, a una Legua que cada vez más se quita la vida”	117
La Intervención en Legua Emergencia	120
El papel del Estado en el proceso de Intervención	123
Finalmente, era el plan Barrio Seguro (PBS)	129
La replicabilidad de PBS en otras poblaciones del país y sus consecuencias policiales	136
Los últimos gobiernos y el plan de Intervención en Legua Emergencia	140

V

Medios de Información masivos, discusión bibliográfica, con respecto al plan de Intervención en Legua Emergencia	146
Medios de información	149
“El fracaso de un proyecto de sociedad”	155
Algunas noticias emanadas de los medios de información escritos de carácter masivo	160
Sobre algunos escritos y escritores de Legua Emergencia	165
Referencias bibliográficas sobre el plan de Intervención en Legua Emergencia	172

VI

Etnografía de un territorio intervenido: Legua Emergencia	177
La cotidianidad o el día a día, marca de la identidad	180
La Feria	194
Navidad	198
Balazos	200
Prácticas de los pobladores e Intervención policial	212
De prácticas y de identidades. La reciprocidad porosa que construye el espacio social de Legua Emergencia	219
La alteridad y la pertenencia en Legua Emergencia	226

VII

Conclusión. Claves para una descripción densa	239
Viajar	239
Las pesebreras: el mito fundante	241
La porfía de una identidad poblacional	243

De giles y pelaos: clases laboriosas y clases peligrosas	245
Vivir como el “enemigo interno”	250
Una política del espectáculo, silencio y temor	253
“Uno es lo que es no más”	255
Bibliografía	260
Anexos	273

Gracias Bienaventuradas

Bienaventuradas/dos
los que aman, los amados, los amantes,
los que luchan por la justicia.
Bienaventurados los soñadores que discuten con la realidad,
y hacen del día a día una excusa de utopía.
Bienaventurados los desahuciados, los chicos y chicas drogadas.

Bienaventuradas/dos los solos, las solas, los maltratados,
los que están en permanente duda,
los humillados, los tratados de locos.
Bienaventurados los sencillos, los pequeños,
los que teniendo poder han escogido el camino de los últimos
los que han perdido la vida jugándosela por ella.

Para Ronaldo, que también es Lorena, es Violeta, es Mariano.
Que también es David (mi padre),
también es Myriam (mi madre).

Gracias por todo, a todas/dos
los que acompañaron de tantas maneras este viaje.
Desde testimoniar, pasando por enfrentar los miedos
y las represiones externas y propias: desde
los que leyeron, corrigieron, sugirieron
en pos de un mejor texto,
hasta los que me prestaron el pc, datos y libros.

La motivación y la gestación de condiciones
sin las cuales el término de esta investigación no se explica,
los detalles y delicadezas

expresados en gestos multifacéticos de afecto, amistad y compromiso,
las conversaciones y señales de ruta.
Mucho de las miradas, rostros y acentos
con que se hizo este viaje,
los buenos ánimos, la paciencia generosa y pedagógica,
la confianza y el mejor de los sentidos de este escrito,
son de la profesora guía de esta tesis,
Francisca Márquez.

I

Introducción

*“el descubrimiento del otro nos obliga
a cambiar nuestro ser”
(Davignaud, 1977, 21)*

Las motivaciones que están detrás del ejercicio investigativo sobre el plan de Intervención, que desde el año 2001 el Estado desarrolla en la población Legua Emergencia, son variadas. Primero, nace del interés de retratar cómo el sistema de representaciones, que termina por constituir los anclajes formativos y valóricos de las personas pueden ser permeados hasta ser transformados y agotados. Segundo, nace de la inquietud de retratar la violentación concreta y simbólica de un lugar sometido a un estigma social continuo y agudo, de exclusión y desvaloración, durante la mayor parte de su historia. Hecho, además, alimentado por códigos y situaciones de violentación y estigmatización interna por una parte y por el plan de Intervención por otra parte, cuyo rostro más visible es la policía de investigaciones y carabineros de Chile. Tercero, nace de lo interesante que resulta evidenciar cómo el tema de las prácticas y de la identidad es una pregunta nunca resuelta, hecha y contestada permanentemente, capaz de despertar chauvinismos, definiciones, resentimientos, juicios, sentimientos que desde el mundo popular tienen un sello poderoso capaz de generar distinciones entre iguales y/o con respecto a otros grupos sociales. En último, este estudio está motivado por la humana interpelación de ser entre los que soy.

En ese sentido, el objetivo central de este estudio, nace del interés de hacer uso de la etnografía como herramienta de conocimiento de un espacio social local, como elemento de reflexividad, como posibilidad de acompañar y vivir, en parte, el caminar y vivir de Otros tan distintos entre ellos mismos, a uno mismo. En este caso pobladoras/res, gente en su gran mayoría sencilla, chicos en condición de calle, agentes estatales, obligados a trabajar en un lugar preconcebidamente marcado como mancha social.

A través de la etnografía y su vínculo a veces reñido, al mismo tiempo que amoroso con la historia, este estudio se propone como objetivo principal: comprender los procesos de construcción de las prácticas e identidades de las pobladoras/res de Legua Emergencia dentro del contexto del plan de Intervención (estatal) desarrollado desde el año 2001 en adelante.

Este estudio etnográfico desliza tres objetivos específicos que en su globalidad intentan colocar de relieve las profundas contradicciones del Chile actual, al tratarse de un proceso que tiene antecedentes invisibilizados y negados las más de las veces, no obstante estar adheridos a las formas en que el establishment político, económico y cultural imperante se representa y define, como también la sociedad civil.

El primer objetivo busca conocer las prácticas del Estado en relación a la gestación política y al desarrollo práctico del proceso de Intervención en Legua Emergencia. No es simple compactar las experiencias culturales que marcan el quehacer y las representaciones de una generación determinada, porque las generaciones cambian como cambian los tiempos y la cultura. Sin embargo, como nunca antes, este proceso se ha intensificado en el espacio local de nuestro estudio, no porque los anclajes fundamentales y trascendentes hayan dejado de reproducirse sino, creemos, debido a la intensidad de las lógicas de dominio que el negocio del narcotráfico más el plan de Intervención ha provocado.

El segundo objetivo específico es palpable un día cualquiera por las calles de Legua Emergencia. Significa ver gente que camina en todas direcciones, grupos de jóvenes parados en las esquinas, gente que se sienta o detiene frente a las puertas de su casas, personas que duermen a la intemperie consumidas por la pasta base, escuchar balazos que replican en el aire al mismo tiempo en que medios informativos repiten una y otra vez la espectacularidad de tal o cual operativo, desarrollado a apenas algunas cuadras y donde detuvieron a dos mayores dejando a tres menores de edad solos. Pero no hay problema, porque desde el punto de vista de la política pública y de los medios de comunicación de masas la violencia ha disminuido. En suma, y siguiendo a Giannini

(1993) es identificar lo cotidiano y sus tensiones como dimensión política-práctica por parte de los pobladoras/res dentro del proceso de Intervención Policial.

La violencia social generada por el narcotráfico con su cadena de muerte explicaría el proceso de Intervención del Estado a través, fundamentalmente, de los agentes de control y represión. El Ministerio del Interior mediante su accionar ha conducido de hecho al recrudecimiento de la violencia social, transformándola, además, en violencia política. Parece relevante estudiar este proceso no sólo porque expone el papel desarrollado por el Estado con relación a las políticas de Intervención sino porque, además, comprueba la aceptación generalizada o indiferente, por parte del orden social y de la sociedad civil, de que el concepto de seguridad, y en específico de la seguridad contra el narcotráfico y los espacios criminalizados implica que la gente deba rendir o entregar parte de sus derechos básicos.

Describir los cambios producidos en los códigos normativos que pudieran haber identificado a las generaciones precedentes, forma el tercer objetivo específico de este trabajo.

La pregunta estructurante de este estudio pone el acento en el impacto que el plan definido por el gobierno y ejecutado por las policías ha tenido para la vida de los habitantes de la población. ¿cuáles han sido las transformaciones que el plan de Intervención, desarrollado desde el año 2001 hasta hoy, ha generado en las prácticas e identidades de los pobladores de Legua Emergencia? el intento de responderla ha ordenado los objetivos, las hipótesis y los capítulos de éstas páginas.

Las hipótesis son las siguientes:

a) Dada la ausencia u opacidad del marco normativo y regulador del plan de Intervención imperante en Legua Emergencia, las prácticas e identidades que se configurarían hoy en el espacio poblacional, cambiarían sigilosamente hasta transgredir los códigos normativos que pudieron haber identificado a las generaciones precedentes.

b) La intensidad de las lógicas de dominio socioespacial que el negocio del narcotráfico más el proceso de Intervención han provocado, generarían una suerte de saturación en las prácticas y actitudes poblacionales, caracterizadas en algunos por la levedad y el sin sentido, y para otros por las lógicas de sobrevivencia.

c) El estigma social, “la mancha social” se habría transformado en un verdadero cerco que cierra o limitaría, cada vez más, las posibilidades, oportunidades, capacidades con que la vida cotidiana de más de cinco mil personas se han desarrollado en el tiempo.

Precedidos, en algunos casos, por pequeños epígrafes que han influenciado la mirada y la mano de este escrito, los diferentes capítulos están diseñados a modo de entregar una lectura clara y comprensiva en relación a cada uno de los objetivos específicos y central ya reseñados.

Un prólogo sobre la decisión del Consejo para la Transparencia emitido el 30 de septiembre del presente año antecede los capítulos de esta investigación. La resolución, conmina al Ministerio del Interior a facilitar información sobre el plan de Intervención desarrollado en Legua Emergencia, a su vez que coloca en evidencia varios aspectos que esta tesis cruza, como el actuar del Estado y su responsabilidad en cuanto al cumplimiento del estado de derecho.

El capítulo primero se refiere al enfoque metodológico y al marco teórico que forman las ideas fuerzas, críticas y discursivas que han contribuido a la construcción de ésta etnografía. El carácter cualitativo de su opción pasa por dar a la descripción, la fuerza suficiente capaz de sostener la mirada en las prácticas de los pobladores y en la verbalización de su tránsito. Las imágenes, rostros, las miradas, los silencios, los miedos contenidos forman un léxico humano, un eco visual, repleto de preguntas que la discusión al respecto intenta hilvanar teniendo presente el peso y sentido que la alteridad tiene cuando la mirada se devuelve.

Entendiendo la complejidad y densidad del texto, el segundo capítulo, intenta separar lo estructural con lo que le da contenido a la investigación y habla de modo contextual de

las ideas fuerzas de la tesis. Las políticas estatales, el orden económico, las consecuencias sociales y, en especial, los excluidos son los temas centrales que cruzan su desarrollo.

El tercer capítulo, es o intenta ser un círculo temático entre historia, memoria y etnografía; comienza interrogándose por el papel de la historia como relato de una comunidad, como narración subjetiva que pone en juego el ejercicio de la memoria, las implicancias que ésta tiene en el mundo popular y los modos en que ésta se ha ido construyendo, para volver sobre la historia de La Legua, abriendo el o los vínculos que la etnografía tiene y otorga al acontecer histórico de las comunidades y culturas que intenta retratar, para que nada hable por sí mismo y la etnografía fluya más allá del tiempo presente, abrazando las posibilidades interpretativas que el dialogo con el pasado puede enriquecer. En ese marco, mapas de diferentes años dan cuenta del proceso espacial de La Legua en torno del crecimiento de Santiago de Chile.

El cuarto capítulo habla en clave histórica sobre las diferentes políticas de Intervención por parte del Estado, poniendo atención en cómo éstas se vinculan y afectan la vida actual de Legua Emergencia. Haciendo uso de la antropología política, se habla del concepto de Estado y de una identidad local marcada por la pobreza asociada a prácticas ilícitas. Se expone la permanente tensión Estado-población, en especial se coloca la mirada en la introducción y potenciación del mercado de la droga en la población paralelo a las coyunturas de mayor represión política. Se muestra que el tema de la Intervención actual tiene antecedentes que se desvanecen en la medida en que la sociedad civil pierde la capacidad de pensar su construcción soberana y pública en pos de poderes hegemónicos. El plan de Intervención actual ha sido desarrollado en distintas etapas, sus implicancias y consecuencias no parecen ser del todo conocidas por los responsables aparentes, sin embargo sus procedimientos no sólo han continuado, sino que han proliferado en otros muchos lugares de Santiago, de América Latina y del país.

El quinto capítulo intenta apuntar aspectos teóricos, ligados a la producción de información por parte de los medios de información de masas, la tendencia a la espectacularización de todo, la bibliografía específica en torno a La Legua en general y

en particular de Legua Emergencia. Su construcción es una posibilidad dialógica y reflexiva de hechos e imágenes que han abonado, en su mayoría, estigma, sindicación, prejuicio desvalorativo, violentación en todas sus formas. Cada una de las expresiones anteriores se enlazan con las descripciones de esta etnografía.

El capítulo sexto expone el proceso etnográfico desarrollado en forma variable durante casi dos años en la población Legua Emergencia; la cotidianeidad, las miradas, los gestos, las imágenes, los rostros y palabras. También las interpelaciones, los susurros, los desvaríos, la violencia y la violentación suponen el/los contenidos de un retrato inacabado, tan incompleto como la comprensión y el valor de la experiencia de la vida de Otros, en su delicada interpelación por sí mismos. La etnografía habla de las prácticas que los pobladores van asumiendo a propósito del plan de Intervención, la marcas identitarias que dejan ver la alteridad y la pertenencia, el cerco de la vida, las percepciones y anclajes de una identidad que en el fondo reconoce, como lo señalan los muchos testimonios, un hoy complejo que no pueden eludir.

Podría parecer que el séptimo y último capítulo de esta etnografía repite aspectos ya tratados. La verdad es que apunta a tesis interpretativas a modo de conclusión sobre el mito fundante, la población, sus orígenes, la memoria, la identidad, el ethos y la norma. Los hechos y testimonios dan cuenta de violencia política y social sobre el espacio poblacional, pero sobre todo expone violentación en las vidas de cada una de las personas que ahí habita.

Finalmente se adjunta un anexo que trata de complementar aspectos metodológicos y bibliográficos, debidamente señalados en el desarrollo de la tesis, como la pauta de entrevistas, la característica de los pobladores que dieron entrevistas y testimonios, la pauta del trabajo etnográfico y un cuadro bibliográfico de escritos sobre la población La Legua, desde libros, pasando por tesis hasta artículos de revistas.

Los trazos e imágenes de este pequeño viaje etnográfico están acompañados de rostros y cuerpos concretos de gente de La Legua, no están presentados como buenos o malos, ni definidos de manera preconcebida, porque fundamentalmente intenta ser entendido, ser

etnografiado, bajo la convicción subjetiva de las posibilidades de una persona ante sus condiciones históricas y culturales, ante sus acontecimientos fundamentales y transitorios, ante la práctica de sus valores y la percepción de su presente que los coloca en la tenue definición de sus vidas. Desde ahí se desprende que con excepción de las personas que optaron ser mencionadas por su nombre real, todos los nombres propios que se citan en esta investigación (referenciados por entrevistas, testimonios y relatos) han sido modificados.

Esta investigación intenta tener presente que las decisiones que componen el camino de la vida suelen ser huidizas, imponderables, inexactas y para la mayoría de los pobladores permanentemente precarias porque viven en condición de vulnerabilidad. En lugares como Legua Emergencia, las precisiones de futuro contienen un amplio margen de equivoco, nada asegura que nuestra certeza moral y la supuesta consolidada base valórica, no se desmorone ante la trágica y desoladora idea de un ser querido asesinado, consumido por las seducciones y presiones encadenadas al poder de la droga, con sus muchos millones de pesos, relaciones fácticas y de miedos. Nada asegura, que la fragilidad de los sentidos extirpe hasta el último refugio desde donde se sostenía la vida.

Si este estudio, algo aporta para evidenciar el despliegue mediático y no menos violentador del Estado y las contradicciones/complicidades como sociedad civil en relación a una vivencia más plena del estado de derecho, sí esta tesis rasguña la enorme dignidad humana con que los pobladores enfrentan el día a día, si los capítulos y conceptos pueden decir parte del sentir de las mayorías empobrecidas en dirección a la esperanza de justicia y de posibilidades de futuro que añoran, entonces esta etnografía ha tenido sentido.

Legua Emergencia, octubre 29 de 2010.

Prólogo

*“Es mucho menos lo que sabemos
que la gran esperanza que sentimos”*

(J.M. Arguedas)

El 9 de diciembre de 2009 el autor de ésta investigación demandó a través del Consejo para la Transparencia, al Ministerio del Interior información relativa al plan de Intervención que se desarrolla desde el 2001 en la población Legua Emergencia. Se solicitaba cualquier tipo de antecedente que pudiera aclarar en qué consiste este plan, quiénes eran/son sus responsables y cuál es el marco jurídico que le sustentaría. La idea era tener una respuesta oficial por parte de las autoridades de la trayectoria de un proceso del cual nadie, a la hora de las consultas pertinentes, se ha hecho responsable. La resolución del Consejo a continuación citada, sin quererlo, releva los objetivos, hechos y retratos que esta investigación cruza. Más aún, la resolución es importante porque se coloca al lado de la ciudadanía demandando a un organismo de Estado en función de responder diligente y responsablemente con su deber en materias en que tiene competencia. En particular, lo definido por el Consejo es significativo para los pobladores de Legua Emergencia, a quienes en muchas ocasiones se les ha vulnerado en sus derechos más básicos.

El resultado es contundente y sin entrar en detalles habla, en suma, de la carencia o no entrega de información por parte de un organismo de Estado, allanando la idea de la falta de sustento jurídico con que se ha desarrollado el plan y que ha dejado en indefensión a los pobladores.

DECISIÓN AMPARO ROL C39-10¹

Entidad pública: Ministerio del Interior

¹ Resolución remitida con fecha 30 de septiembre de 2010. Ver www.consejotransparencia.cl (decisiones, amparo c39-10).

Requirente: Paulo Rodrigo Álvarez Bravo

Ingreso Consejo: 20.01.2010

EL CONSEJO PARA LA TRANSPARENCIA, EN EJERCICIO DE LAS FACULTADES QUE LE ATRIBUYEN LOS ARTS. 24 Y SIGUIENTES Y 33 B) DE LA LEY DE TRANSPARENCIA, Y POR LA UNANIMIDAD DE SUS MIEMBROS PRESENTES, ACUERDA:

I. Acoger el amparo interpuesto por Paulo Álvarez Bravo en contra del Ministerio del Interior, por las razones expresadas en la parte considerativa del presente acuerdo, requiriendo al Sr. Subsecretario del Interior que:

a) Entregue la información indicada en el considerando 11°, en un plazo que no supere los 10 días hábiles contados desde que la presente decisión que de ejecutoriada, bajo el apercibimiento de lo dispuesto en el artículo 46 de la Ley de Transparencia.

b) Informe el cumplimiento de esta decisión mediante comunicación enviada al correo electrónico cumplimiento@consejotransparencia.cl, o a la dirección postal de este Consejo (Morandé N° 115, Piso 7°, comuna y ciudad de Santiago), de manera que esta Corporación pueda verificar que se dé cumplimiento a las obligaciones impuestas precedentemente en tiempo y forma.

II. Representar al Sr. Subsecretario del Interior que dé, en lo sucesivo, estricta aplicación al principio de facilitación.

III. Encomendar al Director General de este Consejo notificar el presente acuerdo a don Paulo Álvarez Bravo y al Sr. Subsecretario del Interior.

VOTO CONCURRENTE

Decisión acordada con el voto concurrente del Consejero don Juan Pablo Olmedo Bustos que para decidir tuvo presente, además:

- a) La naturaleza de derecho fundamental que tiene el acceso a la información pública, como ha resuelto este Consejo en sus casos A11-09 ó A45-09, al igual que el Tribunal Constitucional en su Sentencia Rol N° 634/2006, de 9 de agosto de 2007, y la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el caso Claude Reyes y otros vs. Chile, de 19 de Septiembre de 2006 (serie C 151, párr. 91).

- b) El interés público comprometido en este caso, que se manifestó en la preocupación de la comunidad afectada por la existencia de este plan de intervención, como quedó de manifiesto en la audiencia de este caso y que debe traducirse en el deber estatal de rendirle cuenta a los ciudadanos e informarles de los procesos de planificación e implementación de planes adoptados en materia de seguridad pública, particularmente para asegurar que su contenido respete integralmente los derechos fundamentales de todas las personas.

I

Enfoque metodológico y marco teórico

*“(...) palabras, palabras -un poco de aire
movido por los labios- palabras
para ocultar quizás lo único verdadero:
que respiramos y dejamos de respirar”
(Teillier, 1994; 39)*

La metodología señala un camino que permite trazar y sujetar los contenidos esenciales, los objetivos y las posibles dificultades. A modo de sistematizar su recorrido, y de enfrentar las particularidades esta investigación ha definido dos ejes de trabajo: los pobladores y el Estado.

Las fuentes, instrumentos, datos, muestra, población; se acopian, ordenan y analizan permanentemente. A sabiendas de la gran cantidad de información y de la dificultad de hallar datos oficiales con respecto al plan de Intervención, se han determinado los ejes ya mencionados y ocho variables por cada uno de ellos, lo que ayudará a tener una mirada más clara del proceso heurístico que se desarrolla, como consideraciones particulares a la hora de la edición².

El relato etnográfico de esta investigación sigue las señales de ruta ligadas a la ciencia de la historia, y realiza guiños permanentes a otras ciencias sociales. El esfuerzo de sistematizar la información exponencialmente acumulada, se debe a lo mismo y a la exigencia de la inmediatez de un tema actual, sin olvidar la posición personal ante un lugar significado afectivo, psicológica, física y socialmente por el autor³.

² Como los nombres de las personas, las posibles consecuencias de lo declarado y de lo escrito, la necesidad de profundizar la experiencia relatada, el equívoco de una mirada contaminada.

³ Así como para el lector lo relevante debiese ser el texto (la literatura) se podría pensar que para el investigador debiese ser su objeto de estudio, tomando como punto de partida su inevitable incapacidad de eludir(se) de los contextos que retrata, no hay proceso de conocimiento que no tenga ventajas y desventajas según la posición y los movimientos del autor. Se es parte de una escena que se afecta y nos afecta permanentemente.

La densidad que empieza a ganar la información es trabajada a modo de crónica con el objeto de preservar el marco de los acontecimientos, como por la necesidad de describir los hechos. El cuadro o retrato de las variables predefinidas se complementan, muchas veces, con fuentes primarias como testimonios, entrevistas y notas de campo⁴. El posible peso que puede tener este escrito, desde el punto de vista metodológico no está, por cierto, en la saturación de sus datos o imágenes, sino en el esfuerzo de sistematizar, organizar, analizar y editar la experiencia etnografiada.

Método cualitativo

El método cualitativo nos ofrece, a nuestro entender, los pasos más pertinentes a la hora de responder a las preguntas y objetivos planteados, tanto por el escenario en que se desarrolla nuestra investigación, como por el grupo humano que concentra. Creemos reconocer en este método de estudio la posibilidad de ocupar la observación participante y no participante (Bourdieu, 1993). Entender las vivencias y relatos de los pobladores de Legua Emergencia a propósito del plan de Intervención, pero a su vez también, cualquier otra mirada relacionada con la definición o respuesta de lo que ahí sucede, como por ejemplo, la de las autoridades que articulan el proceso. Avanzar reflexivamente (Guber, 2004) sería dar cuenta de la realidad que configura a los pobladores, lo que pasa por tener en la retina el valor de sus experiencias y la condición subjetiva del investigador.

Nuestros objetivos de investigación tienen un alto componente subjetivo, mejor preservado en lo cualitativo. Olvidar, sacar o dejar fuera todo lo que se siente, piensa o se prejuzga como investigador es una ilusión, pero reconocer que no es posible, ni deseable que esas predisposiciones se mantengan rígidas, ayuda a la certeza de saber que no hay verdades absolutas en las ciencias sociales, que el rigor del proceso en marcha es lo que sustenta al proceso.

⁴ Ver anexos, donde se adjunta: reacciones sobre los testimonios y entrevistas, la pauta de entrevista básica a los pobladores de Legua Emergencia, pauta de entrevista básica a autoridades/funcionarios que trabajan o tienen que ver con el plan de Intervención en Legua Emergencia y la pauta etnográfica.

Cuadro metodológico de ejes y variables

POBLADORES	ESTADO
A. Retrato de Legua Emergencia. Desde su historia a su historicidad. Relatos de su memoria, elementos de su identidad.	a. La Intervención como acción estatal. Descripción histórica de la relación Estado-población Legua Emergencia.
B. Los actores comprometidos y sus formas de relacionarse.	b. El contexto Latinoamericano, experiencias de un proceso intensificado desde mitad de los '90.
C. Prácticas sociales que caracterizan el día-día de los pobladores dentro del contexto de Intervención.	c. El papel del Estado en el plan de Intervención; bases, diagnósticos y programas. Tiempo y objetivos delineados, evaluaciones y nuevas estrategias de seguridad.
D. Descripción espacio-tiempo en la población.	d. Replicabilidad del plan en otras zonas de Chile.
E. Alteridades y pertenencias.	e. Intervención Policial; procedimientos y descripción de hechos.
F. Descripción densa; memoria e identidad, procedencia de los pobladores, mito de orígenes, trama urbana, oficios, ethos y norma.	f. La sociedad espectáculo. Los medios de información masivos, los escritos y sus escritos en o sobre Legua Emergencia.
G. Los códigos normativos y las transformaciones en el ámbito	g. Autoridades encargadas del proceso de Intervención. Administrativos,

familiar y social.	funcionarios del gobierno local y central, policías.
H. El lenguaje de la gente como etnografía; testimonios, relatos, entrevistas y comentarios.	h. El Estado y el debido proceso; estado de derecho y su comportamiento en Legua Emergencia.

1. Ejes y variables

Como se puede apreciar en el cuadro, el primero de los dos ejes pone atención en distintos aspectos ligado a la vida de los pobladores. El segundo, en tanto, se refiere al papel desarrollado por el Estado, en el plan de Intervención de Legua Emergencia.

Pobladores: trata de las prácticas, las señales, las miradas, las maneras de ser y hacer, que se conciben como el centro de esta etnografía. Sus variables se basan en la intención de plasmar, lo más integra y cuidadosamente posible, lo que ha significado el plan de Intervención ejecutado por el Estado hasta hoy. En ese sentido, la historia otorga claves de identidad, de memoria, de referencias que pueden o no estar diluidas o ancladas a modo de reserva ante imposiciones y olvidos desde fuera del territorio local.

Lo que pasa o deja de pasar, lo que se ve o se dice que se ve, en el espacio poblacional de Legua Emergencia son las relaciones personales, domésticas, vecinales, comunitarias e individuales de los distintos actores que la componen.

De manera elocuente surge la cotidianidad, dando cuenta de prácticas sociales, de las relaciones establecidas, de los hábitos que se crean o se repiten. El día a día puede reflejar las condiciones, tanto personales, como colectivas dentro de un espacio determinado, puede reflejar la manera en que la identidad se configura y apreciar las distancias entre las percepciones y las prácticas (De Certeau, 1995). Aun así, las

percepciones son importantes, porque muestran el otro lado o reafirman la praxis. Las percepciones dicen mucho de lo que no necesariamente es evidente, verbaliza el sentir y crea una multiplicidad de discursos, desde el punto de vista de aquellos que viven el peso del plan de Intervención.

Nos interesa exponer las prácticas que los diferentes actores en juego desarrollan. Entendemos que desde ahí, es posible retratar de mejor manera las relaciones humanas y las múltiples dimensiones que la cruzan (experiencias, condiciones, oportunidades, arraigos emocionales, formación valórica, anclajes culturales).

Las intervenciones no son nuevas en la población, provocando que los pobladores puedan reconocer una identidad donde éstas han acompañado sus vidas personales y las trayectorias colectivas. Desde el inicio del poblamiento de Legua Emergencia (1949), casi cada generación ha vivido ese tipo de experiencias.

Estado: en el segundo eje adquiere fuerza la presencia/ausencia y acción del Estado, la que es más fácil entender desde una perspectiva histórica, porque las intervenciones no son ni nuevas ni iguales en la población, gatillando o dejando graves problemas internos, afectando duramente el ámbito y carácter de las relaciones humanas.

Desde este eje, se espera tener acceso a las actas, documentos, registros, proyecciones, informaciones, decisiones, responsables y evaluaciones del Estado. Con el fin de ir conociendo y entendiendo la trama y objetivos del plan de Intervención en Legua Emergencia. Las variables de cada eje definido tienen presente la pregunta de investigación con cada una de las hipótesis señaladas en la introducción. Insistiendo en la necesidad de información, se trabajan paralelamente datos de prensa, entrevistas y testimonios.

La necesidad e insistencia de buscar información sobre el plan de Intervención se debe a la opacidad del proceso mismo, buscamos con eso exponer, mostrar, dar a conocer elementos que ayuden a aproximarnos a la elaboración de un mapa del plan de Intervención contraponiéndolos con los hechos. Pues, lo que hay en el fondo no es sólo si el Estado cumple o no con su trabajo de ordenar y evaluar en el papel los actos en que está comprometido, ni de dar correcta y transparentemente información sino conocer o

tener indicios claros de cómo piensa a la ciudadanía, en específico la de los sectores históricamente pobres y marginados del derecho a la ciudad.

Una metodología reflexiva se detiene tanto en la producción de lo exógeno como de lo local, de lo provocado por otros en uno y de lo que uno podría provocar en los otros muchos. La mirada de esta tesis se vincula a las condiciones de vida de toda una población y desde ahí, se vale de la antropología política para hablar de estado de derecho, legalidad, respeto y valoración de los derechos civiles, del ciudadano y de los derechos humanos. Igualmente se vale de la antropología de lo cercano para hablar desde lo local y de la densidad del retrato para ver más allá de lo oculto.

Lo que se pondría de manifiesto en las variables escogidas es la mediatización de las formas y fondos con que se hace política pública en Chile. La espectacularización de la vida, alimentaría un morbo que también es vacío. Los medios de información de masas y algunos escritores dedicados a la investigación de ciencias sociales que han hablado de Legua Emergencia son testimonio de lo anterior.

La experiencia del Estado en materia de seguridad y en específico de Intervención, parecería ser una situación que se propaga por toda América Latina. Los datos que esta investigación recopila, son útiles para ver el comportamiento comparativo de un proceso que no tendría mayores contenciones, sino al contrario. Las variables intentan recoger la dimensión continental a propósito de que nos hablan de un Estado que debilitaría su acción social a su vez, que aumentaría su control policial y represivo sobre sectores marginados y empobrecidos de los países de la región, más encima replicando su esquema. Se estaría creando, de esa forma, diseños de contención social que terminarían reproduciendo marginalidad, desintegración, violencia. Cada una de ellas, por separado y como un todo se acoplaría al proyecto de sociedad, al sistema imperante.

2. Enfoque

La investigación tiene un enfoque cualitativo, capaz de ofrecer una serie de condiciones necesarias a la hora de responder a las preguntas y objetivos planteados, tanto por el escenario en que se desarrolla nuestra investigación (una población de carácter urbano y popular) como por el grupo social que estudia (pobladores), sus actividades u oficios

(un porcentaje ligados a actividades ilícitas y delictuales), sus comportamientos y prácticas (etnografía) y formas de recoger y analizar las fuentes seleccionadas.

3. Población y universo de estudio

El total poblacional participante en la investigación se ha definido, preferentemente, por los siguientes criterios: aquellas o aquellos que han vivido un largo periodo de tiempo en la población; que han vivido alguna experiencia lesiva relacionada al plan de Intervención como ser detenidos, golpeados, amedrentados u otro; aquellos que cumplen alguna función dentro del plan de Intervención como autoridades y las policías que trabajan en el lugar o que están vinculadas, en alguna de sus formas, al proceso.

Se trata de una población, que en términos gruesos se asocia a oficios diversos, que comparten espacio con actividades relacionadas a ilícitos, como el tráfico de drogas y la delincuencia.

Caracterización de las personas entrevistadas

Cantidad	37
Edad	20 a 70 años
Genero	15 (m) 22 (h)
Pobladores	29
Vive en Legua Emergencia	24
Vive en La Legua	28
Vive en otro lugar	9
Oficios	Asesoras de hogar, trabajador ambulante,

	obreros, empleados, dueñas de casa, estudiantes, funcionarios públicos.
Fechas	2006/2010

Los pobladores de Legua Emergencia son parte del Santiago urbano. Entre sus características están: el presentar alta densidad, hacinamiento, espacios públicos carcomidos o invadidos por el privado, escasas áreas verdes y eclécticos espacios religiosos, deportivos y sociales. Legua Emergencia ocupa una superficie residencial de 21,70 (Municipalidad de San Joaquín, 1999; 24). La Legua y en especial Legua Emergencia presenta densidades altas. En Legua Emergencia no sólo se registra el nivel de densidad más alto de la población, también el más alto a nivel comunal. Según el censo del 2002 allí habitan 5134 personas en una superficie total de 47.22.

Caracterización de las personas que entregaron testimonios

Cantidad	35
Edad	17/53 años
Genero	11 (m) y 24 (h)
Oficio	Comerciantes, asesoras de hogar, estudiantes, obreros, ferianos, empleados, dueñas de casa.
Vive en Legua emergencia	25
Vive en La Legua	32
Vive en otro lugar	3

Fechas	2006 y 2010
--------	-------------

Esta investigación durante su desarrollo tendrá la posibilidad de contar con el testimonio de muchas y muchos pobladores. Como muestra, se ha dado a conocer en términos personales y colectivos al interior de la población. Se prevé, en concreto, servir de insumo, fuente, elemento de prueba y de conocimiento a propósito de exigir al Estado lo mínimo: la aplicación de un plan de Intervención que se ajuste a derecho y a procedimientos correctos por parte de las policías. Su alcance perfectamente puede ser regional, nacional y continental si es que se crean estudios comparativos.

4. Técnicas de recopilación de información

Ocuparemos una diversidad de técnicas de recolección que permitirán generar un banco de fuentes importantes para potenciar el análisis. Entrevistas colectivas e individuales, predominando semiestructuradas a los pobladores. Y de carácter más estructurada a personas que ocupen, a la fecha, cargos o realicen funciones dependientes del Estado. Se realizarán notas de campo que sistematizamos en partes: primero, definiendo el problema de estudio y sus alcances en la población; segundo y en forma paralela, se avanzara en lecturas de las entrevistas y documentos que permitan los primeros bocetos escritos.

Las fuentes escritas como: diarios, revistas, documentos, cartas, registros y otros, buscan rastrear y seguir información pudiendo acopiar una gran cantidad de material que sustenta los datos que el texto entrega. Fuentes visuales como reportajes de televisión y artículos de diarios se analizaran con el fin de confirmar o no situaciones y experiencias de los pobladores.

4.1 Entrevistas⁵

Las entrevistas colectivas e individuales, testimonios y fuentes orales que fundamentaran el texto, deben entregar, además, pistas y aproximaciones hacia otros referentes heurísticos recopilados, analizados, seleccionados y en algunos casos profundizados por el autor, lo que pretende entender el impacto subjetivo que para un grupo de personas tiene el mismo hecho (por ejemplo, lo que ellos viven y entienden por Intervención y lo que gran parte de la sociedad civil chilena entiende que sucede y/o cree que debe suceder).

En suma, la metodología utilizada pretende ser funcional a las preguntas y objetivos de la investigación a través de técnicas y herramientas utilizadas en las ciencias sociales, ocupando fuentes primarias (testimonios, relatos de vida, entrevistas) y fuentes secundarias (archivos de prensa, bibliografía sobre el tema).

5.- Estrategias de análisis

Después que los documentos, textos, entrevistas, datos, relatos de vida, testimonios de grupos y/o individuales estén lo más íntegramente ordenados, pareciendo saturar la descripción, se intentara combinar la estrategia de análisis de contenido “manifiesto” y “latente”. La primera, en relación a conocer los efectos del proceso de Intervención en la experiencia subjetiva de vida de los pobladores y la segunda, en relación a la percepción de las políticas de Estado en materia de seguridad y vivencia del estado de derecho.

Se categorizarán datos con la idea de reflejar las prácticas y percepciones de la gente, buscando los aspectos que se repiten. Desde ahí se advierten los siguientes puntos:

⁵ Ver anexo.

5.1- La vida de los otros

Juan Luís Martínez (poeta de Valparaíso) decía que la “ética es el pan nuestro de cada día”, que considera no sólo el acto mismo, sino los efectos o consecuencias que nuestras palabras podrían tener. Esta etnografía intenta eso, las palabras y antecedentes expuestos, los nombres y testimonios son asumidos con conciencia de sus posibles efectos, sencillamente, porque habla de la vida de otros, de las experiencias, emociones, percepciones y cultura de otros (por lo demás, muchas veces ramplonamente tratados. Ver Olivares, 2003), como también sucede con los sectores poblacionales urbanos marginados, las comunidades indígenas, los inmigrantes desplazados de sus países de origen, las minorías sexuales, entre otros. Todos temas distantes de los centros de difusión, por tanto invisibilizados.

Lo anterior supone un acto de conciencia con uno mismo, con el oficio, con quien ha abrazado para su vida y ha tenido la posibilidad de hablar de otros; supone una responsabilidad que interpela, pregunta y desafía por el sentido de la antropología y por la ética del antropólogo en particular y del cientista social en general. Así como es necesario elucubrar, revisar y crear nuevas dimensiones de estudio, no parece menor la necesidad de preguntarse para qué o para quiénes, se hace lo que se hace. No parece evidente, que por más que algunos puedan decir que es una pregunta menor o básica ya esta contestada, o que se ha alcanzado estándares de representatividad y validez social, porque tal estudio o investigación ha respondido a las inquietudes, motivaciones, quereres de la gente. A la luz de los servicios que particularmente han realizado algunos antropólogos y la antropología⁶, asociada con las agencias gubernamentales de inteligencia y la política imperialista y colonialista de los países potencias resulta necesario tener en cuenta lo anterior.

Es cierto que siempre ha habido respuestas éticas distintas, que han mantenido o revestido una preocupación honesta con el objeto o sujetos de estudio. No se trata de colocar en una balanza su contenido y sentido, se trata de revelar la interrogante hacia

⁶ Margaret Mead colaboro en el comité de nutrición en la 2da guerra mundial. Ruth Benedict escribirá un estudio completo de la cultura japonesa expuesto en su libro “Crisantemo y la espada” cuando su país, EE.UU., estaba en guerra con el Japón. Se dice que Geertz jamás se cuestionó como elemento de análisis para entender la cultura de Indonesia la dictadura de Suharto.

una antropología con profesionales al servicio de los otros, sobre todo de quienes confían, a pesar de todo, en el valor y posible significado de lo que se está estudiando.

5.2- Testimonios

*“Y dirán, sus voces por siempre en mi corazón
Aquí están, prestándome risas en este camino (...)
la historia de un viaje por una ilusión”
(Jorge Campos)⁷*

Los testimonios (y relatos de vida) de cada una y uno de los pobladores componen parte del alma de este trabajo. Sus experiencias, apreciaciones, reflexiones sustentan las descripciones, pero además le dan rostro y lugar a lo que ésta etnografía intenta desarrollar: hablar de sus vidas, por tanto, de cada aspecto que la constituye. Los testimonios son, incluso en este caso, retratos que podrían desvanecerse ante una lectura rápida, sin embargo, cualquier aproximación más cercana ayuda a visibilizar al poblador en su condición humana.

Los testimonios son recogidos a través de entrevistas (grabadas en algunos casos, apuntadas en otros), conversaciones formales e informales y notas de campo. Para confirmar parte de ello, se usan en algunos casos fuentes secundarias escritas (diarios, internet, revistas, documentos, libros, tesis) y registros visuales como reportajes televisivos, tan capaces de retratar y/o tergiversar la experiencia de vida de los pobladores, como de enriquecer el proceso de investigación.

El aporte de las fuentes antes descritas se dirige a la densidad de la descripción y luego a los datos, fechas, repercusiones o ecos que pudieron haber alcanzado determinados hechos, y que sugirieran ir deteniéndose en ellos para revisar, poner en evidencia o contraponer la visión de los protagonistas con relación a la oficial. A su vez, requirieren de cuidado, pues están marcadas por la contingencia.

⁷ Canción “Viaje por una ilusión” cantada por el mismo autor, cuando formaba parte del grupo de música Congreso (1995).

Muchos de los testimonios corresponden a trabajos previos realizados por el propio autor, pero la mayoría de ellos se desarrollan en la actualidad, exclusivamente para este trabajo. En algunos casos revisitando a personas que habían tenido experiencias que alguna vez compartieron, en otros casos pidiendo a la gente, previo conocimiento de causa, y que aportan con su narración. Ésta se presentó mayoritariamente en forma oral o a través de testimonios escritos (a veces ambos); y si no existía lo primero estaba lo segundo. Huelga decir, que la confianza, el cariño, el respeto y las posibilidades de denuncia son los elementos que han marcado su entrega.

Marco Teórico

Ni uno sólo de los temas que atraviesa esta investigación es nuevo, ni uno corresponde a una elucubración original, propia, irrepetible. Todo lo que aquí se presenta, tiene al menos un pedazo de otras y otros autores. No obstante algunos aspectos, muchas palabras, y no menos imágenes tienen, sin decirlo, un pedazo que intuye, palpa y bosqueja, inevitablemente, al que aquí escribe. No se trata del ejercicio etnográfico del investigador que se encuentra describiendo al nativo, no se trata del idioma aprendido a tientas, ni de los paisajes traspasados para llegar a tal o cual lugar de la tierra, después de mucho tiempo, sino al revés. Tampoco se trata de un modo gramatical, de la confección de la sintaxis, del ejercicio meramente académico sino, simplemente, de ocupar los medios de conocimiento, los insumos bibliográficos, las señales metodológicas que van develando la vida de Legua Emergencia. Esta etnografía va advirtiendo paulatina y paralelamente Legua Emergencia y con ella los rostros, las palabras, las ausencias, las vivencias, los quehaceres, las miradas miopes y no tan miopes, las terceras y la primera persona con que los verbos se conjugan.

Con mayor o menor énfasis, esta etnografía habla de identidad, prácticas, normas, territorio, población, violencia, seguridad, poder, cotidianidad, Estado. Para cada uno de los temas señalados se han ocupado autores clásicos y contemporáneos preferentemente antropólogos o de otras disciplinas ligadas a su construcción. Los retratos que aquí se presentan se introducen en el mundo social (Durkheim, 2002), pero en la esfera local

(Geertz, 1994), no dejando de saber, que en cada ejercicio de observación, está el valor de (re)conocer (Ghasarian, 2007). Esta triple dimensión (social, local y de reconocimiento) señala los marcos por el cual la vida toda se despliega y que conducen esta tesis.

Si recordamos lo señalado en nuestra hipótesis de investigación, debemos señalar tres aspectos que desde la escena social externa operan con fuerza; primero la opacidad normativa/legal con que se ha desarrollado el plan de Intervención en Legua Emergencia, segundo las lógicas de dominio y tercero la “mancha social”. Cada una de ellas transforma la sociabilidad local dando pábulo al desconcierto, a las lógicas de resistencia, transgresión y sobrevivencia que los pobladores cotidianamente viven.

La palabra intervenir tiene en el diccionario acepciones que pueden dar mayor alcance comprensivo al proceso, dice “tomar parte de un asunto; intervenir en un conflicto, interponer uno su autoridad” (Larousse, 1978). Aspectos ligados a estudios sobre sus dimensiones se dan multifacéticamente en libros, ensayos y artículos sobre; violencia (Girard, 1998; Maturana, 1995), seguridad (Foucault, 2007; Chomsky, 2003; Lunecke, 2008), estigma (Goffman, 2003), identidad y población (Sarlo, 1994; Wacquant, 2001; Gravano, 2003; Bourdieu, 2004; Baumann, 2009). A través de diferentes áreas temáticas estos trabajos hacen mención de sus alcances, enriqueciendo el campo conceptual, hasta ahora advertido como corolario de la vivencia de un proceso repetitivo durante la historia humana, que tiene como protagonista al Estado y su incapacidad, no sólo de solucionar conflictos, finalmente reforzándolos, sino de conocer con quién y qué está tratando, concluyendo que escasamente sabe lo que supuestamente sabe qué hace.

La violencia no es una, ni proviene de un sólo flanco. Muchos pobladores, entienden que los que les queda ante la actitud práctica que el Estado muestra, justificados por el plan de Intervención, es la violencia (Salcedo y otros autores, 2009) o desmarcarse (Martínez y Palacios, 1996) de los Otros, quienes eran como ellos. Los pobladores que no participan de ella en ni una de sus formas, los que se sienten lejos valórica y en la práctica de su construcción son consumidores atrapados por ella.

Unido a lo anterior, la pregunta de investigación adquiere vigencia desde la complejidad de la narrativa ¿narrar intentando una escritura comprensiva al alcance de todos y con clave histórica, cómo? cómo dar cuenta de un proceso, muerto y sublimado tantas veces y en tan corto tiempo por historias reales, íntimas y aún en desarrollo que tiene que ver con el plan de Intervención desarrollado por el Estado y palpado cotidianamente por los pobladores y que en definitiva es el que le otorga cuerpo a los hechos. Para mejor ordenar las ideas, hemos parcelado los diferentes aspectos que componen el marco teórico en cuatro puntos que a continuación se señalan:

a.- Mucho más que un juego de espejos

La etnografía es un juego de espejos, que busca devolvernos una imagen de sí. Borges (1997) decía abominar los espejos, porque le daba la sensación de repetición, de réplica, de verse incesante, innecesaria e inmerecidamente para quedarse, no sin vanidad, consigo mismo. La etnografía, sin embargo, como juego de espejos que es, también, puede romper con la imagen que se puede tener de sí. Cada sociedad, como cada individuo tiene una mirada predominante y construye su propio espejo. La mirada y el espejo son el reflejo de una cultura que permite, enseña, educa a mirar de ciertas maneras más o menos formateadas. Se puede mirar e insistir en la mirada, en la mirada que nadie ve. Hay miradas predispuestas a mirar de la manera en que se enseña, pero también miradas predispuestas al desacato, miradas extrovertidas e íntimas, miradas solas y acompañadas, miradas monopólicas y diversas.

Ante el mismo espejo no se ve lo mismo ¿quién lo ve? ¿para qué? Hay una suerte de pretensión en ese juego y también de riesgo. Pretensión de creer que somos eso, lo que creíamos que éramos antes de vernos. Pretensión de ver en el espejo lo que esperamos ver desde el espejo. Riesgo de una mezquina sinceridad que nos arrebató, quizá por un instante la certeza de que somos todo lo que hemos dejado de ser, todo lo que hemos sido.

Así como las palabras de otros pueden ayudar a reforzar ideas, también puede ayudar a desajustarlas. Así como el mirar de uno a otros puede ayudar a descubrir o reconocer el propio mirar, pueden generar pudor, incluso puede convertirse en señalamiento. El Chile actual parece acostumbrado a mirarse de reojo, a mirarse mal, no sólo porque se mira con inevitable prejuicio sino porque se mira superficialmente. La etnografía puede desnudar los sentidos ocultos y en suma, dar cuenta que no nos queremos reconocer en aquello, que preferimos vernos en otros espejos, algo más compasivos (cínicos) o amables con la realidad que creemos o deseamos vivir. Ya lo señalaba Bourdieu en *La Miseria del Mundo* (2010): no soportamos la proximidad física de gentes socialmente distintas.

No es fácil ver(se), no es fácil mirar. Así lo demuestran los nueve años del plan de Intervención en Legua Emergencia. Las autoridades repiten los mismos esquemas y las evaluaciones son casi inexistentes. Los pobladores, por su parte, han denunciado lo que les molesta, sin embargo a juzgar por los hechos, no han sido ni vistos ni escuchados. “La manera como las personas se definan y cómo se las define les asigna un lugar y una identidad.” (Dubet, 2000; 175). Aunque existan cámaras por todas partes registrando la cotidianidad como una telenovela social que busca a los malos para que los buenos justifiquen sus disuasivas acciones, aunque las policías tengan continua presencia en el lugar y las autoridades crean dar cuenta de su política correcta, con discursos grandilocuentes en contra de la delincuencia y el narcotráfico, la violencia social no se ha detenido porque no se han modificado las estructurales condiciones que la provocan.

Siguiendo a Geertz (1992, 1994) la antropología puede aportar su descripción y ser foco de análisis, basado en la percepción que los habitantes tienen de sí mismos. “Para el antropólogo no es posible ver lo que ven sus informantes”. La persona o el etnógrafo, entonces, no es más que un vehículo no necesariamente que deba contestar preguntas sino que de acceso a las respuestas dadas por otros.

Podemos mirarnos por mucho tiempo, mirarnos nosotros mismos, mirar a los otros y llegar a la conclusión que nada vemos, porque vemos lo que queremos ver o lo que el lenguaje nos permite mirar. Baudelaire (1998), decía en su poema *Viaje* “¿que habéis

visto?, decid (...) y qué más, y qué más?”. Vemos con ojos ciudadanos, con los ojos que llevamos, vemos no necesariamente lo que miramos, quizá por eso Lévi-Strauss (1970) utilizó la poderosa imagen del viaje para (re)mirar lo que es imposible recobrar. Mirarnos para mirar al otro, para describir al otro.

Durkheim (2001) tiene razón al advertir que es el grupo, o sea la definición que la mirada de un grupo pueda tener sobre la realidad lo que se impone, la diferencia es que en el mundo actual, la mirada predominante es impuesta por un grupo cada vez más reducido de personas, que ocupa todos los medios que tiene, para abultar su imagen y opacar a la de sus semejantes. Ese hacer, enfrenta la construcción societal o de la imagen de sociedad, desde experiencias y modelos desvanecidos (escuela, universidades, instituciones estatales, familia, iglesias) inspirados en el reino del individuo.

No es sólo desde la historia que se pueden registrar los hechos, también desde la descripción de la vida social, pues como dice Dubet “(...) sigue habiendo clases sociales, pero las clases y sus conflictos ya no pueden dar cuenta de la estructura de la sociedad, de sus conflictos y, sobretodo, de su unidad” (2000, 93). La antropología tiene valor pedagógico, valor político.

Legua Emergencia ofrece un ejemplo concreto de lo hasta aquí señalado. Por una parte las representaciones identitarias, los anclajes ligados al territorio y condiciones sociales y experiencias históricas más o menos comunes. Por otra parte, el levantamiento de prejuicios y estereotipos, la definición de otros, el juego de espejos en la sociedad de mercado que ha reemplazado “al Estado de semibienestar por el Estado penal no puede sino reforzar la misma inestabilidad económica y la violencia interpersonal que se supone debe apaciguar” (Wacquant, 2001; 117). La descripción y las posibilidades siempre abiertas de reflexividad ante el juego de espejos y las correlaciones de fuerza hacen ver a la población La Legua, más o menos como sigue:

Los sectores que componen La Legua (Vieja, Nueva, Emergencia) son habitados por procesos migratorios y cronológicos distintos: desde su lugar de origen, hasta sus

prácticas sociales dan cuenta de aspectos culturales diferentes. En ese mismo lugar hace poco más de ochenta años, (1922) comenzaron a llegar los pobladores que le darían vida a Legua Vieja. Fueron catalogados de chusma, bárbaros, incivilizados (Romero, 1997).

Hacia el año 1947 un nuevo contingente poblacional, esta vez compuesto mayoritariamente de proletarios urbanos organizados en torno a comités de vivienda ocupó el territorio colindante a Legua Vieja, llamándose Nueva La Legua. El 82,8% del total de 1.216 familias que constituían la callampa, vivían en ranchos con piso de tierra, paredes y techos constituidos con materiales diversos (madera, zinc, sacos, papeles, apuntalados a predios, ladrillos, clavos o alambre). Las tres cuartas partes de las familias vivían en un sólo dormitorio, con graves consecuencias de estrechez y promiscuidad. Un estudio revelaba que el 46,5 % de la población activa de Legua La Nueva tenía trabajo estable, de lo cual se podría concluir que era “difícil creer que el total de sus habitantes está constituido por quebrados morales (...) No puede suponerse que sea ésta la hez de la población, ni que su inhumana situación sea consecuencia del vicio y de la flojera” (Illanes, 1994; 415).

El último sector donde se construyó y llegaron grandes contingentes de pobladores fue en Legua Emergencia (1949). Provenientes de ranchos, conventillos y callampas derruidas fueron poblando el sector en un proceso que no se detendría hasta el año 1957. La mayoría de origen sencillo y popular, otros vinculados a actividades ilícitas y delictivas llegaron a habitar casas pequeñas que al crecer la familia fueron haciéndose cada vez más miserables. Hace poco tiempo los comentarios en línea sobre una noticia de tipo delictiva en la población, adscribieron la idea que habría que eliminarla. Es donde viven los flaites, decían algunos. Incluso ponerle una bomba. (Internet “noticias sobre La Legua”, 2007).

Según lo expuesto, según la histórica visión predominante, según muchos otros la población La Legua y los legüinos serían; “incivilizados, bárbaros, quebrados morales, los sin casa, los flaites”. Esos de los cuales se habla, esos unos definidos por esos otros, no aciertan en definir la identidad del otro. Lo juzgan, lo desconocen en sus condiciones, en sus configuraciones éticas, en su lenguaje, en los gestos que hacen la

vida cotidiana y sus prácticas sociales; los desprecian y subvaloran como sujetos históricos. Esta percepción se potencia cuando se advierte la manera en que unos a otros se miran, pues lo hacen no queriendo ver al otro.

Es importante decir, que esos juicios y prejuicios no le pertenecen a un grupo solamente, se superponen como parte del ambiente, en el que tiene que introducirse la antropología. Giannini decía que “La triste soberbia propia de la rutina consiste más que nada en creer que sabe desde siempre lo que somos, de punta a cabo, y en no cuestionar la cómoda identidad que la mantiene en ruta por un desierto que no va a ninguna parte; en el vacío de una espera que no espera nada: ‘se será lo que siempre se ha sido’. He aquí su orgullo y su único proyecto” (1993; 140). La antropología es una veta para descubrirlo.

En muchos sentidos esta investigación expone el juego de miradas que hay dentro de una sociedad. Más que un juego de espejos, devela imposiciones, subversiones, alineaciones, correlación de fuerzas, dominados y dominadores que se encuentran en un lugar y en un tiempo histórico determinado, que resultan incomprensible sin contextualizarlo en el medio de la sociedad y del tiempo global en que se producen. Hay una crisis del cómo se describe al otro, una reconstrucción desde el hoy, un eclecticismo sobre los grandes paradigmas (Marcus y Fischer, 2000). Lo anterior nos hace dirigir la mirada al territorio y al espacio local.

b.- Territorio local, violencia y Estado

Como lo planteábamos en la hipótesis, es en el territorio local donde los códigos normativos que pudieron haber identificado a las generaciones precedentes han cambiado. Las lógicas de dominio se desenvuelven en el espacio territorial, ahí se juega el cerco estatal y la capacidad de reinventar la vida por parte de los pobladores, se presentan los actores con sus prejuicios, modos de ser, función y percepciones culturales.

Castells (1972), Lefebvre (1974), Hall (1996) Gravano (2003), Harvey (2007), discuten sobre la producción y contradicción del espacio público y privado, sobre los procesos de globalización y sus consecuentes configuraciones en la cultura urbana. Es Santos, quien dice “(...) los resultados de la acción humana no dependen únicamente de la racionalidad de la decisión y de la ejecución. Existe siempre una cuota de imponderabilidad en el resultado debido, por un lado, a la naturaleza humana y, por otro lado, el carácter humano del medio.” (1996; 79).

El interés de hablar del territorio que compone Legua Emergencia, pasa por conocer el medio en que los pobladores y los diferentes actores comprometidos en el plan de Intervención se desenvuelven. Tiene que ver con relevar la complejidad de un proceso que cuenta con la complicidad de las mayorías sociales y con la acción del Estado como agente fundamental en la proyección y ejecución práctica del proceso. Las acciones de éste último denotan las condiciones del estado de derecho y de la vida democrática en el país. De hecho, han sido las acciones de organismos o funcionarios estatales las que a lo largo de la historia han configurado, en parte, la vida de Legua Emergencia. Lamentablemente, en no pocos casos violentando, aún más, la dinámica de violencia interna al parecer, ya instalada como forma de vida. Maturana (1997, 80-81) advertía que “La violencia es un modo de convivir, un estilo relacional que surge y se estabiliza en una red de conversaciones que la hace posible y conserva el emocionar que la constituye, y en la que las conductas violentas viven como algo natural que no se ve”.

Seguramente, si la mirada que continua desarrollándose sobre el territorio de Legua Emergencia, sigue siendo desde los grandes relatos o de las estructuras de poder, poco de nuevo se podrá decir. En este punto, lo que algunos autores han calificado, como antropología de lo cercano (Augé, 2002; Ghasarian, 2007) toma fuerza, quizá dejándose llevar por el interés que desde hace tiempo existe por temas ligado a la marginalidad en todas sus formas (estructural o la de las minorías), pero a la vez distanciándose de las preocupaciones que ésta tenía, por una antropología de mayor empoderamiento.

“En la realidad concreta el mundo de hoy, los lugares y los espacios, los lugares y los no lugares se entrelazan, se interpenetran. La posibilidad del no lugar no esta nunca ausente

de cualquier lugar que sea. El retorno al lugar es el recurso de aquel que frecuenta los no lugares (y que sueña, por ejemplo con una residencia secundaria arraigada en las profundidades del terruño) (Augé, 2002; 110). La premisa de todo antropólogo en relación a la observación de los hechos, gestos, registro de datos, percepciones, descripción del entorno, entre otros aspectos, no deja de realizarse, por más lejos, por más cerca de donde se esté. Pero no es eso lo importante, sino que el intento de comprender, como dice Malinowsky (2001) “estar allí” y valorar la observación, que hace del ejercicio de la etnografía una manera de participar de la vida de los otros. Antropología de lo cercano y antropología política comportan los soportes de este viaje.

A nuestro parecer, La Legua resulta un espacio donde las características de etnicidad son ricas. Es reconocida desde otras partes, de otras miradas. Es autodefinida por sus pobladores, tiene mitos contruidos, memorias compartidas, una cultura de solidaridad, vínculos de apropiación con el espacio y redes familiares que forman un lazo simbólico que termina por forjar el carácter de la gente. Uno de los aspectos centrales de la Intervención esta en el lugar. Sabemos que junto al espacio poblacional, se interviene todo lo que ocurre en él, en último la vida de los pobladores. El mismo Franz Boas (1964), figura clave del particularismo histórico, ya proponía que la cultura debía ser estudiada en su contexto particular. No hay etnografías completas, el conocimiento sólo puede ser obtenido mediante la inserción en la comunidad local.

La problemática que nos desafía hace del espacio uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin duda, tanto en la forma más sutil, la de la violencia simbólica como violencia inadvertida (Bourdieu, 2010). Los sectores que componen La Legua conocen los efectos de la violencia más que de sus orígenes y detención. En muchos momentos de su historia de ayer y en la de hoy emerge un territorio de violencia: “Ni los primitivos, ni los modernos consiguen jamás identificar el microbio de la peste llamada violencia. La civilización occidental es todavía menos capaz de aislarla y analizarla, y formula en relación con la enfermedad unas ideas mucho más superficiales, puesto que hasta nuestros días siempre ha disfrutado, respecto a sus formas más virulentas, de una protección probablemente muy misteriosa, de una inmunidad que

visible no es obra suya, pero de la que podría, en cambio, ser la obra.” (Girard, 1998; 40).

La investigación etnográfica sobre el proceso de Intervención desarrollado en la población refleja una multiplicidad de lenguajes que nos enseña la manera de significar las cosas. Por supuesto no necesariamente verbalizando se dice. El discurso oficial del gobierno y las autoridades a cargo, reproducidos por los medios de información masivo, necesita tribuna, es eficiente y efectista. Es congruente a la percepción ciudadana general de desorden e inseguridad, pero también de estigma. No importa que, en concreto, se limite la soberanía de la gente en la defensa y promoción de sus derechos (Informes sobre DDHH, 2003-08). Las prácticas lesivas de carabineros y policía de investigaciones para con los pobladores son ninguneadas o desconocidas (cartillas de derechos humanos 1 y 2, 2009). A su vez, desde el punto de vista de los pobladores/ras las diversas lecturas y lenguajes son las más de las veces ambiguas, pues sienten que la Intervención es necesaria para la tranquilidad y el fin de las balas, pero a su vez se sienten amenazados por el modo que tienen los agentes de vincularse con ellos.

Para el Estado el slogan preferido es hablar de seguridad (Lunecke, 2005; 2009), tanto así que el tema se ha transformado en uno de los hitos de las políticas públicas de los gobiernos centrales y locales, en indicador de gobernabilidad, en un elemento de rating político, penetrando de forma muy intensa en todos los espacios ciudadanos, transformándose en una oportunidad empresarial y en una fuente laboral, como lo indica la creación de fundaciones especializadas sobre el tema, departamentos universitarios abocados a su estudio, iniciativas de voluntariados jóvenes promovidos por universidades u organismo a fines. La situación es similar en los otros países de Latinoamérica (PNUD, 2004).

La Intervención es un proceso vivo, latente, palpable en la cotidianidad de pobladores y vecinos lo que los hace estar inmersos en una dinámica que no abre o deja mayores espacios para una crítica activa y sistemática, más allá de la molestia⁸. Geertz, deja claro

⁸ Es uno de los elementos a considerar cuando pobladores y organizaciones afectadas por situaciones en que los agentes o procesos vinculados a la Intervención han actuado despóticamente y sin embargo no

que la función de la antropología, es permitir la lectura de realidades locales, con el fin de ampliar el universo del discurso humano. El resultado, es que a casi una década de iniciado el proceso, escasamente se ha hablado del mismo (Manzano, 2009; Salas, 2009; Farfán, 2010; Ganter, 2010; Ministerio del Interior, 2010) sin embargo se ha hecho y los temas centrales se vinculan con seguridad, violencia, narcotráfico y medios de información. Otros estudios hablan del carácter arquitectónico-urbano de la población (Jakel, 2004) y muchos otros de aspectos asociados a su historia (López, 2001; Álvarez, 2004; ECO, 1999).

La violencia de la que hacíamos alusión en párrafos precedentes, puede ser solapada por otras manifestaciones de violencia. A la violencia social de no superar las cuotas de promoción social se podría oponer el tema del narcotráfico. A la violencia de casas hacinadas o de servicios sociales precarios y de mala calidad, el tema de la delincuencia. El narcotráfico es la punta del iceberg que esconde una serie de signos de muerte y de precariedad. “En el lapso de una generación, hemos cambiado el mundo. La exclusión no concierne únicamente a los excluidos; compromete a mecanismos de mayor amplitud que se relacionan con el temor de las clases medias de ser víctimas de las mismas, con su posición central en el debate político y, sobretodo, con la instauración de una nueva diferencia social, yuxtapuesta a las oposiciones más tradicionales entre las clases sociales” (Dubet, 163). El estigma suele ayudar para que los símbolos portadores de una persona o grupos de personas sindiquen su condición (Goffman, 1970).

La marginación con las que generaciones de personas están condenadas a vivir parece tener espacio propio. Legua Emergencia es señalada desde fuera como el lugar más peligroso de Chile (Farfán, 2010) y sus habitantes deben desplegar distintos recursos sociales para relacionarse con otros. Son personas pertenecientes a lugares que “muestra una tendencia distinta a conglomerarse y acumularse en áreas “irreductible” y a las que “no se puede ir”, que son claramente identificadas -no menos por sus propios residentes que por las personas ajenas a ellas- como pozos urbanos infernales repletos de

han acudido a las autoridades, a los medios de comunicación, ni tampoco han aceptado a particulares que se han aproximado con la intención de trabajar desde las ciencias sociales el proceso en cuestión, no existe confianza.

deprivación, inmoralidad y violencia donde sólo los parias de las sociedad tolerarían vivir (...) Acompaña a la estigmatización territorial una pronunciada disminución del sentido de comunidad que solía caracterizar a las antiguas localidades obreras. En la actualidad, el barrio ya no representa un escudo contra la inseguridad (...) se convierte en un espacio vacío de competencias y conflicto, un campo lleno de batalla lleno de peligros para la vida diaria de la supervivencia y la huida. Este debilitamiento de los lazos comunitarios con base territorial alimenta a su vez una retirada a la esfera del consumo privatizados y las estrategias de distanciamientos (“no soy uno de ellos”) que socaban aún más las solidaridades locales” (Wacquant, 178-179; 2010).

c.- La esfera de lo normativo en Legua Emergencia

Las dinámicas sociales con que los grupos humanos suelen desenvolverse se constituyen como tales una vez que se repiten en el tiempo. Desde hace una década ya, la dinámica poblacional social local ha perdido la referencialidad interna que solía comportarse como protectora de una mirada externa, por lo general estigmatizante. Tal como lo enunciábamos en las hipótesis de trabajo (a y c), la mancha social que desde fuera se ha construido sobre Legua Emergencia, se comporta como un cerco que el plan de Intervención evidencia, no dejando posibilidades de reconocimiento alguno. Desde ese punto de vista, la violencia surge como salida legítima a la violencia política del Estado. Para Lechner es una agresividad que deriva del debilitamiento del contexto social en que solían moverse las personas. “La erosión de los códigos de comunicación hace del otro un extranjero y transforma al desconocido en amenaza” (2003, 8).

En el prólogo de *Sociología y antropología* (Mauss, 1971), Lévi-Strauss dice que “la estructura imprime sus sellos sobre los individuos por medio de la educación de las necesidades y las actividades corporales (...) para esta búsqueda de la proyección de lo social sobre lo individual debe examinarse el fondo de las costumbres y de las conducta, pues en este campo nada es fútil, ni gratuito, ni superfluo” (1971, 14) Cuando las certezas se desvanecen por una realidad que absorbe su sentido, las normas, valores y principios que podían haber gobernado la vida se desajustan. Es cierto que la ética está

en la praxis, pero no es cierto que la moral se pueda acomodar, por lo menos sin reparos, a todo. Lo anterior tiene peso social específico en las relaciones humanas que se establecen, en la estima social que el grupo de personas con que se relaciona define.

El ethos normativo que configura la vida social de Legua Emergencia se ha visto sucesivamente sometido a presiones intensas que posiblemente, para los pobladores no signifique nada más que su cotidianidad. Por cierto que esas representaciones son diversas y enfrentan contradicciones y situaciones que se colocan ante la vida como una suerte de imposibilidad con la que hay que pelear, a contracorriente, muchas veces del medio social e inclusive familiar. “La cultura de la decencia da origen efectivamente a una diferenciación estamental dentro de la pobreza, a partir de la cual la condición socioeconómica no está revestida de fatalismo en cuanto a sus efectos degradantes (aunque no suponga una percepción de alta probabilidad de movilidad social ascendente). La pobreza "indecente" quedaría, pues, definida a la inversa (por quienes se resisten a verse incluidos en ella).” (Martínez y Palacios, 1996; 14).

Hay una ética que ordena lo cotidiano. Desde hace mucho y de los más diferentes flancos, a La Legua se le puede llamar lugar Intervenido, lugar antropológico que pone en juego las identidades (Merleau Ponty, 1986). No sólo desde el punto de vista de las estructuras, utilizadas para clasificar el orden social y sistémico, también desde el punto de vista de los estudios sociales, de las prácticas gubernamentales, de las informaciones de los medios de masa, desde el espacio que configura el hábitat cotidiano de la vida que ordena el comportamiento, el hacer, el saber, el mirar, el decir, los imaginarios.

Más allá de lo anterior, más allá de lo leído, comentado y conocido, muchos lugares quedan fuera. Quizás están tan intervenidos que no los vemos, quizá son tan ignorables (e intocables) que no los alcanzamos. Quizás, invisibilizados, insensibilizados, negados, excluidos, marginados. O posiblemente han resistido la soledad de los documentos, informes y diagnósticos sobreviviendo, para seguir componiendo el ethos que conforma el hábitat social de los pobladores.

¿Qué queda en un sistema de competencias enfermizas, en donde las posibilidades de reconocimiento como sujeto digno de estima se pondera por lo que se gana y se tiene? En ese sentido, los pobladores están en clara desventaja comparativa en relación a otros sectores de la sociedad capitalina del país, pero no de los que tienen condiciones históricas similares. La situación se interioriza o se contiene dentro de la población. Nos adentramos en la vida de la población; sus normas, obligaciones, reconocimiento y reciprocidad. El territorio que configura la identidad (Gravano, 2003) y que nos aproxima a las relaciones de apropiación, pertenencia, cotidianidad del espacio público y privado.

d.- Del etnografiarse

“Una cosa es callarse y otra quedarse en silencio” (Martínez, 2004). Entonces; un espejo, varios rostros, muchos “aullidos”, frenéticos balazos, escasos gestos de afecto público. La mirada no se detiene y la escritura cosecha lo que hay o lo que se ve o se quiere pretender que hay. Ese cultivo incierto convocado de humano, del sentir humano; oír, mirar, tocar, olfatear, gustar. Escribir retazos, pedacitos de gestos, de instantes, de vivires y sentires. Recoger testimonios, rutinas, imaginarios, desvaríos, hechos, rabias, impotencias, quiebres, sueño y sueños, oficios, sonrisas, abrazos, subjetividad. Recogerme y hacerme.

“¿Qué tan válido consideraríamos el discurso etnográfico sobre otros si lo usaran para describirnos a nosotros?” (En Gravano, citando a Rosaldo, 1995, 9). ¿qué sucede cuando la transgresión se convierte en cotidianidad?, ¿qué pasa cuando la transgresión nos ofrece una serie de situaciones repetidas en el tiempo? No es cierto que en mostrar estos hechos esta la solución, depende cómo, depende qué, depende para qué.

II

Aspectos contextuales del plan de Intervención

*“Si el caos parece imposible de cambiar es simplemente porque de hecho “no hay alternativa”.
Es la racionalidad suprema del mercado frente a la estúpida irracionalidad de todo lo demás
y todas esas instituciones que podrían haber ayudado a definir una alternativa
han sido suprimidas -con notables excepciones como la iglesia-
o intimidadas hasta la sumisión.”*
(Harvey; 2007, 168).

El plan de Intervención en Chile se da por vez primera en Legua Emergencia y llega una vez que es imposible disimular la instalación del narcotráfico como parte de la estructura económica y social de toda América Latina y por ende de sus componentes identitarios, culturales y políticos. Claro, es evidente, que el discurso y las políticas estatales locales no lo reconocen, como tampoco reconocen el papel que, de hecho, juega en la vida cotidiana de miles de personas, por lo general en condición de excluidos que participa de su estructura. Los esquemas y diseños estatales sobre las actividades ilícitas en general y en particular sobre el narcotráfico apenas contienen lo que en otros lugares, como en México y Colombia, autoridades o altos personeros de la vida pública han comentado como derrota.

El asunto no es tan sólo que el Estado no reconozca las dimensiones de un proceso, como el narcotráfico, que en cada parte de su estructura demuestra versatilidad y poder, sino que levante dispositivos conducidos mediaticamente, como los planes de Intervención, que hoy, al igual que las administraciones anteriores, tienen la intención de propagarse en muchos otros lugares, sin considerar modificar las condiciones de fondo que lo generan, por tanto sin opción real de superar el/los problemas que supuestamente intenta resolver. En la misma hora que esto ocurre, el narcotráfico se levanta capaz de suplir y otorgar directa y rápida solución a las carencias materiales y un lugar, un sentido, un futuro a muchas y muchos, que por lo demás fueron confinados por el orden político, económico y social a la condición de excluidos.

El narcotráfico, con su extensa, fáctica e impune red de poder es una industria. Es una industria que opera de manera paralela y tan concretamente como cualquier otro gigante económico, capaz de construir realidades. De él dependen una gran cantidad de personas quienes, se inician en las bases del andamiaje. Las aptitudes, las habilidades, las conductas, los standards de producción y calidad se amoldan a las necesidades de la empresa, a la especialización del rubro y a la importancia o trascendencia en el mercado. Este se caracteriza por su inestabilidad (debido al riesgo) y por la creciente diversidad socioeconómica en su consumo. Los que se emplean ahí, se insertan en un andamiaje gigantesco e imprevisible, donde la lógica de ascenso y/o continuidad lo establece la competencia, la lealtad, el merito y la sobrevivencia.

Recordemos que luego del mercado de las armas, el narcotráfico, constituye, en ese orden, el negocio de mayor rentabilidad del mundo sobre cualquier otro tipo de actividad económica-mercantil legal. Tiene una demanda significativa y cada vez más creciente, sobre todo desde países desarrollados como EEUU. Al igual que como ocurre con los países productores y distribuidores, las personas encargadas de las mismas dimensiones, son mayoritariamente de origen pobre. A lo que hay que agregar una gran cantidad de consumidores. La relación entre narcotráfico y excluidos no es posible entenderla fuera de la estructura económica que en el caso de Chile, la dictadura militar fomento y que los gobiernos actuales, aunque con algo de maquillaje, han mantenido.

“En América Latina (OIT, 2010) unos 70 millones de jóvenes de un total de 104 millones se encuentra sin trabajo. Peor aún, de los 104 millones un 20 por ciento no estudia ni trabaja, algo más de 20 millones” (Böhme, 2010; 1) Los datos del mismo autor que forman hoy el “ejercito de excluidos” (que no estudian ni trabajan), basados en Injuv 2009, señala que la cantidad de jóvenes chilenos en tal situación es de cerca de 460 mil. “Ellos son una expresión globalizada de la exclusión, ejemplo del aumento de la producción de residuos humanos en el mundo actual, claro término o final del Estado benefactor y de la construcción de una sociedad de derechos” (Ibíd, 4).

Hoy, hay dos formas claras de cómo se reviste el sistema anteriormente reseñado: lo primero son las democracias liberales de carácter autoritario donde el individuo ve su

propia vida como un espectador. Lo segundo, hace referencia a la creación de dispositivos de espectacularización que banalizan las cosas y la vida (y por cierto, donde los intelectuales y los medios de información masivos tienen mucho que decir) el plan de Intervención en Legua Emergencia es un ejemplo de ello. Así las cosas, las percepciones sociales actuales no son ni más ni menos, que construidas por prácticas y valoraciones que han esculpido un cisma apenas maquillado por la idea de comunidad.

En Chile, los apuntes que surgen luego de la revisión de hechos sobre el tema del narcotráfico dan cuenta de la acumulación de hechos graves, que sin embargo no han sido ni reproducidos por los medios de información con la insistencia que sí tienen situaciones menos graves en sectores populares, ni han permitido investigar y resolver el tema⁹.

Continuar hablando del negocio de narcotráfico en la población La Legua, como enclave de la droga nacional parece un impulso irresistible para los propagadores de los miedos sociales, para los ingenieros del orden social, para los “macarras de la moral” y las políticas gubernamentales mediáticas. Hablar de Legua Emergencia como enclave, como cultura del narcotráfico, como centro distribuidor de la droga en Chile, incluso como cartel es un comentario parcial que raya en la irresponsabilidad si es que no se develan las causas profundas que se mueven detrás, sino se tienen en cuenta los efectos perversos que podría tener en la creación de las políticas públicas (como de hecho ya ocurre), sobre el devenir sociocultural del país y sobre todo, sobre las vidas concretas de la comunidad.

Si no se considera el soterrado, pero irreversible desastre social que ha generado el narcotráfico al situarse como proceso económico, que sustenta de hecho la vida material y de consumo de muchos y muchas personas, sino se considera, que representa un estilo de vida, un modo de recrearse, pensarse y ser en la sociedad, sino se tiene en cuenta que ante la violentación del Estado surge la violentación y la legitimación de esa violencia como respuesta social, como un agente concreto, cercano y efectivo a las demandas y

⁹ Ver; Salazar, M. “Traficantes y lavadores” (1996); el libro de Ramos, M y Guzmán, J “La guerra y la paz ciudadana” (2000).

necesidades de la gente, difícilmente se logrará entender la dinámica que ésta etnografía expone.

Si alguien quiere hablar de desastre, teniendo como centro de su fundamento poblaciones como Legua Emergencia, sería necesario que sus primeros bosquejos apunten a la sistematicidad de la violentación latente en las lógicas de miedo e Intervención, que los expertos en políticas de seguridad pública imponen. Sí aún así, se sigue aduciendo que pobladores entre los cuales destaca un numero siempre creciente de seres humanos despojados de su humanidad¹⁰, debido al consumo irrefrenable de drogas son los que mantienen y explican la existencia del narcotráfico en Chile, algo perverso no sólo está contenido en la esfera de una cultura vinculado al tráfico de drogas, sino que en los compuestos fundamentales, que tejen la vida política y cultural de nuestra sociedad.

Nada de lo anterior, quiere decir que el narcotráfico no tiene fuerza en la población Legua Emergencia. Resulta innegable que durante la dictadura militar de Pinochet, personas y familias de la población comenzaron a transformar sus actividades delictivas, caracterizadas por las distintas formas de robo, hacia actividades ilícitas más rentables como el negocio de drogas. Resulta innegable, el hecho de que algunas de esas personas, se transformaron en cabecillas y líderes de verdaderas redes de poder, cuyo signo más elocuente fue y es, el ejercicio de decidir sobre el derecho a la vida de otro ser humano. Resulta innegable que se generó un grupo social históricamente asociado a una realidad de vida depreciada, dispuesto a asumir el papel de traficantes con todas las asociaciones que conlleva; portar armas, vincularse con otras actividades ilícitas, manipular grandes cantidades de dinero efectivo, controlar o pertenecer a un grupo determinado de personas, tener amigos y enemigos territoriales, etc.

Es posible señalar que Legua Emergencia, otorga a los tentáculos del narcotráfico un espacio geográfico propicio para poder amparar y desarrollar desde su escenografía

¹⁰ “He visto los mejores cerebros de mi generación destruidos por la locura, famélicos, histéricos, desnudos, arrastrándose de madrugada por las calles (...)” dice autobiográficamente A. Ginsberg en su poema *Howl* (Aullido) publicado en 1956.

vínculos con otros sectores del país y en particular de la región Metropolitana, pero sobre todo, lo anteriormente descrito apunta a explicar el hecho de que Legua Emergencia representaba a una importante población cautiva en la vida delictiva, producto de su experiencia y ambiente vinculado largamente a situaciones ilícitas, lo que le otorgaba la capacidad social que requería el narcotráfico para desarrollarse.

Desde el Estado, desde grupos empresariales, comerciales, comunicacionales y académicos emerge con cada vez más fuerza el tema de la inseguridad y la delincuencia, logrando la elaboración de un plan estratégico y “transversal” cuyo objetivo es luchar en su contra, velando por la “seguridad”¹¹. Surgen iniciativas legislativas desde el Congreso, Carabineros de Chile clama por mayor contingente y más atribuciones, los medios de información de masas, televisión y prensa escrita fundamentalmente, todos los días y en profusas informaciones dan cuenta de un flagelo en expansión, casi incontenible, tremendamente violento y desnormativizado asociado, por lo demás, a sectores periféricos donde predomina el tráfico de drogas y la ilegalidad.

Otro de los elementos estructurales que contextualizan la Intervención es la dimensión política pública. Los antecedentes y hechos que esta investigación reseña muestran en particular que el tema de la seguridad es un excelente indicador mediático, que sirve de plataforma política por los efectos psicosociales que imprime en la sociedad civil (por ejemplo el miedo) y que se ha esmerado en la confección de discursos, departamentos, oficinas y en el mantenimiento de tecnócratas y funcionarios de la seguridad. Böhme (2010, 5) dice que este tipo de políticas que llega “al 5 o 10 por ciento de los excluidos no sirve sino para declarar que están haciendo algo, y cuando algo sólo sirve para “declarar” que se hace algo, entonces sólo es útil para mantener las cosas como están y por lo tanto, apunta en contra de la solución”.

Entre otras cosas, resulta preocupante primero el manejo de las autoridades y segundo de gran parte de la ciudadanía ante temas vinculantes a delincuencia y narcotráfico que se muestran a favor de una “mano dura”, indiferentes y no importándoles, en el fondo, si

¹¹ Presidida por el ex director del Mercurio, Agustín Edwards, se funda “Paz Ciudadana” (cuyo logo era un perro guardián conocido con el nombre de Don Graf).

es lesiva a los DDHH. Los cerca de diez años del plan de Intervención marcadamente policial, las peticiones de ayuda y los llamados de atención de los pobladores de Legua Emergencia hacia las autoridades en el sentido de la vulneración de sus derechos esenciales así lo indican, los más de cincuenta casos testimoniados y entrevistados aquí reseñados, lo confirman.

Esta investigación demuestra que la estructura estatal en cuanto a la seguridad tiene la tremenda vulnerabilidad de la propia ignorancia de sus actos. Ante las preguntas y solicitudes de información al Ministerio del Interior y a distintas autoridades del aparato del estado, la conclusión es que poco o nada saben, o quieren saber o reconocer saber de lo que son los efectos de sus políticas. La política estatal, mantiene un orden que no afecta mayormente los tentáculos de la industria del narcotráfico porque es incapaz de quebrar con la estructura socioeconómica que este sustenta y genera. La política estatal, no ha, ni va a desbaratar nada que apunte, seriamente, a hipotecar la solvencia de la industria del narcotráfico. Su política es cosmética y esta destinada a la contención de los cada vez más numerosos empobrecidos y excluidos.

En síntesis, la gobernanza y soberanía local se expresan en términos contradictorios con respecto a las teorías de la politología y el fortalecimiento de la sociedad civil y la defensa y promoción de derechos esenciales y de los valores democráticos. La manera como se plantea el tema de la droga no termina en absoluto con dismantelar el sistema sino que fortalecerlo, revalorarlo y renovarlo por aquellos que usufructúan de sus beneficios de manera más rápida y eficiente que los propios y supuestos mecanismos del Estado por detenerlo.

Garretón, a propósito de una reflexión que hacía por la necesidad de tener un Estado articulador concreto del orden social y dentro de un marco donde la política vuelve a ser mirada como un sistema valido en cuanto a definir los intereses país, preconizaba en caso contrario que; “sino lo hacen los partidos, lo harán los mercados, la tecnocracia ilustrada, el poder del dinero o del mundo mass-mediático, el individualismo autoritario revestido de democracia directa o el movimientismo identitario que elimina el pluralismo y la existencia del otro” (2004; 72 y 97). En Legua Emergencia es posible

percibir que este hecho es resuelto parcialmente, aun, por personas dedicadas al tráfico de drogas al comportarse como paladines justicieros de la escena local, de la violencia intrafamiliar o territorial, del drama por la obtención de salud en los hospitales públicos, por la carencia de dinero para comprar, desde remedios hasta pañales para el niño o el hombre de tercera edad que agoniza en casa.

La dimensión policial de la Intervención en Legua Emergencia ofrece miradas excluidas y excluyentes propias de una sociedad segregada y violentada, que ha extirpado los anclajes socioculturales que sostenían parte del imaginario colectivo legüino. El sistema de mercado, impuesto desde hace cerca de tres décadas en nuestro país, ha privatizado lo público y ha recluido en pos de la seguridad y del orden, a un gran número de pobladores (poblaciones enteras), profundizando su marginalidad en hechos concretos como, acceso a servicios sociales justos, oportunos y dignos y aspiraciones de una mejor calidad de vida.

Por momentos, la Intervención en Legua Emergencia, ha generado que los pobladores no sólo no se encuentren mejor que al inicio de la misma, sino que ha marchado en sentido contrario a los objetivos propuestos por el Estado, debido a que gran parte de los habitantes ha profundizado su recelo hacía él y en particular, sobre el papel y utilidad que jugarían las policías.

La insistencia de un sistema que alimenta inflacionariamente la riqueza de los ricos y la pobreza de los pobres, provoca además que después de décadas de autoritarismo y violaciones a los derechos básicos se continúe generando una política de exclusión intencionada que socava no sólo las condiciones en que las mayorías sociales viven sino que también sus posibilidades, provocando el ascenso desproporcionado de grupos de poder ligados al tráfico de drogas, prestos, la mayor parte de las veces, a resolver con dinero o ayuda material concreta las necesidades de algunas familias de la población.

En Legua Emergencia es posible advertir tensiones y puntos de vista diferentes con relación a la integración y significancia del plan de Intervención por parte de los pobladores, que sin embargo no dudan en recordar ecos que resuenan en algunas de las

prácticas de hoy con relación al tratamiento que recibían por parte de las autoridades, agentes policiales y la actitud que comenzaban a mostrar las personas que se dedicaban al mercado de la droga. El tema de la Intervención se asemeja no sólo en la percepción colectiva al interior de la población sino desde fuera de ella, en el sentido de que la sociedad civil cree que el problema del narcotráfico y la delincuencia justifican, como ayer, cualquier cosa, incluso la violación de derechos esenciales de las personas.

Legua Emergencia terminaba el siglo e iniciaba el próximo, no pudiendo zafar de las condiciones de empobrecimiento y de violencia que han marcado su psique colectiva y señalado parte de su identidad. Las acciones gubernamentales del Estado presentadas hasta aquí, han ayudado a formar esas condiciones, todas sus acciones vistas desde una perspectiva histórica no sólo parecen inútiles esfuerzos por detener la situación de empoderamiento que ha generado el tráfico, sino que parecen aumentar la violencia. Las detenciones por control de identidad, los allanamientos, el gran número de personas imputadas o ya condenadas, luego de un momento de desconcierto, han conducido a cierto vacío de poder y finalmente, ha generado la aparición de nuevos sujetos que han profundizado las lógicas de muerte. Lo violentador, lo volátil, que pudo haber sido ayer estos gestos, se multiplicaron haciendo clara la indefensión ante la necesidad del sistema.

El peso de la existencia pareciera consumir las posibilidades de cada una y uno de los pobladores de Legua Emergencia, parece no haber respuesta ante la imposición de la violentación cotidiana, una lenta y profunda levedad se insinúa, suspendiendo cualquier definición. Los retratos que aquí se presentan, muestran la intensidad de los cambios en las prácticas sociales, en los modos de comportarse, en la demostración de afectos y de repudios, pero no sólo eso, también muestran diversidad en los valores que afectan el sentido de la vida, y los aspectos que señalan el límite entre lo aceptado y correcto en relación a lo que no lo es.

En Legua Emergencia los indicadores de pobreza dura son altos. Lo que se acompaña con un elevado índice de desempleo, bajo nivel o abandono temprano del sistema escolar y baja esperanza de vida. Otras cifras que se deben tener presente emanan del censo de 2002, las que indican que más del 77% de la distribución de hogares por

estrato socioeconómico se encuentra en las más bajas escalas (d y e), revelan que un 70% de los habitantes vive en condiciones de pobreza, casi un 20% vive en condiciones de “extrema pobreza” (Pladeco, 2002).

Muchos pobladores, efectivamente, son pobres y viven como tal. Son tratados como pobres, indignamente, son sujetos de sospecha permanente, el sistema se encarga de recluirlos y/o de profundizar la producción de miedo general que a nivel local provocan los traficantes. Los poderes centrales se encargan de coercionarlos y estrangularlos social, cultural y económicamente. Viven en condición de subordinación, muchas de las prácticas definidas por el poder-estado y aplicadas por las policías se encargan de recordárselos todos los días, desde septiembre de 2001 hasta hoy.

En último, parece necesario revisar qué significa para este país el narcotráfico, la delincuencia, la seguridad cuando las mayorías sociales están sometidas, casi condenadas, a condiciones de empobrecimiento, lo que merma su desarrollo y afecta negativamente las vivencias-prácticas de los derechos fundamentales, sobre todo en la hora en que el sistema económico, social, político y cultural apunta, aun más, al desarrollo desde la perspectiva del mercado y del crecimiento individual, precarizando, de paso, el valor de la democracia y del estado de derecho.

La Intervención del Estado no considera los efectos de su política cuando los pobres son los que la sufren. Así las cosas, el Estado acepta la violencia suicida de muchas personas que son parte de nuestra sociedad, acepta la tremenda brecha socioeconómica como si fuera parte definitiva del orden, acepta la iniciativa privada que exige del Estado resguardo y seguridad en sus intereses (privilegios) y el abandono a su suerte, de los desposeídos de siempre, acepta, auspiciando la propagación de los miedos sociales. O como dice el cantante brasileño Lenine es el “miedo, miedo del miedo que da”.

Los relatos, las descripciones, los momentos referenciados por los pobladores a la hora de hablar de sus vidas y de la memoria de la población señalan una continuidad que sorprende al presente como si no hubiera cambiado nada. Como si las prácticas, percepciones, luchas, derrotas, como si sus construcciones no sólo desde fuera sino

desde los mismos pobladores no significaran más que su condición de ser. Esto genera una suerte de inmovilidad, de prematura desilusión, de creída desesperanza por el presente-futuro. El sin sentido de todo, de la comunidad, de la cultura, de la historia, de una época, de las relaciones personales y de la vida propia golpea como garrote demoledor haciendo difícil recoger las experiencias, las identidades y las pertenencias colectivas.

El plan de Intervención definido desde un punto de vista político-administrativo (que utiliza la estadística como razón y no como variable) tiene efectistas consecuencias y refuerza la idea de que el narcotráfico y la delincuencia permitirían traspasar sobre cualquier cosa. Desde ese punto de vista, los abusos que la policía comete y que el gobierno silencia no serían abusos. Sus políticas no se ocupan en generar condiciones de dignidad, sino meros parches incubadores, a la larga, de violencia social por un tiempo disipada (atrapada) y despreciada.

Legua Emergencia ha sido expuesta sin mayores consideraciones de ni un tipo a una Intervención permanente que ha dejado a los pobladores al arbitrio de una especie de juicio fuertemente lesivo y destemplado tanto por sus efectos concretos prácticos en la realidad presente como por las débiles perspectivas que para los pobladores presenta el futuro. Las diferentes políticas gubernamentales de Estado han allanado el divorcio con relación al mundo popular, alimentando su marginación y condiciones de vida mínimas en cuanto a la vivencia del estado de derecho, soberanía ciudadana, integridad y dignidad. En ese contexto, no puede sorprender la relevancia de poderes locales ilícitos y rotativos con cada vez mayor poder de disuasión que si bien, en el caso de Chile y de Legua Emergencia en particular, no alcanza a establecerse como “una zona paralegal”, como lo advierte Reguillo para el caso de México (2008; 249-261), sí posee algunos aspectos que la asemejan.

Los empobrecidos nunca han tenido cabida en la ciudad como tal. El plan de Intervención, reduce claramente las posibilidades de acción no sólo de los traficantes, sino de los pobladores en general, los pobres podrán moverse en los límites confinados por el poder en la medida que cumplan con su papel de pobres, mientras la industria del tráfico sigue

creciendo. El sistema impuesto en las población Legua Emergencia, potencia la extirpación de los espacios de humanidad que las relaciones de poder ligadas al tráfico de drogas ha venido carcomiendo hace rato, afectando la psique y las vivencias colectivas “ (...) Las represiones y la ira son ahora evidentes en todas partes, no hay defensa intelectual ni estética contra ella. Los signos ya no importan de una manera fundamental. La ciudad encarcela a los no privilegiados y los margina todavía más con relación a la sociedad en general” (Harvey, 2007; 23).

III

Historia de La Legua, Legua Emergencia

“La verdadera eficacia es discreta”

(Francois Jullien)

El rol de la memoria y de la historia popular, pensando en La Legua

Tenemos la obligación de pensar la historia no sólo desde el punto de vista del relato o del acontecer descriptivo de los hechos, sino desde su pertinencia con la memoria popular, colectiva y mayoritaria, propia de lugares como la población La Legua. Hablar en otro sentido, sería una especie de desvío y de lesión con su historicidad, con sus formas de crear y pensar memoria. Es por eso que en la primera parte de este capítulo hablamos de las señales y de los componentes con que se concibe y construye la historia en especial la del mundo popular para ir advirtiéndolo de a poco, y en forma cada vez más amplia, los aspectos que perfilan y constituyen la historia de la población como un todo complejo compuesto por cronologías, asentamientos y tránsitos únicos, recíprocamente referenciados e históricamente heterogéneos.

Teniendo presente, tal como se señala en la pregunta de investigación antes descrita, que nos interesa conocer los efectos que el plan de Intervención tiene para los pobladores/ras de Legua Emergencia, éste capítulo está pensado a modo de otorgar una visión panorámica y comprensiva de larga duración hacia los acontecimientos actuales, compartidos como crónica y como relato etnográfico en los capítulos siguientes.

La historia no empieza desde el principio sino de nuestra capacidad de recordar, de la capacidad de otorgar a la memoria un lugar dentro de los otros muchos lugares que ocupan las manifestaciones humanas. Historias escritas y aprendidas, oficializadas y aleccionadas, interesadas de perpetuarse y de homogenizarse forman el reverso apabullante con que la memoria de los sectores populares y mayoritarios de nuestro país se topan a la hora de pensarse históricamente. La pregunta por la historia, la necesidad de acudir a ella como elemento referencial capaz de explicar las continuidades y

quiebres en las cronologías de nuestras sociedades tiene, en su condición de subordinación a la memoria del poder dominante, un desafío que no pasa simplemente porque determinado autor la escriba sino por tener la posibilidad social de pensarla en la trama no siempre evidente de lo que se ha sido. “El recuerdo, refugio de utopías que configura nuestra identidad, tiene el sentido profundo y último de revestir el ser que nos constituye” (Álvarez: 2003, 7).

Los relatos, las descripciones, los momentos referenciados por los pobladores a la hora de hablar de sus vidas y de la memoria de la población señalan una continuidad que sorprende al presente como si no hubiera cambiado nada. Como si las prácticas, percepciones, luchas, derrotas, como si sus construcciones no sólo desde fuera sino desde los mismos pobladores no significaran más que su condición de ser. Esto genera una suerte de inmovilidad, de prematura desilusión, de creída desesperanza por el presente-futuro. El sin sentido de todo, de la comunidad, de la cultura, de la historia, de una época, de las relaciones personales y de la vida propia golpea como garrote demoledor haciendo difícil recoger las experiencias, las identidades y las pertenencias colectivas.

Por momentos, a lo largo de esta investigación y en los relatos de los pobladores, es posible percibir desenfado por la historia que han vivido y que compone su presente. A veces, sus memorias son tedio, otras veces resistencia y en otras ocasiones, desesperanza. Esa sensación de desesperanza por las fuentes que cultivan la memoria y por el sin sentido que tendría la historia es ayudada cada vez que la historia es construida sólo como estructura. Esta forma de hacer la historia es lo que alimenta las distancias con el ser y hacer humano perteneciente a las mayorías sociales, al mismo tiempo que deshumaniza porque niega al sujeto histórico y su capacidad de pensar y pensarse en el contexto que le ha tocado vivir.

Aquellos que han hecho su vida desde la derrota, aquellos que como la mayoría de los pobladores de Legua Emergencia se han visto continuamente cercados por el Estado y por los sectores dominantes de la sociedad civil, y como dice Lechner, “ (...) tanto a nivel macrosocial (país) como microsocioal (familia) estamos obligados a pensar la

derrota sufrida. Y a pensarnos desde la derrota (...)” (2007; 27), desde ahí parecería necesario hablar sobre la construcción de la memoria-histórica, sobre su sentido y posible importancia en la sociedad y en los sectores populares dentro del contexto país.

Desde lo anteriormente dicho, se podría aducir que la intención comprensiva de entender los acontecimientos desarrollados en La Legua desde hace cerca de diez años invita convoca a la memoria. Y se podrían agregar excusas dadas como motivos; decir que es coincidente con una fecha significativa producto del bicentenario del país, que es una fecha simbólica, representativa, paradigmática, desafiante para reparar en la historia local, para recordar, mirar el país y la presencia del mundo popular en lo que lo constituye. O mejor dicho los que escriben, hablan o tienen la posibilidad de expresar públicamente lo que piensan, investigan o trabajan qué es la historia, qué sería la memoria.

Se podría decir, más allá de la fecha, que no se ha pensado suficientemente en el mundo popular o que se ha hecho mal, en forma cortoplacista, por lo general en forma hegemónica, elitista, mediática, vinculada a los intereses de grupos dominantes. Se podría decir que no se ha puesto suficiente atención en lo popular, en el pueblo, en la gente, en sus aportes, aspiraciones, prácticas sociales. Y cuando ha sido así, por lo general, el acento utilizado sobre las problemáticas, experiencias y acciones de los grupos sociales del país es retratado bajo enfoques institucionales, legalistas, políticos, dando realce a los grupos dominantes del país.

Expresamos esto porque desde los últimos veinte años hasta ahora venimos presenciando definiciones que redundan en lo mismo a pesar de que las situaciones que lo convocan son distintas; el fin de la dictadura, el inicio de la transición a la democracia, el fin de siglo, el fin del milenio, inicios de un nuevo siglo y de un nuevo milenio, de un año más del golpe militar, el fin de la transición, la emergencia indígena, la globalización, de los renovados proceso de etnofilia, del ya mencionado bicentenario.

Sí por tanto motivos y en las más variadas coyunturas la memoria-histórica ocupa un lugar, casi como necesidad, sí el tema de la memoria ha estado presente -más allá de la

forma en que ha estado-, es simple y fundamentalmente porque la memoria siempre requiere hablar de la identidad de un grupo social determinado. A su vez la identidad tiene la posibilidad de explicar parte de su pertenencia en la memoria, pero no es la memoria. Identidad y memoria desde el punto de vista conceptual pueden encontrar insumos no sólo comunes sino recíprocos para definirse. La mayor parte de las veces, cuando estos temas aparecen se presentan como problemas, como dilemas, como interrogantes, escasamente como respuesta. Es congruente a lo que decíamos, quizá porque si alguna vez la identidad tuvo una definición en la memoria, el paso del tiempo, las nuevas generaciones y las coyunturas la replantean.

En último, la memoria es una construcción permanente diferente a la historia en su textura y composición, brota y se recrea por la humana condición de recordar y de explicar las suturas que contienen los tránsitos de un pasado nunca revelado, condición que la hace imprescindible como construcción de la memoria de un grupo humano, de una comunidad y en específico de un sector popular, sobre todo de aquellos sectores marcados, signados, de una forma determinada desde fuera por Otros que no son ni del mismo espacio ni comparten ni compartirán jamás su misma condición.

La historicidad devela al ser humano ante su contexto, da cuenta de su capacidad de conciencia y de posibilidad de cambio en un tránsito aparentemente inmodificable. La historicidad no es necesariamente una facultad ni una aptitud, es un acto reflexivo que coloca a mujeres y hombres en la larga duración de la vida, como actor social. Lejos de las grandes familias y de los pretendidos héroes de la patria, de los presidentes de la república y de las instituciones oficiales, los sectores populares son parte de la construcción de la historia de las mayorías. Más allá que sus actos no sean recordados como hazañas y sus nombres no sean estampados en estatuas de bronce ni mencionados por la industria editorial o escritos en los letreros de las esquinas de las calles, la producción de memorias sociales de vertiente popular se realizan cada vez más como forma de acercar, en su forma y en su fondo, al pueblo y al hombre popular, al hombre que piensa a su historicidad. En el texto *El Pensamiento Salvaje* se plantea que la historicidad es el último refugio de un humanismo trascendental; como si a condición tan sólo de renunciar a yos demasiados desprovistos de consistencia, los hombres

pudiesen recuperar, en el plano del nosotros, la ilusión de la libertad (Lévi-Strauss, 1988; 380).

Las macroformas con que se constituye la historia y que suele cubrir el pasado, se seguirán desplegando en el tiempo presente sin poder más que advertir tentativas señales de futuro. En este presente de futuros amnésicos, en esta mala y manipulada memoria de carácter inmediatesta y superficial en que nos encontramos y a veces nos entrapamos como sociedad, los sedimentos arqueológicos de las construcciones culturales, las prístinas manifestaciones de la memoria de las mayorías y del mundo popular vienen, como el hombre que viaja a la infancia en búsqueda de sí mismo, a recobrar un pedazo de lo extraviado, viene a relevar la importancia de la memoria como herramienta de dignidad y de reconocimiento, capaz de otorgar sentido a las huellas y las intuiciones, a la tradición y a la perplejidad al mismo tiempo y en el mismo espacio. El italiano, Norberto Bobbio (1998) describió, pensando en la vejez, la necesidad de la memoria como un agente fundamental que ayuda a sostener la vida, que posibilita rescatar el o los escapados sentidos que, en último, ayudan a sobrevivir.

La mirada que tenemos del pasado, perfila nuestro estar presente. Por cierto es un proceso complejo no necesariamente consciente ni discursivamente señalado, conformado por aspectos psicológicos y simbólicos que se juegan en el ámbito de las representaciones y definiciones que hacemos de la realidad, de nuestro alrededor. A veces con un sentido histórico, otras con un sentido de historicidad a veces sin ni una de las dos. Por cierto quienes no lo hacen con ninguno de estos dos sentidos no se pierden de nada, absolutamente de nada, pues las carencias teóricas pueden y suelen ser superadas por la implacable fuerza de los actos, que es de donde nacen y se recrean. Se suele acudir a la historia para explicar nuestra historia actual, pero por lo general no somos conscientes del momento que vivimos, ni todos los momentos de nuestro ayer explican nuestro hoy. Fue J. Huizinga (1980) quien decía que lo importante de estudiar el pasado no es entender el presente, sino, el propio pasado como una construcción igual de compleja y valiosa como nuestro presente. Para ver, palpar e intentar entender a los hombres y mujeres que lo vivieron.

La memoria no sólo tiene vigencia y sentido en la historia como área de estudio o al servicio de una especialidad de análisis determinada, sino se expresa como elemento constituyente de un vivir juntos, es decir de la cultura de un pueblo. Es tan capaz de revestir a una sociedad, a una comunidad de verdades oficiales, recargadas de chauvinismos xenófobos de larga duración como de convertir el pasado en estética, en motivo de sacralización simbólica, escrita y narrada, rescrita y releída unívocamente.

La construcción de la memoria histórica de una comunidad humana, puede llegar a ser una forma más plena, solidaria y afectiva de pensar y entender la vida, y de otorgar, al fin y al cabo, algunos revestimientos básicos de conciencia colectiva. Quizá ahí, la importancia que tiene la memoria en sectores sociales deprimidos, en su contenido fundamental, de formas de convivencia pacíficas y concretas, incapaces muchas veces, de resolver sus conflictos y enfrentar sus problemas no como competencia fatrícula en pos de poder (por lo demás esporádico y ficticio), ni como negación absurda y absoluta del Otro sino con integración y aceptación de las diferencias.

La actualidad de la memoria no debería juzgarse en su densidad ni en la comprensión de los hechos y fenómenos más que en su, también, profunda textura humana que preña el carácter de los imaginarios, de las construcciones materiales e ideológicas. La memoria es agente movilizador de utopías, de éstas que se hacen lugar entre las definiciones políticas concretas entendidas como posibles. Y de aquellas que abren, interpelan o despiertan anhelos como esperanzas imprescriptibles.

La historia es, desde luego, un punto de vista o una serie de puntos de vistas (Braudel: 1997), una manera de mirar y de decir. La historia, es un relato sobre el acontecer humano y su alrededor. Su objetividad no puede ser medida por su invariabilidad con respecto a la descripción de los hechos o a la demostración de las huellas del pasado sino por la rigurosidad con que esta construida. En Chile y desde el punto de vista de la historia oficial dominante, el papel que han jugado los sectores mayoritarios del país en la construcción del mismo es periférica, por lo general sus referencia es como conjunto, sin cuerpo, responde a las motivaciones, ideales y luchas de las elites nacionales y no a problemáticas o realizaciones propias.

El poeta mexicano Octavio Paz dijo “los intelectuales son los edecanes del poder”. Los historiadores conservadores de nuestro país hicieron estudios que pueden ser importantes en la trama global pero, las más de las veces, abordan la acción donde los sectores populares intervienen desde el mismo punto (movimientos, organizaciones y huelgas obreras), han reproducido las periodizaciones estáticas temporales protagonizadas por las elites.¹² “Han visto en ellas, y sólo en ellas, la capacidad de proyecto nacional, de conciencia histórica, de realizaciones estructurales, de procesos renovadores que construyen país (...) otorgan a la elite una valorización superlativa, paradigmática como conductora y protagonista de la historia del país” (Álvarez, 2005) su escuela se volvió univoca, centralista, auto referenciada. Sin embargo, sus definiciones rígidas han formado y educado al país. Con tono variopinto se han impuesto. Una abarcadora y, aparentemente, exitosa mirada sobre el pasado se ha establecido de manera tan contundente que pensar lo contrario sorprendería. Lo anterior tiene mucho que ver con la manera en que se ha desarrollado la producción historiográfica, con el modo de hacer historia, con la forma de entender lo que es¹³. Una simple relación, entre lo que se entiende por nación y lo que se entiende por historia y lo que es histórico en Chile demostraría que la percepción mayoritaria de la población para con ambos términos es, en suma, excluyente, homogenizante, elitista.

A su vez, cambiar esta situación ha sido difícil porque ha chocado con los intereses y decisiones de los grupos de poder, de las casas editoriales, de centros de estudios, de grupos de interés. Aún así, diferentes historiadores han sabido mostrar vetas, no sin censura y a veces sin mayor tribuna, y ampliarlas. La respuesta vino de los historiadores sociales, más ligados a referentes marxistas¹⁴, sus esfuerzos se destinaron a realzar el papel de los sectores mayoritarios en el mundo del trabajo, en la creación y lucha obrera, en las movilizaciones políticas que dieron pábulo, por ejemplo, a los gobiernos

¹² Historiadores como Francisco Encina, Alberto Edwards, Mario Góngora, Gonzalo Vial, Jocelyn Holt, entre otros, representan la historiografía conservadora.

¹³ Ver la introducción de la revista *Proposiciones* N° 19 de Gabriel Salazar. O la introducción del *Ensayo Crítico del Desarrollo Económico Social de Chile* de Julio Cesar Jobet del año 1931.

¹⁴ Julio Cesar Jobet, Hernán Ramírez Necochea, Luís Vitale, Crisóstomo Pizarro representan, entre otros, la tradición marxista.

apoyado por alianzas de izquierda a fines de la década del '30 del s. XX, sin poder o sin querer cambiar el tono estructuralista con que se concebía la creación historiográfica.

Las últimas décadas de la centuria pasada, muestran un cambio temático interesante y actual con relación a involucrar a las mayorías sociales en ámbitos de acción diversos, con mirada de conjunto pero también locales, historias ligadas a los pueblos originarios, a la cuestión social, a la urbanización de las ciudad, a la violencia política, a la violación de los DDHH, se combinan con análisis y revisionismos sobre distintos ejes con que se concebía la historia nacional, dando paso -sin dejar de sortear grandes dificultades- a la historia de las minorías étnicas, de género, a la historia oral, es decir a una historia más próxima al mundo popular y a las mayorías¹⁵. Esta renovación del campo temático, a pesar de lo importante que ha sido, no ha podido, sin embargo, generar procesos heurísticos-metodológicos capaces de articular una historiografía propia, cualitativa y adecuadamente integrada a centros de formación, de promoción y de desarrollo de investigación en el escenario del mundo popular.

En este abanico historiográfico, ¿dónde está, donde se sitúa la historia de La Legua, de Legua Emergencia? ¿dónde las demás y cada una de las historias de los sectores populares urbanos? ¿dónde esas historias capaces de desafiar el olvido intencionado de un sistema que no desea dar cuenta de su acontecer?, parecen colgar de una hilacha, no sólo porque existen muy pocas con relación a las otras muchas dominantes (tanto por las posibilidades de construcción como de difusión), no sólo porque las que se generan, se hacen mal o de forma incompleta con datos y fuentes poco claras y consistentes, no sólo porque los profesionales, responsables de su construcción última, la hacen constreñidos por un proyecto con intereses más personales que colectivos, sino porque escasamente, ni en su configuración ni en sus resultados está la gente, está la calle, que es de donde se relacionan y pertenecen. Como la gran mayoría de investigaciones sociales, carecen de recepción por parte de los propios protagonistas¹⁶.

¹⁵ Algunos exponentes son Armando de Ramón, el historiador argentino Luís Alberto Romero, María Angélica Illanes, Sergio Grez, el prolífico y sugerente Gabriel Salazar, Marco Antonio León, Jorge Pinto, entre otros historiadores que se han abierto hacia o han recogido temáticas sociales.

¹⁶ Este aspecto puede resultar más sensible para aquellas investigaciones que trabajan en la confección de estudios con los mismos actores (que llaman sujetos), lo que da cuenta de una dificultad en relación a la

No es extraño advertir en el discurso predominante que se ha hecho y se hace sobre la población La Legua, en particular de Legua Emergencia, la existencia de muchas frases hechas, reproducidas mecánicamente, que no son ciertas o son inexactas. Estas imprecisiones y equívocos tienen que ver, fundamentalmente, con el trabajo realizado por algunos profesionales que han estudiado o mencionado algún aspecto de la vida poblacional y han publicado, entregando datos e ideas superficiales que, lamentablemente se han reproducido. Algunos de estos temas son; el origen de la población, el asentamiento de los pobladores, las fechas, los límites espaciales, el rol del Estado, la participación de pobladores en la resistencia dictatorial¹⁷.

Historias, relatos, estudios de ciencias sociales así contruidos, repetidos o referenciados ayudan a desvanecer los antecedentes históricos como posibilidad de explicación de procesos aún presentes en la configuración actual de la población. Se pierden, en parte, los puntos de contacto capaces de hilvanar la vida de hoy con las de ayer; temas como la presencia e importancia del narcotráfico, las valoraciones y prácticas locales ilícitas, las redes familiares, la problemática de la Intervención Policial actual, pueden quedar atomizadas o debilitadas por la falta de rigor en la utilización de fuentes o por corresponder a imágenes intencionadamente contruidas.

Memoria, historia, etnografía

La memoria histórica de Legua Emergencia, parcelada en cada una de sus partes y descrita como un todo, parece tener todas las condiciones para ser desarrollada etnográficamente. La relación entre etnografía e historia puede ser perfectamente capaz de recoger la trama de larga duración desentuelta en el acontecer descriptivo de la cotidianeidad, observando y puliendo la riqueza o pobreza de una comunidad

incorporación de la gente en la participación de alguna de las etapas, siquiera, de la investigación lo que termina por fomentar, que sus resultados no sean conocidos por ellos, manteniendo en línea la importancia de los sectores populares en la construcción de conocimiento y su ignorancia con relación a su propia memoria.

¹⁷ Ver por ejemplo, Salas (2004), Garcés-Leiva (2005), Manzano (2009).

determinada, el carácter, la vida social, las capacidades colectivas, las luchas y reivindicaciones, las soledades y las contracciones sentidas y profundas de una atmósfera con condicionantes y problemáticas diferentes.

No todo relato es histórico, ni toda historia, por minuciosa que sea, es etnográfica. A su vez, la etnografía ha visto en el papel de la memoria histórica o de la historia por sí sola un espacio de apoyo y de significados de importancia periférica. Las densidades actuales capaces de otorgar una lectura comprensiva a los acontecimientos humanos hacen de la triada memoria, historia y etnografía un recurso para palpar la huellas remotas de la identidad de un grupo humano, como contexto, como experiencia única y profunda de un tránsito renovado de generación en generación.

Esta triada, puede introducirse en los campos sociales, conceptuales y políticos de hoy sin aprensiones o ataduras, no se trata de olvidar las especificidades sino de colocarlas al servicio de una mirada integrada. Por ejemplo, al intentar conocer las condiciones de las organizaciones de ayer de un territorio determinado perteneciente al mundo popular, lo más probable es que las fuentes indiquen diferencias importantes y que la descripción actualizada sea capaz de concluir que las de antes se caracterizaron por su vitalidad y lucha con respecto a las eclécticas y atomizadas de hoy. Es decir, se considera, al mismo tiempo, un contexto, un relato, una descripción acabada de un hecho social local, al mismo tiempo que referencial con las experiencias de otros muchos lugares y realidades. Entre lo que se es y se pretende que se ha sido, la memoria convoca a la historia para tratar de comprender. Entre la contradicción y la coexistencia de las memorias y de los relatos históricos, se plasman los revestimientos de un pasado que no ha dejado de sucederse, mezclándose, compaginando el relato etnográfico de un lugar, de una esquina cualquiera del mundo.

Lo cierto es que la historia de La Legua se seguirá desarrollando, pero será necesario, para que el claroscuro de la comprensión histórica exponga su composición, derribar los clichés, los determinismos, las prácticas idealizadas y los discursos ideologizados y colocar la mirada en las manifestaciones concretas, en las prácticas sociales, en los hechos culturales, en el lenguaje colectivo, en las dinámicas de relaciones humanas. Es

decir, en la etnografía con la intención fundamental de mostrar a las mujeres y los hombres en su complejidad humana, en su acontecer significativo, en sus dudas de sentido, en la brevedad de sus utopías, en la levedad de su presente, en sus intuiciones de futuro, en su profunda fragilidad cuando se encuentra con el Otro que no es más que la ratificación de la vida que no vivió, que no vivirá, que no le pertenece, a su vez que es una posibilidad de la vida, de la experiencia de vida que no fue.

En ese sentido, la historia de la población La Legua vive entre su gente y puede oponer al olvido intencionado, la práctica de su cotidiana resiliencia que hace que los pobladores resistan, aparentemente, ignorando su acontecer, aunque en verdad lo único que han hecho sea sostenerlo todos los días. De ahí que nos interese relevar, desde una mirada etnográfica, cómo la vida de los pobladores de la población Legua Emergencia, se ha visto impactada en sus prácticas e identidades a través del proceso de Intervención policial desarrollado desde el año 2001 hasta hoy.

La memoria de los pobladores de Legua Emergencia cuenta que los procesos de intervención se han dado en diferentes ocasiones de su trayectoria como población. La historia de la población dice que la práctica más común de parte de los pobladores ante ese tipo de situaciones ha sido la resistencia. La etnografía del lugar parece estar indicando que desde el punto de vista del poblador la Intervención puede ser leída como trasgresión, entendida ésta como cualquier modo de vida por el cual se suspende o se invalida temporalmente la rutina (Giannini, 1993).

Para efectos de este estudio, la relación entre memoria, historia y etnografía es una bisagra de las prácticas e identidades de Legua Emergencia. La relación que confluye entre práctica y rutina, construye determinadas pautas normativas que moldean la sociabilidad, las relaciones y valoraciones de un grupo humano. Siguiendo a Michel de Certeau, nos adentramos en la vida de y del barrio, sus normas, obligaciones, reconocimiento y reciprocidad. El territorio que configura la identidad y que nos aproxima a las relaciones de apropiación, pertenencia, cotidianidad del espacio público y privado.

Quizá M. Mead (1975) acierta cuando dice que la relación entre antropología e historia es iluminar lo no reconocido; los iletrados, los socialmente oscuros, el campesino, el obrero, el inmigrante, los muchos y muchas que no tienen una clasificación determinada, los siempre renovados pobres y empobrecidos. No es nuevo que la antropología ni que la historia como ciencias hablen de esos sectores, aunque se diga lo contrario. Lo que sucede es que han hablado, anteponiendo intereses que sólo periféricamente son los de la gente, asociándose, de hecho y con reconocimiento público al poder político dominante, a ideologías totalitarias o imperialistas, a expresiones de violentación, control, segregación, incluso, al servicio de guerras. La producción de investigaciones o de conocimiento en relación a las mayorías sociales y su estructura, continua siendo mezquina desde la óptica y sensibilidades que pudieran relevar sus características. Aún se advierten, a pesar de los intentos de horizontalización, una velada mirada que persiste en su negación y/o relativismo como contenido y como ciencia.

En éste como en otros muchos puntos, la historia de la población La Legua se hermana con la memoria de los sectores populares del mundo y del país, de las muchedumbres, de las mayorías humanas de América Latina o mejor dicho de Indoafrolatinoamérica¹⁸ “El futuro negado del pueblo está en la imposibilidad de acción y movilidad de sus palabras, en la deconstrucción sistemática de sus anhelos, en el quiebre y desconocimiento de sus logros no tan sólo como ignorancia ante el proceso histórico que ha recorrido sino como manera de desprecio ante sus triunfos. El futuro del pueblo se niega en la memoria del poder y en la memoria monopólica no porque ésta sea incapaz de reconocerla en sus manifestaciones puras ni en su transcurso ético, o más bien no tan sólo por eso” (Álvarez, 2004) sino, también, porque no es suficientemente capaz de asumir sus olvidos como derrotas que pueden volver a ocurrir sino se generan las condiciones para pensar cómo y porqué han ocurrido, “(...) ellos pueden -los vencedores- permitirse olvidar, mientras que los derrotados no pueden olvidar lo que

¹⁸ Definición que repetiremos cuando hablemos de América Latina recogida de teólogo, “aprendiz de poblador”, Ronaldo Muñoz, cuando se expresaba sobre las condiciones de vida de las poblaciones empobrecidas del continente y de su pluralidad étnica, lingüística, cultural e histórica y sobre la necesidad de nominarla en forma más pertinente.

ocurrió y están condenados a cavilar sobre eso, a revivirlo y a pensar en lo diferente que habría podido ser”. (Burke, 1997).

Grandes grupos de población excluidos de todo, despojados, incluso, de la posibilidad de construir su propia historia presentan problemas propios que tendrán que resolver si es que quiere encontrar los componentes metodológicos y los acervos históricos que le pertenecen para contar, también, y por sí mismos la historia que cuentan por ellos. Pues, por más que sus manifestaciones y expresiones resulten, a veces, difíciles de captar y más aún de comprender, su memoria resulta imprescindible para comprender el devenir histórico de la sociedad-mundo. La etnografía tendrá que ayudar a captar los pliegues telúricos con que el olvido, de vez en cuando, deja lugar a la memoria para que hable por sí misma, desde el silencio, desde todas las formas en que los gestos y vacíos humanos preñan la realidad. O, como dijo Lechner, “desde la aún no elaborada historia de una conciencia desgarrada” (2006, 535).

La Legua dentro del contexto del proceso de urbanización de Santiago de Chile

Es imposible referirse a la historia de una comunidad humana por más local que sea sin realizar guiños a la historia de otras comunidades o referentes sociopolíticos y económicos más amplios como los de un país. La historia de La Legua, como la de muchos otros espacios urbanos de similares características, está marcada por los sucesos, acontecimientos y etapas del Chile del s. XX. Este vínculo no es en absoluto exclusivo, más bien, el trayecto de su devenir se une o vincula a otros amplios sectores sociales ligados con el mundo proletario urbano santiaguino y recoge antecedentes decimonónicos a la hora de entenderla dentro de su contexto urbano¹⁹.

Cuando la ciudad crece es porque se llena de pobres (Romero, 1997). La ciudad de Santiago, como la del resto de las ciudades de indoafrolatinoamérica, han vivido este

¹⁹ Para una mayor claridad al respecto adjuntamos, paralelamente al relato, planos y mapas de Santiago de Chile durante el s. XX, que van dando cuenta del asentamiento y cambios del entorno espacial de la población La Legua.

proceso y continúan asistiendo a fenómenos sociales similares a las de otras latitudes donde las características de empobrecimiento, si bien ofrecen particularidades históricas, están contenidas de carestía, indefensión social, política, económica, cultural; procesos de violencia política, intrafamiliar, altas tasas delictivas, drogadicción, hampa, baja esperanza de vida, suicidios, maltratos, calidad de vida deplorable son parte de su contexto concreto, formando, a la larga, una mezcla explosiva que cuando estalla, genera en los medios de información de masas y en los sectores dominantes oleadas de represión y en algunos grupos sociales cierta nostalgia por los gobiernos dictatoriales, convocatorias al orden, campañas de seguridad. Como dice Castells (1972, 78) “La urbanización en América Latina no es reflejo de un proceso de “modernización”, sino la expresión, a nivel de las relaciones socio-espaciales, de la agudización de las contradicciones sociales inherentes a su modo de desarrollo, desarrollo determinado por su dependencia específica dentro del sistema capitalista monopolista”.

A pesar de que la urbanización de Santiago de Chile fue una realidad social mayoritaria recién en la década del ´40 del s. XX, los esbozos segregacionistas se palpan desde temprano en la joven república de Chile. No es necesario ir a las fuentes coloniales de su historia para encontrar en el s. XIX ya, en los proyectos del intendente José Miguel de La Barra primero y en Benjamín Vicuña Mackenna después, la elaboración de planificación espacial en ese sentido, argumentada por temas de higiene y salud pública, “cairos infestos (...) inmensa cloaca de infección y vicio, de crimen y de peste, un verdadero potrero de la muerte” era la definición del Intendente de 1872 cuando diagnosticaba la necesidad de un camino de cintura que cubriera profilácticamente la ciudad de las gente decente y no decente. Con respecto a las poblaciones que arreciaban los límites del centro de la ciudad y en específico con relación a sus habitantes señalaba que se trataba de “(...) buenas y decentes gentes de la canalla, plebe, vulgo, muchedumbre, populacho, chusma, multitud.” (De Ramón, 2000; 188) que estaban a merced de la indignidad de los especuladores que producto de su inconsciente avaricia y a la miserable especulación en contra de los más empobrecidos, lucraban con “la sangre y el dolor” (Romero, 1997; 175).

La mirada de horror de las elites sobre los sectores sociales empobrecidos de la sociedad, no dejó de acompañarse de aprovechamiento, aumentando la exclusión y la dominación a pesar de la conciencia de algunos representantes de la clase política. La exclusión planificada, dará paso a un proceso de especulación incontenible denotando aun más las diferencias existentes entre los sectores sociales, en todo tipo de ámbitos; desde el arquitectónico, pasando por el sociocultural y económico, hasta el político.

La riqueza generada por el ciclo salitrero (1870-1930) no amortiguó la situación sino que la profundizó, la llamada cuestión social entró en la escena pública debido, entre otras cosas, a la masiva exclusión de los sectores mayoritarios del país por condiciones de vida y de trabajo dignas. La producción escenográfica, consecuencia de las formas de pensar y habitar políticamente la ciudad, se convirtió en eco de las relaciones sociales y de una vida en comunidad cada vez más separada. Mientras los pobres habitaban en ranchos, cuartos redondos, cites, conventillos, guangualies y ganaron lugar a viñas, tierras húmedas, vacías, a lechos de ríos o canales próximos al centro de la ciudad para crear incipientes poblaciones, las elites de la capital ocupaban eclécticos palacetes en el centro y cada vez más al oriente de la ciudad, haciendo del lujo motivo de ostentación.

Como intento de paliar la situación de carestía habitacional, el gobierno, por primera vez en la historia del Estado de Chile tramita en 1906, la ley de Habitación Obrera, luego intentará mejorar su tímida e ineficiente injerencia con nuevas leyes sobre la vivienda en el año 1925 e insistirá con la creación del Consejo de Habitación hasta que años después, con la aprobación de La Caja de Habitación (1936), pone fin a la primera etapa normativa (que tenía por objeto construir, higienizar y normar las viviendas populares). Este proceso concluye con la institucionalidad de una política de vivienda más sólida, la creación de la CORVI (1953).

Hitos de la historia poblacional y urbana de La Legua

En el contexto recién descrito surge la vida poblacional de La Legua. Su trama histórica, se conecta más tarde al de otros sectores populares como la población La Victoria, José

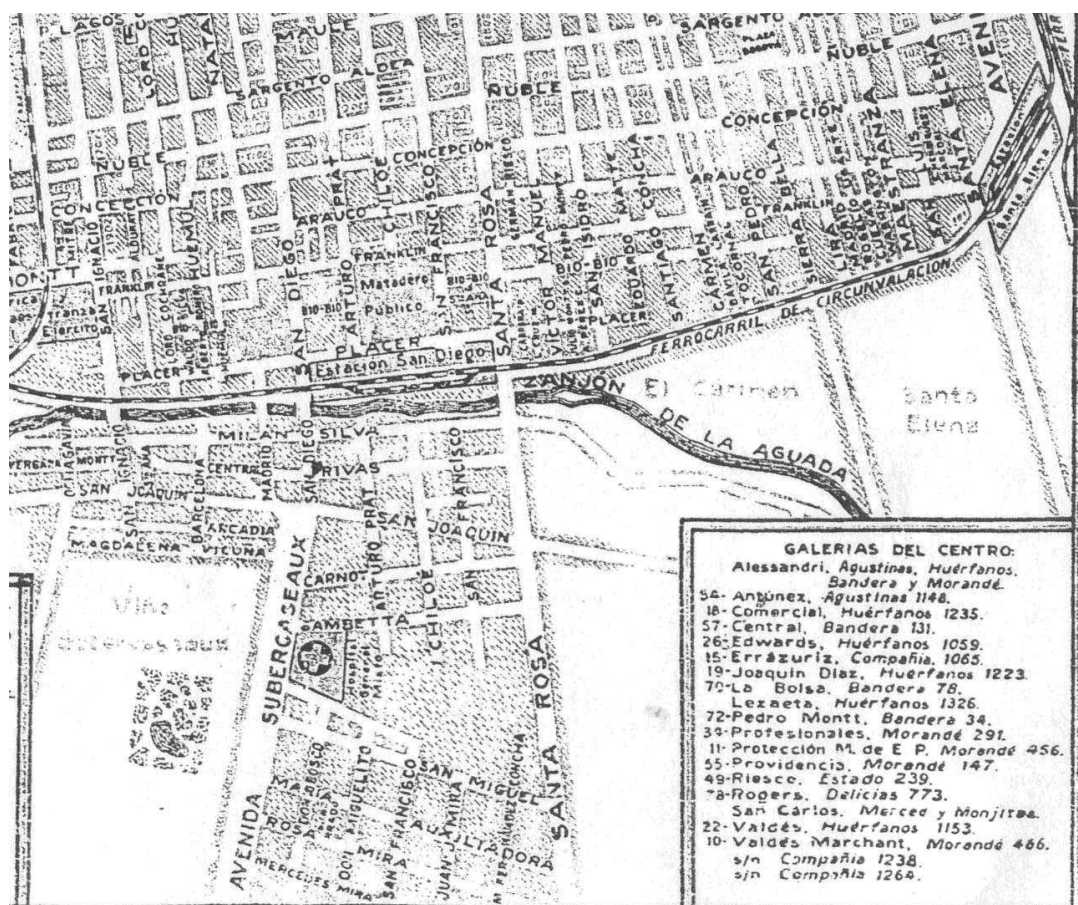
María Caro, San Gregorio o la población Yungay. La historia del origen de cada una de ellas, perfectamente, puede formar la imagen urbana más concreta de una ciudad dividida y segmentada, negada al andar transeúnte, al habitar ciudadano, al estar y habitar público que la elite fue diseñando y que las mayorías sociales urbanas pobres fueron habitando y configurando. “No hay proyecto de sociedad que no se reproduzca en el imaginario urbano”, decía Lechner (2003; 58).

Las poblaciones callampas y los arranchamientos fueron proliferando en las ciudades de Chile, empujados por la gran recesión de 1929, la decadencia de la industria del salitre, y la desestructuración de la vida rural. Santiago explotó, entre otras cosas, producto de las tomas y los loteos de terreno, que empezaron a ser una constante después de 1940. El Estado público al servicio de privados, no pudo detener los asentamientos espontáneos y masivos al norte de la rivera del río Mapocho, del cerro San Cristóbal, en las inmediaciones del cerro Blanco, del Zanjón de la Aguada y del sur del Estadio Nacional.

La comuna de San Miguel creada a fines del s. XIX, y antes catalogada como un espacio periférico donde se desarrollaban actividades rurales, pasó a tener en menos de siete años la mayor cantidad de familias en condiciones vulnerables (poblaciones callampas, tomas de terreno) ascendiendo desde 4001 en 1952 a 8200 familias en 1959. Ocupando un lugar más dentro de su gran extensión espacial y dentro del mismo periodo cronológico de ocupación intensiva, se ubica la configuración de la población La Legua.

El origen y desarrollo de cada uno de los espacios territoriales-urbanos de Legua Vieja, Nueva La Legua y Legua Emergencia se entreteje a modo de un telar, que a medida que enhebra sus puntos se une hasta ser un total. No por eso muchas de las formas, dimensiones, lenguajes, prácticas y acontecer histórico es idéntico, en su realidad más profunda cada una de ellas dibuja un cuerpo único -no cerrado- que devuelve su rostro al pasado primero que las intuye y delata en su tránsito actual.

Ubicación de la población La Legua en el plano de la ciudad de Santiago de 1923



Fuente: recorte del plano de la ciudad de Santiago, 1923. (Mapoteca de la Biblioteca Nacional; Jakel, 2004). En esa fecha estaba ocurriendo el asentamiento de pobladores en Legua Vieja. El recuadro que describe las “galerías del centro” ocupa la ubicación que le correspondería. Se observa la calle San Joaquín (hoy Carlos Valdovinos) y la avenida Santa Rosa.

Entre 1922-57 La Legua se fue poblando por gente proveniente de varios puntos del país, pero principalmente de la misma capital, allegados a ranchos y a poblaciones callampas, cites y conventillos. Vecinos, la mayoría, a fuentes de agua que recorrían horizontalmente la capital. El primer grupo que dará vida a la población, serán los habitantes de Legua Vieja, destacan pampinos y afuerinos que habían llegado a la capital con algunos fondos sin hacer pie más que en la periferia del sector sur de la ciudad, otros provenían de las expulsadas fuentes laborales vinculados al espacio agrario, no detuvieron su migración sino muy por el contrario hasta entrada la década

del '30 cuando, las manos cesantes del salitre condujo a miles de personas que buscaban sustento y hogar hacia la capital.

Ernesto Tapia²⁰, uno de los pobladores fundadores de ese sector, recuerda que llegó entre los brazos de sus padres el año 1922 a un espacio abierto rodeado de chacras, sin servicios ni mayor infraestructura. Las casas extensas y los patios grandes, la variedad de materiales con que las casas se hicieron, son el testimonio de un proceso constructivo realizado por partes y con distintos recursos dependiendo la situación de cada familia. Legua Vieja se ubica en el sector sur de la población casi tocando la calle Salvador Allende (ex Salesianos) entre las avenidas Santa Rosa y Las Industrias.

Lo que los ojos de los pobladores de Legua Vieja vieron por más de 25 años como potreros deshabitados pertenecientes al Seguro Obrero, se fue convirtiendo, con decidida lucha y organización, en casas dignas para habitar. Como ellos, que habían peleado para conseguir mucho de lo que tenían (agua potable, cañerías, luz eléctrica, alumbrado público, transporte, pavimentación), Nueva La Legua comenzó a llenarse de gentes que les recordaba su propia historia.

Familias provenientes del Zanjón de la Aguada, sector Santa Rosa-Sierra Bella y los de la toma de Zañartu (Ñuñoa), organizada por ex inquilinos de conventillos ubicados en la calle Santa Elena al llegar a Maule, trabajadores municipales y cercanos al Partido Comunista, llegaron a la población después de negociar con el gobierno de Gabriel González Videla. Pusieron sus pocas cosas y fueron convirtiendo las estacas que delimitaban los espacios vecinos en chozas y de éstas a casas de concreto. “(...) nos vamos a tomar diez de frente por veinte de largo (...) comenzábamos con otro sitio de allá y después fuimos entrando ´pa dentro, con todo los respaldos que correspondían, y así quedo una población perfectamente planificada y dijimos: aquí vamos a tener una parroquia, aquí una escuela ... estábamos llenos de ilusiones” (Los Guaracheros, 1999; 88). “Una “mejora” en La Legua (...) la casa era pequeña, sin luz ni agua, unas cuantas paredes de ladrillos y una mediagua de madera” (Castro, 2006; 202) formaban los primeros revestimientos de las futuras casas que hoy ocupan lugar en el centro espacial

²⁰ Entrevista realizada en julio de 2003.

de los tres territorios, colindante por el sur con Legua Vieja, por el norte con la futura población Aníbal Pinto y por el poniente con lo que será Legua Emergencia.

El espacio del noroeste de la población La Legua, Legua Emergencia, se fue habitando en un proceso de asentamiento continuo y confuso, entre los años 1949-57 por gentes provenientes de los conventillos, cites, barriadas y poblaciones callampas que recorrían las aguas del Mapocho y del Zanjón o instaladas cerca del centro de Santiago, cuando la especulación de la tierra era la nueva práctica comercial de la elite, extendiendo la periferia urbana al sur de la capital. En este espacio se dieron cita “(...) obreros, albañiles, pintores, constructores, yeseros, hueseros, pajareros, cargadores, feriantes, desocupados, “pelaos”. Llegaban junto a sus mujeres quienes desarrollaban las más variadas y a veces hasta las mismas actividades, generalmente con uno o más hijos a ocupar por vez primera en su vida lo que llamaban casas” (Álvarez: 2003, 4).

Actualmente, el sector Emergencia limita al norte con un pasaje discontinuado en su extensión llamado Rodillo y tomado como extensión habitacional precaria de muchas familias, lo que provoca que el límite lo compongan las altas murallas industriales, coronadas con sendos cercos eléctricos de fábricas como Coca Cola y Sorepa, más conocida como papelera. Hacia el sur, limita con un callejón de aproximadamente tres metros de ancho llamado Mario Lanza que deja salida sólo a tres de las calles que corren de norte a sur en dirección a Pedro Alarcón donde se encuentran casas de Legua Vieja. Al poniente, el límite es la calle Santa Elisa que se antepone a los edificios-colectivos de cinco pisos del conjunto habitacional Policarpo Toro que llega hasta Santa Rosa. Al oriente, el límite es la calle San Gregorio donde las casas del sector Emergencia ocupan el lado poniente y las ubicadas en el sector oriente de la misma calle, forman parte de la población Nueva La Legua.

En conclusión, los tres sectores antes reseñados forman la población La Legua. Su nombre corresponde a la herencia dejada por el fundo antes existente en el lugar. A su vez, lo más probable es que el fundo deba su nombre a la distancia de 5.572 metros que esta zona tiene con respecto al punto cero de la plaza de Armas, trayecto de una hora marcha pie.

Desde el año 1982 la población deja de ser parte de la comuna de San Miguel por DFL N° 13.260 del año 1981, y pasa a ser parte de la comuna de San Joaquín que tiene una extensión de 10 Km², cumpliendo el plan de descentralización administrativa que el 15 de Julio de 1987, a través del decreto supremo N° 905, va a iniciar su funcionamiento. Según datos censales, en La Legua habita el 14% de los residentes de la comuna dentro de una superficie aproximada de 0,7 Km².

Población La Legua dentro del plano de la ciudad de Santiago de 1930



Fuente: recorte del plano de la ciudad de Santiago, 1930 (Ibíd). Se alcanza a distinguir el nombre La Legua sobre lo que hoy son terrenos del sector Emergencia. Se aprecia, además, las calles de Legua Vieja con nominaciones distintas a las actuales, formando un cuadrante entre los nombres de las calles Santa Rosa y Oriente, Balmaceda y San Miguel. Destaca, el fundo ubicado en la zona norte contigua a la población, llamada La Lata.

Desde fuera hacia dentro, La Legua suele ser referida y conocida como una sola población, muchas veces se habla o se le describe como un todo, al unísono, quizá porque las autoridades que hablan de ella no la conocen bien, porque están confundidos (confundiendo de paso a la opinión pública). Quizá se deba al tratamiento sistemático de referencias y noticias reproducidas por los medios de información de masas e incluso,

emanadas de especialistas o estudiosos de teorías ligada a las ciencias sociales que la contienen como unidad, sin atender a sus particularidades. Sin embargo no es así, La Legua está conformada por historias provenientes de tres ejes cronológicos, humanos y espaciales distintos, que llegaron a ocupar los terrenos del ex fundo La Legua colindante con el fundo La Lata, según nominaciones de la cartografía metropolitana de 1930²¹, entre los años 1922-57.

El proceso que cada uno de los sectores vivirá estará marcado por acontecimientos propios que generan una diferencia entre ellas, lo que se denotará en las relaciones sociales y referencias valóricas que irán sosteniendo entre sí. Cada una de las Leguas, por lo demás, se encontraba en un primer momento espacialmente cerrada, por tanto, no se puede suponer que su interacción sea inmediata ni fácil, aunque claramente era mucho más posible con relación a otros espacios habitacionales y públicos de otras zonas del país.

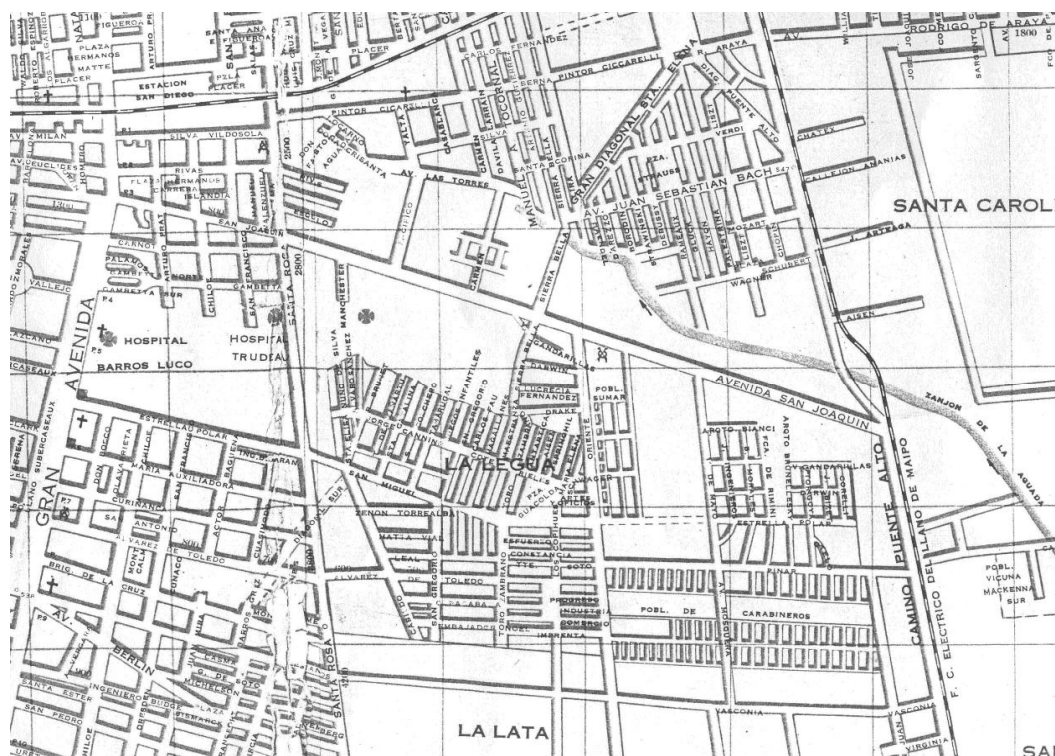
En definitiva, cada uno de los tres espacios humanos que componen la población La Legua, tienen hitos y procesos diferentes; origen, asentamiento, prácticas sociales, mundo familiar, espacio de casa, las relaciones humanas comprenden elementos culturales que configuran un ethos diferente. No obstante lo anterior, los vecinos coincidirán, compartirán, acudirán a los mismos lugares (iglesias, plazas, calles, escuelas, consultorio, canchas de fútbol, transporte, almacenes, paraderos, clubes deportivos). Hasta fines de los ´80 algunos de estos espacios, como los servicios, solían encontrar ocupación o atención común y generalizada al ser advertidos como problema o como carencia.

Entre el inicio de la ocupación de Legua Vieja (1922) y Legua Emergencia (1949) pasan cerca de 30 años. Las motivaciones e intereses sociopolíticos y culturales no son los mismos, quizá están mas vinculados a las aspiraciones de los grupos humanos que desarrollan la segunda ocupación (Nueva La Legua, 1947) porque tienen un lenguaje

²¹ En los planos de la ciudad de Santiago de 1923, 1930, 1939, 1952 es posible, como veremos, advertir el espacio físico que ocupaba La Legua y las denominaciones de las chacras que dominaban el espacio. Se alcanza a leer chacra “La Legua”, chacra “La Lata”. En Mapoteca Nacional. Una exposición clara al respecto en el texto de Timo Jakel sobre la ocupación y habitabilidad de los pobladores de Legua Emergencia (2004).

político claro y decidido, sostenido como bandera de lucha con el objeto de conseguir reivindicaciones que los conectaba con su propia lucha. En cambio, Legua Emergencia vivirá desde sus comienzos una ocupación caótica, debido a que su ocupación se sale de los marcos preestablecidos por la propia política impuesta por el gobierno en materia de habitación y principalmente, porque una parte de los grupos humanos que la ocupan estaban ligados a actividades ilícitas y valóricamente depreciadas. Esta condición o característica, generó diferencias y distancias en las relaciones sociales y en las formas de representar y vivir la vida. La principal coincidencia, sean de una u otra Legua, era que todos deseaban obtener lugar y casa propia.

Población La Legua en el plano de la ciudad de Santiago de 1959



Fuente: recorte del plano de la ciudad de Santiago de 1959, (Ibíd). Es posible apreciar los tres sectores que conforman la población La Legua hasta hoy.

Los grados de asociatividad entre pobladores de las diferentes Leguas, surgen del compartir común de los escenarios ya mencionados, haciendo una simbiosis cultural que se potencia en la medida en que se reconoce como experiencia colectiva, como

manera de identidad. Sin duda, la calle, la parroquia y la cancha de fútbol²² (las sedes de los clubes deportivos) constituyen los espacios catalizantes más importante de estas relaciones, pero no son los únicos. Vínculos transversales surgen en transversales espacios y tarde o temprano, aspectos simbólicos ligados a las formas de pertenencia y de reconocimiento (identidad, estigma) se unirán con aspectos concretos como la pobreza material, el hambre, la escasez de servicios, la precaria estructura habitacional, el hacinamiento, la densificación, los allegados, la represión. Envolviendo la sociabilidad en un todo, disimulando las diferencias o poniéndolas en una posición secundaria hasta cuando el narcotráfico en forma evidente ya durante la mitad de los '80, genere una zanja cruzable sólo por algunos, empujados por la fe religiosa, la amistad, el amor, las relaciones familiares, la lucha social, las complicidades políticas o la compra-venta de drogas.

De ahí en adelante el estigma y las desvaloraciones, los desprecios y las negaciones se internaron en las referencias de los propios pobladores de las tres Leguas potenciando, de paso, las provenientes de otros espacios sociales o de la sociedad civil en general, con la incomodidad agregada de no poder zafarse de la apreciación y presión social. Si antes, para el poblador de La Legua, podía resultar difícil identificarse, con tranquilidad, con su lugar de vivienda ahora resultaba ser un peso social motivo de estigma y de (auto)censura.

Emergencia y transitoriedad de un espacio habitacional

Legua Emergencia como espacio habitacional, es el resultado de un proceso de constructibilidad iniciado por el Estado a partir de un programa desarrollado por la Caja de la Habitación Barata el año 1947²³, que concebía la realización de una serie de casas de emergencia en diferentes zonas del país. En el papel, estas viviendas serían el primer

²² No hay ni una cancha de fútbol dentro de la población, pero alrededor de ella sí. La más ocupada e importante es el complejo de canchas de fútbol del Pinar donde participan hasta hoy la mayoría de los clubes deportivos de la población.

²³ Los datos y antecedentes que aquí entregamos corresponden a estudios de fuentes y documentos estatales (oficina de regularizaciones “Resumen de roles. La Legua N° 1”: 1950, Memoria de la Caja de Habitación: 1950, 1951 Censo: 2002), estudios urbanos específicos (Jakel, 2004) y relatos testimoniales de los pobladores de Emergencia con relación al proceso de asentamiento y ocupación del lugar (Álvarez, 2003; 2005; 2010; López, 2001).

paso constructivo para que los sin casa pudieran obtener una vivienda de carácter definitivo a la que se supone se agregarían futuras inversiones y mejoras. Su construcción significó una suma parecida a la de otros sectores en construcción, como la población Dávila, y su diseño estaba orientado para un grupo familiar de tres a cinco personas, que vivirían en el lugar luego de acreditar una serie de condiciones sociales (certificado patronal de comportamiento y sueldo, libreta de registro civil, certificados de personas que acrediten los buenos antecedentes del postulante, entre otras exigencias) que justificaban la entrega.

Las estrictas condiciones que exigía la Caja de la Habitación, dejaron prontamente de ser revisadas producto, al parecer, de la misma situación supuestamente temporal, en que un importante grupo de familias se asentó, causando por lo demás, molestia entre los que habían cumplido las condiciones antes mencionadas. Los testimonios mencionan²⁴, que estas casas estaban destinadas a otras familias, que el Estado se había comprometido a que las casas serían temporales hasta ubicarlos en un espacio definitivo, que llegaron gracias a la ayuda de camiones militares y que un contingente permanentemente renovado de familias llegaba y salía de la población a otros lugares.

Para la gran mayoría de las familias, estas casas significaron un cambio en sus condiciones de vida y en sus posibilidades, María Rojas recuerda: “Para mí estas casas eran como un palacio, cuando las vi me puse a llorar porque no podía creer que iba a tener un baño con ducha y WC, cuando llegué con mis cuatro hijos no tenía plata ni para una ampolleta para la casa, pero el cuidador me prestó una hasta que pude comprarla” (Álvarez, 2003; 7).

Aunque no todos pensaron así, y consideraron que llegaban a un terreno baldío donde la soledad abundaba, Fidel Reyes y Jorge Moya agregan “Cuando llegamos aquí estaba todo cerrado, era una población de emergencia, todo estaba bajo la vigilancia de la

²⁴ Ver Taller de historia-memoria de Legua Emergencia (2003), compendio de entrevistas (2003) documentos de socialización “La voz desde el recuerdo en Legua Emergencia” y “Extractos sobre la historia de los orígenes y tejido familiar de Legua Emergencia” realizados por el propio autor de esta tesis en el marco de la investigación sobre la historia de la población entre los años 2003-04 financiado por el “proyecto Legua” de la Universidad Diego Portales.

constructora, no había pavimentación, era como ir al Club Hípico a ver pesebreras. Entonces, llegaba uno y le decían esta casa tiene que usarla usted, todos los adelantos los hicimos nosotros porque no había, pero tampoco teníamos donde ir” (Ibíd).

Realizado en dos partes y con elementos de construcción distinta para cada una de ellas, se levanta en espacio previsto para ser ocupado por industrias, “Legua Emergencia I” (desde las calles Santa Elisa hasta Colchero comprendiendo, en suma, siete cuadras) la que comienza a ser ocupada el año 1949; continúa, “Legua Emergencia II” (desde la calle Venecia hasta San Gregorio, comprende tres cuadras) que comienza a ser ocupada a partir de 1953, y su proceso de asentamiento no se agota hasta el año 1957. Es entonces, que Legua Emergencia conforma un espacio compacto y más estable.

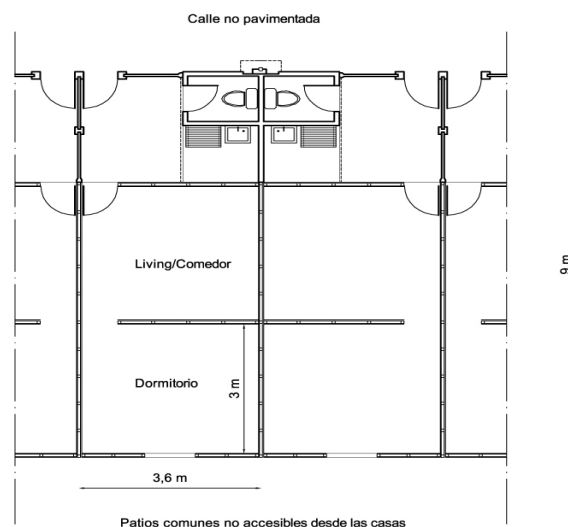
Muchas de las primeras familias que habían llegado al sector uno, son las que más tarde se trasladaran al sector dos, motivadas por la mejor infraestructura y algo más de espacio. Los dos sectores tienen un total de 1.010 casas, albergando aproximadamente, en ese tiempo, un total de 3.242 habitantes²⁵. Hoy Legua Emergencia tiene más de mil doscientas familias, que suman cerca de cinco mil personas quienes habitan un área próxima a la media hectárea. Existen muchas casas con ampliaciones de segundo piso, casas abandonadas, traspasadas y vendidas, ocupadas y reocupadas por otras personas.

La casa predominante fue hecha con tabiques de madera y algunas columnas de hormigón. Todo en un ancho que no alcanza los 4 metros y un largo de cerca de 12 metros: “(...) el baño y el nicho de cocina están techados, el espacio de la entrada queda al aire libre, formando un pequeño “patio”. El baño cuenta con una taza y un estanque de agua, además hay un “pollo” (parrilla a leña o carbón) y una pileta, preinstalados en el nicho de cocina. El cierre hacia la calle y hacia el vecino se hace por una pandereta de 1,80 m de altura, hecha de un sistema de elementos prefabricados, conformado por pilares, en los cuales encajan elementos rectangulares de hormigón armado. El espacio de la entrada está al nivel de la calle y queda, como ella, sin pavimentación u otra

²⁵ “Memoria 1950. Caja de la Habitación”, Caja de la Habitación, Santiago, 1950. Cuadro N°1 y Cuadro N°2.

superficie dura. El baño y el nicho de cocina se construyen, igual que el living y el dormitorio, encima de una plataforma de concreto bruto” (Jakel, 2004; 18).

Dibujo de una casa tipo de la calle Sánchez Colchero

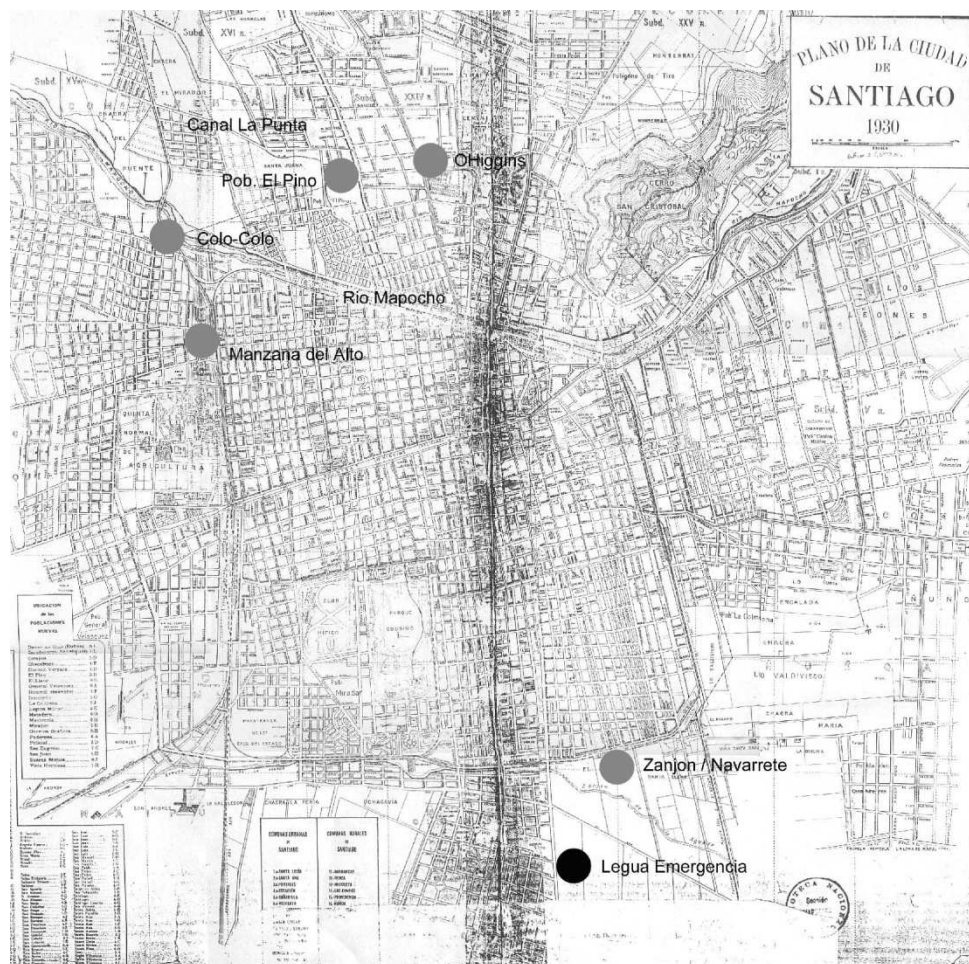


Fuente: (Jakel, 2004) “esta casa representa la versión hecha con tabiques de madera, habiéndose ejecutado en la población la misma planta en bloques de concreto y hormigón armado (...) En la planta podemos distinguir tres sectores: la entrada con baño y nicho de cocina, el Living/Comedor y el Dormitorio, cada uno de aproximadamente 10 m²” (ibíd).

Los lugares desde donde proviene la mayor cantidad de gente a la población Legua Emergencia es de Manzana del Alto, el Pino Alto y el Pino Bajo, de la población O’Higgins, la Colo Colo, el Zanjón sector Navarrete y otros muchos provenientes de Franklin, el Llano, Bellavista, el Salto cerca del canal La Punta, Ñuñoa y Renca. En el relato de la gente en relación al origen de la población y sus redes familiares, surgen variadas versiones sobre las condiciones impuestas por la Caja de Habitación, el proceso de asentamiento, las impresiones, dificultades y sentimientos vividos (Álvarez, 2004).

La llegada de diferentes grupos familiares y de personas varias a Legua Emergencia tiene que ver con procesos organizados como vecindad/comunidad, hasta otros más desestructurados e individuales. Los primeros, estaban liderados por grupos dirigentes que prepararon y estudiaron las posibilidades de asentamiento, y los segundos, lo hicieron bajo situaciones de urgencia debido a las inundaciones que azotaron Santiago (invierno de 1951) y que los llevo a un periplo de meses hasta ser asentados en la población.

Lugares de origen de los diferentes grupos familiares que se asientan en Legua Emergencia (1949-57)



*Fuente: elaboración propia a partir de la intervención del plano de la ciudad de Santiago de 1930 (Mapoteca Nacional, Álvarez, 2004). Circulo gris: lugar de procedencia
Circulo negro: Lugar de asentamiento*

Si se cuenta desde este a oeste, la trama urbana de Legua Emergencia se compone de diez calles horizontales y tres verticales. De ahí se destacan tres cosas, aparte de lo notable que resulta que se haya pintado de verde el cemento para asemejar pasto; los límites espaciales de la población, los espacios públicos/ privados y la calle.

En relación a lo primero hay que decir que los límites de Legua Emergencia son interiores. Es decir, no tienen hacia ni un punto cardinal salida directa con calle o avenida alguna, sino que está atrapada por casas de otros sectores de la población La Legua (Vieja y Nueva tanto en el sector sur como en el oriente) o por otras poblaciones (Policarpo Toro, en el sector poniente) o por las altas y macizas murallas de las fábricas instaladas en el límite norte, lo que fue convirtiendo el espacio urbano en una especie de laberinto. En definitiva hacia el poniente/oriente y norte sólo hay una entrada/salida.

De todos los límites señalados el más particular es el norte, porque choca con las grandes murallas de la fábrica Coca-Cola por el poniente y Sorepa por el oriente (se miran de frente) dejando un espacio muerto desde el punto de vista urbano de aproximadamente 300 metros de largo que se debe cruzar para llegar a avenida Carlos Valdovinos. Es un sitio de nadie, ocupado como basurero y fumadero de pasta base. Las empresas mencionadas (de gran rentabilidad por lo demás) han puesto en la cima de sus grandes murallas, focos de alta potencia protegidos con rejillas y cerco eléctrico que agregan un tono carcelario al ya laberíntico espacio, asemejándolo a una especie de campo de concentración. Las murallas que dan hacia la población son aún más altas y continuadas con rejas y/o mallas de alambre. Las murallas de la empresa Sorepa está revestida de alambres de púas y un cierre eléctrico a lo que se agregan dos grandes torres que controlan el panorama poblacional.

En relación al segundo punto, lo público, lo semipúblico, lo privado se reparte indistintamente. Lo público, está conformado por espacios pequeños y densificados, tomados a lo largo de la historia por los propios pobladores para poder tener algo más de espacio doméstico donde albergarse; las calles, los pasajes, los pasadizos, los callejones, la plaza, la cancha de baby futbol, las esquinas, los paraderos de transporte, el entorno de cemento. Hay otros espacios privados con sentido y dimensión pública

como algunas organizaciones socioculturales, iglesias, centro comunitario y los espacios privados compuesto por las casas, los talleres domésticos, las fábricas, almacenes, pequeños establecimientos comerciales, que además tienen espacios y tiempos normados.

Finalmente, con respecto al tercer punto, la calle es, sencillamente, de todos los lugares mencionados, el de mayor relevancia en la vida local. Allí se han formado parte importante de las seis generaciones que han nacido en la población. Ésta, hasta hoy, se utiliza como prolongación de la vida doméstica y la llenan precarios espacios e infraestructura pública (las plazas, los juegos, el pavimento, las veredas, la luz, las señaléticas son precarias o inexistentes).

La importancia de la calle se debe mucho a lo precario que es el espacio interior de las casas, muchas de las cuales no tienen antejardín o apenas un mínimo patio, convertido en pieza para alojar a uno de los hijos, allegados o integrante de la familia, que a su vez, ha hecho otra familia. Los pobladores se acostumbraron a pensar que las soluciones concretas, así como toda mejora o construcción tanto de la casa, como del entorno inmediato, pasa por “juntar peso a peso, unirse y solidarizar entre los vecinos, porque poco o nada se puede esperar del Estado” (José)²⁶.

Gestación de una identidad poblacional

A poco andar, los pobladores de Legua Emergencia podían advertir, sin decirlo, que los unían condiciones comunes como la pobreza, el gran número de integrantes familiares, la falta de trabajo, los trabajos asalariados precarios, algunas actividades ilícitas, la falta de educación o la deserción temprana de la escuela y una vivienda que para muchos era todo y para otros, era la continuación de la vulnerabilidad desde donde provenían. No era difícil que ante este tipo de condiciones surgiera una animada vida social, callejera, colectiva, asociada, en un primer momento, a relaciones de reconocimiento y de solidaridad, quizá porque existía urgencia de vivir, de alimentarse, de obtener lo básico.

²⁶ Entrevista realizada en enero de 2010.

En un segundo momento, cuando el relativo conocimiento vecinal permitió tener impresiones más o menos firmes sobre/entre unos y otros, la convivencia dio pábulo a distancias o a consolidaciones en las relaciones humanas. Más allá de la diversidad de los vínculos un factor común aparecía; el respeto entre los vecinos.

Los relatos de cientos de pobladores coinciden en marcar el respeto como una característica predominante de la vida local y son enfáticos a la hora de establecer las diferencias que surgen al advertir las relaciones y la realidad actual, marcada por los signos de muerte y de trasgresión de todo lo que sostenía el ayer (Álvarez, 2004). Se trata de las consecuencias de un proceso de violentación solapado, profundo, siempre actual, que se comporta como un verdadero trauma incapaz de suturar y visibilizar nada.

Durante la década del '60, la sociedad chilena y entre ellas el mundo urbano poblacional vivía con efervescencia su realidad. Parecía el momento oportuno para que muchas demandas postergadas y devaluadas por el paso del tiempo y el olvido intencionado del poder, pudiesen abrirse camino consiguiendo mejoras concretas, mayor participación e integración a nivel del tejido societal. Aparecían nuevas poblaciones, otras comenzaban a plasmar un carácter identitario más definido, es el caso de cada uno de los sectores que componen La Legua.

Una vez asentados en sus casas los pobladores de Legua Emergencia, fueron capaces de organizar espacios socioculturales y deportivos de gran apoyo social, donde canalizaron sus problemáticas e intereses, configurando una vida de población. Inventaron y protagonizaron la ocupación de sus espacios y el comienzo certero de relaciones sociales que empezaban a adquirir dinámica propia. El Estado, por su parte, creó una serie de servicios que denotaron su presencia y que en algunos casos motivó y dio frescura a la vida poblacional. Entre los primeros se cuenta: el retén de Carabineros de “La Legua” ubicado a la entrada de Santa Elisa cerca de Estrella Polar (hoy Pedro Alarcón; la construcción de la única escuela dentro de los límites de la población, “República de Alemania, D-170” ubicada primero en calle Venecia y luego en calle San Gregorio, una casa administrativa de La Caja de la Habitación y un Consultorio (ni uno de los servicios existe hoy).

Las creaciones y organizaciones vecinales fueron más prolíficas que el Estado; en 1960 el espacio eriazó que desembocaba en punta de diamante entre Karl Brunner y Nuño de Silva se convertirá en la capilla *Nuestra Señora de la Paz*, luego de la “campaña del ladrillo” iniciada por el párroco Fernando Ariztía. El amplio espacio, entre medio de las casas de la calle Juegos Infantiles, en el sector ubicado entre Canning y Rodillo, dará paso -en 1964- a una franja de área verde (la única de la población) a la que años más tarde, se le instalarán juegos y finalmente una cancha de baby fútbol. Mirando de sur a norte y en la misma calle, se erigió la sede de la Junta de Vecinos que luego se mudará a la esquina de la calle Venecia con Rodillo. El lugar dejado por ésta se transformará en Consultorio y actualmente en sede de la ong La Caleta.

Los clubes deportivos (Pacífico '79, Venecia, Santa Elisa, Río Seco, Norambuena, entre otros) junto a los almacenes (clandestinos, peluquerías, carnicería, bazar, carbonería, ferretería, pajarería, panaderías, abarrotes) y una gran cantidad de personajes que se dedicaban al comercio ambulante, avisando su paso con un grito característico (buhoneros, moteros, amasadores, vaciadores, hueseros, heladeros, etc.) proliferaron, pero la mayoría de ellos se los tragó el tiempo y la modernidad.

Del difícil asentamiento que tuvo para gran parte de los pobladores llegar y quedarse en Legua Emergencia, se pasó al problema creciente del hacinamiento y junto a ello, la imposibilidad de espacio propio, promiscuidad, violencia intrafamiliar. Las familias estaban compuestas por gran número de personas, no necesariamente todas de los mismos núcleos familiares, pero la mayoría emparentadas de alguna manera. Familias de más de siete miembros como promedio, en casas como las que caracterizamos tuvieron que enfrentar, para poder seguir sobreviviendo, dificultades económicas, laborales, alimenticias, graves con la consecuente cadena de precariedades que se desenvuelve en condiciones de carestía.

Los niños salían a temprana edad a la calle a trabajar, a conseguir pan, sin mayores posibilidades de otra vida, más que las que les tocaba vivir. La muerte de niños recién nacidos o en proceso de gestación no era excepcional, como tampoco los golpes, ni las

imposiciones violentas del hombre sobre la mujer dentro y fuera de la casa de éstas debido a peleas entre los niños, borracheras, apuestas o broncas pendientes. Las familias, como ya sabemos, provenientes muchas de ellas de un mismo sector, se mezclaron en la población tejiendo una intrincada combinación de parentescos y haciendo característico la composición numerosa de las mismas.

En definitiva, los clubes deportivos, la Junta de Vecinos, las agrupaciones de mujeres y jóvenes catalizaron a un gran número de pobladores alrededor de ellos, lo que dio vida, valoración y peso social a la población. Esta serie de agrupaciones colectivas incluyeron también el ambiente del hampa que sí bien es cierto, no participa de forma integra en muchas de las organizaciones tampoco serán excluidos, más bien son reconocidos, como un actor más del paisaje humano poblacional, no sin diferencias, no sin prejuicios ni distancias. Las personas dedicadas a actividades ilícitas y delictivas logran afiarse dentro de la población porque tal como los demás grupos humanos tejen su propia dinámica y se potencian con otros de igual rubro que son vecinos, encontrando o logrando el refugio necesario que le otorga posibilidades de reproducirse.

IV

Claves históricas para una antropología política de la Intervención en Legua Emergencia

“Llegó a su descubrimiento a través de una rebelión, no contra la opresión del Estado, sino contra la insoportable perversión del corazón humano por parte de la sociedad, su intrusión en las zonas más íntimas del hombre que hasta entonces no habían necesitado especial protección. La intimidad del corazón, a semejanza del hogar privado, no tiene lugar tangible en el mundo, ni la sociedad contra la que protesta y hace valer sus derechos puede localizarse con la misma seguridad que el espacio público”
(Arendt, 2008; 50)

Este capítulo parte hablando, desde la antropología política, del Estado, sobre su construcción y deber ser político en cuanto monopolio legítimo de la violencia, garante de la seguridad ciudadana dentro del estado de derecho y termina hablando de las políticas de Intervención ejecutadas por los diferentes gobiernos desde el 2001 hasta la actualidad en Legua Emergencia.

En medio de los dos temas, concentramos la mirada en tres momentos históricos donde es posible advertir claramente la intervención del Estado en la población y sus consecuencias más relevantes. El primer momento, tiene que ver con el proceso de asentamiento de los pobladores en Legua Emergencia (1949-57). El segundo momento, se inicia con el golpe militar de 1973 y se extiende, a través de la vivencia de hechos críticos durísimos hasta su fin (consistente en situaciones no sólo vividas en el contexto local, sino que país, como la violación a los DDHH o las movilizaciones nacionales de protesta, hasta situaciones propiamente locales y de inflexión, como la razzia antidelictual y la aparición explosiva del narcotráfico). El tercer y último momento referenciado, es el plan de Intervención marcadamente policial, desarrollado en la población desde el año 2001 hasta la actualidad. En suma, los tres momentos hablan de una intervención progresiva a la vez que diferenciada.

Si la antropología es una forma de conocer las manifestaciones primordiales que da cuenta de los tejidos humanos y culturales de la historia de una localidad, cabría preguntarse por la pertinencia de abordar la manera en que el Estado a lo largo de la

historia ha intervenido en la población Legua Emergencia. El objeto de introducir esta etnografía desde la pregunta por el Estado es capturar las dimensiones de un proceso polifacético, escasamente advertido y señalado desde la comunidad local, repleto de contradicciones, vacíos y ambigüedades que nos expone una tensa, no resuelta y cada vez más aguda trayectoria en la relación Estado-población. Al mismo tiempo, da cuenta de un proceso vigente y cada vez más amplio, capaz de dejarnos en el más completo desconcierto producto de la opacidad programática del plan de Intervención, como por la inexistencia de responsables en su diseño, implementación y ejecución por parte de las autoridades estatales. Replicados en más de una docena de poblaciones a nivel nacional, la experiencia de la Intervención en Legua Emergencia es, también, la experiencia de lugares criminalizados y caracterizados por una alta indefensión en cuanto al respeto y soberanía de los derechos humanos, como también, lamentablemente, lo demuestran los acontecimientos ocurridos en algunas comunidades mapuches al interior de Temuco²⁷. La idea es ayudar a perfilar las claves contextuales con que el desarrollo de ésta etnografía se ha llevado a cabo.

Lo decíamos en el capítulo anterior, Legua Emergencia es un lugar Intervenido desde hace mucho y de los más diferentes flancos. Uno de estos últimos, lo conforma la espectacularización y mediatización de la realidad, a tal punto de no tener mucha claridad de qué o cuál es la realidad que vivimos. Quizá porque los únicos productores verdaderos de realidad son los grupos de poder.

Sobre el Estado

Los párrafos que siguen son un intento de hilvanar algunos aspectos que forman parte de la teoría sobre el Estado a la luz del plan de Intervención desarrollado en Legua

²⁷ Las “observaciones finales del comité contra la tortura de la ONU al Estado de Chile” orienta en el sentido que “El Estado deberá garantizar que se investigue, enjuicie y sancione adecuadamente a los funcionarios policiales autores de estos delitos contra los pueblos indígenas (...)” (cartilla 2, 2009; 14). El consejo de derechos humanos de la ONU, al igual que lo que ha sucedido en Legua Emergencia, apunta en su “Informe del grupo de trabajo sobre el examen periódico universal Chile” que es necesario “exigir responsabilidad por los abusos de la policía y velar porque las autoridades civiles investiguen, procesen y enjuicien esos abusos” (cartilla 1, 2009; 12) con respecto a las comunidades indígenas.

Emergencia. Tal como lo demuestran los hechos y la mayoría de los testimonios retratados develan aspectos que la teoría política por una parte y la antropología política por otra han tratado. En ese vínculo lo que se quiere mostrar es cómo el Estado piensa la sociedad y en especial considera a los sectores sociales mayoritarios del país. A su vez, la definición que sobre el Estado realiza la gente depende no sólo del tipo de sociedad que vive sino, también, la que desea vivir.

Los anclajes más duraderos que han preñado las concepciones actuales asociados a la idea de Estado utilizados por la antropología política, son producto de la herencia de pensadores e intelectuales que se han referido a su configuración y sus dimensiones desde Grecia a la actualidad: como concepto (Heródoto), como construcción social (Habermas), económica (Marx), moral (Santo Tomás), soberana (Locke), espacio público y privado (Rousseau), violencia (Hobbes), orden (Lechner) y como “condición humana” (Arendt), entre otras muchas. Lo que, en suma, constituye un acopio que se instala en la definición de muchas cosas, entre ellas, sobre cómo se concibe el Estado hoy, junto a otros aspectos que se desprenden de su definición como el de contrato social, derechos ciudadanos, legitimidad, constitucionalidad, sociedad civil, estado de derecho, derechos humanos.

La definición clásica sobre Estado, dice que éste nace de una comunidad humana que le da forma, que concentra el poder de sus representados, que su poder es coercitivo y que con el fin de asegurar la seguridad colectiva e individual ejerce el monopolio de la violencia (por cierto es la definición que se sigue en Chile). La idea es replicada por el politólogo italiano Norberto Bobbio. En su texto *Liberalismo y democracia* (1992), habla de los límites que el Estado liberal debería tener y agrega que durante los últimos cuatro siglos, éstos se han caracterizado por profundizar su dominio político desde el punto de vista del control y la coerción utilizando para ello el derecho positivo, la constitución.

Los hechos que este capítulo presenta confluyen la mirada sobre Hobbes. Hacía la mitad del siglo XVII (1651), él figuró la idea de un Estado absoluto en lo político y liberal en lo económico, utilizando la figura bíblica de un demonio todo poderoso, conocido como Leviatán. Para él, el Estado debía ser garantía de seguridad ante la depredación

inherente del ser humano al comportarse como un lobo de su propia especie. El Estado, a través de un pacto de asociación con la sociedad, se arroga el derecho exclusivo y legítimo de la violencia en pos del orden social y del resguardo de la seguridad individual y colectiva, “El Estado es el protector de la vida de sus súbditos, el último fundamento ‘racional’ de su seguridad colectiva (...) instaurando la paz y la seguridad física de la sociedad civil” (Garza, 2007; 99., citando a Hobbes).

La antropología política (no sólo ella) es deudora de las concepciones anteriormente señaladas, aportando dimensiones tendientes a conocer el mantenimiento o cambios de las comunidades humanas y culturas con los grupos o instituciones legítimas de poder. Su retrato va más allá de una descripción de los acontecimientos, comportándose, a la vez, como acción política. Desde las formas arcaicas de poder, hoy, la antropología política se ocupa de las interdependencias de las sociedades con el poder. Autores como Abélés y Pritchard en el viejo continente y Bonfil, Lomnitz, Bartolomé o Garza en América Latina se han ocupado de desarrollar aspectos asociados al poder-Estado desde la perspectiva de la población, de los imaginarios, desde la teoría de “bases culturales”, desde la migración, globalización, comunicaciones e imaginarios, entre otros.

Es en el s. XIX que se cimienta la idea de que las identidades culturales forman el Estado nacional. El Estado es un constructo discursivo que, en el caso de nuestro continente, se fue edificando desde el paradigma europeo, liberal y burgués. Fue ejecutado desde la elite y para la elite, desplazando a los sectores sociales mayoritarios, inclusive configurándose fuera de él (inquilinaje, bajo pueblo) y a pesar de él (pueblos originarios) con efectividad y rapidez hasta depositarse en el hoy, con solvencia.

Los sectores populares urbanos de hoy responden, por lo general, sin más a las concepciones que el poder-Estado requiere para existir. Ejemplo de lo anterior, es el plan de Intervención desarrollado por el Estado en Legua Emergencia. Sin pretender un análisis acabado de la situación, se exponen tensiones que hieren la percepción tradicional que los pobladores suelen tener sobre la idea de Estado.

La presencia de organismos, servicios y/o autoridades de gobierno en términos históricos en la población Legua Emergencia está ligada profundamente a lógicas impuestas por el poder central y su relación con la sociedad y en particular con los

sectores populares urbanos. Por tanto ha sido dinámica, a su vez que constante con respecto a coyunturas de intromisión y quiebre que han marcado los imaginarios que configuran la memoria colectiva, algo similar decía Foucault al hablar del papel del Estado en torno al tema de seguridad y territorio “Pues bien si hubo tantos cambios no es porque el clima haya cambiado, sino porque las intervenciones políticas y económicas del gobierno modificaron el curso de las cosas a tal punto que la naturaleza misma ha constituido para el hombre” (2009; 43).

Foucault habla de la construcción de los diferentes dispositivos de seguridad que el ser humano ha levantado desde la época media hasta nuestros días. Acentos diferenciados de un largo proceso debatido durante la modernidad y recapturado durante la contemporaneidad. Uno de los rasgos que caracterizan su desarrollo en la actualidad es “asegurar la seguridad” y su composición como cuerpo cuyo elemento indispensable para su objeto es la libertad.

La actual Intervención releva prácticas de ayer en la dinámica de las relaciones humanas entre los diferentes actores comprometidos, en las prácticas sociales cotidianas de la gente que debate su sentir con una mezcla variable de resignación, repudio, rechazo, adaptación y aceptación. Procesos de larga duración casi imperceptibles y poco estudiados desde el punto de vista antropológico que bosquejan un panorama complejo, diverso, que intenta dar cuenta sino de los cambios generacionales más importantes sí de lógicas de violencia reproducidas en el tiempo.

Sí el Leviatán ha crecido no sólo se debe a su habilidad o capacidad de reproducirse sino, también, a la complicidad de la sociedad civil. “No hay Estado que pueda Intervenir responsablemente en cuestiones públicas si la sociedad no lo está obligando, y la sociedad no lo obliga sólo en el voto. Aunque a veces, demasiadas veces, las sociedades latinoamericanas han votado en algunas elecciones en contra de sí mismas y por lo tanto a favor de estos estados enajenadores. Por eso, una cuestión decisiva es la relación entre estado y sociedad, que debe reconstruirse, como bien se dijo en la pregunta, sin paternalismo; pero, justamente, hacerlo sin paternalismo, sólo se logra si hay una sociedad que no le permite al gobernante ser paternalista.”(García, 2007; 63).

Una mayoría de la sociedad civil chilena, claramente, no se siente moral ni políticamente responsable de lo que pueda o no hacer el Estado. Tal como lo demuestra la experiencia histórica, cuando el país se ha revestido de regímenes autoritarios, dictatoriales, de facto. O como sucede hoy, cuando se asiste a un estado de derecho transgredido por el propio Estado, un número significativo de personas e instituciones y poderes no tiene los mecanismos para dar cuenta o prefiere lisa y llanamente no dar cuenta de la situación, aportando con su actitud, disimuladamente, a la fragilidad democrática.

El Estado institucional, jerárquico, burocrático, vertical y dominante de la democracia liberal chilena expone en la práctica del plan de Intervención en Legua Emergencia deudas importantes hacía una verdadera vivencia democrática en materias tales como; discrecionalidad, debido proceso, derechos y libertades ciudadanas, diversidad, estado de derecho; reconocimiento mutuo. Sí es verdad lo que sostiene Touraine (1988), en palabras de Charles Taylor, que *“la democracia es una política de reconocimiento del otro”*, en Chile dista mucho de la realidad.

El Ministro del Interior del Estado de Chile, Rodrigo Hinzpeter, el día 9 de junio del presente año dijo, a propósito del “exitoso” operativo de la PDI en Legua Emergencia, “vamos a pasar a una segunda fase, porque vamos a generar un plan de Intervención más audaz, más novedoso, porque hay barrios como La Legua Emergencia que viven en el borde del Estado de Derecho”. Llama la atención la mediatización y espectacularización con que el poder-Estado enfrenta los hechos, sobre todo considerando que un mes más tarde lo que predominará es el acallamiento de sus acciones, cuando sus abogados, en Audiencia pública, sostuvieron no tener antecedentes de un plan de Intervención en Legua Emergencia y que el mentado plan sería un “nombre de fantasía”²⁸. Velar por el cumplimiento del estado de derecho es responsabilidad preferente del Estado.

Humberto Maturana en un texto donde varios autores hablan sobre distintas formas de violencia, realiza un retrato de la situación actual de lo que a nuestro parecer sucede con

²⁸ Ver prólogo con la resolución del Consejo para la Transparencia sobre solicitud de información en el caso del plan de Intervención de carácter preferentemente policial en Legua Emergencia.

el plan de Intervención desarrollado por el Estado en Legua Emergencia; “Dada la invisibilidad de las conductas dentro de una cultura, no se reflexiona sobre la violencia dentro de una cultura de violencia. (...) Para que los miembros de una cultura reflexionen sobre sus conductas en ella, se requiere un conflicto en el mencionar que genere conductas contradictorias suficientemente intensas como para que éstos suelten su natural certidumbre sobre la legitimidad de sus acciones.” (1997, 81).

1. Intervención estatal en el poblamiento de Legua Emergencia (1949-73)

Grupos humanos que vivían en condiciones míseras en los bordes del perímetro céntrico de la capital son los que dan vida a la población Legua Emergencia. Eran parte de las multitudes sociales del país y de la ciudad que el sistema había reproducido en cantidad rotativa y sin contrapeso alguno hasta bien entrado el s. XX. Durante todo este tiempo las élites y la clase política se ocuparon de engrosar sus arcas privadas y generar un dispositivo de control que pudiese asegurar su dominio hegemónico a través de la represión y la ley, pero sin consolidar una legitimación social, un orden económico eficaz y una institucionalidad con proyecto a largo plazo.

Los distintos gobiernos se esmeraron en mostrarse impermeables a las demandas sociales, reduciendo las posibilidades de negociar con otros sectores a no ser que fuesen los hegemónicos. Su intransigencia fue evidente en cada una de las movilizaciones obreras y campesinas, para con las cuales utilizaban indiscriminadamente la violencia a través del ejército y luego, a través de una especie de cuerpo policial, llamado Guardia Civil. La administración gubernamental utilizó enviciadas acciones preñadas de decidía, de dádivas, de caridad y de asistencialismo que limitaron las posibilidades de desarrollo país, a su vez que provocaron una mella cultural, social, política y económica de proporciones, asumida, parcialmente a fines de la década del '30. En ese momento la presión y presencia de las mayorías obligó al Estado a crear políticas benefactoras a modo de contener los pequeños estallidos que de un lugar a otro aparecían, a modo de hilar un tejido institucional y jurídico más próximo a la sociedad y a los tiempos que se vivían.

En ese escenario, marcado por la nueva acción del Estado en materia de política pública, surge el plan de casas de emergencia que se desarrollará en diferentes zonas de Chile, y que en el caso de Santiago tiene al sector de La Legua como epicentro. Según documenta el “Resumen de roles. La Legua N° 1” (1950; 1)²⁹, perteneciente actualmente a los archivos del Ministerio de la Vivienda, fue Ema Drimis Obregón, la primera pobladora quien junto a su familia se asentó en Legua Emergencia el año 1949, específicamente en la calle Zarate, n° 3282. De ahí en adelante, comienza un continuo ir y venir de gentes. El Estado introduce en la población a muchas más familias de lo previsto por la propia institución habitacional, desordenando su propio esquema y rompiendo sus exigentes disposiciones, entre las cuales destacan los estudios relativos a que las casas de emergencia constituyen la base para una vivienda de carácter definitivo en la medida en que la primera etapa del diseño ya construido se mejore. El relato oral asegura que autoridades, de la entonces Caja de la Habitación Barata, prometieron que la situación de esas familias sería sólo provisoria hasta ser trasladadas a un lugar definitivo (Álvarez; 2004).

Una gran cantidad de pobladores se sintieron defraudados por el Estado. No sólo porque les decepcionaba la vivienda o el paraje desolador producto de la carencia de todo tipo de servicios en que se encontraban, sino porque las disposiciones que ellos habían cumplido no eran un parámetro válido para la gran mayoría de pobladores que continuaba llegando. Además de eso, pronto se darían cuenta que los anhelos que habían abrazado con relación a la mejora de sus hogares, que algunos funcionarios ministeriales les habían asegurado que se cumplirían, estaba absolutamente postergados y más cerca del olvido oficial, parecido a la inexistencia, que al reconocimiento.

A lo señalado, se agregaba el hecho que los recién asentados habitantes esperaban que el Estado, la Caja de la Habitación, CORVI o quien fuera cumpliera con las promesas en el sentido de reubicarlos en un espacio definitivo y propio. Pasó el tiempo y nada se resolvió. La situación en vez de ser canalizada a través de demandas colectivas hacía la institucionalidad responsable, quedó atrapada en los márgenes interiores de la propia población, alimentando la carga de desapruebo y distancia que los pobladores ya tenían

²⁹ Oficina de regularizaciones del Ministerio de Vivienda.

sobre el Estado. El hecho más concreto de esta situación es que cuando se realiza la apertura del sector II de Legua Emergencia (casas más amplias y de mejor material que el sector I, ubicadas hacia el límite oriente de la población colindante con Nueva La Legua) son los propios pobladores a través de diferentes vericuetos, pero básicamente por presiones hacía los administradores de la Caja de la Habitación, los que consiguen trasladarse a ella, no dando espacio, por segunda vez, a que se reorganice o se reestructure el asentamiento, que por lo demás continuaba engrosándose con la llegada de familias hacia las casas que ellos mismos habían dejado de habitar.

La tecnocracia estatal, haciendo gala de todo el dispositivo institucional vigente en la época, imaginó, diseñó, programó, impuso las condiciones, las metas temporales, los recursos financieros, el tipo de material de construcción, los grupos de trabajadores y por último ejecutó la construcción de las viviendas, del escenario, de los servicios y de los límites espaciales con que se construiría Legua Emergencia. Como ya sabemos, impuso, también, las condiciones que debían cumplir las familias y cada una de las personas que llegarían a la población, la cantidad de personas que podían ocupar el hogar, los antecedentes, el dinero que debía percibir, el arriendo que debía pagar hasta conseguir el título de propiedad, que los hacía acreedores de la casa en forma oficial.

Apenas unos años más tarde que Legua Emergencia naciera, la Caja de la Habitación Barata se convertía, por disposición gubernamental, en CORVI (1953). Todos los reclamos, quejas, demandas y peticiones de los pobladores en dirección a resolver las problemáticas fundamentales que los cruzaba, con respecto al tema vivienda quedaron entrampados por una burocracia nominal y concreta que jamás reconoció compromisos pendientes dejados por la anterior institucionalidad. Aunque después hizo esfuerzos, tanto en la década del '60 como en los últimos tiempos de la década del '90, para resolver los títulos de propiedad de muchos pobladores. No cumplió, ni con el compromiso que los documentos señalaban³⁰, en relación a generar una segunda etapa de mejora pensando las casas como definitivas, ni con el compromiso de palabra, que muchos pobladores señalan con respecto a que las casas de emergencia serían sólo esporádicas, siendo trasladados a una vivienda definitiva en otro sector (Álvarez, 2003).

³⁰ “Memoria de La Caja de la Habitación de 1950” Santiago, 1951.

Legua Emergencia se convirtió en territorio no asumido, lo que obligó a que la propia gente se reacomodara como pudiera y según las posibilidades de cada cual, incubando una situación cuya cuota mayor de responsabilidad era de competencia estatal.

No obstante lo anterior, comienza a desarrollarse un vigoroso tejido comunitario que lleva al reconocimiento mutuo tanto del componente humano como de las problemáticas de la población. Es clara la conciencia por parte de los propios pobladores, de una convivencia entre formaciones u opciones valóricas y de vida distintas. Unos dedicados, preferentemente, al trabajo dependiente asalariado y otros dedicados a actividades u oficios no sólo diferentes, sino que contrapuestos desde el punto de vista de lo establecido como correcto y valóricamente reconocido por la sociedad en general; el robo y sus multifacéticas formas de expresión.

La relación que surge desde ahí, la mezcla cultural, familiar y normativa que se provoca es la que constituye la trama profunda de la historia de Legua Emergencia. En cada uno de los espacios, en cada calle, en cada organización y actividad, en cada grupo familiar, en cada problemática no resuelta, emerge un sincretismo cultural que compone su identidad.

Lo dicho hasta aquí, advierte que la composición histórica y cultural de Legua Emergencia es sinuosa, pero se hace necesaria si es que no se desea repetir las esquemáticas formas con que se habla de la gente en general y del mundo popular en particular. Compuestos binarios entre lo bueno y lo malo, lo decente e indecente lo moral e inmoral, pueden ser una estrategia teórica óptima, para abordar un estudio social que busque la maneras de retratar cómo las sociedad y los sistemas culturales y el orden simbólico, han sido recreados como verdaderos aparatos funcionales de los grupos dominantes o del poder hegemónico. La visión desde la dicotomía, sin embargo, no tiene la profundidad ni facilita alcances que puedan dar cuenta de la complejidad de la existencia de una comunidad humana particular, donde los campos de reconocimiento y construcción societal son delicados porque se encuentran ahí, en las íntimas entrañas de prácticas e identidades que construyen la cultura.

Cuando se habla de la población como una sola se le suele referir como un espacio con tradición política de izquierda, “emblemática”, de origen popular, en condición de

pobreza y marginalidad. También se le reconoce como un lugar de gran fuerza social, con capacidad de resistencia y de organización, lo que se vería retratado en distintas coyunturas, tanto locales como nacionales; la ocupación de terrenos, la construcción de viviendas, la lucha por el acondicionamiento del espacio público y la resistencia en los tiempos de la dictadura militar.

Las situaciones más dolorosas vividas como país cruzaron La Legua permanentemente. Nos referimos a la represión y a la violación sistemática de sus condiciones de vida. Mientras, que a nivel nacional la respuesta ante instancias críticas como el golpe militar de 1973 significó el desmembramiento, atomización y repliegue de la fuerza social, cultural y política en forma casi inmediata y por largo tiempo, en La Legua la respuesta organizacional fue casi instantánea y extraordinaria a la luz de los acontecimientos ¿por qué ocurre esto? Quizá debido a que en la población La Legua, las construcciones sociales organizativas nacieron y se hicieron desde la contracción, desde abajo, sin el control jerárquico de una clase dirigente o de una red estructurada o de la atención preferente y apoyo concreto de las instituciones públicas. La Legua puede, como de hecho lo hizo, resistir durante los momentos más críticos porque la indiferencia, el vacío institucional del Estado y de las autoridades que lo conducen, han sido parte integrante de su origen y desarrollo. En otras palabras, no era un hecho nuevo la organización dentro de un contexto de desafectación, La Legua pudo desplegar y a su vez cobijar lo que en otras zonas del país se cooptó indefinidamente.

2. El Golpe militar y la dictadura; la emergente tensión de Legua Emergencia, el narcotráfico (1973-90)

De todos los instantes recordados, de todas las imágenes reseñadas, de todos los sueños reclusos, el de más dolor, el de mayor violencia a la hora de la desclasificación de los componentes de la psiques colectivas y simbólicas de las generaciones que han vivido en la población, lo constituye el recuerdo del golpe militar de 1973 y sus consecuencias a nivel local. Según relatos de pobladores hubo alusiones directas por parte de los

militares sobre la factibilidad de bombardear La Legua, así lo confirma el texto de Teitelboim *La gran guerra de Chile y otra que nunca existió* (2000) a lo que se agrega la aprehensión de Pinochet, captadas por un radioaficionado, sobre un posible levantamiento de las pobladas en apoyo al gobierno de Allende (Verdugo, 1988). En un texto monográfico sobre las protestas en La Legua, los testimonios con respecto al día del golpe se suceden, “las madres nos piden -a los niños- salir a las calles para que los aviones nos vieran y no nos bombardearan”. Se habla de muertes, arrestos masivos, allanamientos y enfrentamientos protagonizados por un contingente humano, que si bien contaba con algunos militantes pertenecientes a la población, en su mayoría no eran legüinos y los que lo eran, habitaban los sectores de Nueva La Legua y Legua Vieja (Álvarez y otros autores, 2001).

La experiencia de Legua Emergencia es igual de dura y a veces más cruda. Los delincuentes que vivían en la población, ni siquiera fueron perseguidos sino que directamente asesinados, se hizo una razzia antidelictual y se quedaron todos tan aterrorizados que no muchos han sido capaces de salir del silencio (Rettig, 1991; 29 y 115)³¹. En los umbrales de las puertas de sus casas, en alguno de los pasajes de la población, en un ambiente de desesperación y pánico, militares dieron muerte a personas que tenían prontuario delictivo o marcas de arma blanca en su piel. “(...) Un tanque metido aquí mismo, en esta misma cuadra, con milicos a su alrededor y uno de ellos daba ordenes, mientras nos tenían con las manos en las nuca a todos, guata pela afuera de nuestras casas (...) a uno de los cabros, choro, se los llevaron ´pa atrás, adonde esta la animita ahora y lo liquidaron ahí mismo” (N.T)³², a otra persona la descuartizaron en plena vía pública (ECO, 2001).

Entre los actos de contestación y de mayor solidaridad y valentía, destacan los comedores solidarios iniciados en la capilla católica de Legua Emergencia *Nuestra Señora de la Paz* el 18 de septiembre de 1973, dedicados a asistir y entregar provisiones a las familias que habían quedado desvalidas o altamente indefensas por la situación

³¹ En el llamado “Informe Rettig” se reconoce la participación de agentes del Estado en la muerte de delincuentes comunes “en una aparente razzia antidelictual” siguiendo la lógica de “limpieza” que la Junta Militar de Gobierno instauró desde su llegada al poder.

³² Entrevista realizada en junio de 2003.

vivida. Las noticias o estudios con respecto a personas dedicadas a actividades ilícitas asesinadas durante la dictadura militar, son escuetas y nada descarta que hayan continuado sucediéndose, hasta por lo menos el momento de firmarse la ley de amnistía de 1978. Legua Emergencia fue permanentemente allanada, obligando al éxodo de muchos varones y también familias hacia otros lugares. Historia como las del “Loco Melón”, asesinado después de regresar de EE.UU para celebrar el 18 de septiembre con su familia y a quien le sustrajeron, además, todas las joyas y riquezas “ganadas” o las del “acaro”, que sobrevivió debido a que se desmayo en el mismo instante en que las demás personas con quien estaba caían ejecutadas en una fosa del cementerio Metropolitano (Saldias, 2001), exponen la intensidad de la represión en los primeros años de la dictadura, pero no su fin.

Solapadas formas de sociabilidad ligadas al temor y la desconfianza emergen en la atmósfera país y poblacional, al mismo tiempo en que las formas delictivas locales se ven obligadas a replegarse y buscar nuevas estrategias o formas de sobrevivencia. Una de ellas, lo suficientemente soterrada, lucrativa y de dimensiones insospechadas era la que se relacionaba con el tráfico de drogas³³.

La dictadura de Pinochet tuvo, también, una impune relación con el narcotráfico. Después de generar una política dura en contra de personas vinculadas a esta actividad, va a generar imbricadas formas de usufructo manipuladas por agentes militares vinculados a organismos represivos. En el libro *Pinochet, the politics of torture* de Hugh O'Shaugnessy, que apareció simultáneamente en Inglaterra y Estados Unidos en 1999, la revista Punto Final informaba en diciembre de ese mismo año que, “los autores relatan el conocimiento de Pinochet acerca de la situación del mundo de la droga y la relación entre la dictadura chilena y los militantes anticastristas y su colaboración en misiones de asesinato. Pinochet envió a la DEA de Estados Unidos un avión cargado de

³³ El mercado de la droga en Chile, ofrece claros problemas de fuentes documentales para poder hacer un recorrido descriptivo y contextual en el marco de esta investigación. Pues, no existen referentes teóricos o estudios que aprovisionen antecedentes de su trayectoria, semejante a una historia del tráfico de drogas en el país o en particular de Legua Emergencia. Por tanto, los aspectos aquí reseñados interactúan entre información general, basados en artículos y libros periodísticos, tanto de Chile como de otros lugares del mundo, con datos locales que esbozan ideas sobre cómo el tráfico de drogas se instala en la población y adquiere, la fuerza que explica que en los últimos diez años se desarrolle por ejemplo, un Plan de Intervención policial.

narcotraficantes detenidos después del golpe (...) Luego la mano derecha de Pinochet, Manuel Contreras, puso a sus propios hombres, bajo protección de la DINA, en las mismas plantas de elaboración y puntos de embarque. Los cubanos anticastristas llevaban una parte en la operación. Las enormes ganancias fueron a suplementar el presupuesto clandestino de la DINA”. Lo anterior había sido deslizado ya en 1980, cuando los autores John Dinges y Saul Landau publicaron una investigación sobre el asesinato de Orlando Letelier, en el libro “asesinato en Washington”.

Éstas, como otras facetas de la relación dictadura con el narcotráfico implican a altos personeros del poder Estado, no sólo del ejecutivo sino también judicial; vínculos con traficantes colombianos, empresas dolosas y fraudulentas, relación con el tráfico de armas, lavado de dinero, colusión policial, crímenes por encargo, inversiones en grupos bancarios, comerciales e inmobiliarias, lugar de tránsito para la droga, son el rostro menos conocido de un proceso multimillonario de implicancias fácticas, insospechadas, beneficiado por el sistema económico neoliberal³⁴ y reproducido bajo el contexto de los gobiernos de transición democrática hasta hoy. Sin hablar, de que los articuladores principales implicados en esos procesos, tanto operativo como de consumo, producto de la alta rentabilidad y lo encarecido del producto son personas pertenecientes a grupos sociales acomodados de la sociedad chilena.

Es, por lo menos, necesario relativizar la sindicación del negocio del narcotráfico en un lugar único, porque no es así³⁵. Primero, porque sus dimensiones no se circunscriben a un lugar acotado. Segundo, porque reduce a una mínima expresión un proceso

³⁴ Al respecto ver el libro de Cavallo, Salazar y Sepúlveda “La historia oculta del régimen militar” (1997) y el libro de Cavallo “La historia oculta de la transición” (1998); Matus, A “el libro de negro de la justicia chilena” (1999). Numerosos artículos de prensa editados tanto en diarios como en revistas; Análisis, 21 de enero de 1993, siete+7, 3 de mayo de 2002, La Tercera, 21 de abril de 2006, por mencionar algunos de forma cronológica. También en una dimensión más amplia, en este caso continental, los artículos referidos a la democracia en América Latina, contribuciones para el debate, PNUD (2004.)

³⁵ Este punto puede ser perfectamente relativizado ante el hecho de que los principales centros de bodegaje de drogas, están ubicados en la periferia de la región Metropolitana (entrevista a subprefecto jefe brigada de investigación criminal San Miguel, Oscar Norambuena; Álvarez, mayo de 2010). Puede agregarse el hecho de que Legua Emergencia tiene un cuadrante acotado, difícil, pero limitado donde las acciones preventivas y de control pudiesen tener mayor posibilidad de acción debido a estar circunscrita a un mismo lugar, además de ser un espacio ya caracterizado por la actividad del tráfico de drogas lo que hace más arriesgado cualquier transacción. No hay que olvidar que para hablar de narcotráfico, se debe manipular una cantidad importante de droga capaz de abastecer a otras áreas geográficas nacionales e internacionales.

complejo, que resulta o tiene éxito, en la medida que la larga cadena de elementos y actores involucrados sea efectivo en el logro de su objetivo. Tercero, porque muchas de las personas comprometidas permanecen, debido a la influencia o acción de personas o grupos de personas que tiene intereses creados, en la impunidad más absoluta con relación a la implicancia en este tipo de hechos.

Ciertamente la dictadura, a punta de metralla, impuso un régimen de difícil campo de maniobra para el lumpen, no se trataba de un proceso que tenía consecuencias sólo penales sino, quizá, la vida. Las posibilidades, entonces, que ofrecía el sigiloso pero tenaz negocio del tráfico de drogas a personas caracterizadas por vivir marginadas de procesos educacionales, laborales, socioculturales, económicos formales y que más encima tenían una trayectoria en el mundo del hampa resultaban demasiado tentadoras como para obviarse.

La diversidad de códigos normativos que la dictadura militar generó en Legua Emergencia

Para la gran mayoría de los pobladores, la necesidad concreta de alimentarse y de salir de la pobreza será la principal razón del inicio de su participación en el tráfico de drogas, luego la necesidad de mantener lo que materialmente había podido conseguir (casa, auto, bienes de consumo, posibilidades de salir, tener vacaciones, etc.) finalmente la imposibilidad de recular sin ser sindicado como sospechoso hacia y hace que su inmersión en el mundo del tráfico de drogas sea, casi, sin retorno.

A lo anterior, hay que agregar que la formación familiar de los pequeños termina por hacerles entender que el tráfico de drogas es una actividad laboral como cualquier otra, necesaria para la subsistencia y para lograr lo que se quiere tener y ser en el mundo, incluso, puede ser vista como una actividad altamente efectiva porque entrega herramientas de independencia, autonomía, capacidad de resolución de los conflictos y carencias, (lo que termina por alimentar la cadena generacional que renueva una dinámica individualista, sin mayor referencia ni pauta normativa que la del ahora y la del individuo). El poder se aprehende en el cuerpo como una posesión que al

desprenderse puede no sólo terminar con una posición determinada sino con la estima social del sujeto.

Además, sin duda, la reproducción de modelos asociados al éxito y al crecimiento, no importando en este caso cómo se consigue y cuáles son sus posibles consecuencias, sin tener claros los límites valóricos, seduce, encanta, más todavía cuando el paisaje está compuesto, fundamentalmente, de precariedad, de competencia, en todo su alrededor. Resulta altamente auspicioso en un sistema donde la realidad concreta se depura con la aguja de la desesperanza y el individualismo, que las posibilidades que ofrece el narcotráfico se vean como una respuesta soberana ante la indefensión, lo que explica, por lo demás, el hecho de que muchas personas antes no asociadas con estas prácticas comiencen a integrarse a grupos o a uno de los eslabones de la cadena que impone el tráfico, incorporando rápidamente los códigos y elementos antes descritos.

Lo anterior explica el ingreso de los históricamente excluidos y también representa los casos de personas provenientes del mundo del trabajo asalariado, muchos de los cuales, tuvieron la experiencia de cursar educación escolar básica, de participar en distintos espacios sociales (parroquiales, culturales y deportivos) y del cual, aún, algunos representantes de su propia familia continúan participando, siendo, además, artífices importantes, de la vida comunitaria poblacional.

¿Cómo se relaciona concretamente el mundo poblacional y específicamente, Legua Emergencia en este imbricado eslabón o cadena de la droga? No tenemos fuentes suficientemente fuertes para responder taxativamente, sólo tentativos hechos recogidos in situ, que esbozan una explicación con vacíos profundos en cuanto a hechos que hablan de su origen, actores, continuidad y potencialidad. La respuesta más recurrente al respecto hace mención de pobladores de Legua Emergencia, como Fuentes Cancino, alias “el Perilla”, relacionado laboralmente al narcotraficante chileno “Mario Silva Leiva, el archiconocido *Cabro Carrera*, con prontuario delictivo desde la infancia, expulsado por la Junta Militar en diciembre de 1973 junto a un grupo de sospechosos de narcotráfico y retornado al país en los tumultuosos días de 1988, que mueve una fortuna estimada en 100 millones de dólares y que figura en todos los grandes archivos policiales del mundo.” (Cavallo, 1991; 331).

En plena dictadura, el rol de articular los tentáculos del narcotráfico que sustenta la demanda local-nacional, pasaría a estar sin mayor oposición y/o competencia en manos del “Perilla”, quien habría obtenido el beneplácito de su “padrino”. El “Perilla”³⁶ habría aglutinado a importantes figuras del hampa nacional, relacionados con todo tipo de ilícitos, principalmente de la zona sur de Santiago y logró, no sabemos si con intención consciente o no, articular un grupo social que sentía no tener nada que perder, más bien mucho que ganar en la arriesgada aventura de internar, transportar y reducir droga tanto para Chile como para otros lugares del mundo. Lo claro, es que durante la dictadura militar su poder se consolida y el mercado de la droga se expande en las poblaciones más pobres del país.

“Qué se le puede reconocerle; buen auto, buena mina, su buena facha, pero dejó la media caga en la población (...), el punto que el “perilla” no era ni una cosa, cuando aquí dicen aaah el perilla, el perilla era grande, grande ¿pa los que necesitan que lo apañen en weas, ¿pa los cabros de ahora que quieren parecerse a los reguetoneros (...) lo que preguntai tú no se habla. Pero yo te voy a decirte, que la gran novedad era ver un güeon que hacia plata fácil y que andaba en auto y armado junto a otros que lo protegían, ¿quién lo iba a tocar? Si aquí los únicos que tenían fierro eran los milicos y los Frente, lo choros-choros a pura lima (...)” (B.B) “la cosa cambio, cambio mucho mijito con la droga, el día que apareció él, uste sabe, con tipos armados. Esta población ya no va a ser la misma (...) mis nietos por ejemplo no me respetan ni a mí, no trabajan, no estudian, no juegan ni a la pelota, lo único que hacen es quedarse en la esquina esperando morder a alguien.” (V)³⁷. El tráfico de drogas cambio la cara de Legua

³⁶ Por poco tiempo (1993), el “Perilla” y algunas personas cercanas a su círculo, como el “bosta de chanco”, el “piero”, el “chupete Pérez” fueron detenidos (Salazar, 1996). A inicios del ‘90 se enfrenta a su ex “padrino”, el “Cabro Carrera”, hasta que en 1993 es detenido prolongadamente, lo que permitió la diversificación del negocio, pero también una importante e incesante disputa por controlar la mayor cantidad posible de nexos, dinero y territorio, lo que generó, que los nuevos y atomizados traficantes se lanzaran en una disputa sin cuartel, ni contenciones de ni un tipo. Dato tras otro, hacen una maraña de situaciones donde permanentemente hay secuestros, asesinatos, coimas, robos y accidentes confusos en el que otras personas se ven implicadas (la muerte por ejemplo, en un choque automovilístico en las inmediaciones del centro de Santiago, de uno de los más conspicuos representantes de la mafia siciliana). En el caso del “Perilla”, finalmente, “La segunda sala de la Corte de Apelaciones capitalina condenó hoy a diez años y un día de cárcel al conocido cabecilla del denominado Cartel de la Legua, Manuel Fuentes Cancino, por el delito de tráfico de sustancias prohibidas” (La Segunda, 28 de septiembre de 2000).

³⁷ Entrevistas realizadas en enero de 2010.

Emergencia, su poder se ampliará paulatinamente generando los quiebres más significativos y duraderos que esta comunidad recuerde.

Se va a vivir un momento de estupefacción auto absorbido, por la carencia de espacios para poder expresarlas. Sí la dictadura había generado miedo, censura, persecución, el tráfico de drogas reforzaba la sensación de orfandad, en aquellas familias de la población que como elemento agregado a la dictadura y desde hace mucho tiempo no les había quedado más que aceptar actividades delictivas como el robo por parte de alguno de sus vecinos ¿pero, la droga? Hasta el “ambiente” de los choros se sacudió, separándose en dos; unos ingresaron de a poco a la venta de drogas, llegando a transformarse en importantes traficantes, otros, a los que podríamos denominar “choro clásico”, no sólo no ingreso sino que la repudio por desbaratar los códigos normativos al que ellos mismos creían pertenecer, y que hacía alusión al respeto a los vecinos, a educar a sus hijos, a hacer del choro un oficio “(...) para mí esto es una profesión, yo me forme cuando era chico, nunca me gusto la escuela, todo lo aprendí de los más grandes en las calle y ya (...) no tengo na que ver con los traficantes, ni ellos conmigo (...) no me alumbro, no ando con pistola ni menos la voy a ocupar. Nosotros ocupamos el mate pa trabajar, yo nunca he sentido que he robado. Lo que hago es un arte, hay que ser habilidoso pa hacer lo que sé hacer yo, otros no se atreven porque no tienen huevos, yo no robo, hurto que es distinto”³⁸ (Nano). “(...) ¿Cuando me hay visto con un arma? Nunca po, sí tengo familia, vecinos piola, hay respeto (...) sé cómo funciona esto, tú mismo hay visto que los trafi no se pegan ni a ellos mismo, porque sacan la mano por la ventana y disparan sin importarles ´na y no dan cara, hay otros que sí, el pampa por ejemplo pero la mayoría no es capaz de enfrentarse. Una cosa es ser choro y otra ser traficante” (Lua)³⁹.

Hay personas que combinaron las dos cosas, tráfico de drogas y ser choro. Es más aún, hay quienes siendo choros reconocidos se quedaron atrapados por el consumo de drogas perdiendo todo, engrosando la delgadez extrema de un sinnúmero de personas entregadas exclusivamente al consumo y que han hecho de las calles, pasajes, basurales,

³⁸ Entrevista realizada en enero de 2010.

³⁹ Entrevista realizada en enero de 2010.

esquinas e incluso de algunas casas semi vacías, su hogar (luego volveremos sobre este punto).

Cuando en Chile se abrieron las posibilidades de generar movilización masiva en las calles, cuando las protestas y las asonadas se desplegaron en diferentes puntos con intensidad relativa (1983-87) sectores como Legua Vieja y Nueva organizaban amplias y organizadas fogatas, con estrategias incluidas. La Legua manifestaba su descontento multitudinariamente, catalizados por la parroquia San Cayetano y paralelo a demostraciones de fuerza de células políticas con formación guerrillera como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez y más tarde el Movimiento Juvenil Lautaro. Las noches de protesta en muchos sentidos significaron un momento de distensión y desahogo para los jóvenes poblacionales que la vivían como si fuera una fiesta. Sin embargo, la experiencia en Legua Emergencia era distinta, las fogatas eran mezquinas y los entusiastas participantes tenían que salir de las fronteras del sector para vivirlas.

¿Qué pasaba en el mismo lugar donde hace años atrás vecinos habían sido humillados, vejados y en algunos casos asesinados? El “ambiente” del hampa, choros y traficantes, vieron en las protestas un peligro para la estabilidad de sus negocios y para su propia vida, a pesar de las aprensiones masivas con reclusión en la cancha de fútbol (1984), de los heridos a balas y del asesinato de algunos pobladores de los otros sectores de La Legua y de la violencia de las fuerzas represivas como la recordada “noche de los vidrios rotos” (1983-1984) se contuvieron en sus hogares para no arriesgar nada. Por tanto, los atropellos realizados por las fuerzas represivas del régimen tocaron tangencialmente al sector y se concentraron en los otros sectores de la población, donde por ejemplo “faltando una hora para el toque de queda, en varias calles de la población, Carabineros procedió a actos vandálicos: rompieron vidrios de las casas, echaron abajo puertas, ingresando violentamente en algunas casas, procediendo golpear a sus moradores (...) Carabineros y militares desafían a pobladores insultándolos y vociferando garabatos, entre las 20 y 21 horas un estruendo de cacerolas acompaña las tanquetas y buses de Carabineros conducidos por civiles”⁴⁰.

⁴⁰ “Relato de los sucesos en los días de protesta nacional sector Legua” 11-12 de agosto de 1983. Resultado: Aproximadamente 35 vehículos destrozados, se quebraron los vidrios de casi la totalidad de

El momento de “protestas”⁴¹ mostró el coraje, la efervescencia, la rabia e impotencia de la mayoría de los pobladores de La Legua y el repliegue de los pertenecientes al “ambiente” quienes por una parte muestran su temor y por otra lo ejercen sobre los demás, evitando que el resto de los vecinos de Emergencia se manifiesten en el mismo lugar. Estas situaciones fueron una muestra que seguirá repitiéndose en contextos futuros y con intensidad creciente. El desenlace más desgarrador de la experiencia dictatorial en La Legua fueron las aproximadamente cincuenta muertos y los cientos de torturados⁴², la escasa o nula obtención de verdad y de justicia de lo ocurrido con ellos. Todo pasaba en el mismo instante en que el narcotráfico lograba asentarse y extenderse generando réditos pecuniarios significativos, redes de influencia a todo nivel, mantener sicarios y matones a sueldo de poca monta, muchos de los cuales eran vecinos que sin embargo fueron apropiándose de la vida pública y del derecho o aspiración, hasta ese ahora aún anhelado, por parte de la mayoría de los pobladores de sentirse en un medio ambiente donde su integridad física y humana sería respetada.

El mercado de la droga no sólo pensó en los sectores más acaudalados, promoviendo cocaína sino que generó un poderoso y renovador mercado de micro-traficantes que abasteció, a través de la venta de marihuana y derivados putrefactos de la cocaína (la pasta base⁴³) a la gente más sencilla y vulnerada, los pobres. La droga de los sin nombres, la droga de lo que sobran, de los más, se masificaba reemplazando al neopren como principal elemento de consumo. Mientras, las clases dirigentes de los partidos

las casas, en las calles Springhill, Schwager, Artes y Oficios, Pedro Alarcón, Esfuerzo, Constancia, Teniente Soto, Prensa, Maestranza, Carlos Fau, Magallanes. 250 casas -aproximadamente- destruidas. En Boletín de la Zona Sur, 1983-84. Vicaría zona sur.

⁴¹ Álvarez, P; López, E; Rojas, F “La protesta: nuestras calles, los ochenta, los jóvenes desde La Legua” documento que formó parte de la investigación “memorias de la violación y de la lucha por los derechos humanos en la población La Legua” de la red de organizaciones sociales de La Legua y Eco, enero de 2001 (inédito).

⁴² Ver Informe de la comisión nacional de Verdad y Reconciliación tomo I, conocido como Informe Rettig (1991). Ver Informe de la comisión nacional sobre prisión política y tortura, conocido como Informe Valech (2005). Un documento exhaustivo al respecto en López, Alejandra “Victimas de la dictadura en la población La Legua (1973-1989)”, documento que formó parte del Informe de investigación “memorias de la violación y de la lucha por los derechos humanos en la población La Legua” de la red de organizaciones sociales de La Legua y Eco. Junio de 2001 (inédito).

⁴³ “La pasta base contiene ácido sulfúrico, parafina, metanol y, cuando ha sido preparada con bencina también plomo. La combustión de la mezcla puede producir rápidamente problemas respiratorios, neumonías, bajas en las defensas inmunológicas, lesiones en los riñones y numerosas otras afecciones.” (Salazar, 2000; 16).

políticos no alineados con la dictadura, sentadas, pactaban los delineamientos de la transición democrática junto a los representantes del gobierno militar.

Una mirada a Indoafrolatinoamérica

Indoafrolatinoamérica ofrece coincidencias en materia de violentación social, política y económica, coherentes a una historia de conquistas, resistencias, dominios y expectativas más o menos comunes. La pobreza y la desigualdad, el dominio hegemónico de las elites y la dependencia externa se ha ido acompañando, a lo largo del tiempo, de desgarros como las dictaduras, la violación a los DDHH, la impunidad, el narcotráfico y los planes de seguridad. “Este pueblo imaginado era genérico, homogeneizado, nacionalizado, sin género, monolingüe y patriarcal. Aquí operó un dispositivo que invisibilizó a importantes sectores de la población en sus diferencias y los subsumió en la “comunidad imaginada” (Assies, 2002. 228-243). Educados desde ahí, nuestra praxis ciudadana no ha podido, en general, y a pesar de los avances en significaciones más integrales de ciudadanía, limpiar las huellas que nos conectan a formas, prácticas y actitudes capaces de reconocer en su identidad⁴⁴, en la diversidad, en lo colectivo, lo que barra o limite los autoritarismos y las invalidaciones éticas tan incorporadas en nuestras sociedades.

Luego de comenzada la retirada del estado Benefactor y que los planes de seguridad social hacia las mayorías sociales fueran gravemente restringidos sino anulados, “el 30 y el 60% de la población de los países latinoamericanos padece alguna forma de exclusión social, negadora de su ciudadanía. Cuando estos sectores no logran organizarse y luchar para volver a incluirse políticamente y tener alguna perspectiva de cambio en la situación generadora de desigualdad, pobreza y exclusión social, constituyen el enorme contingente de “invisibles” de nuestras sociedades (...) La

⁴⁴ Desde Indoafrolatinoamérica se ha aportado una mirada crítica a cada uno de los conceptos fabricados para estudiar a los otros. Del Indigenismo de mitad del siglo XX, empujado desde la literatura, la pintura, la poesía, la canción hasta las ciencias sociales, surgen temas ligados a las estructuras de explotación, etnia, parentesco, vida urbana; Roberto De Matta, Darcy Ribeyro, Bonfil Batalla, Aguirre Beltrán y Miguel León Portilla, Ricardo Latham, Alejandro Lipschutz, José Carlos Mariátegui, por nombrar a los clásicos.

exclusión social atraviesa al conjunto de las luchas democráticas en nuestros países, condicionando las alianzas y propuestas de los diferentes sujetos sociales, el desarrollo de la sociedad civil, la institucionalidad política, el control del Estado y el modo de administrar la economía” (Grzybowski, 2004; 57).

Este estudio puede reconocerse como problemática de muchos lugares del mundo, sobre todo de Indoafrolatinoamérica y el tercer mundo. Desde las ciencias sociales y también desde la antropología se ha ido hablando en torno a temáticas vinculadas a seguridad. El tema no es nuevo, ha estado asociado a conceptos políticos, a etapas gubernamentales de países de la región, al desarrollo de guerrillas, a las intervenciones extranjeras, al combate contra el narcotráfico y la delincuencia.

Luego que EE.UU, promoviera y observara durante la “década perdida”, los ochenta, el éxito apabullante de las impuestas dictaduras militares de derecha en Latinoamérica, conocidas por lo demás como “regímenes de seguridad nacional”, en su país “la “guerra a la pobreza” de Lyndon B. Johnson fue reemplazada por la “guerra a la seguridad social” de Ronald Reagan (Kats, 1989). La cuestión de la conexión social entre raza, clase y pobreza se reformuló en términos de las motivaciones personales, las normas familiares y los valores grupales de los residentes de las zonas céntricas ruinosas de las ciudades, y se adjudicó a la seguridad social el rol del villano” (Wacquant, 2010; 37) Latinoamérica, dirigió sus esfuerzos en generar gobiernos de transición con un mínimo de infraestructura y de garantías institucionales que pudieran enfrentar “la guerra interna” ligadas a grupos guerrilleros y extremistas de izquierda y después a flancos más discretos, pero igual de amenazantes desde la lógica del poder omnívoro, como los pobres-marginales cuya actividad se vincula al mundo ilícito.

Luego de desprenderse de los regímenes autoritarios e ingresar a regímenes de transición política, América Latina no demora mucho en repetir la fórmula imperial sobre temas ligados a seguridad social y urbana. Sin embargo, los cambios se han topado frecuentemente con las estructuras de subdesarrollo que arrastra, al mismo tiempo, que evidencia fuertes coaptaciones y dependencias con respecto a países centrales y a elites hegemónicas; “La democratización electoral y el mayor reconocimiento de los derechos individuales son asfixiados por el agravamiento de la

desigualdad y la «precarización» de la mayoría. Los resultados son el «despedazamiento» del tejido social, la destrucción de las identidades colectivas y «la apatía de enormes agregados sociales, especialmente del medio popular» (...) las clases medias y altas se integran a la nueva política económica mediante «un individualismo posesivo centrado en el consumo personalizado»; los sectores populares, excluidos o amenazados de exclusión, se repliegan en la familia y la banda juvenil, en el «utilitarismo salvaje» y la anomia.” (García, 2007; 29-30).

Los gobernantes de la década del ´90 y los actuales en Indoafrolatinoamérica se han preocupado por generar todo un dispositivo sobre seguridad, que ha ganado fuerza pública, informativa, económica, estratégica-política. Un ejemplo claro al respecto, ha sido la creación por parte de los gobiernos de la región de nuevas dependencias administrativas, vinculadas a temas de seguridad, control y represión. Así como en EE.UU, las prácticas penales del Estado (cárceles, libertad vigilada, monitoreo electrónico) han aumentando exponencialmente, en los países del continente la inversión, atribuciones y respaldo de los gobiernos a las policías y a los sistemas de seguridad no sólo han aumentado sino que parecen ser cada vez más prioritarias. “Hoy, los estados unidos están gastando, más de doscientos mil millones de dólares al año en la industria del control del crimen, y el “rostro” del Estado más familiar para los jóvenes del gueto es el de la policía, y el del agente judicial que vigila la libertad condicionada y del guardia de la prisión (Miller, 1996) (...) la tripulación de la población carcelaria en los últimos quince años ha aumentado de 494.000 en 1980 a más de 1.500.000.(Wacquant, 2010; 115).

La explosiva sensación de inseguridad, que los países latinoamericanos han vivido en la década del ´90, producto de la delincuencia y el narcotráfico supuestamente descontrolado, luego del término de las dictaduras militares, debe ser por lo menos cuestionada. Pues, sí bien la sensación de inseguridad, se sostiene en su explosión durante los gobiernos de transición democrática, sus antecedentes crecientes se remontan, como dice Frühling (1998), por lo menos, desde mediados de la década de los ochenta.

En el continente, se “devela las frustraciones de la ciudadanía con su cotidianidad democrática, la profunda quiebra de la confianza y la experiencia repetida de amplios sectores que perciben a la política vacía frente a sus demandas más sentidas (...) Los déficit que se verifican en los distintos planos de ciudadanía se vinculan unos con otros, atravesando, de un modo complejo, el Estado, la sociedad, la política, la economía, la cultura y la globalización” (Caputo, 2004; 24).

¿En qué lugar de Indoafrolatinoamérica lo anteriormente dicho no ocurre? La marginación a la obtención de los derechos civiles, sociales y humanos en cualquiera de sus formas, atenta contra la integridad de la dignidad humana. Su exclusión social, económica, política está de manifiesto en la composición jurídica-institucional-política de los países de la región, como de otros países del tercer mundo, dando pábulo para que surjan otros liderazgos que no necesariamente responden a la definición formal ni valórica de la institucionalidad actual en su autodenominada promoción de los derechos universales para todos.

Cuando los miedos externos de la guerra fría terminaron por solaparse hacia otras formas de control social más locales, como la lucha contra el narcotráfico y la delincuencia, EE.UU agregó a la agenda política la guerra contra el terrorismo. A inicios del siglo XXI los países de Indoafrolatinoamérica, justifican muchas de sus acciones y gastos económicos, bélicos, sobre seguridad interna desde el diseño y aplicación de planes, precisamente, contra la triada narcotráfico, delincuencia y terrorismo. Indudablemente, todas esas expresiones o redes, digamos, ilícitas de poder existen, generando en los sectores populares más postergados, sobre cualquier otro, el aumento concreto de la fragilidad social y humana.

Con estructuras dictatoriales vigentes y un estado de derecho vulnerable, la ética por una humanidad y sistema social más justo, libre y equitativo sigue desafiando, entre otras cosas, la creación de un estándar de desarrollo compartido, congruente a las características culturales de una sociedad desigual, que por lo mismo se reconozca en la búsqueda de equidad y vivencia más plena de derechos y libertades ciudadanas.

Distinta bibliografía (política, social, jurídica)⁴⁵, nos cuentan experiencias de gran parte de los países de la región, dando señales claras sobre condiciones de vida paupérrimas y vivencia del estado de derecho precario. El caso de miles de desplazados (Colombia, Salvador, Nicaragua) o de comunidades preexistentes violentadas y acusadas de terrorismo (México⁴⁶, Perú, Chile) habla del papel penal jugado por los gobiernos. Sus razones parecen tan necesarias como correctas desde el punto de vista de la mayoría de los medios de información de masas (grandes monopolios transnacionalizados; O Globo, Televisa) y de un no menor contingente de la sociedad civil convencida, por una parte, de un flagelo sin contención y por otra parte, de que las políticas desarrolladas al respecto, por los gobiernos, no son sólo incorrectas sino que frágiles.

El poder gubernamental pierde referencialidad al lado del creciente y más directo poder del narcotráfico. Las políticas públicas (sobre todo en términos sociales) siempre son precarias o llegan a place en cuanto la satisfacción de necesidades básicas para gran parte de la gente. Aún así, y por más que el narcotráfico represente un poder seducible hasta hacer dudar de todo, las muchedumbres humanas de las pobladas, villas, favelas, barriadas, por lo general históricamente violentadas, reflejan, también, en las prácticas, distancias con códigos de criminalidad y erosión de vida. Sin poder alejarse de su influencia⁴⁷, viven intentando desmarcarse de ambos, criando una suerte de osada y tenaz resistencia, por lo demás muy sola.

⁴⁵ Ver PNUD 2004 “La democracia en América Latina” notas para el debate; el texto “violencia urbana” (2007). y también Debates Críticos en América Latina 1 (2008). Además, han surgido desde universidades de estados unidos, fundamentalmente, libros, estudios e investigaciones antropológicas que tratan del tema seguridad, violencia, territorio, población; Das, Veena y Francisco Ortega (Ed). 2008. “Sujetos del dolor, agentes de dignidad”, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Schepers-Hughes, Nancy. 1992. “Death without weeping: The violence of everyday Life in Brazil”, Berkeley: University of California Press; Caldiera, Teresa. 2001. “City of walls: Crime, segregation and citizenship in São Paulo”. Berkeley: University of California Press; Goodale, Mark and Sally Engle Merry (Eds.) 2006; “The Practice of Human Rights: Tracking Human Rights”, Between the Local; Wacquant, Loïc. 2009. “Punishing the poor: The neoliberal government of social. Insecurity”. Durham: Duke University Press.

⁴⁶ La comunidad campesina e indígena de Acteal, ubicada en las montañas chiapanecas de la ciudad de San Bartolomé de Las Casas, México., es un ejemplo de ambas situaciones de violentación; cada 22 de cada mes, luego del asesinato de más de 46 tzotziles el 22 de diciembre de 1997, la comunidad levanta la voz, por la dignidad de los vivos y de los deudos. Piénsese en el caso de algunas comunidades mapuches en Chile, donde algunos de sus integrantes, luego de enfrentarse o de ser acusados por las policías y el ministerio público de violencia o de provocar peligro a la seguridad interior del estado, han sido sindicados e incluso condenados por “terrorismo de estado”.

⁴⁷ Una nueva dimensión se abre, dentro del espectro social que forma parte de las características de poblaciones empobrecidas y vinculadas o sindicadas como espacios de narcotráfico y delincuencia; un

El negocio del narcotráfico ha significado el enriquecimiento de grupos de poder constituidos como cartel en zonas como Colombia, Perú, Bolivia y México fundamentalmente y ha generado redes difíciles de extirpar, poderosas, en países sindicados como lugares de tránsito y/o potenciales consumidores (Brasil, Argentina, Chile). El poder local que ha llegado a constituir o que podría llegar a tener, amenaza el poder tradicional del Estado ante su clara pérdida de gravitación en cuanto al peso de sus decisiones y la legalidad que justifica sus acciones.

Algunos autores como Gamarra (2004), exponen el problema del narcotráfico como un desafío para el Estado y su soberanía, pues, el crecimiento paralelo de otros grupos de poder amenaza su coerción legal; al mismo tiempo que tiene que bregar para contener y revertir la percepción ciudadana de desorden e inseguridad reinante, favoreciendo para ello prácticas de una función represiva de orden y seguridad. Desde México donde la situación, sobre todo en la zona limítrofe con estados unidos (Juárez), es severa Reguillo afirma; “(...) el resguardo de la (in)visibilidad de las violencias es asunto clave para el mantenimiento del orden colapsado; su visibilidad o silenciamiento actúan como mecanismo para garantizar la perpetuación de un desgastado y anacrónico orden desbordado (...) Pese a lo dramático de sus efectos, las retóricas de la seguridad no dejan de ser “lamento”, “conjuro”, “amuleto” contra los efectos evidentes de la fortaleza de una paralegalidad que viene anunciando un mundo en el que los pactos conocidos han tocado fondo.”(2007; 260).

Gran parte de la población ligada o perteneciente a sectores acomodados y medios de las sociedades del continente, se sienten descontentas con las políticas gubernamentales con respecto al narcotráfico y la delincuencia. En términos generales, les parece que sus formulaciones son ineficientes y débiles no porque vulnere, en la mayoría de los casos, los derechos esenciales de la gente, sino porque no representan, con claridad, el fin o detenimiento de la percepción de miedo y de vulnerabilidad. Esta percepción, además, que se traslada con demasiada facilidad a amplios sectores sociales populares lo que alimenta, sobre todo en los sectores conservadores, una suerte de nostalgia por los gobiernos autoritarios.

grupo que rechaza al Estado y al narcotráfico porque se sienten violentados por ambos, quedando entre medio de dos poderes que generan desafecto y soledad.

Francisco Thoumi, (2004) advierte que el narcotráfico, fundamentalmente, es el resultado de la pobreza, la corrupción y las crisis económicas. Más que su impacto económico, el narcotráfico, arrastra consigo nocivos efectos en materia social y política generando conductas perversas instaladas en las instancias de poder y en la sociedad civil. Por ejemplo, hace que el Estado revista el tema del micro tráfico como problemática desnormativizada, transgresiva que, por tanto, merecería un trato equivalente. Otro aspecto, es la sindicación y criminalización de ciertos sectores, pobres, al mismo tiempo que se generan mantos de impunidad para otros, enriquecidos. Lo anterior da la idea que el uso de toda la maquinaria de represión del Estado, más allá que viole los derechos esenciales de la gente, sería no sólo necesaria sino que pertinente.

Los planes de Intervención desarrollados en distintos países de la región desde inicios de la década del '90, como lo confirman los estudios precedentes, marcan elementos comunes de la realidad continental, que son importantes de considerar por las semejanzas que reflejan con el contexto país y en particular con la situación del plan de Intervención en la población La Legua. Lo sucedido en Chile en relación a la materia, tanto en sus acontecimientos concretos como políticos es, también, continental.

En Chile, recién hacía el año 2003 se legisló para transformar la atribución policial de la “detención por sospecha” (acusada de discriminatoria y arbitraria) al “control de identidad” (que sigue siendo discriminatoria y arbitraria)⁴⁸. Las prácticas militarizadas de la policía local, herencia de la dictadura, no han sido transformadas, más allá de que los sectores ligados a la oficialidad o alto mando de Carabineros e Investigaciones, integren palabras y conceptos que indicarán cierta comprensión e internalización de aspectos legales, jurídicos y sobre todo la idea de que el respeto a los derechos humanos es un ejercicio irrenunciable, indicador, entre otras cosas, de la profesionalización de la institución. Para la gente, sin embargo, que vive concretamente las prácticas policiales dentro del contexto de Intervención esto, simplemente, no es así.

La penalización adolescente, las cárceles privadas, las políticas populistas, casi históricas sobre seguridad (recuérdese el botón de pánico emplazado en el centro de

⁴⁸ Ver, en específico, Informe anual sobre derechos humanos en Chile (UDP) entre los años 2004-2008, sobre la situación acaecida el año anterior. Capítulo sobre Abusos Policiales.

Santiago y las ideas de replicar los logros en materia de control del delito aplicada por el alcalde de Nueva York, R. Giuliani; plan “tolerancia cero”), la masificación de los circuitos cerrados de televisión, guardias privados en todas las tiendas comerciales, en los condominios y casas particulares, etc.

Lo anterior está muy a tono con la retórica, cada vez más presente, sobre violencia, narcotráfico y delincuencia en cualquiera de sus tipos que sindica, mayoritariamente, y casi sin excepción a los sectores populares como responsables de estos actos, al mismo tiempo que un pavor generalizado al Otro. “El delincuente es objetivado a través de discursos jurídicos y morales que lo distancian del resto de la sociedad. En una mirada simplificada para explicar la existencia de seres que funcionan al margen de la ley, se elabora la construcción de un estereotipo que encadena: desviación-enfermedad-delincuencia. Con este juicio se establece una cierta sentencia. No existe una condena sólo sobre el acto, sino que se establece una especie de patrón en el cual queda comprimido el que se sale del encauzamiento.” (Farfán, 2010; 34-35).

En el contexto reseñado era altamente probable que un hecho, que venía dándose desde hace mucho en algunas poblaciones de Santiago de Chile, fuera, ahora, señalado desde los medios de información masivos y, desde ahí por el gobierno de Ricardo Lagos, como una situación intolerable. Sin duda, no eran sólo las muertes entre pobladores, las condiciones de pobreza extrema de más de la mitad de la población (según ficha Cas, ocupada por la Municipalidad de San Joaquín, Pladeco, 2002), el tráfico de drogas o las cientos de personas en condición de calle lo que hizo que el gobierno se movilizara o no sólo eso, sino la declaración desafiante de una de las pobladoras al prometer en cámara de televisión y con la atención de toda la prensa nacional, que la muerte de su sobrino sería vengada con sangre, comentario que las autoridades calificaron como inaceptable, pues, según palabras del ministro subsecretario general de gobierno Jorge Correa, “en Chile no hay un Estado sobre un Estado”.

En el continente, las políticas de Intervención no son desconocidas, aunque obviamente tiene matices y profundidades disímiles según el contexto y sociedad estudiada; en 1993, en las favelas de Rio de Janeiro (Brasil) se inicio el “Programa Viva Río”, el año siguiente, 1994, comienza el “Plan Bogotá” (Colombia), aún en ejecución. El año 2003,

en México, se inicia el Plan “Espacios Seguros”. Y en ciudades como Asunción (Paraguay) hay un continuo asedio a espacios urbanos de pobreza dura como “Bañado Sur” y “Chacaritas”, en Perú en la zona del “Callao”, en Buenos Aires, Argentina, “Fuerte Apache” y “Lugano”.

En Chile, un plan que hasta la actualidad apenas ha contado con dos evaluaciones parciales (Manzano, 2009), que no se conoce con claridad ni precisión si quiera cómo se llama (a pasado por distintos nombres), que se ha caracterizado por la inmediatez, falta de proyección a largo plazo, de recursos permanentes, responsables, fiscalidad, evaluación clara, se inicia en Legua Emergencia en octubre de 2001 a cargo de la División de Seguridad Ciudadana, (recién creada el año 2000) dependiente del Ministerio del Interior.

¿Qué ha pasado desde el fin de la dictadura militar en Legua Emergencia al plan de Intervención actual?

El mercado de la droga se ha consolidado, el número de personas que dependen de ella en cualquiera de sus formas, no sólo no se ha detenido sino que ha aumentado. La forma en que fue abordado el tema por parte de las autoridades gubernamentales y las instituciones dependientes de su mandato se caracterizaron por el no pronunciamiento o por el trato puntual y superficial de los hechos, tanto porque lo desconocían, desvaloraban su alcance o por destinar el mínimo esfuerzo para comprender, estudiar, conocer sus implicancias y sus consecuencias desde otro punto de vista que no haya sido el policial. La responsabilidad aumenta a la luz de la gran cantidad de antecedentes⁴⁹ que indicaban el asentamiento de redes de narcotraficantes en Chile o

⁴⁹ Ya durante la dictadura militar personajes ligados al narcotráfico como el colombiano Jesús Ochoa Galvis, el estadounidense Frankell Baramdyka y el chileno de ascendencia árabe Edgardo Bathich son conocidos por sus contactos con altas autoridades de la época, gente perteneciente al mundo castrense y familias de poder (Batricht fue socio comercial de uno de los hijos de Pinochet) (Punto Final, diciembre de 1999). En 1991 es excarcelado el traficante colombiano Luís Correa Ramírez, “cabecilla de la mayor internación de cocaína conocida en el país. Correa Ramírez, empleado de José González Rodríguez Gacha, una eminencia del Cartel de Medellín, obtuvo su libertad mediante una laboriosa estrategia de recursos de queja y luego se fugó de Chile.” (Cavallo, 1997; 334) En su liberación intervinieron importantes representantes de la corte suprema como Servando Jordán, Osvaldo Faúndez, Enrique Zurita

que comenzaban a utilizar el país como depósito de sus réditos a propósito de carecer de instrumentos normativos, jurídicos que proscribieran o dificultaran sus operaciones, debido a las condiciones de “estabilidad”, perspectivas de inversión especulativa, además de lugar de tránsito hacia otros puntos del planeta.

La preocupación de los primeros dos gobiernos de transición democrática, con relación al terreno político-institucional fue fortalecer las bases de un proceso que consolidara la transición a toda costa, inclusive auspiciando, paulatinamente, el cierre de temas como los derechos humanos (“justicia en la medida de lo posible”) y la persecución-desarme, certera y efectiva de grupos extremistas como el FPMR Autónomo y el Mapu-Lautaro, quienes descontentos con el pacto democrático concertacionista, seguían mostrando un poder relativo de fuego. El gobierno crea, en 1991 el Consejo de Seguridad Pública (luego ANI) dirigido por el ex socialista y GAP, Marcelo Schilling, la llamada “Oficina” creó una red de contactos que consideraba a presos políticos y militantes de izquierda, ocupó e infiltró gente en organizaciones, saliéndose permanentemente de los marcos legales para ello. Su velo es tan gris que hasta hoy se le sindicaba en hechos de marcada impunidad.

Casi al terminar la década y el siglo, la detención de Pinochet en Inglaterra obligó a cambiar el rumbo de olvidos pactados y repasar la larga lista de lo injustamente pendiente e impune. Pareciera que durante diez años, -los mismos años en que la situación del tráfico de drogas se agudizó- la sociedad chilena estuvo demasiado preocupada por intentar demostrarse a sí misma que los desafíos del “jaguar” económico sudamericano y la década de “crecimiento” sólo podían ser detenidos por otra mala racha de especulación financiera internacional como la “crisis asiática”, pero no por las cada vez más densas capas de desigualdad retratada en las precarias posibilidades y condiciones de vida de las mayorías sociales. Los esfuerzos del país han estado vinculado a un continuo blanqueo de la memoria, de los dilemas, de los dolores, de su posible identidad; “la ceguera frente a las desigualdades condena y autoriza a explicar todas las desigualdades (...) como desigualdades naturales” (Bourdieu, 2003; 103).

y Marcos Aburto. Es reconocida la relación del “Cabro Carrera” con integrantes de la misma institución a quienes llegaba a mencionar como “padrino”, Carrera fue apresado por delitos referidos a temas tributarios recién en 1997.

“Desde una Legua que se jugaba por la vida hasta estar dispuesta a dar la vida, a una Legua que cada vez más se quita la vida”

Entre los años transcurridos desde el término de la dictadura militar como elemento de intervención permanente en la población y la Intervención iniciada bajo el gobierno de Ricardo Lagos transcurren apenas once años y seis meses. Durante ese tiempo -e intentando retomar parte de lo que se dijo en párrafos precedentes-, el efecto más tenaz, delicado e innombrado del proceso de ingreso y afiatamiento del negocio de la droga en la población no fue solamente la masificación de los traficantes ni de las armas y su cadena de muerte sino que la presencia creciente de jóvenes, adolescentes, adultos, niños provenientes de otros lados y de la misma población dedicados las 24 horas del día al consumo de drogas hasta quedar absolutamente desnudos ante cualquier tipo de protección, incluso perdiendo la vida. Chicos y chicas de todas las condiciones sociales que se quedan en las calles, personas con familias constituidas, con profesión o sin ella derribadas por miles de situaciones, en general, marcadas por el desafecto, el desamparo, la soledad, la frustración, el/los desamor(es), el/los sin sentido(s) de la vida.

Ya hacía, el año 1993, un grupo de jóvenes allegados a la parroquia San Cayetano, interpelados por la situación de decenas de personas que vivían en situación de calle, entre los que se contaban ex compañeros de escuela y vecinos en condiciones deplorables física como psicológicamente y ante la pregunta de qué hacer, cómo acompañarlos a ellos y a otras desconocidas personas que comenzaban a quedarse, decidieron la creación de lo que denominaron *Desayunos para Jesús*. Desde ahí hasta hoy, un grupo de pobladores de aproximadamente seis personas que han rotado en el tiempo (con excepción de pobladores como Ascensión Aranda, “choni”, y Juan Carlos Molina) salen todas las madrugadas de los días sábados a repartir una sopa, con pan amasado y un té. Algunas personas, parroquianos inclusive, les criticaron por asépticos debido a que no pocos veían en esta situación la manutención de un proceso que debía terminar. Con el tiempo las críticas amainaron, pues un gran porcentaje de los que reciben ese afecto cada madrugada de domingo son hijos de alguna familia de la población, ahora, absorbidos por la droga.

Lo increíble es lo que hay detrás de un sistema que no es capaz de detener esto. Lo que no deja de ser escandaloso, es que la mayoría de la gente sabe que la única suerte que ellos podrían tener es la de una muerte más digna. (La cantidad de desayunos repartidos dentro de un espacio relativamente pequeño que recorre apenas Nueva La Legua y merodea preferentemente, Legua Emergencia tiene un promedio de 150 desayunos, llegando en algunos momentos a ser más de 250), durante estos diecisiete años se encuentran más de una veintena de chicos en condición de calle, muertos por distintas razones en las calles de la población.

Muertos por drogas, muertos por asesinato, muertos por desesperanzada desesperación. En los primeros días de enero de 1998, en un confuso accidente, un carabinero fue baleado de muerte en la esquina de Santa Rosa con Jorge Canning⁵⁰. Rápidamente, en un operativo que se extendió hasta el día siguiente, un contingente masivo de carabineros comenzó el allanamiento de la mayoría de las casas de la población, en una intervención recordada por los pobladores de Legua Emergencia como aparatosa, violenta e innecesaria: autos, motos, furgones policiales, helicópteros, tanquetas, fuerzas especiales, etc.

El apodado “guatón Pablo”, autor de los hechos, se enfrentó nuevamente a Carabineros, matando a otro funcionario e hiriendo a otros tres. La policía detuvo a una decena de pobladores, otros fueron golpeados con extrema violencia. Los apremios ilegítimos abundaron (una persona perdió un ojo, otras dos sufrieron fracturas y varias quedaron con contusiones severas), sin mencionar las agresiones verbales, la sensación de violentación, impotencia e injusticia, ni el impacto psicológico sobre todo para los niños y niñas por un procedimiento marcado por el abuso policial: “(...) esta wea era una cárcel, todo el mundo estaba cagao de miedo, sin saber qué pasaba, los pacos tenían pura hambre y yo cacho que aprovecharon de sacarnos la cresta por la mala que nos tienen, te pegaban con la wea de luma a quien se moviera, a las mujeres, a las abuelas, a los cabros chicos donde te llegara no más. Yo tenía como veinte años, me revisaron entero (...) entre a collerear, porque trataron mal a mi vieja y uno de ellos me pega un

⁵⁰ El autor de los hechos fue, “el ex mirista y asaltante Jorge Héctor Riveros, conocido como el “Guatón Pablo”, quien también murió al enfrentarse a tiros con la policía. (El Mercurio, 2 de febrero de 2000).

palo, me alcanzo a proteger porque si no me pega en la cabeza, me llegó en el brazo, me lo fracturo.” (Claudio)⁵¹.

Finalmente, “Pablo”, fue descubierto en una de las casas de la población, la versión oficial habla de que se resistió e intento repeler la detención, después de hacerse el invalido disparando contra Carabineros, fue “reducido”. Las únicas denuncias públicas en contra de Carabineros producto de la situación vivida, fueron las que presentaron dos pobladores por los severos daños físicos que sufrieron⁵². Para los pobladores, el 8 de enero de 1998 fue un desastre, que dejo sentimientos de rabia, decepción, desesperanza y soledad, porque pretendían nunca más, ser tan violentamente tratados como lo habían sido durante la dictadura militar. De ahí en adelante, no era raro entonces, que vieran en cualquier acción del Estado el acrecentamiento de la ya lejana y desvalorada imagen que la dictadura había construido.

Consultado por cómo explicar la situación de violentación que vivía (y vive) la población y por la diferencia que esta realidad generaba al contrastarla con la dignidad de la memoria, por ejemplo cuando se conmemora la razón de los numerosos muertos en la población durante la dictadura, Mariano Puga entonces cura-párroco de la población, contestaba en primavera de 2000: “La semana pasada enterramos a una madre de tres hijos que se quitó la vida; ella era drogadicta. Valentina forma parte de cerca de 40 cada año que se la quitan, siempre por una motivación no resuelta del para qué vivir o con qué sofocar la vida. Esos 40 que dices tú se la jugaron por la vida y los mataron. Estos 40 que viven ahora se quitan la vida y los mata un sistema que no les da posibilidad, en último término el traficante de turno ¿Qué ha pasado en La Legua? Desde una Legua que se jugaba por la vida hasta estar dispuesta a dar la vida, a una Legua que cada vez más se quita la vida” (2001; 30)⁵³.

Otro de los aspectos que da ideas sobre quiénes y en qué situación se encuentran los pobladores de Legua Emergencia y que puede ser útil a la hora de intentar entender la

⁵¹ Entrevista realizada en abril de 2010.

⁵² Sin embargo los medios de información de masas ligados a la televisión sobre todo, han propagado las imágenes de esa jornada en sucesivas ocasiones, confundiendo, a la opinión pública como si fueran situaciones del presente. Incluso, parte de los hechos ahí ocurridos, se mostraban todos los días debido a que formaban parte de la presentación del noticiario de TVN.

⁵³ En revista Palimpsestos N°IV. Santiago de Chile.

manera en que el plan de Intervención Policial actual es asumido, se refiere a una investigación comenzada a desarrollar por la historiadora Alejandra López. Ante los datos siniestros que iba encontrando con relación a hechos que termino por provocar la muerte a muchas personas durante la dictadura militar, entre ellas algunas del sector Emergencia, resultaba sorprendente la percepción de componentes familiares que asumían la situación de su deudo como un hecho normal que no atentaba contra la violación a los derechos humanos al tratarse de personas que habían sido delincuentes y que, por tanto, “morían en su ley”. La impunidad se imponía en la visión de las propias víctimas, el sistema les hizo creer que no tenían derechos. El triunfo de la impunidad es la proposición de una lógica de olvido con respecto a los horrores del ayer y a las imposiciones de hoy.

3. La Intervención en Legua Emergencia

El 23 de septiembre de 2001 fue asesinado a tiros José Manuel Ortega Lara, alias "El Guatón Ceni", sindicado por los medios de información de masas como “jefe narco de La Legua”. Su asesinato fue el corolario de una serie de cuentas pendientes, amenazas, tiroteos, quitadas de drogas, deudas y luchas de poder entre diferentes grupos ligados al tráfico de drogas potencialmente importantes en Legua Emergencia⁵⁴. La situación causo revuelo; el asesinato mismo, el funeral, las declaraciones y el clima vivido en esos días en la población fueron ampliamente divulgados a nivel nacional. Los medios de comunicación hablaban de “tierra de nadie”, de “cartel de La Legua”, de “clanes familiares”⁵⁵. Los días que siguieron para los pobladores fueron de un nivel de violentación semejantes a los vividos los días de enero de 1998, cuando fueron asesinados dos Carabineros, pero nadie lo suficientemente arraigado con las situaciones, hechos y posibilidades locales podía sorprenderse.

⁵⁴ El titular del Segundo Juzgado del Crimen de San Miguel, Claudio Pavez, dijo que personas vinculadas con actividades subversivas (Marco Mori Guzmán y Carlos Devia Jeria) habían confesado extrajudicialmente haber sido los autores del asesinato de José Manuel Ortega Lara (Ver diarios La Tercera, El Mercurio, La Segunda. (4 de noviembre de 2001).

⁵⁵ Ver capítulo V de esta investigación.

Una de las declaraciones más infelizmente recordadas en esos días será las de María Lara Sandoval, tía del asesinado José Ortega Lara, quien ante el acoso de los medios de comunicación afirmó que ella era la "Reina de la Pasta Base" y que la vida de su sobrino sería cobrada con sangre. Ella, que habitaba una casa de uno de los pasajes más tenaces y pobres de Legua Emergencia (Sánchez Colchero), que se había formado en la indefensión más absoluta asumiendo quehaceres y responsabilidades de adulta desde muy niña y que fue integrándose al engranaje de la vida delictual paulatinamente, pero que más que influencia había ganado soledad, hablaba con arenga de “choro”, lo que para parte de sus familiares, inclusive, sólo eran “estupideces de esa vieja (...) antes tuvo poder (...) ahora no le quedan ni dientes. ¡Esa vieja está más loca que una tagua!” (La Segunda, 25 de Septiembre de 2001), sin embargo, para el gobierno de Chile era el rostro del narcotráfico. María Ortega Lara fue formalizada y rápidamente sentenciada a cumplir con reclusión en el penal femenino de Santiago.

En forma grandilocuente y aparentemente certera el entonces subsecretario del gobierno de Ricardo Lagos, Jorge Correa Sutil, declaraba que en Chile no había un “Estado dentro de otro Estado”, que hechos y declaraciones como las antes expuestas resultaban “intolerables”. El gobierno estaba resuelto a realizar un Plan de Intervención modelo. El presidente de la república de ese momento, Ricardo Lagos, anunciaba que; “Junto a Carabineros e Investigaciones, hemos creado el programa "Comuna Segura, Compromiso Cien", que por ahora se desarrolla como un plan piloto en doce comunas del país, para masificarse en los próximos años. Está probado que cuando la gente confía en su policía, y la policía confía en la gente, los delincuentes se batan en retirada” (Muñoz y Arias, 2007).

El caso de la población La Legua sería la puesta en marcha de un plan mucho más ambicioso que abarcaría a las “poblaciones más conflictivas de Santiago y del país”. Se hablaba de una inyección de recursos cuantiosísima, realizadas en etapas, destinada a dos ejes esenciales (de tipo social y policial) asociadas a las metas del Chile del bicentenario.

Es importante señalar que el nombre dado al proceso no es oficialmente el que aquí ocupamos. Su uso responde al nombre que han ocupado los distintos actores que se han

referido a los hechos ocurridos en La Legua. Sobre todo, obedece a la respuesta recurrente por parte de Carabineros de Chile, que ha trabajado en terreno en la población, luego de ser consultados o interpelados por el tipo de procedimiento ocupado. Según ellos, esto se debería al hecho de que la población está “intervenida”, quedando para los pobladores la idea cierta e indesmentida, de que el nombre de lo que cotidianamente se vive en relación a la presencia de policía de investigaciones y carabineros en la población es un “plan de Intervención”⁵⁶.

El Ministerio del Interior, ha ocupado diferentes nombres. El más recurrente es simplemente el de “Intervención”, después se preocupó de agregarle el apellido de “social” y luego comenzó a hablar, de un plan dentro del contexto de un programa global de seguridad, con nombre más técnico, donde se hace mención a un plan contextualizado dentro del “Barrio seguro”. Otras acepciones han surgido desde ahí; “barrios críticos”, “barrios vulnerables”, “Comuna Segura”. Hasta hoy, donde continúa tecnificándose el concepto de un proceso, que para los propios artífices, no queda claro si quiera que exista.

A esta altura las cosas se complejizan. Quizá si la mirada fuese exclusivamente desde los escasos estudios existentes al respecto y desde las recopilaciones de prensa que se puede hacer podríamos hacernos una idea compacta y más o menos ordenada (pero finalmente carente de la vida social poblacional) de un proceso que desde la mirada y realidad local no lo era. Al contrario, la visión de la gente en la mayoría de los casos fue de una atenta esperanza por las posibilidades reales que podría significar un proceso que sin embargo no ha dejado de construirse reactiva, improvisada y tentativamente.

⁵⁶ Todas las entrevistas realizadas a los pobladores en este estudio así lo demuestran. Los medios de información en sus distintos artículos al respecto se refieren, hasta en la actualidad a “Plan de Intervención” (Ver diarios de la capital, por ejemplo en el mes de abril de 2006, donde casi todas las semanas se publico información de lo que ocurría en La Legua).

El papel del Estado en el proceso de Intervención actual

En octubre de 2001, por instrucciones del juez responsable del tema Ortega Lara, Claudio Pavez y por espacio de tres días se dio comienzo a lo que se denominó “operación Lázaro”, “Cerca de 300 efectivos policiales, tanto de Carabineros como de Investigaciones, iniciaron esta mañana el segundo día de allanamientos en el sector de las calles Sánchez Colchero y Jorge Canning (...) Las pesquisas, (...) tienen por objeto ubicar túneles y cavidades subterráneas que servirían para almacenar droga y armamento de grupos de narcotraficantes” (La Segunda 31 de octubre de 2001). “información sobre posibles escondites de narcotraficantes entre las casas y pasajes que dan a la calle Jorge Canning, principal arteria de la Emergencia” (La tercera, 11 de noviembre de 2001).

El resultado de las pesquisas fue negativo en relación a encontrar algún tipo de evidencias que permitiera sostener lo que sospechaban. La policía alabo la actitud de la gente, la gente calificó el proceso como un "show ridículo" y como un acto indigno que nunca sucedería en sectores de poder. Rafael Silva, poblador de Emergencia agregaba “Dijeron que allí se escondían armas. ¿por qué en vez de buscar armas no buscan quiénes son los que las venden, o quién les vende las balas? Ellos mismos deberían revisarse, la policía, los jueces, y después salir a la calle a revisar a los demás. ¡Con qué moral vienen a molestar a los trabajadores de La Legua!” (Ibíd).

Los medios de información señalan que el gobierno depositó, luego de dos semanas de anunciada la Intervención, 44 millones de pesos para ejecutar planes que paliarían la situación de fondo, dos meses después y sin la participación del gobierno local entonces presidido por Ramón Farías, se destinaron ya cerca de las votaciones parlamentarias 1050 millones de pesos que “consideraba reconstruir un consultorio, implementar una escuela para la jornada escolar completa, repavimentar e iluminar calles y pasajes” (La Nación, 24 de agosto de 2009, La Tercera 11 de Noviembre de 2001).

Paulatinamente, se suman iniciativas del área privada, todas vistas con mucho escepticismo por parte de los pobladores, La Fundación Belén Educa haría un colegio

modelo para atender a la gran cantidad de niños de Legua Emergencia⁵⁷ que iban fundamentalmente al colegio n° 480, Santidad Juan XXIII, y en donde la característica más clara era la pobreza y la deserción escolar sobre el 25 % del alumnado, aparte de tener los peores índices de rendimiento nacional del SIMCE según los indicadores de 2001.

El nuevo colegio se haría en los terrenos de la población colindante, Policarpo Toro, específicamente en dependencias ocupadas por la fundación dependiente de Carabineros de Chile “Niño y Patria”, donde acudían de lunes a viernes, aproximadamente unas cincuenta personas, la gran mayoría provenientes de familias muy pobres que trabajaban de coleteros en la feria o tenían trabajo esporádico. Recibían talleres, juegos y colación. “me acuerdo que había talleres, pero pasábamos jugando a la pelota o en la maleza, nos sacábamos la chucha todos los días, todos los días yo peleaba y veía que otros locos también, un día un loquito me intento pegar con una pala, sí lo hubiese hecho me quiebra la cabeza (...) había cada wea ahí, vi un montón de weas que no creería, de gente ahora traficante, que anda con fierro y se cree bacán, pero que en aquel momento eran más gueones que uno (...) sexo oral entre los cabros chicos a cambio de manjarate, masturbaciones y tocaciones todos los días y entre todos (...)” (Chicle)⁵⁸.

A la Intervención se suma, la Universidad Diego Portales, que incorpora diferentes escuelas y facultades al trabajo poblacional, sobre todo desde el punto de vista de la asistencia psicológica y legal (aunque sin tratar temas ligados al tráfico), alumnos en

⁵⁷ Inaugurado por el entonces presidente de la república Ricardo Lagos en el año 2003, con un discurso referente a la dignidad de los espacios incluso en los lugares más pobres y a una pretendida y siempre supuesta calidad y equidad en la educación, el colegio, hasta ahora, no ha cumplido con el objetivo de dar cobertura a los niños y niñas desafectados de educación en la población no sólo porque no haya podido motivar a las familias sino, más bien, porque se ha caracterizado por reproducir el sistema clásico-formal de educación estándar, que en caso de Legua Emergencia quiebra con la realidad cotidiana, además de continuar violentándola pues, la mayoría de los niños que ahí se educan presentan algún tipo de déficit atencional o de daño psicológico, sin embargo, un porcentaje elevado de ellos son expulsados tempranamente del establecimiento. Algunos casos emblemáticos, porque más tarde serán sindicados como delincuentes (de niños y niñas que prefiero no mencionar) contradicen el discurso de la institución proferidos por sus autoridades y responsables (el director ejecutivo de la Fundación era en el año 2004 y es, hasta hoy, Enrique Guarachi García-Huidobro) en cuanto a su ocupación y atención integral a todos. Lo mismo delata, la muerte de por lo menos ocho niños que alguna vez estuvieron ahí y que fueron expulsados más temprano que tarde, porque entre otras cosas el establecimiento tenía por misión ayudar a la “salvación de las almas de los niños y niñas de la población con relación a una formación cristiana”, cuestión, por cierto, que cada uno de los mencionados y otros casi cien niños no han cumplido.

⁵⁸ Entrevista realizada en mayo de 2010.

práctica y profesores. También, elabora estudios particulares referidos a las precarias condiciones psicosociales de la población, historia local sobre los orígenes y estudios sobre la composición arquitectónica y urbana de la población. Realiza talleres y más tarde, trabajo enfocado en niños preescolares.

Hacia el año 2005, la UDP, cierra un acuerdo con el gobierno de la época, para extender el trabajo hasta el año 2010 (propiciado por quien poco tiempo antes también había sido profesor-director de la facultad de derecho de esa universidad y en ese entonces, era actual ministro subsecretario de gobierno; Jorge Correa). Actualmente, su foco de interés más relevante consiste en el acompañamiento y asistencia profesional por un plazo de dos años a los menores, hijos e hijas de mujeres encarceladas, a través del programa *Abriendo Caminos*, financiado por Mideplan en diferentes comunas de la zona sur de Santiago, con énfasis en San Joaquín, específicamente en la población Legua Emergencia.

Desde la ong ORT y dependiente del Ministerio del Interior se instala, desde mayo de 2005, un grupo de personas cuyo proyecto central es “la intervención psicosocial de niños entre seis y dieciocho años. Un proyecto que era una locura, por una parte porque estaba hecho desde una realidad idealizada y por otra había divisiones en el grupo interno. Éramos profesionales de distintas ramas, más un grupo de personas que también eran pagadas por la ong, pero que eran de la población y que supuestamente facilitarían nuestra incorporación en la comunidad, como el Lulo, pero que tenían una posición siempre tibia (...), teníamos que abordar un enfoque territorial, casa y colegio durante 16 meses. Para mí y otros compañeros, luego de ocho meses sentía que esto no tenía sentido y me fui (...) Obviamente la ong siguió funcionando captando los recursos del Ministerio” (Cata)⁵⁹. La experiencia terminó siendo un fracaso y sin evaluaciones al alcance de los pobladores de los compromisos u objetivos, el proyecto terminó. A pesar de eso, la misma ong se dedica, actualmente, a labores de apoyo en el colegio Arzobispo Manuel Vicuña dirigida a niños de la población Legua Emergencia.

⁵⁹ Entrevista realizada en julio de 2010.

Los pobladores que habían estado compartiendo reuniones con el ex diputado del sector Andrés Palma y el subsecretario Jorge Correa, habían puesto énfasis en las dificultades que la corrupción de carabineros generaba y en la necesidad de que cualquier proceso tenía que contemplar inversión social, los objetivos diseñados son “fortalecer las organizaciones sociales, trabajar con mujeres y hacer actividades que reanime la cultura de la población, surgió el programa y capacitación de pobladoras para atender a enfermos postrados, cuadrillas de trabajo a personas cesantes haciendo pegas lamentablemente poco fructífera y esporádicas (...) también señalamos la necesidad de que algo había que hacer con respecto a la violencia que generaban los traficantes. Él planteo -Jorge Correa- enviar carabineros de otras comunas a patrullar permanentemente la población, con la idea de que la corrupción podía darse igual pero la rotación le quitaba piso. La situación estuvo tranquila pero por poco tiempo, no contábamos con la militarización de la población que signífico al final más violencia” (N)⁶⁰.

A través de la catalización de varias organizaciones deportivas, sociales, culturales y religiosas se logra concretar RED-OLE (organizaciones Legua Emergencia) sin embargo, a pesar de conseguir un lugar propio y recursos -siempre débiles debido a las dimensiones e importancia del proyecto- y contar con agentes valientes, no pudo sostener la sindicación silenciosa y luego violenta en su contra, por parte de vecinos asociados al tráfico de drogas e incluso cercanos, no traficantes quienes llegaron a decir que sus ex amigos y gente que ahí estaba participando eran “sapos”⁶¹. Los responsables de estos dichos no fueron pocos, quizá lo hacían como modo de legitimarse ante los propios traficantes pero sin duda, también, porque se sintieron desplazados o no reconocidos como agentes de poder social. No se trata de lealtad mal entendida sino de la contradicción más profunda, perturbadora y constante que tenga lugar en la población hasta ahora. Muchas personas dejaron que un mutismo cómplice con respecto a situaciones realizadas contra la integridad de otros conocidos fuera sucediéndose.

⁶⁰ Entrevista realizada en marzo de 2010.

⁶¹ Mención extremadamente fuerte en el contexto local, porque significa estar en entredicho, con la posibilidad cierta que en cualquier momento y en cualquier lugar la integridad física de la persona pueda ser dañada. Este tipo de situaciones dan cuenta de un proceso que claramente ha confundido, dañado y cambiado la mentalidad y la convivencia entre los pobladores, generando relaciones ambiguas y perversas, en absoluto inconscientes que traspasan y quiebran toda relación de confianza.

Hubo integrantes que vivieron persecuciones, protecciones policiales, amenazas, atentados de muerte hasta ser obligados, para salvar su vida y la de su familia, a irse de la población. “me acusaron de sapa, que trabajaba para el gobierno lo que en definitiva hizo llenarme de miedo, replegarme y no participar nunca más, me gritaban en la calle delante de los traficantes, hasta que me fui” (Ibíd.) “no a mí, pero a mi marido y a mis hijos los atormentaban diciéndoles que algo me podía pasar en cualquier momento, tú sabes que también tenemos familia en el “ambiente” y ellos se dedicaban a decirles que tuviéramos cuidado. Mi propia familia siente que no tengo que hacer nada porque lo único que estoy buscando son problemas, pero yo no he hecho nada malo y no me tengo que restar” (Benita)⁶². El espacio de reunión, sufrió el robo de sus pertenencias y más tarde una serie de forados de balas en su frontis, incluso la herida de un menor de 14 años por un proyectil de bala en la cabeza provocó que el año 2007 el espacio quedara prácticamente abandonado, aunque actualmente otro grupo de carácter deportivo-cultural se ha apropiado de él.

El proceso de Intervención comenzó sin un plan concretamente claro de cómo se desarrollaría, no había fechas, etapas, ni capacidad de sostenerlo, pero el gobierno se ocupó de tratar el tema con gran atención mediática. En mayo de 2002, el semanario siete+7 decía que el plan de Intervención en La Legua llevaba seis meses de ejecución y que a esa altura, como lo expresaba el mismo subsecretario, “puedo caminar sólo y sin escoltas por la calle” de La Legua. Todo eso, a pesar de que el 24 de marzo de 2002 “Por la noche se produjo un baleo en una disputa por drogas (...) el 1 de abril de 2002: Dos bandas rivales se enfrentaron a tiros hiriendo accidentalmente a bala en una mejilla a un niño de 10 años que caminaba en las cercanías de su hogar” (El Mercurio).

“De pronto empecé a cachar que la cosa se ponía mal, los pacos que habían llegado y estaban de punto fijo en cada cuadra, pero sobre todo los que andaban patrullando con sus uniformes de robocop que tienen y armados como ´pa una guerra se sentían con el derecho de humillar, de decir cuestiones ofensivas, de maltratar a la gente. Claro también la pasaban mal porque los cabros chicos y a algunos locos no los dejaban en paz diciéndoles otras tantas cosas, pero ¿quién es la autoridad? (...) yo te digo cuidado

⁶² Entrevista realizada en abril de 2010.

con manosear el tema de los derechos humanos ¿quién viola los derechos humanos, los pacos o los compadres que tiran balazos todos los días y tienen al 70 % de la población tomando pastillas, a un 30% de gente con crisis de pánico y a muchos niños que al escuchar un balazo se esconden debajo de la cama? Además, los trafis no son pobladores porque no viven ni duermen aquí, sino que vienen a trabajar aquí (...) la Intervención es un circo para demostrar que el estado de derecho existe en la población” (P)⁶³. Para el gobierno, el plan era exitoso, el caso de la población La Legua sería la puesta en marcha de un proceso mucho más ambicioso que abarcaba a las “poblaciones más conflictivas de Santiago y del país”.

No terminaba el año 2002, cuando el 17 de Agosto se realizó la operación “Caballo de Troya”, que culminó con la detención de nueve personas y un decomiso de gran cantidad de droga. En noviembre de ese mismo año “200 Carabineros ingresan a la población en el marco de la operación “Dos de Oro”, al mismo tiempo que se anunciaba la entrega de \$ 180.000.000 para mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la población”. El 11 de diciembre de 2002, el diario La Segunda y El Mercurio informan que tres personas murieron en La Legua debido a una guerra entre grupos de narcotraficantes. Situaciones similares se reiteran para el año 2003 y 2004; “el 14 de junio de 2003: Un sujeto murió y dos quedaron heridos en un enfrentamiento entre bandas rivales en calle Santa Elisa. (...) el 9 de noviembre de 2004: Luís Alberto Sheffer, de 19 años, fue asesinado de un balazo en la cabeza. (El Mercurio).

No es a través de las consultas a los presuntos responsables del proceso que se puede hacer una idea más precisa de lo que está detrás de este Plan. Los artículos y estudios que hablan sobre el tema terminan por ordenar lo que nunca ha quedado claro por parte de las autoridades o lo que ellos desde sus oficinas y desde el papel implementaban/tan sin ocuparse de que los afectados directos se enteraran en qué consistía, ni menos de lo que les sucedía.

Autores como Lunecke (2004, 2005, 2007), Ruíz/Lizana (2009), Manzano (2009), intentan dar una explicación secuencial de los hechos, acentúan que han sido las

⁶³ Entrevista realizada en abril de 2010.

situaciones de violencia interna ligadas al tráfico de drogas y la delincuencia las que condujeron al Estado a tomar cartas en el asunto, aplicando lo que en otros países ya se había hecho.

Finalmente, era el plan Barrio Seguro (PBS)

Distintas autoridades, comenzando por el Ministerio del Interior, seguidas por el Ministerio Público, las policías y el gobierno local dicen que un plan de Intervención en La Legua sería inexistente, lo que contradice las afirmaciones de los propios y distintos Subsecretarios y Ministros que a lo largo de estos años y en distintos gobiernos han sostenido lo contrario. Es más, el apoderado del Ministro del Interior del actual gobierno argumentó, como ya decíamos, en Audiencia Pública, que el plan de Intervención sería “un nombre de fantasía” (ver prólogo).

Los personeros del Ministerio del Interior han contestado, ante el emplazamiento directo sobre la situación (a través de carta certificada) direccionado a través del Consejo para la Transparencia, que sobre las implicancias de un “Plan de Intervención en la población La Legua” de carácter fundamentalmente policial, sólo existe un proceso de inversión y de “Intervención de carácter social” no refiriéndose en lo más mínimo, ni en ningún sentido, al trabajo que las policías realizan en la zona desde el año 2001 hasta la actualidad (enero y agosto de 2010) ⁶⁴.

El Ministerio no quiso referirse a los lineamientos reales que en forma espontánea había construido, rudimentariamente, hacia el 2001 con la excusa de frenar la situación de descontrol que había en La Legua. No obstante, hacía la opinión pública, siempre se habló de un plan de Intervención, dando la sensación de un trabajo serio, responsable, dentro de la agenda política y con proyecto. Los hechos demuestran que cada vez que

⁶⁴ Esta situación, está en manos del Consejo para la Transparencia quienes en comparendo con fecha 9 de julio de 2010, citó a abogados del Ministerio del Interior y al autor de éstas páginas para expresarse al respecto. El resultado momentáneo, después que los abogados del Ministerio trataran de ocupar tecnicismos sobre el mentado plan, es que el Ministerio del Interior debe alcanzar antecedentes u otros datos para conocer la situación o en su defecto explicar porqué esos antecedentes no pueden ser de conocimiento público apelando, por ejemplo, a un tema de seguridad nacional, siempre y cuando se ajuste a derecho. Sí procede, el proceso podría pasar a trámite en la Corte Suprema y desde ahí a la Corte Interamericana de DDHH (formando un expediente más que se suma, por ejemplo, a la situación de las comunidades mapuches que acusan al Estado de Chile por situaciones de abuso policial).

las autoridades fueron emplazadas o inquiridas, en cuanto a los fundamentos y responsabilidades, callaron o desvirtuaron el sentido original de las consultas.

En un power point (no facilitado por el Ministerio, sino por otras fuentes) denominado “Estrategias locales para la construcción de seguridad” de la División de Seguridad Ciudadana del Ministerio del Interior (2005, 9) se habla de un proceso integral para “las poblaciones intervenidas con cuatro líneas de acción. 1) Movilización comunitaria, 2) Prevención Grupos de Riesgo infanto-juvenil, 3) Reinserción Social de personas con condena efectiva, 4) Acceso a la Justicia y Coordinación Jurídico-Policial”.

En la diapositiva número 10 del mencionado power point (Ibíd) se señala en el mismo orden que aquí se expone:

Línea de Acción 4 Acceso a la Justicia y Coordinación Jurídico-Policial

Coordinación Jurídico-Policial

Mesa de trabajo previa a Intervención y durante todo el proceso. Busca consensos en torno a estrategias policiales preventivas y operativas.

Generar una “Intervención social protegida” vías mecanismos de coordinación efectiva

Integrantes: Ministerio Público, Policía de Investigaciones, Carabineros de Chile, Subsecretaría del M. Interior. Centro Jurídico Antidrogas (Min. Justicia), Intendencia Región Metropolitana.
Apoyo de Gendarmería.

Da forma a las acciones legales. Canalizan y monitorean el estado de informaciones dirigidas a las policías.

Lo anterior demuestra que el plan de Intervención no sólo es real en los hechos que viven los pobladores de Legua Emergencia (y de otras poblaciones intervenidas), que el

Ministerio y desde ahí, que diversos organismos de Estado, al contrario de lo que han dicho, han estado comprometidos en su desarrollo y que el Ministerio del Interior no ha entregado información que por lo demás, hubiera facilitado conocer y dar claridad a los hechos a los que se les demandaba responder.

Por otra parte, en la *Cuenta pública de gestión año 2005* de la I Municipalidad de San Joaquín (66, 67) se habla de “Plan de Intervención de La Legua (...) Estamos convencidos que no existen soluciones mágicas para resolver este problema. Este es un asunto que compromete a toda la sociedad, ya que La Legua se ha convertido en un problema de la Región. Pensamos que es necesario reimpulsar la iniciativa de intervención (...) Proponemos reformular el Plan de Intervención en la Población La Legua, en las siguientes variables: 1. Intervención policial y judicial realmente efectiva. 2. Modificaciones urbanas en el territorio. 3. Desarrollo de programas sociales sustentables en el tiempo”.

Desde el 2005 un plan de seguridad estaría enmarcado dentro de una estrategia conocida como “Comuna Segura” dependiente del Ministerio del Interior en asociación al Ministerio Público, las policías y desde el 2005, en el caso de la población La Legua, de la I Municipalidad de San Joaquín.

En las más de treinta entrevistas realizadas a los pobladores y durante los años que este estudio se ha desarrollado, jamás la Intervención fue mencionada con otro nombre. Los pobladores ignoran el nombre y los objetivos del plan “Barrio Seguro”, aunque conocen de cerca, la arista policial. Sólo una vez realizadas las entrevistas a Marcela Cortes, secretaria técnica del plan comunal de seguridad pública de la comuna de San Joaquín y a Sergio Echeverría, actual alcalde de la I Municipalidad de San Joaquín, como también la realizada al oficial responsable de la 50 comisaría de San Joaquín, Jorge González, emergió el nombre de un plan llamado “Barrio Seguro”, aplicado desde hace rato en la población La Legua.

El trabajo de seguridad, que se ejecutaría sería de tipo preventivo con objeto de reanimar las organizaciones y las comunidades afectadas, disminuir los factores de riesgo a su vez que se fortalecerían los factores de protección “Por otro lado, desde una

línea de control, se busco desarticular las redes de narcotráfico, realizando un trabajo de seguimiento penal a los cabecillas, de inteligencia y de mayor presencia policial en dichos barrios. En medio de una polémica social y política, el programa Barrio Seguro fue finalizado, sin tener claridad con respecto a los impactos que tuvo frente a su aplicación (...) Para lograr disminuir la violencia, y con ello el temor es que se proponía los siguientes ámbitos de acción: 1) el control de la delincuencia a través de la intervención policial; 2) la prevención social-participativa y situacional de la delincuencia, generando capacidades y condiciones para evitar situaciones de gravedad, violencia o conmoción pública” (Ruiz y Lizana, 2009; 120-121).

Según Lunecke se pueden advertir tres etapas del proceso; primera etapa conocida con el nombre de Pilotaje (2001-03) caracterizadas por un despliegue policial intenso. “el gobierno buscaba en dichos lugares “mostrarle a la comunidad que el Estado había vuelto” (2005; 8). A fines de 2003 el equipo del programa y las evaluaciones del proceso mostraron serias debilidades y vacíos lo que provoca que se rediseñe el plan con énfasis en la acción policial (2004) “(...) se constata la deficiente capacidad estratégica de las policías para asumir este tipo de problemáticas y baja capacidad de innovación (...) no obstante ello se da mayor relevancia al trabajo de control policial y se comienzan a desarrollar acciones más efectivas, entre las policías, el Ministerio del Interior y otros actores institucionales” (Ibíd; 8).

Durante el año 2005-07 se vive una etapa de ampliación y consolidación del programa. “El programa nunca ha sido evaluado de manera integral. La única evaluación existente se realizó el 2003, en dos barrios e involucró solamente la evaluación de la línea de movilización comunitaria” (Ibíd; 9). Lo anterior es reforzado en el caso de Legua Emergencia, pues, según Manzano (2009; 109), los planes comenzados el año 2001 referidos a las intervenciones policiales, infraestructura pública, prevención primaria-universal, grupos de riesgos y asistencia judicial concluyen sin ningún tipo de evaluación en el año 2006. “En el año 2006 un estudio del PUC concluyó que el programa Comuna Segura no ha tenido ningún impacto sobre la delincuencia, debido a que no ha logrado aumentar los costos de delinquir, y en la práctica, sólo ha conseguido construir un capital social abstracto, cuya falta no parece tener relación con la

delincuencia. Además sugieren poner acento en la atención a los jóvenes y programas de rehabilitación al delito (Manzano, 2009; 215, citando a Bayer y Vergara, 2006).

Lo anterior no ha impedido que este plan se extendiera a otras poblaciones, la Directora la División de Seguridad Ciudadana del Ministerio del Interior, Patricia Varela, en un Seminario Internacional con respecto al tema de barrios críticos convocado por el Ministerio del Interior y la Universidad Diego Portales el año 2005, explicaba, ante numerosos comensales extranjeros que en Chile, las “intervenciones en este tipo de barrios se iniciaron el 2001 con el emblemático y hasta entonces impenetrable sector de La Legua. Posteriormente se ha entrado a: La Victoria (2002), Santa Adriana (2002), Lo Amor (ex - Sara Gajardo), Intendente Saavedra (Cerro Navia, 2003), José María Caro (Lo Espejo, 2004), Población Yungay (La Granja, 2005), y la población 18 de Septiembre (ex - Emergencia) en la comuna de Hualpén (8° región, 2005). Agregaba que Chile es “un país estable políticamente, sólido económicamente -ocupa lejos un lugar destacado en el Índice de Competitividad Mundial- y cuenta con una enorme cohesión social. No obstante este escenario optimista, hay redes de narcotráfico que se han ido instalando en algunos territorios determinados como agentes sociales activos (...) acciones que el gobierno de Chile realiza, en forma prioritaria, en favor de la seguridad ciudadana del país, mediante políticas públicas destinadas a: mejorar la prevención social y situación de los delitos; lograr un control policial más eficiente e impulsar una participación ciudadana activa y responsable. Para el gobierno, este programa de intervenciones es innovador, arriesgado, exitoso y desafiante. Con todo, la evaluación de este programa en cuatro años es positiva. Sólo cabe preguntarse por formas de incrementar, avanzar y consolidar de mejor forma algunos aspectos específicos de estas intervenciones”.

Poco tiempo antes de las palabras de Varela, y sólo en el transcurso del año 2004, Carabineros e Investigaciones habían realizado amplios operativos en La Legua chequeando las identidades de todas las personas que salen o entran a la población. Consultado el subsecretario de gobierno de tal medida, respondía que se trataba de una política gubernamental “que persigue limpiar a las poblaciones del flagelo de la droga y el narcotráfico” (La Segunda, 19 de mayo de 2004). En julio son detenidos “Mario Liberona Miranda de 31 años, Sergio González Cisternas de 25, Marcos Vargas

Barahona de 41, José Miquel de 29 y el menor iniciales C.L.M. de 16 años” (Ibíd., 27 de julio 2004) “Dos niños y una mujer resultaron heridos en balacera en La Legua” (Ibíd., 28 Septiembre de 2004).

El mismo año (2005) en que la directora de División de Seguridad Ciudadana del Ministerio del Interior, hablaba del Chile que creía ver, cientos de personas en Legua Emergencia, pobladores y transeúntes habían acumulado la suficiente rabia contra carabineros como para seguir, parsimoniosamente, aceptando su presencia en la población. La criminalización y el estigma ante la clara actitud represiva y policial de la Intervención, lesionaba los derechos elementales de la gente, quienes aumentaron la sensación de estigma y de lejanía con respecto a la sociedad y al Estado. Según información de Conace, sólo entre el año 2005 y 2006 serán detenidas “otras sesenta y nueve personas, las que elevan el número de detenidos en La Legua a un mínimo de cuatrocientas veintitrés personas, lo que nos dice que como mínimo un ocho coma cuarenta y seis por ciento de los habitantes de la población La Legua han sido detenidos desde el inicio de la intervención”.

Obviamente, las autoridades poco o nada querían enterarse, ni menos hacerse cargo, de que la Intervención no sólo no detenía a traficantes y delincuentes sino que a cualquier ‘sospechoso’ y por cualquier razón. El 25 de febrero de 2005, la situación vivida por un poblador conocido por gran cantidad de gente, debido a que pertenece a una familia numerosa ligada a actividades deportivas y parroquiales, muy querida, y debido a que él mismo con su señora, trabajaban los días domingos en la feria va a causar indignación colectiva, a su vez que, para otros, cierta alegría, indiferencia y duda.

Los acontecimientos retratan la impotencia y ambigüedad de la gente ante los abusos, las prácticas que se han sostenido en el tiempo por parte de pobladores, policías y autoridades. Estos hechos significaron, por lo menos por un instante (2006), que las organizaciones locales se movilizaran en conjunto, asumiendo con altura de miras y responsabilidad el proceso. Pues, tenía que quedar claro, que no se trataba de encubrir ni proteger el “ambiente” sino más bien de terminar con el abuso policial. Algunos incluso se la jugaron, por la No Intervención policial o como lo sentía otro grupo importante de pobladores, por apelar por una Intervención policial efectiva que terminara con los

abusos pero que siguiera en la población para aminorar el matonaje y la impunidad de los traficantes.

En el año 2006 las noticias que remecieron a la opinión pública y que los diarios se encargaron de reproducir, con relación a los hechos ocurridos con el plan de Intervención en Legua Emergencia, hacían alusión a la implicancia de un funcionario policial y otro de gendarmería con un grupo de traficantes de la población (La Tercera, 21 de abril de 2006). La noticia era un pequeño punto de una situación internamente conocida desde hace muchos años, pero sin capacidad de denuncia. Durante los meses de marzo y abril es posible encontrar información de la prensa escrita permanentemente. El diario La Segunda ocupa durante los días 6, 13 y 20 de abril espacios de crónicas para referirse a diferentes aspectos del plan de Intervención, sobre todo después que el alcalde la I municipalidad de San Joaquín dijera que “es una mentira que el programa fue un éxito y que hoy día hay menos violencia (...) es un fracaso tomando en cuenta que hay 24 Carabineros las 24 horas del día en la población, que en total sumarían unos 60 divididos en tres turnos” (La Segunda, 6 de abril de 2006).

Ese mismo abril, el Ministerio del Interior contesto con el operativo conocido como “Danubio Azul”, el diario de Cooperativa informaba; “Diecinueve detenidos fue el saldo que dejó un intenso operativo policial (...) Se logró identificar -agregó el oficial- a una banda completa que operaba al interior de la población La Legua, a sus cabecillas, a todas las personas que tienen distintas misiones dentro de la organización, y eso es lo más rescatable en este caso” Ese grupo de personas serán conocidas con el nombre de “Los Cara de Pelota” “arriesgan una condena mínima, de acuerdo a lo solicitado por el fiscal regional de la Fiscalía Santiago Sur, Alejandro Peña, de 20 años de presidio mayor, más 541 días y una multa de 400 UTM” (La Segunda, 20 de Abril de 2007), el Fallo aplica por primera vez la figura de asociación ilícita a la ley de drogas. Paralelamente y en lo que va a ser una constante de su mandato, el entonces, Subsecretario de gobierno, Felipe Harboe⁶⁵, da a conocer a la opinión pública planes de

⁶⁵ A través del asesoramiento de la oficina de DDHH y del abogado Nelson Caucoto, se le envió una misiva al subsecretario dando cuenta de la necesidad e importancia de conocer las implicancias del plan de Intervención en Legua Emergencia, no hubo respuesta. Caucoto reconocía que “la cantidad de personas que llegan buscando defensa y que a través de nosotros presenta acusaciones por violación a sus

mejora social, infraestructura y diseño urbano que supuestamente estarían implementándose entre los años 2009-2010.

El plan de Intervención o si se prefiere, el plan Comuna Segura lejos de ser integral e integrador se caracteriza por su improvisación y por los niveles de violentación alcanzado en términos concretos durante todos los años en funcionamiento en Legua Emergencia. Las prácticas sociales derivadas del proceso entre los diferentes actores en escena, sí bien pueden disimular por harto tiempo dinámicas violentadoras y aparentemente invisibles, pueden dar cuenta también de una profunda tensión que nos aproxima hacia el impacto subjetivo y practico/cotidiano que el proceso ha tenido en la vida de los pobladores.

Sabemos que este proceso ha mantenido por la mayor parte de los medios de información de masas y de las autoridades un tratamiento preferentemente delictual. En particular, sobre la población La Legua se vinculan titulares de crónica roja, lo que fomenta la creencia pública de una especie de “submundo” o de “getho social”. Más allá de las muchas aristas que posee esta situación, (medios de comunicación alineados a los grandes poderes fácticos del país, alineados al sistema de los que tienen poder de decisión, desinteresados por las causas de fondo. Unido a percepciones sociales discriminatorias, estigmatizadoras y racistas) se potencia el(los) miedo(s) y la(s) desconfianza(s).

La replicabilidad de PBS en otras poblaciones del país y sus consecuencias policiales

Teniendo como referente los distintos Informes publicados por la Universidad Diego Portales entre los años 2003-08, que dan cuenta de las condiciones de los DDHH en Chile en distintos aspectos, entre los cuales se mencionan, los referidos a temas de abuso policial. Teniendo en consideración el Documento de Trabajo N° 7 del Observatorio Ciudadano (Diciembre, 2008) y las cartillas del Observatorio de DDHH dependiente de la ONU, entre otros, se puede establecer que las situaciones descritas en

derechos elementales es casi tan alta como la que existía durante la dictadura (...) una deuda pendiente es la que tenemos en relación a las poblaciones, pues no tenemos cómo apoyarlas” (junio de 2008).

la población La Legua no carecen en absoluto de replicabilidad, muy por el contrario, estos hechos marcan cierta tendencia, no obstante reconocerse en un espacio geográfico en forma concentrada. Sus características son las siguientes:

- a) violentación, sobre todo en aquellos sectores de la población caracterizados por su empobrecimiento y vulnerabilidad económica y social;
- b) procedimientos legales a decir lo menos confusos, donde están comprometidos agentes policiales, que desembocan en Tribunales Militares, sin que se conozcan, claramente, sus resultados o bien, resulta inimputables.
- c) Carácter militarizado de Carabineros de Chile, cuestión clara en espacios marcados como “peligrosos” como la Araucanía y algunas poblaciones urbanas, sin embargo, los sectores donde existe mayor presencia de dotación continúan siendo en los sectores enriquecidos del país, pues como dice Frühling “producto que sus beneficiarios tienen acceso privilegiado a los medios de comunicación de prensa y a la propia policía, constituyendo un factor de presión importante” (1998; 4).

Es necesario mirar esta situación. Los abusos policiales, según da cuenta el Informe Flacso de Gonzalo Álvarez, indican que en Chile éstos han aumentado “(...) de 164 casos en 1990, a 476 casos el 2000, llegando a un total de 585 casos el año 2004” (2005). A ello se suma “un tema de discriminación social de por medio, los tipos que son generalmente golpeados son tipos de clase social baja, también aquellos sujetos con antecedentes penales son tratados de manera mucho más ruda que aquellos que les son desconocidos a los policías” (Informe DDHH, 2005; 195). Otro aspecto, hace referencia a los procedimientos desarrollados en caso de que se constatare apremios ilegítimos en la actuación policial, todo hace alusión a la falta de resultados concretos de las imputaciones que terminan siendo referidas a la Justicia Militar, donde la causa es, por regla general, sobreseída. Por lo demás, “Es una práctica relativamente generalizada de la policía el intentar ocultar los abusos policiales a través de la acusación de supuesta violencia ejercida por el detenido. (Ibíd., 117).

Un punto de inflexión es el que hace referencia al cambio de la detención por sospecha, derogada a fines de los ´90, por el “control de identidad. “La policía puede, “sin

necesidad de nuevos indicios”, proceder a revisar las vestimentas, equipaje y/o vehículo del controlado. Es decir, aunque una persona se identifique con su cédula de identidad y no tenga antecedentes o asuntos pendientes, puede ser registrada o allanada en la vía pública, lo cual queda al arbitrio de la policía (artículo 85, inciso 2º)” (Observatorio, 2007; 16).

Lo anterior se completa con el oscuro panorama de los allanamientos en las poblaciones “ligados con el control de la delincuencia y el narcotráfico. Estos son hechos que no tienen un registro más detallado o denuncias públicas, ya que los medios suelen dar más cobertura a la acción policial referida al hecho delictual, omitiéndose referencias a los excesos que se cometen en estos operativos en los cuales se ven afectadas muchas personas y familias que no tienen relación con los delitos que se investigan. Esta población afectada, al igual que ocurre con las comunidades mapuches, sufren una clara discriminación pero una mayor invisibilidad ante la opinión pública” (Ibíd., 7).

Domingo Lovera, dice en un artículo en línea (El Mostrador) titulado ¿Son constitucionales los allanamientos en La Legua? que “Cuando los medios que implementa un Estado afectan, además, derechos fundamentales, el Estado debe, junto a lo anterior, demostrar la necesidad compulsiva de esa medida. Es decir, no le basta al Estado tan sólo con esgrimir un objetivo a cumplir (erradicar el narcotráfico, en este caso) ni la relación medio a fin de la medida (buscar en todos y cada uno de los rincones la presencia de drogas), sino que, si esa medida vulnera derechos fundamentales (vida privada, intimidad, igualdad y propiedad, entre otros) debe, junto a lo anterior, demostrar que no existe otra medida menos restrictiva de derechos que no sea la implementada (...) Las autoridades tratan de justificar sus planes sociales, intervenciones judiciales y policiales mostrando armas, dinero y drogas incautadas en esas acciones colectivas; nadie nos asegura que, un allanamiento igual de masivo en La Dehesa o Lo Barnechea, no arrojará iguales resultados: armas, drogas y dineros sin explicación acerca de su procedencia”.

Los hechos referidos a nivel país presentan una alta incidencia local, sin embargo no existen instrumentos expeditos ni cercanos a los pobladores para poder denunciarlos, en cada allanamiento, por ejemplo, hay más afectados que los “blancos” predeterminados.

Muchas personas, se han visto envueltas en procesos judiciales contra carabineros. En absolutamente todos los casos que este estudio se ha hecho convicción (cuatro) aparte de la demora, las presiones y el cansancio no ha habido nunca responsabilidad de los policías⁶⁶.

Después de ocuparse mediáticamente de las actividades que día y noche realizaba Israel Humberto Salazar Tapia, alias el “Isra”, quien supuestamente había ofrecido pagar 30 millones de pesos por asesinar al juez Alejandro Peña y verlo en el mes de julio de 2007 detenido sin poder comprobar la principal de las causas que lo hacían tan “peligroso”, las noticias de prensa con respecto a Legua Emergencia durante el 2008 dieron paso a reportajes sobre los niños y niñas de la población, su manera de vivir el día a día y su sentir con respecto a la situación de violencia.

Títulos como “los soldados de La Legua” (La Nación, Octubre de 2008) o el de tiempo antes “como ven los niños a La Legua” (The Clinic, 2007) tocaron el tema de una forma bastante opuesta a la rimbombante forma en que otros medios fueron sindicando al nuevo “rufián” de la población, el Bryan. Él había quedado sólo junto a sus hermanas después de un allanamiento donde se llevaron a su madre (2002), su padre ya estaba en la cárcel. Luego de un breve periplo fuera de la población vuelve a los 13 años, impresionando a la gente porque detrás de su rostro y cuerpo infantil, todos sus movimientos eran de un hombre mayor, pero sólo en apariencia. Antes de cumplir 15 años era buscado por la acusación de asesinar a los hermanos Guzmán y a un traficante que llamaban “chendo”. Como él, existen tantos y tantas otras, lanzados a una vida sin concesiones ni límites desde temprano, sin referencias ni coordenadas que no sean las de la calle, ya muchos arrastran la impúdica muerte de varios niños y adolescentes y la de un número aún mayor de heridos a causa de enfrentamientos (el mismo Bryan había sido herido de cinco balazos en octubre de 2009).

⁶⁶ RG cuenta que después de un proceso largo de aproximadamente dos años sin ni un tipo de resultados, careos, entrevistas con el juez militar, éste mismo le sugirió que no siguiese adelante porque no iba a sacar nada (entrevista, abril de 2010). En la Comisaria nº 50, sólo se registra un sumario interno a un funcionario acusado de atropellar a un poblador de la calle Santa Elisa (entrevista a oficial Jorge González, junio de 2010).

Los últimos gobiernos y el plan de Intervención en Legua Emergencia

El último Subsecretario de la era Bachelet, Patricio Rosende, hablaba el año 2009 de la pronta inauguración del Centro Comunitario de Legua Emergencia, eso justo cuando los acontecimientos locales se relacionaban con la muerte y enfrentamiento entre grupos liderados, ahora, por los hijos de todas las personas que habían encarcelado. Es decir, por adolescentes o niños que se educaron en la indefensión y el resentimiento, mucho más susceptibles a la violencia epidérmica y a la agresión espontánea.

Ni las palabras del Subsecretario ni las preguntas de los periodistas ahí presentes mencionaron el tema, sino que se concentraron en escuchar lo que el ministro estaba preparado en decir en referencia a otros barrios intervenidos que según el gobierno presentan niveles de crecimiento que hacen posible nuevas estrategias de intervención vinculadas a esferas más sociales que policiales, “el programa busca que la gente recupere el dominio de su barrio y que no tenga temor en salir a la calle”, sin embargo tal como titula el diario el Mercurio, que da cuenta de la noticia, “La población La Legua enfrenta una historia de violencia”, lo que hace pensar que a pesar del tiempo en que los planes de intervención vienen desarrollándose no se modifiquen mayormente.

Sin embargo, el plan de Intervención sí ha cambiado; la presencia en el sector por parte de carabineros ya no es de punto fijo, ni hay tanquetas, ni carabineros vestidos con ropa especializada, ni tanto control de identidad, convirtiéndose en una presencia no tan intensa, ni concentrada. De todas maneras, un contingente continúa patrullando todo el día el lugar o se ve estacionado un carro blindado o el furgón policial en algún punto o límite de la población. También continúan, por lo general, sin interferir en caso de balaceras o peleas de cualquier tipo y las situaciones de abuso. A su vez, suele ocurrir que una situación aparentemente tranquila se desborde rápidamente, pasando a constituirse en un problema mayor que termina enfrentando a carabineros con un porcentaje de pobladores.

El diario el Mercurio, ocupado de lo que ha significado la inversión en La Legua y en otros barrios, elegía palabras bastante expresivas para referirse, a lo que ellos entienden que ha significado la Intervención; “Entre los años 2003 y 2008 el Estado gastó \$2.600 millones en los distintos proyectos ejecutados en esa población de 15 mil habitantes,

(...) Para este año está contemplado terminar con el “ghetto”, ejecutando el proyecto de \$163 millones para transformar la calle principal Jorge Canning, en una doble vía. Mientras, los efectivos de Carabineros mantienen las rondas preventivas en carros blindados (...) En la actualidad son 200 las poblaciones amagadas por la delincuencia y con alta vulnerabilidad intervenidas por el Estado en el país. Y la persecución penal de los inicios está cediendo ante los programas sociales (...) Entre 2001 y 2008, sólo en la Región Metropolitana se gastaron \$16 mil millones en las poblaciones intervenidas, como La Legua, La Victoria, Santa Adriana, José María Caro, Intendente Saavedra y Sara Gajardo” (2 de marzo de 2009).

El vínculo que poblaciones como La Legua tiene con otras poblaciones de Santiago de Chile se repite en relación a las primeras generaciones de pobladores urbanos que llegan a la periferia de la ciudad, con lo que provienen desde fuentes de agua o desde el centro de la capital, los que llegan de provincia y hacen familia en la urbe en condiciones precarias. Se repiten no sólo en su origen sino en su tránsito; las dificultades por tener sitio, el periplo largo y desgastante de la casa propia, de familias numerosas, de situaciones de carestía laboral y alimenticia, de alta fecundidad, de alta tasa de mortalidad infantil y de baja esperanza de vida.

Coincide, con particularidades incuestionables, con la suerte de los sectores empobrecidos y marginados en donde los actos de violencia externa e interna comienzan a constituir la cotidianidad, coincide con la violencia de muerte de la dictadura militar, con el ingreso y potencialidad del narcotráfico y con la más solapada e impune violencia de un sistema u orden económico, sociocultural y político que precariza el valor de la vida y la suerte concreta de muchas y muchos debido a la concentración casi monopólica de los medios que construyen el poder y/o forman el capital humano.

El plan de Intervención actual, comenzado el año 2001 en la población, tiene un acontecer histórico que ofrece matices y procesos cualitativos y temporales diferentes en relación a la experiencia de otras poblaciones de la capital, sin embargo el presente-futuro de los pobladores los une, nuevamente, con relación al diagnóstico de barrios críticos que poseen. Por tanto estos hechos no se detienen ahí, en los márgenes

temporales del pasado-presente, simplemente porque los acontecimientos depositan su peso simbólico en un sinnúmero de situaciones futuras que se manifiestan en la psique colectiva, en las concretas y cotidianas vidas de miles de personas.

Hoy, en Legua Emergencia la preocupación que los medios de prensa escrito muestran, transcurrido el primer semestre de 2010, siguen siendo los hechos de violencia, crimen, delincuencia y operativos policiales que se dan en la población; “Bryan, el precoz pistolero y jefe narco que siembra terror en la población La Legua Emergencia (...) Su rol en la banda cobró mayor importancia cuando Fabián cayó detenido por tráfico de drogas. Bryan, por su liderazgo natural, decidió tomar el control del clan en La Legua, situación que aceptaron sus hermanos (...) Según la PDI, en la familia G.C. han evaluado bien su administración, pues se estima que el grupo obtiene \$20 millones semanales por la venta de cinco kilos de cocaína.” (El Mercurio 22 de febrero de 2010), finalmente Bryan fue capturado cuando pretendía juntarse con su cuñado en Curicó.

A la fecha de éste escrito, el último acontecimiento policial de envergadura se llevo a cabo el día 8 de junio de 2010. Simulando un cortejo fúnebre, la policía de investigaciones ingreso a la población “El jefe de la Fiscalía Sur, Alejandro Peña, puntualizó que se allanaron 23 inmuebles y se sacó de circulación de los mercados numerosa droga, armamentos y dinero producto de los ilícitos que cometían (...) Fuentes cercanas a la investigación señalaron que se detuvo a 31 personas” (La Cuarta, 9 de junio de 2010). Al día siguiente, el diario de Cooperativa informaba que el ministro del Interior, R. Hinzpeter “(...) adelantó una nueva intervención a La Legua de Emergencia y a otras poblaciones que están azotadas por la droga, tras visitar el cuartel general de la Policía de Investigaciones (PDI)”. El portal de noticias EMOL señala que el ministro “explicó que se recrudecerán las acciones para combatir el narcotráfico, y principalmente en los espacios “de impunidad, donde se guarecen los delincuentes que están envenenando a nuestros niños”. Finalmente, Hinzpeter anticipó que se seguirá trabajando e innovando en planes de intervención de barrios de este tipo, dejando su confianza puesta en el Ministerio Público y los tribunales”.

Un mes más tarde el gobierno actual, a través del Ministro del Interior, recalca la importancia de profundizar los planes de Intervención declarando que en aquellos

lugares donde se encuentren delincuentes y exista narcotráfico se sentirá una Intervención más dura que la sostenida hasta ahora (La Tercera, 8 de julio 2010). Ya a fines de junio, Hinzpeter, desde Brasil, opinaba sobre replicar las experiencias que la policía ha tenido exitosamente, a su parecer, en algunas favelas de Río de Janeiro.

Finalmente, durante el mes de agosto de este año, el gobierno dio a conocer su estrategia nacional de seguridad 2010-2014 bautizada como “Chile Seguro”. En relación al tema de las poblaciones hace alusión a un plan denominado “Barrio en paz”, lo que implica intervenir cien barrios críticos o de alto nivel de compromiso delictual o tráfico de drogas. Sólo en lo que resta de este año se proyecta incluir 33 sectores residenciales y 15 de índole comercial. Su aplicación sería específica de cada barrio, se habla de lo que desde los anteriores gobiernos también se hablaba; restablecer las confianzas, de operativos especiales de control, de favorecer el control ciudadano. En este último aspecto destaca la figura novedosa de “un Encargado de Barrio, que será un funcionario capacitado y dependiente del Ministerio del Interior; y canales abiertos de denuncias anónimas” (Ministerio del Interior-seguridad pública, 2010; 59).

Es preocupante el modo que las autoridades tienen de enfrentar los problemas de violencia social ligados a la pobreza, a la delincuencia y el narcotráfico. Este gobierno, como los anteriores, hace uso de una maquinaria incontrarrestable en materia de Intervención. Posee y/o controla, el monopolio de la fuerza de coerción, la institucionalidad jurídico-judicial y tiene una influencia privilegiada en la influencia y control de los medios de información. Las poblaciones que viven la Intervención son sometidas a formatos rígidos de control y de vigilancia donde las definiciones y procedimientos son ambiguos por parte de las autoridades. La percepción de temor y angustia por la situación genera una trampa de la que no se quiere hablar. Se parece querer mirar indefectible y unívocamente al mundo poblacional, sin dar cuenta del alrededor social que necesita de este tipo de lugares para poder abastecerse.

La mayor parte de los pobladores ignora el alcance y jurisprudencia del proceso de Intervención, pero se han visto concretamente afectados por prácticas lesivas de parte de las policías. No saben qué hacer ni cómo actuar, algunos se explican e incluso apoyan la Intervención, pero también palpan su injusticia al verse tratados con violencia, como si

fuese legal. La integridad física arriesgada muchas veces por situaciones internas de violencia se ve engrosada por la preocupación que se tiene porque Carabineros y PDI actúa igual o peor. Las relaciones entre el espacio público y el privado, el entorno, la arquitectura y los espacios ocupados y no ocupados, visibles e invisibilizados generan que el impacto del proceso de Intervención sea heterogéneo. “Los actores viven las contradicciones de un Estado cuya mano derecha ya no sabe o -aun peor- ya no quiere lo que hace la mano izquierda” (Bourdieu, 1999, 163).

Por último, este proceso expone formas más radicales de acción donde sencillamente las acciones generadas por el Estado no tienen alcance ante la fuerza que opone el negocio del tráfico, lo que provoca que éste se convierta en un mecanismo de defensa como de proyección, de grupos sociales que no esperan más que represión por parte del Estado, dispuestos a todo, como de hecho ha sucedido en Legua Emergencia.

La internación de los códigos simbólicos, culturales y lingüísticos del “ambiente” ligado al tráfico de drogas, termina por revestir y potenciar el poder del mercado de la droga en espacios sociales empobrecidos cambiando su atmósfera, su dinámica social, sus referentes normativos. Los anclajes que hasta ese momento habían servido para generar pertenencias identitarias más o menos comunes han cedido hasta romperse, abonando la suerte del individuo como construcción de futuro antes que la construcción colectiva de un imaginario social compartido.

El proceso de Intervención actual insiste en creer que el narcotráfico es el problema, no las condiciones que lo generan. El Estado enfrenta el tema privilegiando una concepción policial-represiva que ha tenido efectistas consecuencias; se han llevado detenido a cientos de personas pertenecientes a pandillas de traficantes con el supuesto de desarticularla, la reforma procesal penal ha penalizado a una cincuentena de adolescentes que vivían en la población llevándoselos a las cárceles de San Miguel, la ex Penitenciaría o a ex Tres Álamos, LLico. La policía merodea las calles a toda hora y todos los días viendo como los niños y niñas se consumen en la básica pasta, pero no hay problemas porque desde el punto de vista de la política pública y de los medios de información de masas, la violencia ha disminuido.

“La historia de la población La Legua ha tenido de todo, en ella han estado presentes actos de cobardía y de dignidad, de decisión y arrojo, de luchas victoriosas, de silencios fantasmales, de derrotas no declaradas. La vida y la muerte se han dado cita siempre y sin convocarlas, una arremete con mayor vehemencia que la otra cada vez que denota la incapacidad humana de aprehender lo que hemos sido” (Álvarez, 2004). Los ánimos de regestar y revitalizar la vida están en la voluntad de valorar su humana construcción, conociéndola, dándole espacio y lugar al ser humano que es parte de la muchedumbre cotidiana de nuestra existencia.

V

Medios de Información masivos, discusión bibliográfica, con respecto al plan de Intervención en Legua Emergencia

*“Quizá el espectáculo ha reemplazado el sentido
y significado de la vida”
(Debord, 1969)*

El intento de realizar una escritura capaz de leerse comprensivamente, capaz de otorgar sentido y puntos de referencias que orienten la explicación de los hechos y el devenir de los acontecimientos de una manera clara, pasa por la no siempre fácil hilvanación de contenidos y aspectos teóricos señalados y producidos por otros escritos y otros autores. La población La Legua ha sido, sobre todo en la última década, descrita desde varios puntos de vista, a nosotros nos interesa mostrar y discutir críticamente, lo que bibliográficamente existe desde las ciencias sociales, sobre el plan de Intervención vinculado o realizado en la población.

El objetivo es generar diálogo, incitar a la construcción de una crítica orientada a develar los escenarios, los actores y la trama de una pieza que perfectamente puede alinearse o no a los sedimentos de una cultura revestida con signos diversos, tan preñada de sentido como de levedad, de virtuosismo científico como de intuitiva asertividad, de pretendida verdad como de indiferente consecuencia. Pues, detrás de la creación estética, detrás del hecho escrito, se agrupan las señales que saturan el campo simbólico de una sociedad o de un grupo humano, incluso de un individuo. Más que la articulación en el papel de las palabras que componen el lenguaje, más que su pretendida verdad con respecto a La Legua, es importante la configuración social y política que la escritura y sus efectos tienen para conocer precisamente el peso social y científico concreto que poseen.

La producción bibliográfica, desde las ciencias sociales con respecto a la población La Legua⁶⁷ ha tenido dos características principales; primero se trata de un proceso relativamente reciente y segundo ha sido tratada multifacéticamente. Entre las razones que pueden explicar estas características, destacan una serie de acontecimientos que se asocian y potencian entre sí;

1.- El fin de un milenio, el inicio de un nuevo de siglo, impulsó la realización de miradas retrospectivas y/o balances históricos. Esa condición, ligada a la disciplina histórica, nos parece, que se potencia en el caso de La Legua debido a su origen popular y a la vivencia de coyunturas significativas protagonizadas por sectores pertenecientes a los movimientos sociales mayoritarios de la sociedad chilena (la experiencia dictatorial por ejemplo). Esos significativos acontecimientos son sintomáticos, al mismo tiempo, de la historia país.

2.- El desarrollo y fuerza de campos metodológicos vinculados a las ciencias sociales, relativamente recientes en el ambiente académico local, que contaba con posibilidades de investigar, y que hacían sentido para ser utilizados, tomando en cuenta las características culturales y sociales de La Legua como población; por ejemplo utilizando herramientas ligadas a la oralidad, recogiendo los testimonios y escritos de personas pertenecientes al mundo popular.

3.- La profusión de contenidos en relación a La Legua, las coyunturas críticas y públicamente ultra difundidas con respecto a acontecimientos de violencia ocurridas con fuerza desde 1998, harán de la población un lugar referenciado que llama la atención de ámbitos de poder diversos (medios de comunicación, clase política, sociedad civil, intelectuales, academia, etc.) lo que explica que se comience a producir una gran cantidad de información (prensa, diagnósticos, informes.), por lo general, redundante e insulsa, que tiene como resultado, sobre todo desde el punto de vista del aporte de los

⁶⁷ El énfasis bibliográfico de este capítulo se concentra en las ciencias sociales. Sabemos que la producción narrativa, tanto literaria como poética en la población es de más larga data y de no menor producción. Nos referimos al ejercicio que de ella hacen, autores oriundos de la población La Legua, como Víctor Hugo Castro, Fernando Castro, Álvaro Ricoe y las personas agrupadas en torno al círculo de escritores de La Legua, entre otros.

artículos periodísticos, el engrosamiento de un tipo de información cliché, que escasamente ha permitido realizar lecturas horizontales que detengan el inexorable avance del estigma social y del miedo al Otro.

4.- Un cuarto aspecto tiene que ver con la idea de modernidad y su complejidad, hermosamente advertida ya hacía el s. XVI por maestros como Montaigne y por Baudelaire durante el s. XIX. La idea de multitud, de viaje, el contraste que genera la vida urbana en cuanto suscita la sensación de una profunda soledad en medio de la muchedumbre. Para Baudelaire, lo que llamamos moderno está en ruinas. El s. XX, al aumentar exponencialmente la producción de significados, de imágenes y de información, al servirse de éstos últimos para la explotación de sentimientos y de sistemas totalitarios, construye, inventa, reproduce confusión, vacío, melancolías.

Lo anteriormente señalado se expresa en la diversidad de especializaciones teóricas que han intentado abordar La Legua desde ámbitos conceptuales y temáticos distintos, -lo que de alguna manera habla del interés que la población ha generado como espacio recursivo- desde donde, especialmente, estudios, tesis, documentos, monografías y otros se han nutrido para hablar sobre temáticas de orden histórico, sociológico, educacional, arquitectónico, urbanístico y antropológico. En su mayoría tesis de pregrado⁶⁸ y trabajos locales, no difundidos públicamente.

La producción bibliográfica con respecto al plan de Intervención gubernamental en Legua Emergencia, responde, no pocas veces a lo que los medios de información masivos han escrito o mostrado sobre la población. Nos parece oportuno, referirnos a este punto en cuanto a que sus consecuencias y dimensiones son significativas por la influencia que tienen y por el poder que concentran. El accionar predominante de los medios de información de masas (especialmente la prensa escrita y la televisión) ha influido, no tan sólo en la construcción de las imágenes referenciales más duraderas y estigmatizantes con que carga La Legua, sino, que sin duda, también ha ayudado a

⁶⁸ Se anexa cuadro con todas las tesis halladas y conocidas cuyo tema de estudio hace alusión preferente a la población La Legua. Lo mismo con respecto a los artículos en revistas especializadas y libros.

bosquejar los intereses y acentos con que otras personas, incluidas las del mundo académico y próximas a espacios intelectuales, han escrito.

Medios de información

La producción de los medios de información, resulta particularmente importante en nuestro tema de estudio, pues las sensaciones o percepciones de seguridad, arraigo, confianza, buenas prácticas, solidaridad o no, pasa mucho por lo que ellos estiman como correcto o no. Lo que proyectan, puede facilitar y/o ayudar a que situaciones de violentación, de injusticia, de desmoralización colectiva se puedan o no dar y un grupo humano, como una población, los pueda o no acoger e intentar entender. Sí por ejemplo, los hechos acaecidos en La Legua, que dieron pábulo a la Intervención, están en la memoria colectiva de un gran número de personas que son, inclusive, de otras zonas de Chile, no se debe, exclusivamente, a lo grave que pudieron haber sido, sino al permanente señalamiento que los medios de información⁶⁹ realizan con respecto a la poblaciones populares en general.

Ya en la primera parte de este capítulo, habíamos mencionado la importancia que éstos adquieren en la construcción del campo cultural-simbólico con que la sociedad toda se construye y la manera en que, preferentemente, han mostrado los acontecimientos y a los pobladores de La Legua. También expusimos algunos de los nocivos efectos en la valoración local y en las auto percepciones colectivas con que indiscriminadamente han levantado o han ayudado a fomentar la idea de ghetto y de espacio criminalizado.

El tema debiese tenerse en cuenta, porque opera como clave en los procesos de discusión y en la operatividad concreta con que la tecnocracia estatal hace política,

⁶⁹ En marzo de este año, un poblador y estudiante legüino, buscaba residencial en Valdivia, perdido en algún lugar de la ciudad, entablo conversación con una familia que arrendaba piezas. Según ellos, Valdivia cada vez se estaba poniendo más peligroso, aunque nunca a los niveles de Santiago, donde “hay poblaciones donde el crimen y la droga no dejan vivir a la gente como una que se llama La Legua ¿usted la conoce?” le preguntaron. Continuaron diciendo, que ahí “no se puede andar, es como un lugar para drogadictos y delincuentes”. Él contesto, en definitiva, que sí la conocía y con cierto miedo a que lo rechazasen, agrego, yo soy de ahí. (Conversa con Mauricio, marzo de 2010).

auspiciando, por ejemplo, procesos de intervención fuertemente represivos para los sectores marginados y cápsulas de protección selectivos para los sectores de poder económico, aumentando por tanto la brecha social y la carencia de una convivencia política pública realmente democrática.

Decir lo que se observa, sobre aquellos que se sitúan desde el papel de observadores, de escribidores es, de alguna manera, actuar a la inversa de lo acostumbrado. La relación entre medios de información de masas, campo académico y política suele ser simbióticamente cómoda, sino de armisticio permanente. Pero para la gente corriente, para las mayorías sociales, sus esquemas, acuerdos y definiciones no son un juego. La producción de conocimiento y/o producción y transmisión de información influye, indiscriminadamente, en el mundo social afectando a unos campos más que a otros, en este caso sobre la vida concreta de miles de pobladores quienes, obviamente, continúan haciendo su vida, ahora, cuidándose o defendiéndose de un estigma.

En suma, el papel de los medios de información de masas como productores de conocimiento, como fuente de poder importante resulta innegable. Su influencia, lo que dicen o dejan de decir, el cómo lo dicen y el para qué, debiese guiarnos para sopesar y configurar soberanamente sus aportes, sobre todo en la hora de advertir su influencia social en la elaboración de significados, referentes, estereotipos, imágenes, estigmas, entre los diferentes grupos humanos que componen la sociedad.

Es necesario detenerse un momento en el concepto de medios de comunicación, pues nos parece más acertado hablar de medios de información (Coddou, 1997) sobre todo, luego de pensar que la labor y dinámica en la construcción de información no obedece a un proceso establecido en una red de coordenadas simbólicas capaz de interlocutar o de tener la intención manifiesta de relacionarse, comunicarse con Otros. Más bien, se trata de la captura, reciclaje y entrega de una parrilla de contenidos temáticos de orden programático, según línea editorial, escasamente modificable trabajado en clave causa-efecto. El campo referencial de interacción es monopolizado por los medios, dejando a la gente en una posición casi estática, como receptores de lo que los medios dicen o

muestran, la interlocución comunicacional entre población y medios masivos en Chile, no existe.

Los medios de información en Chile (también en Latinoamérica) pertenecen a grandes conglomerados ligados ideológicamente a la derecha política y materialmente a los sectores de dominio económico del país. Tal como ha sucedido en otras esferas estratégicas de dominio en relación a la concentración de poder, su campo de acción se ha diversificado omnívoramente, sin dejar que el sentido básico de donde se sustenta la relación comunicación-persona fluya; la pluralidad.

Es necesario considerar los aspectos anteriores en pos de entender que la información entregada por los medios masivos no es ingenua. Nos importa, en particular, por el peso social y simbólico que ha afectado crecientemente a los sectores populares del país y en particular a aquellos continuamente sindicados de manera, por lo general, estigmatizante.

Para efectos de nuestro estudio, este punto se conecta con la idea enunciada críticamente en la introducción, cuando decíamos que los poderes de Estado y la sociedad civil tienen un comportamiento ambiguo en relación al tema del narcotráfico y la delincuencia, aceptando cualquier forma de contención o de Intervención, no importando, incluso, que vulnere los derechos esenciales de las personas. Concepción, además, aceptada por los propios vecinos de lugares marcados como mancha social.

Lo que entendemos o no de lo que sucede en lugares como Legua Emergencia tiene, también, que ver con el ejercicio que los medios masivos de información han producido históricamente. Por ejemplo, la idea que la mayor parte de la sociedad tiene sobre la población La Legua no nace de la experiencia concreta, siquiera próxima de un hecho personal, sino de la construcción de un estereotipo tan impregnado que intentar decir lo contrario es sospechoso. Los medios de información de masas expresan como nadie, la estima social sobre algo o alguien.

Estamos seguros que la mirada que la sociedad y las institucionalidad política tiene del tema del narcotráfico y de la delincuencia, del mundo popular y de la población La Legua se alimenta y está influenciada de una construcción informativa descuidada e irresponsable en cuanto, fundamentalmente, los conceptos, ideas y efectos que conlleva. Muestran la realidad dicen, y en efecto es así, sin embargo no referirse nunca o periféricamente a las condiciones que ayudan a explicarla es un acto de violencia que se agrega a la agresión que los pobladores viven cotidianamente.

De la mano del consolidado y siempre creciente poder de los medios de información de masas, ligados fundamentalmente a los canales de televisión, internet y a la prensa escrita, se ha impuesto con claridad evidente desde inicios de la década del '90 (situación, por lo demás intensificada notablemente a partir de los hechos de violencia de 1998 en Legua Emergencia) una mirada de la realidad, que a pesar de gozar con la gracia tecnológica de la ubicuidad y la instantaneidad in situ, en los mismos contextos donde se producen los hechos noticiosos, no sólo no representan fidedignamente los hechos, sino que en muchos casos, la manera en que estos son editados y posteriormente mostrados producen efectos distorsionadores de la realidad, sin reparar más que en los réditos comerciales, de audiencia y, escasamente, en el peso que para los afectados directos, su diseño y trasfondo tiene o tendrá.

Todo en una fotografía de prensa o en las imágenes de tv e internet, parece tan concreto, tan compacto, tan real que discutirlos parecería un acto de tozudez o de necesidad. ¿cómo discutir con “la realidad” que nos muestran? Sin embargo, no toda la gente acepta porque sí la información que se le entrega (lo que es muy notable dentro del contexto popular, más acostumbrado a recepcionar ideas, conceptos e información envasada que a producirla). Hay un sector creciente de población que percibe que la información, en general, que los medios de masas escriben o muestran sobre drogas, violencia, delincuencia que ocurren en lugares como Legua Emergencia no son necesariamente como se muestran ni cómo se dicen. Las palabras de Bourdieu vuelven a tomar fuerza: “la voluntad completamente loable, de ir a ver las cosas en persona y de cerca, lleva a veces a buscar los principios explicativos de las realidades observadas donde no están (o en todo caso donde no están todos), es decir, en el lugar mismo de la observación: así,

es seguro que la verdad de lo que sucede en los “suburbios difíciles” no reside en esos lugares” (2010; 161).

Si no fuera por determinados anclajes que el paso del tiempo entrega, si no fuera por mecanismos de autodefensa ante la imposición de discursos de tendencia totalizantes, si no fuera porque la gente, común y corriente, percibe en las definiciones de país y de sociedad, de proyecto nacional, de futuro compartido prácticas contradictorias con la vida que tienen. Si no fuera, en suma, por la humana capacidad de relativizar y de cuestionar las verdades oficiales impuestas por los grupos de poder y reproducidos o acentuados por los medios de información de masas, lo más probable es que se continuaría aceptando, casi sin oposición alguna, lo que ellos dicen como si fueran verdades y lo que no dicen como si no existiera.

Lo anterior, es también, un llamado de atención para nuestra vida en comunidad, para nuestro vivir social, escasamente atento a las consecuencias de estos hechos, aunque no es sólo eso. Aquí, se conjugan las dinámicas socio-comunicacionales con el concepto de poder, la mayoría de la gente percibe ante la tergiversación de los hechos o de información errónea, la más soberana impotencia. Por ejemplo, por más que los pobladores de La Legua protestaran, enviaran misivas, hablaran con autoridades a propósito del tratamiento y señalamiento permanente de algunos medios de información en el tratamiento de algunas noticias o reportajes, no hubo efectos concretos que indicaran cambios⁷⁰.

No es extraño, que los pobladores de Legua Emergencia manifiesten que se sienten ciudadanos de segunda o tercera categoría. Por lo demás, no es un proceso exclusivo de

⁷⁰ En ciertos momentos aparecen algunos reportajes o crónicas dentro de algún noticiario que se refiere a alguna situación o personaje de la población. Se repite como cliché “La Legua no es sólo balas” y se muestra el esfuerzo de una persona o grupo de personas haciendo una u otra actividad. El noticiario central de 24 horas de TVN del día 28 de junio de 2008 es un ejemplo. Ese día, en la sección “Crónicas”, se muestra un reportaje titulado el “cartero” de la población. Hablan Sabas Chahuan, fiscal nacional, y el Subsecretario de Interior, Felipe Harboe, en tono seguro y mirada convincente, se pronuncian sobre el plan de Intervención desarrollado en la población como exitoso y de los programas y modificaciones urbanas por venir que beneficiarán a los pobladores “(...) ya las maquetas iniciadas, estamos trabajando con los empresarios, con el alcalde (...) estamos aquí haciendo aplicación de lo que se ha hecho en otras ciudades (...) un plan regulador”. Nada de lo pronunciado es compartido por los pobladores, ni es real en los hechos. Posiblemente la opinión pública crea que se están haciendo cosas, incluso, es posible, que el mismo poblador crea que se hacen cosas que no alcanza a ver.

su realidad, pues, las mayorías sociales se dan cuenta que las representaciones del poder no los incluye, salvo como clientes, como televidentes, como espectadores de un partido de fútbol de la selección nacional, como sufragantes en las votaciones políticas, como consumidores de todo lo que el mercado ofrece, como felices ciudadanos chilenos que festejan, conmemoran las fiestas nacionales y comparten el dolor de momentos amargos. “La realidad surge en el espectáculo, y el espectáculo es real. Esta alineación reciproca es la esencia y el sostén de la sociedad existente” (Debord, 1999; 10).

Los que tienen poder construyen la realidad, las mayorías desarrollan su vida dentro de los límites impuestos por otros, de forma implacable e invisibilizada no tiene posibilidades concretas de revertir la situación, y si se cree lo contrario, es apenas una ilusión. Estas maneras de hacer la realidad están vinculadas a la carencia de poder social concreto que los pobladores sienten vivir y delatan, en el fondo, la fragilidad de nuestros sistemas democráticos. El poder requiere mostrarse para servir de referencia a las relaciones sociales, las preferencias de la ciudadanía deben ser auscultadas y agregadas a los procesos, la ley publicarse, el presidente mostrarse en público, la bandera ser izada en un lugar de privilegio, los pudientes exhibir, en el consumo de sus marcas, el poder adquisitivo (PNUD, 2004), el poder de algunos de los pobladores de Legua Emergencia queda atrapado en las manifestaciones de violentación que el tráfico de drogas argumenta. Para los más, queda la sensación de ser negados desde todos los flancos.

Quizá una respuesta contundente, pero poco real ante la situación antes expuesta sería retirar la confianza y el intenso espacio de tiempo que una gran mayoría de personas le dedica a los medios de información masivos. Los paraísos televisivos y virtuales, tan seguros y cómodos, jaquean los horizontes críticos, la discusión y el pensamiento. Otra respuesta más extendida y de simple acceso es ocupar medios como internet o espacios de difusión y de desarrollo local como radios, boletines y televisión comunitaria⁷¹. Se

⁷¹ Es el caso de La Legua que cuenta, desde hace cerca de siete años, con ese tipo de medios (intermitentes). Sin embargo y por motivos fundamentalmente de conflictos internos graves a nivel organizacional y de una insulsa lucha de poder su resultado es lamentable reproduciendo, a nivel local, en el fondo, la trama de funcionamiento de los medios de información masivos (concentración monopólica y productores de estigmas) a lo que se agrega una conducta vejatoria y denostativa con relación a Otros,

requiere de originalidad, de capacidad de sorpresa pero también de inteligencia, astucia, compromiso, veracidad y responsabilidad, cosa que pueda ser aporte soberano a la construcción humana de ciudadanía, democracia y pluralidad.

“El fracaso de un proyecto de sociedad”

Algunas noticias publicadas en medios de prensa escrito y/o mostradas en televisión pública sobre Legua Emergencia, a partir del proceso de Intervención Policial, resultan sintomáticas con las valoraciones socioculturales y políticas concretas que se toman o se hacen sobre este sector de la zona sur de Santiago de Chile, a su vez que expone consecuencias locales-internas de forzada distinción.

Los hechos acaecidos en la población Legua Emergencia durante septiembre de 2001 y que dieron pábulo a la Intervención fueron ampliamente difundidos. La verdad es que desde hace rato la población era conocida y trabajada por los medios de información masivos como un espacio conflictivo, marcado por la pobreza y el tráfico de drogas. Durante los '90 la televisión pública había emitido programas específicos que hablaban de diferentes aspectos o situaciones desarrolladas en la población, el acento era social, lo que aquí llamaremos un primer núcleo de reportajes. Tanto el canal público estatal (siete) como el canal público católico (trece) hicieron trabajos periodísticos que titularon, respectivamente, “Población La Legua” y “Todas las caras de la Legua”.

Sólo tres meses antes del estallido noticioso de septiembre de 2001, el canal trece de señal pública, a través del programa Contacto, había realizado un reportaje llamado “Empresarias de La Legua: mujeres luchadoras” o sea, Legua Emergencia era un asiduo espacio de información, investigación y de noticias para los medios televisivos (como ninguna otra población o región, siquiera, de Chile). Luego, de la Intervención, lo será

perdiendo la oportunidad de ser un espacio original, creativo, representativo de la cultura legüina y de sus problemáticas y aspiraciones. Su actuar es funcional a las dinámicas de violentación interna que los pobladores viven. Los comentarios y ejercicio de la palabra que realizan, carecen de peso ético y de práctica política. El medio se presta para comentarios y juicios de valor hacia otras personas y de la propia población groseros, oprobiosos e impunes (nadie firma, nadie se hace cargo), formando un círculo auto referente caracterizado por una alta mediocridad, no pudiendo ser interlocutores válidos de nada. (ver www.lalegua.cl autollamada, “la página oficial de La Legua”).

aún más, modificando, de paso, el discurso que los mismo medios habían sostenido o intentado levantar años atrás. Ya no se presentaba el rostro luchador de los pobladores sino, el de la violencia del tráfico de drogas y, en el mejor de los casos, se hacía referencia a problemas psicosociales asociados a este tipo de experiencias, el énfasis temático comienza a ser la seguridad.

En una tesis para obtener el grado de magíster en Comunicación Política, Claudia Farfán (Universidad de Chile, 2010) realiza un análisis sobre el tema de seguridad ciudadana y pobreza en reportajes de televisión sobre Legua Emergencia, en un relato claro y crítico, escoge una muestra de siete reportajes que se han desarrollado desde 1994 hasta 2007 por diferentes canales de emisión pública de audiencia masiva. Claudia demuestra algunos aspectos insinuados, párrafos atrás, en el sentido del papel de los medios de información como responsables de la construcción simbólica y concreta de juicios y de estereotipos culturales anclados, desde hace rato, en la sociedad chilena, pero también es valiosa su investigación porque expone cómo la política de seguridad ciudadana marca territorios en condición de pobreza ya estigmatizados. Finalmente, demuestra la alineación de los medios de información con relación a las políticas de Estado y su ubicuidad a la hora de la crítica.

La investigación de Claudia nos aporta elementos que permiten salir de lo intuitivo, exponiendo datos en relación al tema de cómo los medios masivos de televisión a la hora de las noticias tratan el tema de seguridad “el Consejo Nacional de Televisión (CNTV) realizó el año 2006 el estudio “Seguridad ciudadana en los noticiarios de televisión abierta”, entre los meses de mayo a julio de ese año, concluyendo que este tema ocupa el segundo lugar con mayor presencia en todos los noticiarios (24,3%), después del deporte, (28,2%) asimismo, se constata que existe una tendencia general de incluir el tema de seguridad ciudadana dentro de las “primeras notas”, estructurando así la agenda informativa de los canales. En forma comparativa con el año anterior, el estudio reveló un aumento significativo de la cobertura de noticias asociadas a la delincuencia, que en el 2005 alcanzaba a 19,7%” continúa diciendo, “Aun cuando el fenómeno de la delincuencia es un hecho real, y no existe evidencia empírica con respecto a los medios como “productores de miedo”, sí es posible afirmar que otorgan

connotaciones a la información que presentan, y, por tanto, afecta la manera en que se percibe al delincuente”(Ibíd., 56).

En un país y en una ciudad con altos indicadores de miedo al Otro, en una sociedad aprensiva con sus relaciones humanas, con los afectos, cultivos y vocación amorosa, en una sociedad país, más encima, gravemente escindida y desigual desde todo punto de vista y en donde los ricos y poderosos -a decir de Ronaldo Muñoz, los verdaderos marginales del sistema-⁷² se distancian cualitativamente de la vida social de las mayorías humanas, no es raro observar la predominante tendencia de los medios de información masivos (también de intelectuales y de la clase política) a acentuar el tema de seguridad ciudadana. Cualquier revisión laxa al respecto, demostraría que, apenas, hace quince años atrás el tema no estaba integrado o se asomaba apenas en la agenda pública.

En una investigación sobre imaginarios urbanos publicado en el libro Quito Imaginado, Claudia dice; “Una de las conclusiones que se extrae de los estudios en las ciudades de Santiago y Montevideo, es que en ambos lugares existen imaginarios del miedo, socialmente contruidos, que generan conductas de la población acordes con él. En el caso de Chile, La Legua figura como la calle o zona más peligrosa del país” (Ibíd., 59).

La elocuencia de los títulos expuestos en los reportajes televisivos sobre la población Legua Emergencia resulta congruente con lo descrito en el párrafo anterior y hablan del cariz de la información que contienen. Los años en que son realizados son sintomáticos, además, con la contingencia temática de seguridad. Así, luego de iniciado el plan de Intervención se han mostrado cuatro reportajes hasta el 2007; “Mall de la droga” (Informe Especial, TVN, 24 de junio 2004), “Operación Anastasia” (Informe Especial, TVN, 2 de agosto de 2006), “La población más peligrosa de Chile, Legua Emergencia:

⁷² “creo que en la realidad planetaria el centro es el marginal, los de arriba son una minoría, ellos tienen todo lo que abulta su imagen, el resto de la humanidad es una humanidad pobre, marginal porque Dios es pobre” (Álvarez, 2005). Representan a menos del 5% de la sociedad chilena y mundial. Ellos son pocos, una elite que no tiene mayor contacto con las mayorías a no ser como dominadores, entre otras cosas, porque, el espejo de sus vidas es escasamente replicable en otras partes del mundo. Cuestión adversa, en el caso de los empobrecidos de la sociedad quienes están en todas partes del planeta, en lo urbano y lo rural, hombres, mujeres y niños tienen condiciones de vida similares en la mayoría de las esquinas del mundo.

el Guetho de la Muerte” de CHV, (En la Mira, 18 de junio de 2007) “La batalla de La Legua” (En la Mira, 3 de septiembre de 2007). Luego, se agregan, durante el 2008 hasta el 2010, crónicas y continuas referencias noticiosas, la última de ellas en el canal privado de señal pública, Megavisión, sobre casos de maltrato al interior de un jardín infantil de la población⁷³.

Este segundo núcleo de reportajes sujeta su contenido en el tráfico de drogas, ya no es la población aguerrida y de resistencia dictatorial, de esfuerzo social, de redes solidarias y populares, sino el lugar desbandado, cuna de lanzas internacionales y de las figuras más notables del hampa. Los reportajes emplazan a las autoridades supuestamente encargadas de la situación e, incluso, se sienten con el deber de mostrar flagrancia para que éstas tomen cartas en el asunto, se denuncia la precariedad del sistema de justicia y la falta de recursos para las policías “En un primer momento, el diálogo de la prensa con la autoridad tiene el carácter de denuncia (“el mall de la droga”), luego, sin abandonar la interpelación a la autoridad, transita a una nueva cooperación con la justicia (“Operación Anastasia”) para, finalmente, levantar una alianza cómplice con la policía y sus operativos”. (Ibíd., 124).

La mayoría de los canales de televisión, en algún momento, desde el 2001-10 han dedicado por lo menos un programa, reportaje, crónica exclusiva o especial a la población La Legua (en realidad, aunque no lo dicen o saben, a Legua Emergencia), con el supuesto de develar la vida que llevan los pobladores que viven ahí. Éstos, cansados de sentirse trajinados, con noticias e informaciones de carácter ramplón, repetitivas, mediocres y, en algunas ocasiones, poco éticas en sus procedimientos y metodologías han denunciado la situación (sin tener, por cierto, la cobertura de ni un medio masivo) a través de una misiva, suscrita por miembros de distintas organizaciones y de la

⁷³Específicamente el día miércoles 4 de agosto de 2010, el canal de tv, Megavisión, dio en extensos minutos, un reportaje sobre denuncias y hechos de maltrato infantil realizado por funcionarias del jardín infantil de la población La Legua. Últimamente, este tipo de reportajes televisivos se preocupa de mostrar imágenes, dentro de la propia localidad, que sean indicador de algo diferente, por lo general destacan el esfuerzo personal o institucional que, en el fondo, compruebe o de a entender a la gente que es posible una forma de actuar decente, correcta. Es como un “empate moral”, que premia lo que ellos estiman que es bueno o correcto y que castiga lo malo.

parroquia del día 26 de junio de 2007 donde, entre otras cosas, señalan; “(...) Las balas que ustedes han mostrado son la huella del fracaso de un proyecto de sociedad (...)¿Le dirán al país que el origen de la delincuencia es la pobreza y que en ningún país ha llegado la paz antes de la justicia social?”.

Lo descrito, en parte, en el capítulo etnográfico de ésta investigación resulta significativo para conocer y entender el ambiente que genera en los pobladores este tipo de reportajes. Qué sentir, qué pensar, qué resulta para las cerca de cinco mil personas que habitan Legua Emergencia y para los más de quince mil que habitan La Legua cuando ven y escuchan de un periodista profesional, conocido, como Santiago Pavlovic, conductor del programa Informe especial de TVN lo que sigue “Uno de los principales antros de distribución de drogas en Chile, donde, operan al menos nueve peligrosas y bien armadas mafias familiares” “una verdadera subcultura criminal prolifera en el sur de Santiago” (Ibíd., 126) ¿qué poblador de Legua Emergencia puede negar que esos hechos existan? Los pobladores no desmienten que las situaciones mostradas ahí son parte de la realidad poblacional pero tampoco, nadie, puede asumirlas como totalmente ciertas.

En concreto, predomina el silencio y entre la incredulidad y sorpresa, se asoman tibios comentarios de sentimientos inefables, quizá una lamentada rabia que hace sentir a los pobladores como portadores de una especie de virus social y a otros la necesidad de desmarcase y establecer fronteras humanas nuevas al interior de la población, cosa de distinguir a los decentes o de buena conducta con aquellos que no la tienen.

La edición de información puede crear realidades virtuales y parciales de los hechos. En casos relacionados a lo que pasa en Legua Emergencia, los medios televisivos no se sienten cómodos ni desafiados en hacer o mostrar imágenes sobre los abusos policiales (tan frecuentes, durante 2004-06, como el tráfico de drogas), violencia innecesaria. O temas más de fondo relacionados a la Intervención: conocer en qué consiste, cuál es su marco legal, los responsables de las fracasadas políticas públicas, los fondos que tiene, etc. En último, difícilmente ocuparían para un reportaje investigativo sobre el tema, los mismos procedimientos metodológicos y éticamente cuestionables como la cámara

oculta utilizada en los reportajes de Legua Emergencia. Claro, se trata de espacios y ambientes distintos. El tema no es ese, sino, como lo indican los hechos, el abuso de poder, la impunidad, el lugar y la posición social, política y económica que ocupan o tienen las personas.

En síntesis, los canales de televisión han ayudado a que el imaginario simbólico y cultural, que las definiciones y prejuicios que la sociedad chilena tiene de lugares como Legua Emergencia sean los que son, porque los medios de información masivos como la televisión, representan a los sectores y poderes desde donde emergen las categorías con que se estructura el orden sistémico, además de estar dirigidos a masas sociales cautivas. En particular, a sectores populares sujetos a férreas y rutinarias cápsulas generadoras del más completo desgaste personal y colectivo, sujetas a lógicas de dominación duras que coaptan, incluso, la esperanza.

Algunas noticias emanadas de los medios de información escritos de carácter masivo

Entre los días 23 al 25 de septiembre de 2001 no hubo medio de información escrito, visual y radial que no haya reproducido información sobre los hechos acaecidos en Legua Emergencia. Revestido de distinta manera y auto catalogados como trabajos de investigación, reportaje, crónica, informe, noticiero u otro, la población fue descrita, por la mayoría de los medios como foco del narcotráfico y de la delincuencia, sobreexplotando la información.

Posteriormente, y sin hacer un trabajo concienzudo o particular al respecto, no hay mes ni menos año en que esta visión deje de remarcar. Al parecer, los medios de información escritos masivos, tienen gran sensibilidad noticiosa a la hora de tratar cualquier noticia de carácter delictivo en La Legua, como de hecho lo confirma su parrilla informativa en esos días. Nueve años después la característica, es que los medios mantienen vivo interés en la población por información de índole policial, acentuando su presencia en los momentos en que hay allanamientos, “operativos” policiales, enfrentamientos entre pobladores y policías.

El subprefecto jefe de la brigada de investigación criminal de San Miguel, a propósito del último operativo efectuado por funcionarios de la PDI ocurrido en Legua Emergencia en junio de 2010 afirmó “Nosotros hicimos un operativo similar una semana antes en la población Brasilia invitando, tal como hicimos para la población La Legua, a los medios de comunicación, sin embargo no llegaron. Cuando les decimos, que vamos a La Legua inmediatamente aparecen”⁷⁴.

Un estudio publicado en internet en agosto de 2008, demostraba que “Durante el año dos mil seis, La Nación registró 20 noticias sobre la población La Legua, diecisiete de ellas de corte absolutamente policial”. Lo anterior es relativamente poco, con la producción comparativa de otros medios de prensa escritos como el diario La Segunda, El Mercurio, La Cuarta, Las últimas Noticias y La Tercera.

Tomaremos el caso del diario capitalino más influyente para la agenda política-pública de Chile, El Mercurio. En lo que va del año 2010 (julio) su foco noticioso con respecto a la población La Legua se vincula a temas policiales a propósito de ilícitos, drogas, violencia callejera, enfrentamiento de vecinos contra carabineros, operativos policiales, clanes de la droga, asesinatos, papel del Estado en seguridad ciudadana y en específico con respecto al gasto que ha significado el plan de Intervención. Hasta esa fecha había once artículos que hacían mención a la población. Algunos de ellos son los siguientes: el día 19 de febrero “PDI incauta 10 kilos de droga con destino a La Legua”, el día siguiente, 20 de Febrero, dicen “Bryan, de 15 años, es intensamente buscado por la policía tras asesinar al hijo de la ex pareja de su hermana mayor: el precoz pistolero y jefe narco que siembra terror en la población La Legua Emergencia”.

El 23 de febrero, el diario destaca que en siete años de trabajo y con una inversión de más de tres mil millones de pesos “Expertos dicen que intervención antidelictual del Gobierno en La Legua es un fracaso”. Una de las personas entrevistadas, perteneciente a la Fundación Paz Ciudadana, Francisca Werth, señala que los programas desarrollados “han fracasado en La Legua, porque se ha fallado en el verdadero control policial”.

⁷⁴ Entrevista a Oscar Norambuena, junio de 2010.

A lo anterior se apunta, con fecha miércoles 24 de Febrero "La recomendación que entrega Carabineros para entrar en el conflictivo sector de La Legua, comuna de San Joaquín, es, "de frentón", no hacerlo. Si entrar es inevitable, se recomienda que se haga antes de las doce del día, hora en que los narcos y "choros" despiertan. Otra advertencia es esquivar pasajes peligrosos como Francisco de Zárata, lugar en el que ocurrió el homicidio de Sergio Guzmán el jueves pasado a manos de un menor de 15 años." la relación entre medios de información y el sentir de la policía y las autoridades responsables de las acciones llevadas a cabo en la población Legua Emergencia es recurrente y es ocupada como plataforma social comunicante. No hay discusión que la información preventiva es necesaria, pero las formas en que se hace alusión a la población La Legua (es decir a toda la población) de parte de las autoridades delata, sobre todo a los que gustan hablar de "ghetto" que quienes lo crean, no son necesariamente los pobladores

Las noticias ni el énfasis del diario con respecto a la población, como espacio noticioso policial, se detienen ahí. El 24 de abril informan "Tiroteo en La Legua: un delincuente muerto y un carabinero herido a bala"; el 28 de mayo, "Detienen a homicida de narcotraficante de la población La Legua"; el 9 de junio, "Simulando un cortejo fúnebre, policías entran a allanar La Legua y desbaratan 3 clanes narco". Efectivamente, los hechos que el diario publica sucedieron y continuaran ocurriendo, entre otras cosas, porque las dinámicas materiales, económicas y comerciales son injustas para el país y en particular para las mayorías sociales no permitiendo integración, igualdad, posibilidades. Continuaran ocurriendo, con creciente intensidad, en la medida que la voraz y creciente demanda de drogas por un lado y la competencia frenética, en constante rotación, por otro lado no sea integralmente trabajada como proyecto país, etc.

Nada de lo anterior es cuestionado, lo que publicó el diario, también ocurrió en enero, marzo y continuó ocurriendo a principios de agosto, nada se dijo. Nadie necesita ser un estudioso para predecir que, así como están las cosas, los años venideros serán iguales o peores. La información descrita sirve como argumento editorial crítico al diario para denunciar los millones de pesos invertidos en las poblaciones intervenidas y la carencia de resultados efectivos, interpela a la autoridad por la falta de acciones contundentes,

por la “puerta giratoria” de la justicia y a los pobladores por aceptar prácticas que explican, en suma, su composición de ghetto.

Lo anterior es nada con respecto a la mayoría de los artículos de prensa y reportajes que, desde el 2001 hasta ahora, redundan en situaciones de violencia en la población. Lo que resulta preocupante es que no haya análisis, capacidad de descripción profunda, investigación acabada, pluralidad de visiones y de muestreo, dando la sensación de un lugar absolutamente contaminado, carcomido por el flagelo de la droga y de la delincuencia, productor de inseguridad y violencia ciudadana. A su vez, no existen diarios de edición masiva que tengan la intención de buscar miradas originales y rigurosas al respecto y aquellos que podrían mostrar una imagen más acabada, integra o compleja, en muchos casos terminan alineándose a representaciones planas.

La capacidad concreta de los medios de información de masas, en este caso la prensa escrita, de demostrar los hechos como una incuestionable verdad estaría en entredicho, sí la apuesta comunicacional fuera destinada a la interpelación consciente de la ciudadanía a la información y realidad de su propio entorno, apostando por la construcción de medios de comunicación cabales, no sólo informativos, probablemente se podrían configurar medios más sólidos. La gente que lee diarios, suele estar cautiva a un medio en particular, en ese sentido lo más probable que la respuesta de esos lectores ante consultas medidas térmicamente sean alienantes, por lo demás, las orientaciones e indicaciones editoriales, en general, carecen de pluralidad, de peso programático investigativo, de contenido, tienen escasa o nula autocritica, hay problemas de rigurosidad y veracidad, muestran serias dificultades ante la interpelación ciudadana, además de fragilidad en la responsabilidad sobre manejo de información.

Según el Índice de Temor Ciudadano, de uno de los organismos que se ocupa de la estadística del miedo, la Fundación Paz Ciudadana, a través de la empresa Adimark dice; “las estadísticas sobre denuncias delictivas entregadas (...) demostró que en los sectores bajos y medios el temor a la delincuencia se asocia a la experiencia vivida al respecto por algún familiar, en tanto que en las áreas acomodadas está más vinculado al impacto de los medios de comunicación” (diciembre de 2001). Los legüinos serían

responsables de la problemática de la delincuencia y drogadicción, de la amenaza de peligro y de violencia social, el desarrollo de este tipo y forma de información no es sólo, por cierto, un tema de eficacia o de marketing comunicacional diseñado para causar determinados efectos, sino, está expresando, la manera de concebir y entender la construcción ciudadana pública de la política y el humano derecho de la gente, de cualquier condición, de vivir sin ser sindicada una manera determinada.

¿Cuán inocente puede ser una editorial, un reportaje o una crónica de sus implicancias y consecuencias? los medios de información de masas se han quedado en la envoltura de los hechos y los lectores, telespectadores y oyentes son testigos pasmados de una cantidad de información abrumadora, difícil de contener y más de comprender, porque es muy difícil razonar con el consumo empedernido de las imágenes y de las cosas.

Posiblemente, si lo anterior no tuviera un peso tangible en la realidad cotidiana de nuestra sociedad, si no configurara parte importante de los acervos y contenidos con que distinguimos simbólicamente la política, la vida ciudadana, la participación pública, la cultura y los valores, sí sobre todo no pesara en la realidad cotidiana de millones de personas y en particular de sectores altamente vulnerables a sus sugerencias, como los niños y adolescentes, no importaría mencionarle. La mirada que la mayoría de los medios de información masivos proyectan, influye y afecta, en el más hondo sentido de la palabra, la realidad social-cultural-simbólica de los grupos humanos. Su inclusión como variable, también, se mueve en el campo bibliográfico.

Los pobladores de Legua Emergencia, son fieles representantes de las mayorías urbanas pobres y empobrecidas de Santiago de Chile, han vivido históricamente condiciones de vulnerabilidad y han hecho de la precariedad material y de la debilidad formativa un tejido cultural identitario que se comporta como defensa. Sin embargo, según los medios de información masivos, serían responsables altamente de la inseguridad ciudadana.

Sobre algunos escritos y escritores de Legua Emergencia

La producción de conocimiento y el traspaso de información otorgan señales que se asocian a la construcción y dinámicas de poder dentro de una sociedad, percibe aspectos horizontales donde la cultura, el lenguaje y la identidad suelen asomarse, calladamente, para componer parte del carácter de una comunidad humana.

Borges (1997), solía hablar del lenguaje como una creación estética, constructor de imaginarios, de delicadas y locas bellezas. El objetivo estético de la escritura puede ser eclipsado o soslayado en la medida en que la producción logística gane espacio, desdibujando la posible belleza que contenía en pos de los intereses de un grupo determinado, del maquillaje político, del aparataje comunicacional que impresiona y hace creer, con eficiencia, lo que no necesariamente es. Slavoj Žižek (1997), habla de las obscenidades del discurso, de la manipulación, la apropiación de valores, del “sentido común” y de las aspiraciones que un grupo preeminente puede imponer, por ejemplo en la construcción de una forma de ser social, en el fondo, desplomada por la envergadura de la realidad. En ese sentido, los sectores populares, ligados a prácticas más duras y directas, tienen menos posibilidades de hablar entre líneas.

La pretensión de los poderes dominantes en hacer del mundo y de las sociedades humanas una sola siempre y cuando se trate de materias mercantiles, comerciales y económicas y no atente en contra de sus prerrogativas y dominio casi monopolístico del poder financiero, comunicacional, político, cultural, bélico, contrasta gravemente con la pluralidad del ser humano y de sus construcciones culturales más soberanas. Hoy más que nunca el mecanismo de censura interviene fundamentalmente para aumentar la eficacia del discurso del poder mismo (Ibíd., 148).

Así, como la imagen que la sociedad chilena tiene de poblaciones como Legua Emergencia nacen y se potencian, mayoritariamente, de lo que los medios de información de masas elijen decir, lo que expresan autores que tienen la posibilidad de estudiar y publicar sobre la población también pesa, porque son los encargados de construir las bases de conocimiento con que, en este caso, la población es generalmente

descrita. Como productores de información, como artífices de la recuperación y edición de conocimiento, lo que hacen o dejan de hacer en ese sentido es importante, los muchos contenidos con que jóvenes estudiantes y otras personas, profesionales, hablan sobre algún aspecto de la vida o de la historia de los pobladores de La Legua suele responder a esa relación. Algunos autores y estudios se alinean o terminan haciéndolo, a las definiciones y miradas que los medios de información de masas entregan.

El vínculo entre personas próximas o deseosas de imbuirse en un ambiente intelectual y los medios de información no es ficticio, suelen ocuparse mutuamente en cuanto traspaso de información y también, a veces, como línea editorial, lo que genera falta de crítica, rigurosidad, pluralidad. De paso, toda la abismante y vergonzosa brecha económica entra los diferentes grupos sociales al interior de la sociedad chilena vuelve a manifestarse en cuanto a la producción, participación, integración y difusión de conocimiento e información.

Orientar hacia un proceso inverso parece necesario⁷⁵, “Para ir más allá de las manifestaciones evidentes (...) “técnicos de la opinión que se creen eruditos”, eruditos aparentes de la apariencia, hay que remontarse desde luego hasta los verdaderos determinantes económicos y sociales de los innumerables atentados a la libertad de las personas, a su legítima aspiración a la felicidad y la autorrealización, que plantean hoy no sólo las implacables coacciones del mercado laboral o habitacional, sino también los veredictos del mercado escolar o las sanciones abiertas o las agresiones insidiosas de la vida profesional. Para ello hay que atravesar la pantalla de las proyecciones a menudo absurdas, y a veces odiosas, detrás de las cuales el malestar o el sufrimiento se enmascaran tanto como se expresan” (Bourdieu, 2010; 559).

⁷⁵ Reconocer la deuda que hay con respecto a la atención y rescate de las expresiones del mundo popular desde su propia historicidad y lenguaje, es una manera de descubrir y reconocer desde los otros -otros, las más de las veces negados y excluidos por el poder hegemónico- la configuración de un proceso de larga duración que paulatina y sigilosamente ha mutado, sin por eso revertir las condiciones de postergación y coerción de sus expresiones. Capturada desde la etnografía, esta situación, podría marchar en sentido adverso en la medida que es capaz de retratar o describir la realidad de una comunidad humana en sus dimensiones más anchas, como por ejemplo las consecuencias de lo que se escribe, muestra, define sobre ella.

Las formas de producir y utilizar el conocimiento, demuestra que éste puede ser instrumento de dominación a través de la manipulación, especulación y estrategia, así como una forma solapada de discriminación. O sea, las formas de verbalización del lenguaje humano y los mecanismos de comunicación, desde el punto de vista del poder, se pueden convertir, se deben convertir, en un aparato logístico más cercano a un artefacto que a un proceso de comunicación y de alteridad, aunque suponga lo contrario.

En el fondo, mucho de lo construido intelectual e informativamente sobre La Legua queda atrapado en lo que se debe decir y en el cómo hay que decirlo, sin relevar el para qué se dicen y sus consecuencias más que en la lógica del poder. La Intervención Policial actual en Legua Emergencia recoge esta situación en el discurso de las élites, de la clase política, de los sectores dominantes, de los medios de información masivos, en suma en los campos de dominio en que el poder se manifiesta y potencia.

La manera de señalar, de decir, de establecer un discurso nunca es tan casual, podrá tener aspectos democráticos y de gran sentido común pero ¿qué es el sentido común, quién domina el sentido común? El discurso, no sólo no deja de responder a un diseño político determinado, con intereses determinados sino que está comprometido con los modos de hacer política, es parte de las dinámicas del poder. Más que inquietarse por un hecho instalado en el establishment actual o de sorprenderse porque así ocurra, lo que cabe es considerarlo como otro elemento del andamiaje de las estructuras de poder. Para existir en la lógica del poder, como ya vimos, se tiene que ver, oír, declarar o no se existe.

Los componentes que subyacen de los discursos y formas de los grupos de poder (político, económico, pero también desde el punto de vista de la cultura y de la sociedad) se vincula a la construcción depurada de una imagen país donde espacios como Legua Emergencia parecieran que no tuviera que ver con él. No es Chile, ni es la ciudad de Santiago, es “otro” lugar, otro lugar que, sin embargo, es igual a otros muchos lugares del propio país, que se asemejan a los cientos de otros muchos lugares del tercer mundo y de Indoafrolatinoamérica que conforman o son parte de las grandes mayorías humanas del planeta.

El contenido de nuestro decir está alojado en nuestra formación y percepción de la realidad. Ya lo decía Sapir (1994), quien creía que el lenguaje no era un mero reflejo de la cultura sino que junto al pensamiento podían, de hecho, tener una relación de mutua influencia e inclusive de determinación. El lenguaje en que esta imbuido nuestro sistema de representaciones se incrusta en una modernidad que ha provocado tremendos cambios; institucionaliza la representación en las iglesias con relación a lo trascendental, la ciencia con relación al conocimiento racional, el mercado como lugar de intercambio, los medios de información como forma de verbalizar la realidad y al Estado nacional como representantes de la soberanía popular (PNUD, 2004).

En el sistema social actual, las preferencias de los ciudadanos son auscultadas por un poder que requiere mostrarse (eficaces) para servir de referencia a las relaciones sociales, creando una relación viciada donde la representación es un artefacto que hipoteca el sentido o fondo de las demandas, intereses u otros de la ciudadanía. El problema central del proyecto modernizador es que no reconoce alteridad, “es un proyecto solipsista. El otro no es un “tú eres”. Para serlo, debe renunciar a sí mismo, dejarse asimilar, abdicar a su horizonte moral, desarraigarse, dejar de ser. La modernidad no dialoga: monologa. En nombre de la razón niega la otredad. La barbarie son los otros” (Arias-Schreiber, 2003, 169).

Los estudios sobre los pobres, sobre los chicos en condición de calle, sobre cárceles, sobre maltrato adolescente e infantil, violencia intrafamiliar, educación deficitaria, territorios de narcotraficantes, percepción de seguridad abundan en porcentajes, datos cuantitativos, cuadros, matrices, mapas y relatos mediáticos unívocos. Muchas de las acepciones y comentarios, creencias y valores que operan desde fuera de un lugar suelen imponerse en la psique colectiva de una sociedad. A través de ellas nos relacionarnos, marcamos, clasificamos, definimos nuestro alrededor. Todos ellos renuevan la profilaxis médica característica de una forma de representar la sociedad, de pensar la ciudad de fines del s. XIX y ayudan, a imponer el criterio ingenieril de finales del s. XX en la vida urbana.

¿Dónde estará instalado ese dispositivo casi cartográfico de definirse entre unos y otros? ¿en la memoria colectiva? ¿en mecanismos de autodefensa, en la reproductividad de nuestros miedos? (que no es otra cosa, que demostrar la herencia de nuestros pliegues culturales con que nacemos, nos alimentamos y nos convencemos del orden de las cosas) ¿en la efectividad del orden imperante revestido de seguridad? ¿estará, al decir de Lechner, en la necesidad de un pueblo de otorgarse un orden que maquille el desorden profundo de sus mediocridades? Quizá, está en la imposición inflexible de sistemas políticos y sociales que luchan en poner las cosas en un lugar único e irreversible. Es decir, en el lugar donde las diferencias de desigualdad, de inequidad, de injusticia social no sólo sean el prisma aceptado de una visión política y económica abyecta hacia la realidad de Otros, sino, además, que esté legitimada por una sociedad civil que ha abandonado su capacidad de movimiento, de pensar y proyectar, de sentir(se) capaz de referencialidad, de utopía, de identidad, ante la aplastante maquinaria de un sistema aparentemente único.

Mirar la producción y difusión de conocimiento bibliográfico sobre Legua Emergencia, en específico sobre el plan de Intervención, y conocer desde ahí las expresiones que se hacen sobre los pobladores y su vida, significa pasar por lo dicho hasta ahora en este capítulo. No es seguro que en mostrar estos hechos se dé un paso hacia la consideración de la realidad de un grupo humano determinado como en este caso, los pobladores de Legua Emergencia y que el estigma arrastrado por tanto tiempo pueda develarse y detenerse, quizá al contrario.

La proliferación de información realizada por los medios de información masivos sobre Legua Emergencia en cuanto al tema de seguridad ciudadana⁷⁶ y tráfico de drogas ha ido de la mano con el creciente interés de estudios, tesis, artículos y libros que hablan de algún aspecto de su vida. La mirada, mayoritaria, es exógena y de especialidad variada.

⁷⁶ El tema de seguridad ciudadana es trabajado desde el ambiente universitario y otras instituciones que tienen como objeto realizar una mirada periódica sobre la sensación y realidad país sobre el tema. Algunos de ellos son; Centro de estudios en seguridad ciudadana del Instituto de centros públicos de la Universidad de Chile (CESC), el programa de seguridad ciudadana de Flacso, la Fundación Paz Ciudadana, el Programa de Seguridad urbana de la Universidad Alberto Hurtado, el Observatorio Latinoamericano de seguridad ciudadana, los estudios del departamento de sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Los títulos son indicativos del contenido, pero también cercanos a los acentos más difundidos sobre la población; “El Circulo Maldito” (2003) de Lilian Olivares, el artículo de Rodrigo Ganter (2007) “Territorios de la furia: una contra-lectura de la Legua Emergencia” o la tesis doctoral del mismo autor “Escenas de la vida urbana en La Legua Emergencia. Narcocultura y ambivalencias identitarias” (2010) son ejemplos al respecto.

¿Qué arriesgan los que quieren decir y/o mostrar, los que quieren y necesitan tribuna para que centremos su mirada en cómo ellos miran y nos enseñen a mirar? Sobre todo a aquellos que eligen hablar de los sectores populares, ¿cuánto de nuevo, cuánto de diferente, cuánto de interpelado conflicto absorben antes, durante y después de publicar? ¿por qué hay tanta distancia en colocar en el centro del debate a la gente en sus configuraciones más sentidas y a su vez más simples, sin las tipificaciones maqueteadas impuestas por el sistema? Por lo general, estos autores, terminan por pelear(le) a los tecnócratas del miedo un lugar, ni inquietan ni desmoronan, renuevan, incluso reemplazan los prejuicios de ayer⁷⁷.

La lectura que realizamos sobre el plan de Intervención en Legua Emergencia, es útil para referirse a los alcances que este proceso ha tenido a nivel nacional -al igual como en la mayoría de las poblaciones que viven la misma situación en Santiago y el país-, ha sido escasamente tratada como estudio desde las ciencias sociales y específicamente desde la antropología, por lo menos en términos públicos y específicos sobre la Intervención desarrollada desde el gobierno de Ricardo Lagos en la población, no hay estudios ni registros en ese sentido.

⁷⁷Es necesario decir, que no sólo desde los poderes dominantes se construye un lenguaje discursivo con efectos de poder determinado, también se hace desde la óptica de los dominados, sin embargo su peso relativo es cualitativamente diferente. Es posible apreciar una tendencia con respecto a la escritura de sí mismos o de referencialidad con respecto a otros grupos que no son ellos, cargada de chauvinismos y aspectos discriminatorios, intolerantes, desvalorativos y estigmatizantes. La diferencia primera, es que los que la escriben sí es que no viven en condiciones de pobreza actual, pertenecen a su estructura. La segunda es que estas producciones son escasas. Tercero, pasa que suelen tener poca o nula resonancia, pues, por lo general, aparte de no ser publicadas, no tienen ningún peso en cuanto a la transformación de realidades. Lo anterior forma una apabullante situación que explica que sus producciones carezcan o tengan escaso apoyo en los medios de información masivos, en la estructura política e ideológica, en el campo académico e intelectual, tampoco tienen movimientos que los respalden, espacios de contención y/o de diálogo, etc.

Ahora bien, existen abordajes desde el punto de vista histórico, sociológico, educacional, médico, arquitectónico, periodístico, antropológico, comunicacional, psicológico que se han interesado en investigar temas y momentos diversos sobre la población La Legua. Otro tipo de registros se han ido agrupando en torno a temas específicos que han constituido experiencias importantes de la población, básicamente de características históricas. Éstas han sido levantadas por organizaciones locales (RED) en conjunto a ongs (ECO), universidades (Universidad Diego Portales, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación) y personas que por convicción propia han decidido plasmar sus ideas o intereses en el papel.

Por ejemplo, desde el punto de vista histórico la mayoría de los trabajos o iniciativas de rescate de la memoria se refieren a otros acontecimientos; identidad legüina (ECO-RED, 1999) DDHH (López, 2001), movilizaciones de protesta (Rojas, 2001), los orígenes y tejido familiar (Álvarez, 2004), 11 de septiembre del '73 (Garcés y Leiva, 2005), papel de la parroquia San Cayetano durante la dictadura (seminario de título UMCE, 2007). En su mayoría, muestran un ahora que no es del todo ignorante del proceso de Intervención estatal actual. Su relevancia para con nuestro tema, es que denotan el impacto con que la gente y las generaciones anteriores se han formado.

Muchos de los hechos que se muestran en los textos, indistinta y mayoritariamente, son testimonios de dolor, pesar y derrota, vivencias no declaradas, aún no aclaradas, que se juegan entre la impunidad, la falta de justicia y el olvido. Además se refieren a la manera en que el sistema socioeconómico del país ha desmantelado el Estado benefactor afectando, fuertemente, el carácter y articulación de la vida y de las organizaciones del mundo popular y poblacional, propiciando, entre otras cosas, el mercado de las drogas a su vez que la precarización de la vida democrática. Cuestión que nos dice mucho sobre los procesos de violentación actual y de la distancia que, para un sector numeroso de pobladores, tienen los sucesos que van configurando su vida cotidiana.

Referencias bibliográficas sobre el plan de Intervención en Legua Emergencia

Hasta hace poco tiempo atrás (diciembre de 2009) las referencias bibliográficas que existían sobre el plan de Intervención en Legua Emergencia o si se prefiere decir, sobre el plan Comuna Segura o Barrio Seguro en la población eran, apenas, referencias aproximativas al tema.

La bibliografía revisada hace alusión a informes estatales, municipales, artículos académicos, compendios, seminarios y congresos que hablan del tema pero que en sólo cuatro casos se refieren directamente a La Legua en un lapso de nueve años. Además, ni uno de ellos, si bien mencionan antecedentes o aspectos generales del proceso en cuestión, aborda directamente la situación de la Intervención desde el punto de vista de lo que este proceso podría significar para los pobladores, ni tampoco desde la antropología.

Hay que saber que por mucho tiempo las definiciones e imaginarios sobre La Legua han estado revestidos de un aura popular por sobre cualquier otra cosa, sin que por eso los medios de información y el discurso político-público dejaran de marcar su pobreza “humana y material”. Así, parece haber transitado desde una más de las poblaciones de “emergencia” que hizo el Estado a fines del ´40 a la de acción y participación colectiva y popular del ´60, de resistencia y lucha durante la dictadura hasta un espacio dominado por la criminalidad en la actualidad.

Hay otros trabajos, en formato de artículos, básicamente, que hablan de la experiencia de distintos planes de desarrollo, vinculados con estrategias de seguridad promocionados por el Estado de Chile en diferentes escenarios espaciales del territorio local y con referencias a otras experiencias en diferentes lugares del mundo, en especial de América Latina⁷⁸. En ese marco bibliográfico, si bien hay menciones al caso de la población Legua Emergencia, la mayoría de esos artículos no pretende tomar el caso como objeto de estudio o como lugar investigativo.

⁷⁸ Ver las publicaciones de los simposios nacionales de investigación sobre violencia y delincuencia realizados por el departamento de sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2004-2007).

Como ya hemos dicho, ni como unidad ni por separado, el proceso de Intervención ha sido revisado (aplicabilidad, desarrollo, evaluación). De todas formas, la población es referenciada constantemente por la bibliografía que existe sobre el tema, transformándose en un paradigma debido a ser la primera población intervenida del país, como por la complejidad del proceso hasta la actualidad.

Si bien es cierto, desde el 2004 (Salas) nos encontramos con referencias específicas, a través de formato de artículo, sobre el proceso de Intervención en sus distintas formas en la población Legua Emergencia, es en las tesis universitarias donde existe un contenido más preciso y acabado sobre el tema; la tesis de pregrado de psicología de Daniela Arias y Oscar Muñoz (UAHC, 2007) “La Legua, participación social y las emergencias de la Intervención” primero, y la tesis de magíster en comunicación y política de Claudia Farfán (Universidad de Chile, 2010) “Seguridad ciudadana y pobreza en reportajes televisivos sobre la Legua Emergencia”, segundo. Dan cuenta, desde sus respectivos campos teóricos, de las siguientes características;

- a) Un proceso confuso iniciado y mantenido mediáticamente desde el año 2001 hasta la actualidad, utilizado por primera vez en Legua Emergencia.
- b) Dependiente de la “División de Seguridad Ciudadana” (creada el año 2000. Ministerio del Interior) y su respaldo material proviene del BID.
- c) Cuenta con evaluaciones parciales y esporádicas (2003 y 2007), preferentemente desde el plano social y comunitario.
- d) Ha tenido diferentes nombres estratégicos-técnicos provenientes de una institucionalidad política que ha fallado en sus objetivos de fondo (policial, social y judicial) como reducir la ocurrencia de delitos.

El único libro, hasta la fecha existente, con respecto a la Intervención es un estudio comparativo entre Legua Emergencia y la población Yungay realizado por Liliana Manzano (2009). Ella, pone énfasis en la carencia de un programa de Intervención y prefiere hablar de estrategia por lo mismo, teoriza con respecto al concepto de violencia y vulnerabilidad en las distintas dimensiones que la componen (físico-espacial, cultural,

económica, social) situando las políticas de Estado, precisamente en espacios empobrecidos y vulnerados que suelen profundizar sus precariedades.

Para efecto de nuestro estudio destaca la exposición de comentarios y hechos que hablan de la desconfianza y distancia de los pobladores con respecto al rol de las policías, finalmente apunta; “los jóvenes pobres se convierten en el blanco preferido de las políticas de control y represión, muchas veces encubiertas bajo el pretexto de la prevención de la violencia. Lo más grave de ello es que, como vimos en las citas de Legua Emergencia, los vecinos además de sufrir las consecuencias de la violencia producida por el delito, son víctimas de la violencia que se manifiesta a través de la estigmatización y discriminación efectuada por agentes del Estado como Carabineros de Chile y otros” (Manzano, 2009; 207).

Lo decíamos en el capítulo anterior, desde el gobierno y otras instituciones estatales hay diagnósticos y estudios que hablan del proceso de Intervención desarrollado en Legua Emergencia (Ministerio del Interior, 2005; Cuenta pública Municipalidad de San Joaquín, 2005). El tema cuando no está en la palestra pública es desplazado o soslayado, como hoy. Llama la atención la dificultad para obtener información sobre los responsables ejecutivos del proceso en cuestión, de informes, cuentas u otros que expongan clara y públicamente su marco legal, disposiciones, objetivos, etapas, evaluaciones.

La respuesta del Ministerio del Interior, ante la consulta sobre los puntos anteriores reseñados y en específico sobre el plan de Intervención fue la que quisieron responder y en ningún caso lo que se le consultaba. Hablaron exclusivamente de “resumen de proyectos sociales” desglosados en el Centro Comunitario, en el proyecto del centro de Salud y de la infraestructura del colegio Santidad Juan XXIII. Luego de una apelación (por lo insatisfactoria de la respuesta), y en audiencia pública, con fecha 9 de julio de 2010, vino el desconcierto. El abogado del Ministerio del Interior, dijo “no existe un plan de Intervención Policial en La Legua, por lo menos no con ese nombre” (Consejo para la Transparencia, 2010). Es probable que Bauman tenga razón en decir que “La nueva soledad del cuerpo y de la comunidad es resultado de un importante conjunto de

cambios radicales (...) uno de esos cambios reviste particular trascendencia: la renuncia -o eliminación- por parte del Estado a cumplir el rol principal (y hasta monopólico) proveedor de certeza y de seguridad, seguida de su negativa a respaldar las aspiraciones de certezas/seguridad de súbditos. (2004; 95).

Como se puede apreciar, ante las consultas hechas a las autoridades⁷⁹ sobre el mentado Plan o como se le quiera llamar, nos fue accesible aquellos que más bien se encargan de ejecutar a nivel local lo que otros han decidido a nivel global. Los entrevistados mostraron disponibilidad aunque también existió, de parte de los funcionarios policiales, desconocimiento sobre el marco que regularía la Intervención y de las prácticas que algunos miembros de la institución (carabineros en este caso) ha desarrollado en lo que va corrido de iniciado el Plan. No desconocen la adversidad, de parte de la mayoría de las organizaciones, por algunas prácticas realizadas por las policías ni tampoco los testimonios, por parte de los pobladores, sobre atropellos o abusos, sin embargo éstas son desestimadas, tratándolas, fuera de su administración en el cargo o como hechos aislados⁸⁰.

Cuando las condiciones concretas, es decir, las vivencias, las realidades de una persona o de una comunidad humana se alejan de las percepciones generales más aceptadas que tiene la sociedad y sobre todo, se alejan, del enfoque que tienen las autoridades que la conducen sobre las condiciones que ellos mismos imponen en el “orden” social, la asimetría en las prácticas ciudadanas se profundizan. No se trata, solamente, de un punto de vista diferente que enriquece la diversidad, sino de la realidad cotidiana de miles de personas que es mirada y tratada como extraña o no perteneciente al conjunto. La identidad como constructo cultural permanente, puede canalizar el respeto y

⁷⁹ Las entrevistas a autoridades como el Alcalde de la comuna de San Joaquín (Sergio Echeverría), el subprefecto jefe de la PDI de San Miguel (Oscar Norambuena), el oficial de Carabineros de la comisaría n° 50 (Jorge González) reafirman la falta de articulación y conocimiento cabal sobre la estructura administrativa del proceso de Intervención Policial desde que se inició hasta la actualidad.

⁸⁰ Desde el “Informe Anual sobre DDHH en Chile” (UDP, 2004-2010) se ofrece una gran cantidad de información sobre “Abusos Policiales” (lamentablemente no ha habido estudios sobre la intervención en las poblaciones), pero desde los más variados ámbitos se dan pruebas de prácticas sistemáticas de abuso policial, repitiendo el mismo esquema que los pobladores de La Legua deben vivir en forma recurrente. Su visión, no es tratada como una mera excepción, pues se consignan cientos de casos, a pesar de que los resultados son exclusivos de la región Metropolitana y de aquellos que hicieron algún tipo de denuncia.

reconocimiento o profundizar los quiebres, censuras, manipulaciones entre unos y otros, (de unos sobre los otros).

Sobre el plan de Intervención en Legua Emergencia, gravitan las miradas e imposiciones de gran parte de los medios de información masivos, de algunos autores ya consignados y, con mayor énfasis, la responsabilidad del Estado y las autoridades constructoras o ejecutoras del orden actual. Nuevamente, tal como lo decíamos con respecto al tráfico de drogas, “el capital social perverso” (Ruiz, 2004), no se instala ahí no más, en aquellos que develan un marco normativo disfuncional a las percepciones mayoritariamente aceptadas, sino, también, en la abyección de un sistema que syndica indiscriminadamente entre decentes e indecentes, como si siempre se tratara de un tema de elección.

Los oprimidos por el sistema que mata en vida a la vida, aprietan la memoria como tesoro de un recuerdo sumergido que no renacerá. El disenso que quiebra con el monopolio discursivo del poder hegemónico de los poderosos de siempre y los asesinos sistémicos de siembra, parece lejano de reencontrarse con un lenguaje compartido, casi equivocado, que los convoque y reconozca.

VI

Etnografía de un territorio intervenido: Legua Emergencia

*“Hola sabian ustedede que en la Biblia esta escrito
que el demonio tiene una malca:
esta malca es 666 isi el demonio tiene
esta malca que es 666
mi malca es 10.612.545-4”
(Oscar Lucero)⁸¹*

Así como no existen memorias completas, no hay etnografías totales. Ésta por lo menos no deja de ser parcial, no sólo por ofrecer retazos de un proceso corto pero intenso, aún en desarrollo, sino porque muchas de sus imágenes parecen desintegrarse ante el peso abrumador de la realidad. Este capítulo etnográfico sobre el proceso de Intervención en Legua Emergencia, está repleto de hechos y de testimonios que forman parte de las sensaciones locales que dan vida a la población. Su cúmulo, parece escapar de la posibilidad de elaborar una estructura clara, cabal y comprensiva de los hechos. Las lógicas se superponen una y otra vez, parece que las coordenadas estructurantes que tienden a sistematizar y clasificar cada uno de los aspectos de la vida humana de poco sirven.

En la lectura de este capítulo, es posible advertir que muchos de los aspectos descritos forman parte de retratos capturados en off, sobre todo a la hora de poner atención en el transeúnte, en el adulto, en el poblador/a que se sitúa fuera de la cohesión del grupo. Todos ellos forman parte de una memoria y de una experiencia que aunque repetitiva y significativa, ha perdido fuerza de sentido y escasamente verbaliza, lo que hace pensar

⁸¹ La cita está ubicada en una muralla entre las calles Santa Rosa/Pedro Alarcón (fue copiada en junio de 2010). Oscar, es uno de los personajes de la población Legua Emergencia. Sobre él, se cuentan varias historias curiosas e increíbles, largas de relatar. Definido como loco, angustiado y esquizofrénico, sus escritos se encuentran por todo Santiago de Chile, en especial por la comuna de San Joaquín y en particular por la población La Legua, lugar del que es oriundo. Para efectos de nuestro relato y durante todo este capítulo, sus escritos públicos extraídos literalmente de murallas, pavimento de calle, cartones, árboles, maderas y papel son una introducción metafórica de los diferentes momentos por los que éste retrato etnográfico cruza.

que si alguna vez esa memoria estuvo y está, claramente no tiene presencia en la calle, en la población, ni en el lenguaje público.

Este hoy social, puede ser absolutamente desconcertante para aquellas generaciones que se formaron con la esperanza de que su destino pertenecía y repercutía en un cuerpo social mayor, donde lo público era anterior a lo privado, donde la institucionalidad estatal resguardaba y fomentaba el desarrollo cívico, donde la formación educacional servía como un camino promocional forjador de valores y de movilidad social, donde las representaciones de la memoria, más allá de lo oficializada y constreñida, era capaz de advertir y hasta no hace tanto tiempo, también, de desafiar un sistema u orden determinado.

Es claro que la presencia cotidiana de agentes de las policías, dependientes del Estado de Chile en la población Legua Emergencia se comporta como elemento de contención social. Para los pobladores es claro y concreto que, por momentos, el miedo (provocado en un inicio, principalmente, por las balaceras provenientes del tráfico de drogas) que alguna vez explicó la presencia policial, se vea reforzado por prácticas de abuso y violentación tragadas por una especie de aceptación social de la mayoría de la sociedad civil (en la cual se cuentan los mismos pobladores). Quienes con su actitud complaciente y ambigua, no sólo han dejado estos hechos en la impunidad, sino que han reforzado la idea de que el control del tráfico de drogas y la delincuencia hay que detenerlos a como dé lugar, incluso, pasando a llevar los derechos básicos de la gente.

Lo retratos etnografiados sobre la población Legua Emergencia, como los testimonios de lo vivido por parte de los pobladores durante el proceso de Intervención, son capaces de delatar una gran cantidad de miradas y de sentimientos, cubiertos y recubiertos por el paso del tiempo, generadores de corazas y de olvidos que ayudan a sobrevivir. Dependiendo quién es el que queda en la injusta y siempre mezquina tinta de la subjetividad de los hechos, ciertos aspectos aparecen con mayor fuerza que otros. Los predominantes son de soledad, carestía social, miedo, frustración, desamparo, desesperanza, resentimiento, violentación, desconfianza, incertidumbre, desconcierto resignación, también, resiliencia, coraje, alegría.

Los hechos de violentación provenientes de diferentes flancos (tanto organismos estatales como pobladores vinculados a actividades ilícitas) han generado los sentimientos, valoraciones y representaciones recién descritos en los pobladores, sus causas y consecuencias se reproducen y se mezclan. La clave está, en que delatan el lento e imperceptible cambio de los significantes y los significados, es decir, de las pautas normativas con que se rige la mayor parte de la sociedad.

Para muchos, el único futuro claro es ocupar el lugar de pobres y de marginados que el sistema les ha otorgado, sus posibilidades no alcanzan a abrazar la norma social, la excepción confirma la regla. A esas personas, el tráfico de drogas y las actividades ilícitas le otorgan un lugar, un espacio de referencia, una posibilidad clara de disimular su desventaja social a nivel macro, pero también permite a nivel local, generar cuotas de poder entre iguales.

Es difícil señalar con precisión cuál fue él o los momentos, entre los muchos que se han vivido, en que el miedo, la soledad, el sentimiento de desarraigo y de angustia comenzaron a penetrar y a ser parte de la dinámica de relaciones humanas que se empezaron a establecer. Las señales de esperanza del pasado y los miedos innombrables del presente, parecen dar cuenta de prácticas, actitudes y gestos que evidentemente se transformaron. Pero no sólo eso, sino que terminaron por desprenderse de los códigos normativos que los conectaban con el ayer de una población, que le daba cabida y se comportaba como refugio de una serie de prácticas ilícitas y delictuales, permitidas dentro del marco de respeto al interior de la misma.

El miedo es, a decir lo menos, un sentimiento incómodo responsable de una cadena de enajenaciones impunes y profundas que estrangulan la capacidad de desenvolverse con libertad: anula, incapacita, desesperanza, atrapa, estigmatiza. En eso está Legua Emergencia, pero no sólo la población sino una gran parte de la sociedad civil chilena, haciendo del temor al otro una consigna habitual, cada vez más extendida.

Los hechos que aquí se presentan, responden a situaciones vivenciadas directamente en la población Legua Emergencia, muchos de ellos, se devuelven en la retina de acontecimientos pasados u ocurridos en fechas anteriores al trabajo in situ. El paisaje público, el diálogo, las acciones de los diferentes actores y de cada uno de los elementos que componen una trama aún en desarrollo en la calle pero también al interior de las casas, componen el contexto de trabajo de ésta etnografía.

La cotidianidad o el día a día, marca de la identidad

*“Hola mi nombre es oscar lucero les pido pol fabol
queno se memoricen las cicatrice nila cantida de lunare que tengan
entre ustede los familiares ni entre conosio decen a
conocel con palabra escrita entre ustede”⁸²*

Sobre la sien de un hombre que viste uniforme de carabineros se desliza una pistola sostenida por otro hombre que viste de civil. Su empuñada mano, cierra la frágil tensión de un brazo que se mueve al ritmo de palabras gruesas y prepotentes “no hay más plata, no es cuando a ´vo se te antoje, sino cuando yo diga”.

Son las doce del día y a sólo unos metros de la situación recién descrita, un hombre como todos los días de la semana, saca una mesa plástica pequeña, unas sillas de playa y se sienta a tomar el aire del enrarecido ambiente que las grandes chimeneas de las empresas aledañas producen.

En el verano seco de Santiago, en las calles de Legua Emergencia, fuera de una de las casas de la vereda norte de Jorge Canning, el hombre se instala, esperando el desfile de clientes que comienzan a demandar droga desde temprano. Algunas mujeres, en tanto, barren la vereda y la orilla de la calle, mientras comentan entre sí sobre la vida de otras

⁸² Letras que están ubicadas en el piso de la calle de Isabel Riquelme/ Pacífico. (copiada en junio de 2010).

personas. Los negocios están abiertos, especialmente aquellos que venden verduras, ensaladas preparadas, abarrotes y pan, aprovechan la demanda de la hora.

Algunos autos transitan y paulatinamente pasa el tiempo, grupos de niños y de jóvenes (predominantemente varones) se comienzan a quedar en las esquinas de muchas de las calles ciegas, maltratadas y angostas en que viven. Ellos, se quedan como anclados en el mismo lugar por horas, incluso, todo el día; no caminan mucho y si lo hacen se acompañan de otros. Los vecinos apenas se miran para saludarse entre sí, los chicos de las esquinas son vistos como si fueran una especie de poste de luz, simplemente como parte del paisaje, escasamente son tratados por otras personas que no sean sus amigos o familiares, sin embargo son del barrio y a la gran mayoría, los mayores, los han visto nacer y crecer.

Entre los chicos que se apropian de las esquinas siempre hay niños que parecen adultos por su forma de actuar, aunque cuando se repara en ellos más detenidamente, indesmentiblemente, asoma su condición infantil. Muchos de ellos se han formado solos, porque sus padres han sido detenidos y un familiar o vecino los ha asistido anónima y voluntariamente, muchos a su corta edad, cuentan con detenciones o se encuentran con procesos judiciales pendientes. También están los que no han pasado por ni una de las experiencias mencionadas y gustan, como la mayoría, de alardear con su poses, ropa y gestos de moda, como queriendo decir “aquí estoy yo”.

La calle Jorge Canning entre Venecia y Santa Elisa podría ser vista como una verdadera pasarela, donde pasan personas y vehículos, y en donde los espectadores permanentes son los grupos de esquina, y las personas que están sentadas fuera de sus casas. La mayoría de ellos son adultos mayores que toman el sol, aunque por cierto, también hay traficantes que, como si tuvieran oficina portátil, colocan su cuerpo e intereses sobre las sillas playeras. Cuando pasa carabineros, uno que otro traficante se mete a una casa cualquiera a esconderse, la mayor parte de la gente nada verbaliza, sin embargo, muchos han comenzado a poner llave a la reja. Otros sin embargo, a pesar de tener reja, les abren las puertas para quedar bien, porque se sienten comprometidos por los favores

vecinales que el traficante ha realizado (plata, comida, remedios, pañales, donaciones, rifas, etc.), se sienten en deuda.

Como mencionamos, de vez en vez y siempre que dejan de estar estacionados en alguna de las calles de la población, los carros policiales (“zapatillas” y furgones) se pasean. A diferencia de años anteriores, no hay carabineros de punto fijo en las calles interiores de Legua Emergencia, ahora se pasean en auto. Un tío de los *desayunos* ha comentado, con cierta rabia, que no comprende porqué uno de los carabineros cada vez que pasó a su lado durante la mañana, lo miraba fijamente realizando un movimiento reprobatorio con la cabeza cuando conversaba y entregaba pan a los chicos en condición de calle.

El transcurso del día relatado, no necesariamente había comenzado con la impúdica amenaza de un traficante a un carabinero por el cobro de servicios, ni su retrato componía la cotidianidad de años. Una pobladora comentaba que se levantó como todos los días, desde hace quince años a la seis y media de la mañana, que le pareció que el día iba a estar hermoso, que esta ansiosa porque se acerca navidad y porque sus nietos vendrían por la tarde después de varios meses sin hacerlo, porque a ese hijo no le gusta venir a la población.

Ella tiene la costumbre de levantarse temprano, hacer el aseo y preparar comida para las siete personas que viven en su pequeña casa. Antes, cuando estaba el cura Mariano, iba todos los martes a la capilla Nuestra Señora de La Paz y junto a escolares, trabajadores, dueñas de casa y quien quisiese, pedían, agradecían y compartían en comunidad antes de emprender camino a sus respectivas responsabilidades. Hace años que hace lo mismo, dice que le sirve para no sentirse tan atrapada, llegó el año 1957 a la población y es matriarca de una de las familias más extensas y conocidas. CH es una mujer de más de 70 años, madre de sus hijos y también de sus nietos. Tiene hijos en el “ambiente”, incluso presos y una hija que es religiosa. A veces se angustia, pero su coraje habla por su silencio todos los días.

Esa comunidad de la que hablaba CH, era promovida por el cura obrero Mariano Puga, él provocaba esta comunidad aunque siempre decía que no era él sino que Jesús de

Nazaret. Como de costumbre, en las oraciones de cada martes, el cuerpo de Cristo era representado por una marraqueta. Uno de esos martes en el momento de la consagración, el pan se había perdido, las pocas personas se miraron entre sí y sus miradas cayeron en V, una chica en condición de calle, que justo en ese momento se lo devoraba. Desde su estómago famélico, desde su vientre herido, desde el rostro de una mujer maltratada, el cura decidió consagrar el pan.

No es el único recuerdo que asoma. A propósito de la situación del carabinero amenazado delante de todos, varias señoras de la calle Colchero sur terminan, después de varias vueltas, hablando sobre la fe. Para ellas, la fe en Dios ayudaría a vivir mejor y la violencia disminuiría. Recuerdan que hace nueve años atrás el párroco de la población (Mariano) le preguntaba a la gente en misa de domingo ¿quién es Jesús acá en La Legua? La gente gritaba diferentes nombres. Era el momento de pascua de resurrección y en la calle fuera de la parroquia san Cayetano se dispuso un fogón, una piscina con agua y alrededor cientos de personas. Hubo comunión y bautizos.

En el momento de la consagración, el cura interpeló a los familiares de algunos de los niños que hacían la comunión o se bautizaban. A través de preguntas sobre el evangelio, les mostró su molestia por dedicarse al tráfico de drogas, por estar ocupados de la fiesta que darían a continuación, de las pintas y marcas de sus ropas, por entregar objetos materiales en vez de afecto. Reinó un gran desconcierto que aumentó cuando escuchó el nombre de algunos niños que bautizaba (Bryan, Kevin, Catherine, Jocelyn) y les pidió a los padres que pensarán nombres en español. Finalmente, preguntó al público presente que tenía que ver la vida de Jesús con aquellos que afirmaban ser católicos y que estaban dispuestos a vender la vida y traficar la muerte.

Este año para la misma fecha había menos de la mitad de la gente que años anteriores agrupados fuera de la parroquia. La gran atracción es el también tradicional campeonato de fútbol de Semana Santa, disputado en las canchas del Pinar, por eso a la misma hora de la misa muchos autos y varios grupos de personas, cruzaban de un lugar a otro provenientes de las canchas donde veían el torneo más importante y rentable del año que se juega a nivel local.

Ya el sol se está escondiendo y aún se comenta despacio, la situación del carabinero que fue amenazado. Los traficantes se sienten envalentonados. Un joven tira maní y escupos -que no alcanzan a llegar- al carabinero apostado en la esquina, le grita; “mono culiao, logi apancorao, botón perkin aquí toy, ven y veamos quien gana”. Resultaba que previamente el carabinero lo había insultado a él y delante de todo el mundo, le lanzó piedras. Llega la mamá del chico y lo saca del lugar, él vocifera, “son piriguyentos los güeones, piden y piden a cada rato, así la wea no funciona, tienen que ponerse de acuerdo, pero todos quieren su parte, si tiran música yo le pongo el dos a cualquiera”.

Durante la noche G, poblador de Legua Nueva, es detenido en un control de identidad en Toro y Zambrano, esquina Pedro Alarcón. Acompañado de un amigo, cuenta que venía de comprar cigarros en el almacén de Magallanes: “carabineros nos detiene y justo andaba sin carnet, yo había salido por un rato y ni siquiera andaba con calzoncillos, sólo con short. El paco nos obliga a cada uno a entrar al furgón y bajarnos los pantalones, al ver que no tenía calzoncillos preguntó irónicamente ‘¿no teni mas ropa?’, yo le contesté con rabia que ‘me gusta mostrar el hoyo’ y que en vez de molestarnos a nosotros porque no iba a buscar a quienes les pegan de verdad y los mantienen, porque a esa hora, todos sabíamos lo que había pasado allá abajo. El paco contestó; que éramos basura, que ésta población es mierda caminando, que ellos tenían que perder el tiempo estando aquí porque se lo ordenaban, pero que si dependiera de él hacía una limpieza rápida. La gente se empezó a apilar y un niño chico de no más de seis años dice ‘paco culiao’ el paco dice ‘desde chico los crían güeones ‘pa tenernos odio a nosotros, lo que habría que hacer es pegarles desde la cuna’”⁸³.

El sol sale temprano, es el tercer lunes de diciembre y nada ocurre en las calles de Legua Emergencia que pueda advertir el tenso día de ayer.

Son las 22 horas y estrepitosos balazos se sienten en el aire, en este momento y luego de dos semanas de relativa paz, hay un enfrentamiento con grueso calibre. A la una de la mañana se escucha un solitario balazo. A las 02:20 horas, de pronto, se escuchan más de

⁸³ Testimonio de G, 2006.

seis, también resuenan las sirenas del carro de bomberos y bocinas. Los carabineros, estacionados en Juego Infantiles no se mueven de sus puestos.

J, es un chico adicto a la pasta base en condición de calle que lleva más de quince años en La Legua. No deja de ser sorprendente que siga vivo. Él saluda con ternura y con cierto tono de suplica como si quisiera victimizarse o disculparse de algo. Cuando se le consulta cómo está, siempre contesta que más o menos, les da la mano a los hombres y un beso a las mujeres, se ofrece para llevar los paquetes que las señoras suelen cargar, a pesar de que no le quedan fuerzas. Tiene ojos de lince y grita su saludo deseando siempre bien. Como él, otras decenas de jóvenes en la misma condición ocupan las calles de la población.

Desde la calle San Gregorio hasta la calle Santa Elisa en dirección a avenida Santa Rosa, se recorren las diez cuadras que componen Legua Emergencia; se pasa por muchas rejas, murallas, portales de una cincuentena de casas. Se observan grupos de personas en las esquinas y mucha gente fuera de las puertas de las casas. Si se pudieran sacar los postes de luz, las camionetas y autos que se posan sobre las veredas, los vecinos que se encuentran al lado sur y norte se mirarían de forma más directa, pero parecen evitar encontrarse. Si se miraran se podrían dar cuenta que sus posiciones son más o menos similares, la mayoría está sentado, algunos sobre una improvisada mesa, otros de pie junto a otras personas de un grupo siguiendo todo con la mirada, sin mayores movimientos corporales.

Otro grupo de personas, a la altura de Colchero, está debajo de una sombra jugando naipes, la escena se repite en Santa Elisa. Uno de los aspectos curiosos del paisaje humano de la población lo constituye la gran cantidad de personas convalecientes por algún tipo de enfermedad o accidente severo. Sólo durante el trayecto recién descrito y sin pretender una búsqueda precisa al respecto, se puede ver a tres personas tullidas en distintas zonas de su cuerpo, a dos personas más en silla de ruedas, a una persona apoyándose en muletas. Parecen verdaderos convalecientes de una guerra que los hirió para siempre.

Las calles de Legua Emergencia muy escasamente están desiertas, cuando algo ocurre nadie se demora en saberlo sí es que lo desea, los vecinos que la ocupan suelen mirar a una dirección determinada dando cuenta de qué algo pasa. Hoy, todos miran desde Canning hacia el poniente ¿Qué pasaba?, durante la noche una vecina, que parece ser la señalada para este tipo de situaciones, pasa recolectando la enésima colecta, esta vez, por el niño que mataron en calle Zarate.

En los *desayunos para Jesús*, un domingo en la madrugada aparece Ana. Es de contextura delgada, ojos cafés piel morena, manos maltratadas, cuerpo desgarrado. Hace dos años está en las calles de Legua Emergencia y como otras muchas mujeres adictas han ido viviendo el gradual proceso de desgaste físico y mental que la pasta base ocasiona. JC dice que no viene a hacer oración en los desayunos en los momentos en que está drogada, ella agrega; “no soy hipócrita, cómo voy orar así”. Tenía marido y tiene un hijo, una parcela, auto y plata, cuentan. Ahora, la esquina sur poniente de la calle San Gregorio con Canning parece ser suya.

Son las seis y media de la madrugada y la gente de la feria se reúne donde F, en torno al carro de los *desayunos*, se conversa sobre la feria, la infancia y la familia. De pronto F, hombre de apariencia dura, educado en la calle y de aspecto impermeable, se quiebra en llanto recordando a su padre de origen turco, su infancia y a sus muchos hermanos, la mayoría de los cuales no ve hace más de diez años. Está mal trecho, aunque su cuerpo parece vigoroso, aparece una realidad que muchas/chos pobladores de La Legua alguna vez en su vida por lo menos tienen que enfrentar en forma directa o por sus parientes: la cárcel. Se habla de la cárcel, de los conocidos, de las visitas, y él dice “hace más de tres años que dos de mis hijos están en la peni y yo nunca los he ido a visitar, cayeron en el proceso de los C.P”, sus lágrimas, quedan en el rostro de todos.

Ya cerca de las siete de la mañana una veintena de legüinos conversa en torno al fútbol, un poco más allá, un par de furibundos ferianos intentan mover sin permiso y de mala manera el auto de una misionera local, lo extraño es que se trata de la misma gente que muchas veces comparte *desayuno*. El auto pertenece a una Casa de Acogida que acompaña a niños con problemas mentales y de minusvalidez, y está ahí porque quedo

en pana, pero al hombre de la feria no le interesa, a pesar de que puede arreglarse perfectamente. Discute porque se siente con derecho sobre la vereda de la parroquia, para colocar su inmenso carro de abarrotes con rejas por todas partes.

Entrando por calle Zarate a las 7:27 horas, aparecen como zombis y de a poco muchas personas de diferentes edades, desde niños, pasando por adolescentes hasta viejos. Su estado es lamentable: cuerpos lánguidos, drogadisimos, famélicos, alucinados, casi mugrientos que se abrazan entre sí, sosteniéndose apenas, vociferando amenazas y pactos de fácil vulnerabilidad, uno de ellos dice “viva el domingo, este es el momento en que damos besos de verdad y los pacos nos miran feo por nuestra solidaridad” otro dice “soy el cogotero más grande de La Legua”. Aparentemente, a esta altura, por el estado de sus cuerpos, no tienen cómo zafar del desahucio de años que les abraza sin contemplaciones.

Un historiador francés, (Braudel, 1997) escribió “el hombre es lo que come”, si lleváramos esta frase a la realidad alimenticia de Legua Emergencia, sorprenderíamos humanidades desnutridas no porque no tengan acceso a la comida sino, fundamentalmente, producto de la droga, comen pasta base. Ya no sienten hambre, son cuerpos raquíticos, indefensos que transitan por la calle al lado de otros de contextura media y obesos de diferentes edades, entre ellos muchos niños y niñas, adolescentes también, gente joven que por lo abultado de sus vientres parecen de mayor edad de lo que son.

Entre los muchos locales que hay en la población, destacan los de comida rápida. Con la excepción de Colchero todos los pasajes poseen, además, otro tipo de locales (sólo en la calle Jorge Canning, hay botillerías (3), bazar (2), abarrotes (7) y muchas personas ofertan algún producto determinado hasta altas horas de la madrugada). Los negocios de comida rápida suelen ofrecer papas fritas, distintos tipos de completos, as, churrascos, lomitos, anticucho, bebidas, etc., además dan almuerzo a domicilio. El negocio, según sus propios dueños podría mantenerse, exclusivamente, de lo que venden por concepto de almuerzo: entre las doce del día hasta las quince horas aproximadamente un sólo negocio reparte más de 30 platos sin considerar los que venden en el mismo lugar.

Abundan las comidas ligeras, con mucha carne, grasas saturadas y gaseosas acompañadas siempre del imprescindible pan. Por mil quinientos pesos más comisión la comida viaja directamente a su casa.

*“Ase 5 año atra deje el neo pren tenia el pelo colto
i una sicatri en el pie derecho”⁸⁴*

Anoche, anteanoche, pasadas noches una bala, unas cuantas balas, muchas balas cruzan las casas, los autos, los transeúntes, los postes, los árboles, el aire y a veces, de vez en cuando, el cuerpo de una persona. Ocurre tan frecuentemente, que escribirlo como si fuera un refugio para olvidarse, no vale la pena. Parece extraordinario que todo, aparentemente, continúe igual.

El rostro de la gente indica molestia y cansancio. Sus palabras, reserva y censura ¿disimulan la rabia, la impotencia, el deseo o ímpetu de respuesta? La frecuencia de estos hechos, después de nueve años de Intervención marcadamente policial, los encuentra sometidos, sabiendo que no están ilesos ni reconciliados, sino que desgarrados de espanto en el espejo de su posible muerte. Luego de las balaceras, el ruido es inefable, un auto o una moto se escucha a lo lejos, a veces el motor de carros policiales.

Ante los hechos de violencia que el tráfico de drogas estimula con fuerza, uno de los más frecuentes y amenazantes son los enfrentamientos a balas. Al respecto, la Intervención estatal habla explícitamente sobre la disminución de la sensación de temor como objetivo, y aunque los pobladores ignoren los contenidos descritos en el papel, suponen que la presencia desde hace años de carabineros y de la policía de investigaciones en la población obedece a lo mismo, sobre todo a proteger a la gente y no permitir que ocurran estas situaciones.

⁸⁴ Oscar Lucero. Copiado en enero de 2010), ubicado en calle Pedro Alarcón/ 1 de mayo.

La mayor parte de los pobladores/ras, espera que los policías intervengan cuando hay balaceras, pero queda de manifiesto, como en el enfrentamiento recién descrito, que esto no ocurre. En voz alta, se preguntan por qué no sólo hacen nada, sino porqué se van del lugar de los hechos, se preguntan qué tiene que ocurrir para que sí lo hagan. Los carabineros a su vez, miran como si el paisaje fuese el más natural del mundo, nada de lo que sucede realmente violento parece convocarlos a alguna acción determinada. En suma, las miradas se cruzan sin decir nada, ni siquiera se prolongan por mucho tiempo. Parece que el día se acaba, convencidos que todo lo descrito ocurre sin que ocurra.

La “zapatilla”, el “miti-miti”, ex “zorrillo” j-473 de la 50 comisaría de San Joaquín se pasea cada cinco a diez minutos por Avenida Jorge Canning de un extremo a otro. Caminatas y miradas como las de todos los días, tres vecinos conversan, intermitentemente pasan autos, camiones, camionetas y muchas bicicletas. De pronto, pasa el Quique con un perro, mientras al frente el “negro” mira a todo el mundo como si fueran sospechosos de algo. La señora que vende verdura todos los días con su carro de supermercado, se sienta y saluda a los vecinos que pasan. Se preguntan como están, se contestan que bien y a veces se dicen que deberían estar mejor de lo que podrían, finalmente se despiden diciendo un mutuo cuídate (esta manera de despedirse surge durante la dictadura, los vecinos comentan que antes se despedían diciéndose salud), la señora de las verduras grita más fuerte “cuídate”.

La palabra cuídate refleja muy bien el miedo colectivo propagado e internalizado en nuestra sociedad, y en particular en La Legua ¿Cuidarse de qué, de quién? ¿De nosotros mismos, de otros como nosotros? Un auto policial, antes estacionado al otro extremo de la calle, con dos carabineros en su interior, sale por la calle San Gregorio con dirección oriente por Canning. Han pasado diez minutos y ahora es la camioneta policial J 4365 la que se pasea con cuatro carabineros en su interior. Aún así, la presencia policial no es tan intensa como hace dos años atrás.

Por la calle y hacia el poniente pasa V. Lleva dos bolsas de feria en la mano izquierda, un bolso o cartera en la mano derecha, viste una falda muy corta de jeans, usa chalas, y fuma un cigarro derruido que lleva entre los dedos y que de vez en cuando se lo lleva a

la boca afirmándolo con los pocos dientes que le quedan. Corona su cabeza con un llamativo cintillo y una polerita rosada tapa su desnutrido cuerpo. V suele dormir debajo de los autos para taparse del frío en cualquier parte. Roba todo lo que puede y se baña de vez en cuando.

A pesar de todo, ella no ha perdido su femineidad. Se atavía y se hace cariño con ropas de otras mujeres quienes se la regalan, le gusta ocupar cosméticos y jamás repite la ropa más de dos días seguidos. Mueve sus manos, sus caderas e intenta ser seductora. Hace diez años atrás, era ocupada por traficantes sexualmente a cambio de droga. Proveniente del barrio alto y quebrada por un innombrado amor, con dos hijos y una carrera profesional a cuestas se fue quedando en las calles de la población. Luego de ser trajinada y de ir quedando, literalmente, consumida por la droga, los muchachos de esquina jugaban a denigrarla dándole plata para tocar impúdicamente a la gente que pasaba por las calles a cambio de una moneda. Hoy ya no “sirve” como antes y pasa la mayor parte del día deambulando de Legua a Legua. Con todo lo anterior, con todo su desvarió y esquizofrénica actitud, con todo su desgaste biológico y psicológico profundo, V se mira al espejo y no se quiere ver. Cuando alguien le dice, que a pesar de cualquier cosa que haya sucedido, que a pesar de todo, es una mujer bonita, se estremece.

Pasa una niña con un niño pequeño en coche, tiene un rostro delicado y una tez morena que le da mucha vitalidad a su cuerpo, al lado de ella camina un hombre que podría ser el papá de su hijo y/o su pareja, viste short y polera de basquetbolista, zapatilla de marca con caña. Ella viste unos jeans apretados que no alcanzan a tocar sus zapatillas, la polera no tiene la intención de cubrir todo el cuerpo de donde sobresale parte de su abultado vientre. Como muchas jóvenes mujeres de la población, casi adolescentes, parece trajinada por la vida aparentando una edad mucho más amplia de la que realmente tiene, no se trata de experticias sino de vivencias impunes. Buenas mozas, algunas ingenuas, muy pequeñas, son rápidamente coaptadas por hombres mayores o jóvenes dedicados al tráfico. Sí ellos deciden acompañarlas después de tener hijos es una excepción. El maltrato es tan común como evidente. Los hijos crecen con el maltrato, la mirada afectada, los gestos cansados atrapan su indecible sentir. Como ella,

más de la mitad de sus amigas han quedado embarazadas desde los trece años y hoy tienen dos, tres hijos, abortos de por medio, llegan a tener más hijos, incluso, que la generación precedente.

En la madrugada de mañana, es decir, en poco rato más se cumple un mes del terremoto-tsunami que azotó la zona centro-sur de Chile. Los relatos, las imágenes, y los hechos concretos que la gente fue viviendo y sintiendo se apilan en una pieza con candado. De a poco, se dice, las cosas vuelven a la normalidad, mientras en muchas localidades aún no se reponen los servicios básicos y comienza a ser más frío. En Legua Emergencia no se aprecian daños evidentes, sólo se ven algunas rumas de tierra y escombros. Es más común escuchar que no pasó nada, y que las casas resistieron sin problemas, que a parte del susto y la desesperación inicial, nada grave, ni comparable a otras zonas ha ocurrido.

Se reinició todo y en medio de eso, algunas organizaciones locales juntaron víveres y fuerzas para solidarizar con otros. Si alguien esperaba mayor calma y momentos de introspección social con el pasado actual y sus vivencias, se equivocó. La población al ritmo de balazos impunes, de movimientos dispersos, de policía histérica y de políticas erráticas, continúa con su dinámica de siempre.

En la madrugada de hoy tembló 4° en Santiago y 6° grados en la zona del epicentro, cuya ubicación estaba en Talca, en medio de este día, más bien de noche, la conmemoración vigésima del asesinato de los hermanos Vergara-Toledo. El gobierno ha sacado tropas a la calle en ciudades como Concepción y dice que ha realizado un plan de seguridad con veinte puntos estratégicos en Santiago, uno de ellos sería La Legua.

Hasta ahora no se evidencia nada diferente en la población, ni un plan de seguridad ni un acto de desorden, pero tampoco de conmemoración. En la tarde nada diferente se nota; J encendía un papelillo en la esquina de Canning y con su vista de halcón saluda, el sol aún pega fuerte y muchos escolares del colegio local caminaban por las veredas en formán compacta, pero separados. V trasportaba tarros de basura de un lugar a otro,

el furgón policial da vueltas en las calles de la población, unos vecinos sacan sus sillas al umbral de la puerta de calle para contemplar el paisaje, muchos jóvenes y otros no tan jóvenes con sus fachas de última moda, se quedaban en las esquinas divisando otros grupos de iguales características en otras esquinas.

Hace una semana el frío de otoño se asomó por Santiago haciendo parecer que el sol se retiraba indefinidamente, pero en este momento hay 32° y la gente se asombra del abrumador calor. La noche se demora hasta cerca de las veinte horas y la luz penetra en todas las direcciones, las calles encienden sus focos. Aunque en algunas calles de la población ya no existen las ampolletas, producto de un balazo o una pedrada; los mismos muchachos las rompen, prefieren quedar entre penumbras, viendo siluetas, observando desde lejos sombras humanas que se mueven de un lugar a otro hasta desvanecerse.

Los chicos adictos a la pasta base y que están en condición de calle en la población, suelen concentrarse en calles como Colchero, Zarate, el callejón Mario Lanza y el callejón de los “mojones”. Las siluetas sin nombre, se colocan en cuclillas, encienden una fogata y se mueven permanentemente. De lejos, sólo se alcanza a ver algunas facciones, más nítido resultan ser las chispas de los encendedores o fósforos que encienden los pitillos y pipas. Los focos de los autos delatan momentos parciales como si se viera por una cortina.

Son cerca de las doce del día y un alboroto se ve en Toro Zambrano con Canning. En plena feria, carabineros ingresa a un carro de pescadería a sacar la mercadería y materiales de trabajo de un vendedor de cd y dvd piratas, que se colocaba desde hace más de dos años ente medio de dos puestos de pescado. La única pega del “guatón” era la venta de discos.

Es extraño que el esfuerzo policial se concentre en personas que, aunque sea informalmente, se ganan la vida intentando trabajar. La situación del “guatón” es repetitiva en la población; personas que tienen trabajo esporádico o que trabajan por el mínimo o que trabajan haciendo cualquier “pololito”. Por lo general, no terminaron la

enseñanza media, hicieron familia temprano y viven como el resto de sus familiares en la población. Muy poco de lo que les ofrece el sistema socio-económico imperante les ayuda a revertir sus desventajas. Como tanto otros, él no ha entrado al negocio de la droga. Con esfuerzo compró su mercadería, un equipo de sonido, una mesa, hasta que en un segundo, todo ese esfuerzo no solamente es limitado, sino que anulado. Terminan pasándole una multa que no puede pagar o más bien, si la paga tendrá que dejar algunas cosas sin hacer. Y no son cosas pequeñas, sino que bastante importantes como comer, le incautan todo ¿Qué tendría que hacer? Algunos traficantes, lo tientan para que guarde.

Desde el punto de vista de los carabineros es un día tranquilo. No hay novedades, el tráfico continua, una bala loca mata a cualquiera, no pueden incautar drogas, ni armas, ni responsables, un hombre que trabaja de coleterero en la feria testimonia “sabe lo que pasa, sucede que los pacos nos basurean, te intrusean, te tocan todo y te llevan hasta la 50, ahí al angustiao le pegan, pata en la cabeza (...) a mí me atropellaron a mi hijo, al Jesús, los mismo pacos y ya han pasado dos años y nunca pasó nada, sabe que el paco ni siquiera nos pidió disculpas”⁸⁵.

En diferentes puntos de la población se congregan grupos de personas, la mayoría adolescentes y jóvenes en torno a los carros de *desayunos para Jesús*, que un pequeño grupo de pobladores entrega todas las madrugadas de domingo: más de 150 panes amasados, similar cantidad de sopas y de té. Salen de la casa de Acogida *Joven Levántate*, ubicada en la calle San Gregorio, por lo general doblan hacia oriente por Canning con la intención de encontrarse con un grupo de chicos provenientes de la plaza o cercanos a la ubicación de la parroquia, que son como unas diez personas a las que se suman férianos y otros chicos que se ganan unos pesos instalando los puestos.

Luego se devuelven en dirección poniente hasta la siguiente estación, ubicada en la esquina de Canning con Colchero. De a poco, se asoman muchas personas, en algunos casos se deja más de una ración a la misma persona y se deja comida en recipientes u ollas. Son rostros de diferentes edades, la mayoría tiene entre 13 a 30 años. Muchos niños consumidos por algún tipo de droga. La pasta base, el alcohol, la promiscuidad,

⁸⁵ Testimonio de Roberto. Enero de 2010.

todo se combina. Se observan familias completas, también personas solas, abuelos, adultos, homosexuales, travestis, unidos en el consumo de a esa altura, cualquier cosa. Es la soberanía de la soledad, del desamparo, de la fragilidad. Es el reverso del sueño exitoso, seguro y bueno.

El ambiente no ayuda, justo en la esquina hay un lomo de toro, vidrios de botellas partidos, basura acumulada, rastros de fogatas, murallas rayados, rejas amenazantes, casas pequeñísimas, todo forma un espacio claustrofóbico y feo. Luego se emprende camino y se dobla por la calle Catalina y después por el pasaje Mario Lanza hacia el poniente, hasta detenerse en la esquina de Zarate. Ahí, al interior de una casa siniestrada hace poco tiempo, surgen como si fuera un hormiguero humano cerca de ocho personas, otros se acercan desde el norte suman un grupo de quince, entre ellos V, lo que destaca en este grupo es que muchos de ellos tienen una edad madura, son padres, incluso abuelos.

La mayoría de los rostros están enjutos o inflados, pero todos parecen estar despertando de un mal sueño. Uno de ellos, claramente, no es del lugar, no ubica a la gente del *desayuno* y agradece, sorprendido, el té y el pan. Está en cuclillas, lo más probable es que haya pasado todo el fin de semana ahí, gastando todo lo que tenía. Evidentemente tiene frío, su cuerpo tiembla. Ese hombre grande tiembla, su mirada es melancólica, no tiene un horizonte advertible, quizá su mirada es un recuerdo, por cierto inefable.

La Feria

*Hola, soy oscar lucero*⁸⁶

Hay que hablar de la feria, describirla, desnudarla, definirla, hacerla con palabras, volverla y devolverla, es un lugar de encuentro, de compra y venta, de paseo, de muchedumbres, tiene algo prístino, conserva tejidos de ayer, evoca olores marinos, campestres, pero también malos olores, olores citadinos, manoseados, transportados. La feria está cargada de sensaciones, colores, momentos y humanos tránsitos que retratar.

⁸⁶ Copiado en enero de 2010. Ubicado en calle Venecia/Rodillo.

Las ferias libres en La Legua, se ponen los días jueves y domingo; desde las calles Los Copihues con Pedro Alarcón por el este, hasta Juegos Infantiles con Jorge Canning por el poniente, son cientos de puestos con extensiones hacia las calles circundantes, rematados por coleteros que ofrecen, sobre un paño, abarrotes de procedencia heterogénea y puestos de cachureos o productos usados, herramientas, revistas, libros, cajas de DVD vacías, cabezas de muñecas, cables, cadenas, ropa, detergentes, lentes, inciensos, taller de bicicletas al aire libre, etc. Muchas gentes pasan de un lugar a otro, se encuentran con su casero, hablan coloquialmente, se cuentan cosas. Los rumores tienen lugar, fecha, nombres, miradas cómplices, los rostros de años se ubican perfectamente; a través de una sola mirada, se distingue quién es quién, con quien hablar, con quien caminar. La gente lleva en los carros, coches, bolsas de género y/o de plásticos, cajas o mochilas frutas, aliños, pescados y todo lo posible de comprar o de obtener ofertado por los caseros que gritan en la feria de la población.

El señor que copia llaves conversa con el señor del carro de mote con huesillos sobre las sopaipillas que vende don Juan del puesto de la esquina. Un auto se atraviesa entre los puestos, pero nadie se sobresalta, ni menos el conductor, ni su acompañante, quien le entrega plata a una mujer joven y luego se van, pero saca la cabeza por la ventana y le ordena a la mujer que compre confort.

En dirección a una de las calles laterales, una señora que atiende por la ventana de su casa es prevenida “tenga cuidado señora porque en la feria andan unos chascones de pelo largo que son ratis”. Cerca del puesto donde arreglan bicicletas, un señor comenta que hace un tiempo un abuelito de Santa Elisa fue atropellado por un carro policial y que su hijo fue golpeado por carabineros después de un control de identidad y pregunta qué se puede hacer. Un conocido personaje de la población, Oscar Lucero, afirma que él vio la situación, pero prefiere mantener discreción, porque hay pacos que lo saludan y por otra parte, traficantes que también lo saludan.

Hombres y mujeres de distintas edades por lo general unidos al negocio por tradición familiar llegan muy temprano a armar la feria y se quedan hasta cerca de las 16 horas,

entre ellos, muchos personajes (Cocoi, Felipe, el Caszely, Juanito, Penélope, la familia que vende frutas, las parejas que venden verduras, pescados, lencería, abarrotes, el chico que vende discos pirateados, el hombre de las cebollas, el flaco del puesto de las llaves, las hermanas que venden plantas, algún cantante popular, los carros ambulantes de anticuchos, potito, completos, sopaipillas, etc.), de pronto “el pollo con papas chico”, de pronto el Alberto, de pronto otros muchos. A días de navidad, la intensidad de la fecha hace a todo el mundo correr. Algunos cuentan que son los días de feria que los traficantes aprovechan para sacar o ingresar mercadería. Lo cierto es que hay mucha gente hoy y son más de las 14:00 hrs.

La feria ha estado llena casi todo el día, es más barata que cara y muchos de sus caseros son legüinos, anda mucho adolescente, quienes hasta hace poco ante la pregunta de qué es lo que quieren hacer cuando grande, contestaban sin titubear, que traficante. Ahora están aquí, pasando entre todos, jugando entre ellos, saludando, fumando un cigarro, tirando un escupitajo choro al pavimento. Pasos más atrás, acaban de llegar tres chicos de edad similar que se sientan fuera de la botillería (que está cerrada). En disonante marcha aparece J.A abrazando una niña que es más alta que él, casi toda su familia esta presa, esta sólo y hasta hace un año era gordo, ahora está muy delgado y claramente consumiendo. Él elige no saludar, anda vestido con ropa a la moda y pretende un caminar admirado.

Durante la tarde, el camión de basura limpia las huellas que ha dejado la feria, detrás un camión aljibe riega. Desde la esquina, varias esquinas, en ésta un pequeño grupo de mujeres, en otras esquinas, varios grupos se juntan, mayoritariamente hombres adolescentes vestidos con camisetas de fútbol, gorras y zapatillas a la moda. Cruza gente de un lugar a otro y entre cuatro árboles insípidos, a pesar de los años que llevan plantados, se asoma un hombre viejo que desde dentro de su kiosco escucha tangos. Aporreado, casi tullido, deja ver mitad de su cuerpo desde donde resuena una voz dura y amable. Un poco más allá, se escuchan las carreras de caballo, justo cuando comienzan unas milongas que contrastan con el paisaje callejero; una niña con su hija de la mano, otro adolescente con su hija en el coche sobre la vereda, dos niñas paradas sobre el

césped de pavimento⁸⁷. De pronto, un taxi se detiene al frente del kiosk de donde emergen tres hombres, cada uno de muy diferente edad, (entre 20 a 60), se quedan en la esquina, abren sus piernas sujetas al suelo, bostezan y gritan.

Una “zapatilla”, carro policial, de la 50 comisaría pasa hasta la calle Juegos Infantiles y emprende la vuelta por la misma calle en que venía. Don R, el kiosquero, habla sobre los escasos árboles que hay en la población. Cuenta que él mismo, a pesar de su cojera, artrosis, de sus 67 años y de que pronosticaba morir más temprano que tarde, plantó los que se ven, también levantó la vereda, porque en los 20 años que tiene el negocio le han chocado dos veces el local. La calle vuelve a adquirir movimiento, se alcanzan a escuchar palabras amenazantes, que don R no escucha, él continua hablando con amor de sus plantas y como esperando confirmación, dice que son bonitas.

La “zapatilla” se pasea por novena vez. De todas esas veces una sola cambió de rutina y en otra ocasión el carabinero que manejaba venía con la puerta abierta. Don R, ahora, se refiere a cómo está la población, pero de pronto hace señas (de que viene gente que está familiarizada con lo que aparentemente quiere comentar) e indica que después continuará, luego dice “Dios me castigó con mis nietos, son hombres flojos”. El carro policial vuelve a pasearse “la droga salvó a esta población, pero también la mató”.

Asociado a un grupo de tres amigos adolescentes, compartimos conversa en la misma esquina donde las escenas han sido descritas (en Canning con Juegos Infantiles), todos se conocen y entre ellos hay amistad. B, H y C cuentan como están, qué han hecho, cuáles son sus planes, etc. Hablamos de fútbol, recordamos como había sido el 11 de septiembre pasado, hablamos sobre la violencia y es sorprendente escuchar que todos ellos dijeran que nunca han creído vivir algo violento en la población. C rompe el silencio diciendo que sólo a su abuelo le ha pasado algo “lo mataron, pero a mí no me ha pasado nunca, lo mató mi vecino, el loco feña, no el feña de Carlos Fau, sino, el tío de este” dice, apuntando a B. B, en tanto, contesta; “ah, sipo, mi tío mato a su abuelo

⁸⁷ Como parte del proyecto de inversión social del plan de Intervención y con una lógica muy difícil de captar, en vez de hacer áreas verdes, las autoridades a través de un convenio con Trabajo para un Hermano, terminaron pintando de verde el pavimento del espacio que hay entre la vereda y la calle.

y después quedo la caga, pero ya pasó (...) ahora está en cana”. H dice, “P ¿sabi que los cabros ganaron en España al Real Madrid? (...)”. C, B y H ven los partidos juntos, salen juntos, juegan, son juntos.

Navidad

*“Hola mi nombre es oscar lucero i les tengo una pregunta
sabian ustedes que ai persona que andan enseñando quela malca del demonio
es un numero pero sin quemel unabe lei en una oja de atalaya
que desia que la malca del demonio es un numero velbal
de onbre señora o cabayero yo se que posiblemente
no calten loque enseño con palaubra escrita”⁸⁸*

Durante un poco más de un mes las casas, los árboles, los pasajes y las gentes han ido incorporándose, de alguna manera, al ambiente navideño que los medios de información y el comercio preparan repitiendo todo lo que los años anteriores se ve. La fuerza que tiene este tipo de fechas es apabullante. Nada, aparentemente, se puede hacer que no esté vinculado a lo anterior; por muchas partes, casi sin distinción de lugares y de condición social, nada frena a la feroz navidad comercial. Sin embargo, existen espacios donde no hay propaganda, adornos, afiches, sólo chicos y chicas en condiciones de calle, solas y sólo, ya no muy capaces de captar nada, producto del consumo adictivo y suicida de la pasta base, muchos de ellos están en Legua Emergencia.

El mismo día de navidad, J (de quien ya hablamos en párrafos anteriores), a propósito de estar conversando sobre sus amigos y la gente que él pensaba que lo quería dijo “yo sé que están todos desaparecidos o están en la cárcel de menores donde viví yo. Aunque ahora hay algunos que consiguieron trabajo, pero que están muy solos (...) yo vivía en una garita ´po, donde tenía una colchoneta, una anafre, una tetera y una radio, hasta que unos cabros malos me la quemaron y ahí sí que perdí todo y se puede decirse que quede lo que es en la calle”⁸⁹.

⁸⁸ Oscar Lucero (copiado en diciembre de 2008) ubicado en Las Industrias/Pedro Alarcón.

⁸⁹ Entrevista realizada en diciembre de 2009.

En muchas casas de Legua Emergencia la fecha de navidad, está abrazada de soledades diversas y dispersas, soledad concreta de carne y hueso, soledad revestida de ocasión, soledad sola que llama, busca y pare soledad. La muerte ha hecho lo suyo, ha marcado la psique de los pobladores.

Hace cinco años atrás, disfrazado de viejito pascuero para ganarse unos pesos extras, Toño recorría el mismo día de navidad las calles de la población sacándose fotos o llevándoles regalos a los niños y niñas. Casualmente se equivocó de casa e ingresó a una donde había tres hermanos solos, porque sus padres estaban presos en la cárcel, (él y otros vecinos conocían la situación, pero no tenían contemplado hacer nada tan extraordinario). El mayor no tenía más de 12 años, sin embargo había preparado para sus hermanos menores una cena que consistía en un pollo asado y nada más. Cuando él llegó disfrazado, simplemente quedaron con la boca abierta, pensaban que efectivamente el viejito pascuero se había acordado de ellos y que venía a visitarlos, actuó en consecuencia. Toño, se sentó a compartir con ellos, los abrazo, les hablo con ternura y después de las 12 de la noche se fue a su casa donde su familia lo esperaba inquieta porque no llegaba, y sin un peso extra porque se los dejó al niño mayor. Luego, entre penas impotentes, le relato a su familia y a algunos amigos que su navidad habían sido las miradas incrédulas y desamparadas de esos niños.

Hasta el año 2009 los pobladores de La Legua podían apreciar frente a la parroquia y durante todo el año, un pesebre gigante que sin problemas resistía lluvias, frío, calor, estaba visible todo el tiempo y para toda la gente. A los pobladores de Legua Emergencia, les gustaba porque les recordaba su propia historia como cuando decían que estas casas eran pesebreras, les gustaba porque hacía presente una fecha importante en la vida familiar de la gente, y porque se ligaba a la entrega y devoción de un pueblo que camina bajo los esquemas, ritos y tradición de la iglesia católica. No importa que la gente que entra a misa, participa en los sacramentos o adhiere a la institucionalidad eclesial sea cada vez menos. Los signos, ritos y conmemoraciones cristiano-católicas continúan teniendo peso en la mayoría de los pobladores.

Durante la navidad, las calles y pasajes se preparan festivamente. Las familias, comadres, vecinas ayudan en la preparación, niñas y niños jugando y en las esquinas grupos de adolescentes, jóvenes y adultos tomando y fumando, riendo y marcando un territorio que, durante ese día, a pocos les interesa disputar.

Sólo una semana antes de navidad, la policía allanó los pasajes aledaños a la población. Autos cruzados, policías con escopetas y revolver en mano, al medio de la calle, en las veredas y en los autos. A la misma hora y en lugares distintos de la población la misma situación; al salir hacia avenida Las Industrias había un grupo de chicos que eran obligados por la policía a sacarse la polera, ponerse de rodillas y, aunque ellos no lo sepan, al igual que durante la dictadura, en la plaza central que convoca a los pobladores, tuvieron que llevar sus manos a la nuca, bajar la cabeza y esperar órdenes, mientras el inmenso pesebre del niño Jesús proyectaba una sombra sobre sus cabezas.

Balazos

*“Minombre es oscar lucero ebisto auna persona
que murio ase un año 3 mese atra la ebisto en el año 2002
oporlomeno se paresia que creen ustedde que era ono”⁹⁰*

Según los entendidos una bala cuesta 500 pesos, en Legua Emergencia hay momentos en que se pueden escuchar cientos de balazos, un arma no es tan difícil de conseguir, y al igual que existe un mercado para la droga hay otro más reducido y exclusivo para el de las armas. Así como se paga por guardar droga, se paga por guardar armas. “guardaba armas y en la mañana las iba a dejar a quien correspondiera, igual tenía susto al principio pero después no, me ganaba en la esquina de la capilla donde a veces los cabros se agarraban con otros locos pero yo no disparaba (...) puta que le vai a ser, eran mi salvación porque mi mamá taba enferma terminal, mi hermana embarazada, yo no termine el colegio y me hacía mis monedas (...) hasta que pasaron dos cosas y me salí; una se equivocaron de piloto y me hirieron con una 9 mm en la espalda, llegué al hospital y hable con el paco, éste se estaba pegando un jale y me dijo que sabían quién

⁹⁰ Oscar Lucero. Escrito ubicado en Pedro Alarcón/1 de Mayo. Copiado en enero de 2010.

había sido y que en cualquier momento lo pillaban (...) después el loco que me pasaba las armas, me hizo que guardara una USI automática y en la vola me quede dormido en una camioneta robada que habían dejado en la calle. Despierto y me voy ´pa la casa y se me olvido sacarla (...) el loquito me quería puro matar, pero ya paso mucho tiempo y el otro día me vio y no me dijo na, ya no me va hacer ´na (...)” (Ortega)⁹¹.

Los balazos gatillan acciones antes de que comiencen a producirse, un clima extraño se percibe en el ambiente, el rumor a un enfrentamiento o una pelea se despliega fácilmente, y como en las películas de western estadounidense una tensión contenida se queda en la gente. La previsibilidad es sólo eso, hay situaciones que nunca se dan y otras que se salen de todo margen previsible.

No es posible dar cuenta de todas las reacciones y mecanismos que se desprenden a la hora de las balaceras por parte de los pobladores, sucede que grupos familiares generan un operativo domestico casi normativizado y en donde cada componente de la familia sabe más o menos que es lo que tiene que hacer. Menos posible, es dar cuenta de las activaciones psicológicas que se gatillan; madres despavoridas que salen en busca de sus hijos en medio de la balacera en las calles donde éstas se producen, arrojar al piso de la calle o al interior de las casas, debajo de la mesa o de la cama, llamar por teléfono a los que vienen en camino previniéndoles de lo que está pasando para que no lleguen o se demoren. Lejos de las balaceras, las personas tienden a agruparse en algunas de las esquinas intentando observar alguna cosa, los vecinos de esos sectores ya acostumbrados a este tipo de situaciones simplemente no salen de casa y continúan su rutina.

“Igual hay menos balazos y se han llevado a harta gente,” dice una pobladora, otra agrega “el gobierno no entiende que ahora vienen los hijos y los nietos que desde chicos han visto violencia, por tanto ahora van a ser más violentos (...) como en ciudad de Dios⁹² no dejan nada, están dispuestos a todo, la vida no vale nada”. L, cuenta que “fui a dejar al jardín a mi hijo íbamos entrando el auto al pasaje y mi hijo se adelantó para

⁹¹ Entrevista realizada en abril de 2010.

⁹² Se refiere a la película brasileña dirigida por Fernando Meirelles (2002).

abrir la reja, para hacerlo rápido corre y en eso se cruza un carabinero apuntándolo con una metralleta lo detiene violentamente amenazándolo (...) nosotros, con mi marido, nos bajamos rápidamente y enfrentamos al paco. Le dimos a entender que no era posible lo que hacía y él contesto que así corrían los traficantes y que pensaba que el niño llevaba algo”.

Luís y Diego, son precoces traficantes que con sus asesinatos generaron temor y rencor hacia ellos, también dinero, drogas, cosas. Luís decidió hacerse cargo, tempranamente, de la orfandad que las detenciones de sus padres provocaron en su familia, y Diego se desmarco de la conducta común de una familia de trabajo. “estaba pintando la muralla de la sede y Luís junto a Diego se ponen a disparar a diestra y siniestra, gritan que ellos son los reyes de La Legua y que no hay nadie que los enfrente, estaban muy locos, yo me tire al suelo y gateando alcance a entrar y por los agujeros de los antiguos balazos del portón seguí viendo lo que sucedía (...) entre los balazos y la locura, Luís creyó que Diego lo quiso matar y por eso le dispara como cinco balazos. Luís queda en el suelo, herido. Se asoman los pacos y Diego también les dispara, sale corriendo por Catalina, llega a Zarate, los pacos lo alcanzan a pillar en un techo y lo matan (...) no sé cómo estaba la gente de asusta pero el caso es que empezaron a aplaudir a los carabineros” (RCH)⁹³.

Hacia fines de febrero Luís, conocido por ser supuestamente autor material de tres homicidios habría ejecutado el cuarto conocido públicamente. Hijo de una familia atomizada, vinculada a actividades ilícitas tuvo que ver desde niño: tráfico, allanamientos, detenciones, armas, enfrentamientos y a familiares, amigos y vecinos muertos. En un contexto como ese difícilmente el colegio le hizo sentido, y a los 9 años como único hombre de la familia, luego de la detención de su padre, del asedio para detener a sus hermanos prófugos y con dos hermanas en la casa decide hacerse cargo. Hoy, a sus cortos quince años es buscado por una treintena de hombres de la PDI.

El día viernes 27 de febrero a las 3:50 minutos aproximadamente, cuando el terremoto sorprendió a la mitad de Chile, entre tantas informaciones que surgieron, se cuenta que,

⁹³ Entrevista realizada en abril de 2010.

desde una casa añeja y a oscuras, Luís salió despavorido, se derretía de miedo (o de soledad) y en un ignorado movimiento, cayó en manos de sus perseguidores. Decían que sin Luís se acabarían los balazos, antes dijeron que sin el Loco Teo, antes sin el Cara de Cocina, antes sin los Cara de Pelota, antes sin el guatón Fabián, sin el Ale, sin el cara de Payaso, sin los Cabezones, sin los Jerez, sin los Sepúlveda, sin los Maturana, sin el Pampa, sin el Perilla, etc.

Todo se estrella, lenta o rápidamente, cuidada o caprichosamente. El consumo empedernido de drogas, ha conducido a actos de exaltación de difícil contención, cercanos a contener el todo con la nada. Se cruza la última frontera de lo estable, de lo correcto, todo se desvanece ¿qué queda? casi todo da igual: desde hace varios años ya, que la muerte se abre posibilidades indiscriminadamente, no hay nada que declarar, nada que cuidar, ni el pasado, ni el presente, todo parece un continuo perseguido por fantasmas cuya cosecha es, en el mejor de los casos, una sombra dañada.

Ruidos impunes y violentadores son los balazos, suenan estridentemente, rompen el aire, agujerean los techos, traspasan murallas deteniéndose en un lugar cualquiera, como un árbol, un poste, un cable, un pájaro, un perro, un aparato electrónico, un ser humano. Cada balazo tiene una mano que lo impulsa, un remitente y no necesariamente un destinatario.

Por lo general, se trata de un hombre que se levantará y dormirá en su cama hasta tarde, se pondrá una pinta de última moda, cadenas, aros y anillos de oro, anteojos de sol, jockey si hay sol. Saldrá a la esquina donde se juntará con sus amigos y conocidos, conversará, reirá, venderá, se fumará un pito, amenazará a cualquiera sí así lo estima, como intentando desprenderse de la propia amenaza que cierne sobre él, desde que entró al “ambiente”, sin percatarse de las otras fronteras que cruzan la vida de otras gentes. En el transcurso de su acción y de vez en cuando, mostrará su arma, la dará vueltas, pasará seguro y de pronto, por ninguna razón aparente, disparará. Su actitud refleja, en el fondo, miedo y matonaje a la vez, aprehensión y cobardía, ahogo y brutalidad, ignorancia de experiencias, vida. El sistema lo cerca sin posibilidades y él cerca a los demás.

Es invierno de 2004, y la selección de fútbol de Chile no anima a nadie, acaba de perder un nuevo partido que aleja sus posibilidades para el mundial del 2006, toda la gente de la población está pendiente de la televisión y en verdad existen muy pocas alternativas de hacer otra cosa porque a la misma hora de la transmisión del partido se escucha una balacera incesante y de grueso calibre entre las calles Karl Bruner y Zarate.

Desde el umbral de la puerta de una casa de Karl Brunner, se ven a escasos metros los pistoleros de turno de una de la bandas en conflicto, conocidos desde hace años, tienen los autos atravesados en la calle a modo de barrera y en el medidor del agua que da hacia la calle guardan municiones y cargan sus armas. Se trata de un grupo de seis personas, rodeados por familiares y conocidos, preferentemente mujeres, que gritan desesperadas y entre llanto que se detengan, mucha gente se asoma por la ventana o mira desde las puertas de sus casas. Los pistoleros se guarecen en el fondo del pasaje (cerca de la muralla que da a la fábrica Coca-Cola) y como si se tratase de un juego de niños, saltan de un medidor a otro, corren hasta la esquina escondiéndose detrás de un auto, relevan al que está disparando, mientras el otro vuelve a cargar su arma al puesto de origen, donde están los compañeros alentando cada movimiento.

De pronto, todos se reúnen en el medidor y comentan jocosamente la situación, hablan de la muerte entre carcajadas: T ya no es T, sino “Miguel Pincheira”, C ya no es C, sino “Ignacio”, G ya no es G sino “Delfín”, L ya no es L sino “Santos Molina” y así⁹⁴. Los enemigos de la calle Zarate, ignorantes, por cierto, del juego que a este lado de la trinchera se realizaba, ya no eran los enemigos de siempre sino que gente bajo las ordenes de “don Martín Ortúzar”.

Sin duda, la adrenalina ha transgredido los límites de la cordura, la excitación se impone; el espectáculo les parece gracioso, y aunque, en algunos se nota el miedo lo

⁹⁴ Escogen los nombres de la telenovela “Los Pincheira” (de TVN), que había alcanzado gran éxito de audiencia, popularizándose entre la gente. La trama consistía en una historia de amor protagonizada por el líder de un grupo familiar dedicado al bandidaje rural, quienes se enfrentan a un déspota latifundista que recibe el nombre de Don Martín. Los secuestros, peleas a balas, huidas, persecuciones y otras escenas de acción son recurrentes.

disimulan haciendo caso, ciegamente, a las indicaciones del que aparece como líder de la arenga. Para cada uno de los muchachos que ahí estaba no había partido de fútbol, gritos, familiares suplicantes, música a todo volumen, balas homicidas de varios calibres de una esquina a otra. Escasamente habían reparado en nada, mirando al observador de esta trama y avistando un punto de contacto con una escena que quizá sea la realidad, T dice: “Permiso P (...) no teni que entender esto (...) disculpa, pero nos están atacando y nosotros somos familia (risas), somos los Pincheira”.

Las personas que no son de la cuadra se preguntan cómo salir de ahí, algunos se refugian en las casas y entre resignados, impotentes, desesperados como la mayoría de los testigos de la situación, se quedan hasta estar seguros de que todo ha terminado, otros arriesgan una salida pensando que tendrán la suerte de no ser confundidos como pistoleros o no se reanudará la balacera hasta estar a salvo.

Hacia fines de 2005, una tenaz balacera que comprendía varias calles de la población se prolongó por varias horas, en lo que actualmente es el Centro Comunitario de La Legua, unos treinta niños realizaban talleres con monitores locales quienes decidieron, por seguridad, trasladarlos a una de las casas cercanas. En el camino, las ráfagas de bala se intensificaron, la diáspora humana explotó en varias direcciones, la desesperación fue el común denominador. A pesar de que patrullas policiales estaban cerca no prestaron ni un servicio y se retiraron.

La mayor parte de los niños reaccionó naturalmente ante la situación vivida, lejos de amedrentarse algunos tomaban piedras o actuaban cuidando a los que estaban asustados apelando a experiencias personales de gran violentación como: haber asistido a asesinatos de familiares directos, personas heridas, situaciones de pánico, allanamientos, detenciones, humillaciones, protagonizadas por familiares, vecinos, policías, etc. No tenían ninguna explicación comprensiva de los hechos, la cosa era así. A su corta edad, estas situaciones eran más o menos recurrentes y formaban parte de sus experiencias y condición de vida.

“(…) haber, éramos como quince, nos juntamos desde hace años, desde niños, fuimos al colegio y lo abandonamos juntos, al D lo mataron cuando tenía 16, a A cuando tenía 17, a L a los 18, al hermano chico cuando tenía 15 y al hermano mayor lo mataron el año pasado a los 22 años, de los del grupo hay uno en LLico, dos en Italia y dos que fueron baleados, yo cacho que soy el único que está trabajando y de los demás a veces los veo pero ya no nos juntamos” (Beto)⁹⁵.

Un beso entre muchos balazos, un abrazo terrestre en medio del miedo que generan los silbidos que rompen el aire. Llega la camioneta policial, por primera vez después de años, es posible observar que en vez de arrancar, el carro se detiene al medio de la calle y se impone. Esto es una novedad, una excepción, los balazos continúan. Mucha gente habla de que así debería ser, una señora dice “si los pacos se portaran así, serían héroes”. Los balazos continúan, es imposible salir del negocio de R.F. Al mismo tiempo C hace gestos indicando que se quiere ir a donde su mamá, mientras R.F lo contiene y cuenta que ayer le llegó un balazo a una de las máquinas de juego que está en el patio, por eso está más nerviosa que otras veces. Todos están nerviosos y de pronto ella intenta salir a otra pieza y lo hace como una guagua, gateando.

¿Qué se piensa luego de las balaceras, se pensará lo mismo que hace tantos años atrás cuando se comenzó a propagar? La rutina de la gente incorporó la incertidumbre, el miedo, la impotencia de aceptar la caprichosa e impune violencia que desampara. Violencia a veces de los propios vecinos, de los amigos, de los niños que disparan. Los pobladores saben cómo comportarse, conocen las señales, son sensibles al ambiente previo y aparentemente indiferente a las consecuencias. En la práctica, todos, casi, como un mecanismo automático, tienen sus propias formas de comportarse; los que están disparando, el transeúnte, el poblador, los niños, las chicas y chicos en condición de calle, la policía, todos.

La producción simbólica de Legua Emergencia está plasmada en la escena de las 22:25 minutos del 15 de julio de 2009, cuando varios carros policiales se encuentran en hilera por Jorge Canning. Delante de todos, va un carro blindado con aproximadamente seis

⁹⁵ Entrevista realizada en abril de 2010.

carabineros parapetados detrás de la puerta, al frente está el sitio de una casa clausurada con huinchas plásticas (como en escena pos-crimen), al lado, una joven vecina que lleva poco tiempo en la población está curioseando, una voz desde el frente le grita que entre. Más allá, en la esquina, un joven cruza la plaza oscura de Juegos Infantiles. Detrás de él hay mucha gente reunida en distintos grupos, sólo los chicos de la calle San Gregorio ocupan tres de las cuatro esquinas de su calle, alrededor una fogata encendida. El cuadro lo complementan otras niñas que se quedan en la vereda del frente, finalmente un poblador cuenta que durante la tarde mataron a una mujer, que los carabineros cercaron y están allanando las casas del sector. Secamente dice “¡está bien! ¿no?” Otro muchacho interviene y casi musitando dice, “depende, depende cómo se haga”.

Después de amanecer, otro día de apagada luz brota en las calles de la población dejando atrás una madrugada de sonidos estridentes y desarticulados; sirenas de incendio, autos forajidos y clamores quizá de silencios impunes o de olvidos inmisericordes. Por los comentarios de la gente en el trabajo, por los titulares de los diarios, por los alcances de la tv, los pobladores se terminan de enterar que una mujer cayó abatida al lado de su hija luego de que un balazo le partiera la cara.

Cayó a metros de la esquina de Juegos Infantiles ¿qué se viene para sus hijos y en especial para la hija que la acompañaba, para su marido? ¿qué pasará en la calle dónde vive, con los vecinos que la conocen y quieren, con los lugares que visitaba, con la población en que habitaba? “nadie se conmueve, la gente y estos cabros quieren tan poco la vida” dice F. Los comentarios se suceden, “a quién le importa, mañana podí ser tú”, “no es que no importe, pero ¿qué vamos a hacer? La actitud de la policía deja claro que no le interesa y el gobierno hace puras weas, a quién vamos a enfrentar, ¿cómo?, si empezamos a pegarnos tiros no quedará nadie en la población” “bueno ya quedamos cada vez menos, la gente buena se va, los cabros no quieren vivir aquí, si yo pudiera también me iría. Mis papas quieren que puro me vaya, y antes no me dejaban juntarme con nadie por temor que me influenciara las malas juntas y no sabían na que la mala junta era yo”.

Durante la noche, al igual que como muchas otras noches y hasta muy temprano en la mañana un carro, furgón o blindado policial se queda en la esquina de Juegos Infantiles con Rodillo, ahí pueden estar tranquilos, la más de las veces lo hacen en forma discreta, pero en otras ocasiones se juntan varios carros y se quedan conversando, algunos dormitando y en más de alguna ocasión riéndose, escuchando música, hablan por celular, se fuman un cigarro, toman y comen algo. A veces se escuchan balazos, pero nadie si muta.

En los periódicos, en las noticias televisadas, en los informativos de radio, La Legua es noticia: hermanos de una calle, mataron a balazos y por la espalda a un enemigo sentenciado de muerte en la misma calle donde vivía, luego lo entraron a su misma casa y finalmente decidieron dejar el cadáver en la calle.

Había ocurrido que minutos antes, desde un auto, una metralleta disparó locamente en algunas de las casas, de los que más tarde serían sus asesinos. Se conocían, jugaban juntos, hacían esquinas y sueños, compartieron palabras y lugares y, sin desearlo, por caminos paralelos, se proyectaron siendo parte de un grupo admirado y querido de mencionados traficantes exitosos (dinero, autos, joyas, gente alrededor, sicarios, mujeres, vecinos). Hablarían de ellos, de su facha, de su caminar, de su importancia, de sus éxitos, de la gente que mueven, de la plata que manejan, de los kilos que venden.

Estos chicos, como un buen número de iguales, se han pensado siendo el Perilla, o el Pampa, y desde muy pequeños sintieron orgullo de decirlo “quiero ser el traficante más grande del mundo”, repitiendo gestos aprendidos de películas de gangster o en programas chatarras de tv. Sus ropas y modismos, su vocabulario y miradas nacen desde ahí, entre ellos se parecen mucho, aunque cada uno y una de los del grupo busca su estilo. Alrededor de ellos hay todo un sistema, económico, social y político que favorece sus prácticas.

No son árboles, son personas. Los que viven consumidas por la droga duelen el dolor entre gritos y fantasmas vivenciando situaciones de profundo daño; “(...) carabineros me detuvo y me exigió el carnet de identidad cuestión que no tengo. Tampoco quise

detenerme lo que provoco que me tomaran como si fuera delincuente, a la fuerza, con malas palabras, me esposaron y me tiraron arriba del furgón policial llevándome a la 50 comisaría. Me golpearon y maltrataron, preguntándome ¿quién llevaba la droga? Después me desnudaron y uno de ellos me pego un palo en la rodilla. Yo llevaba dos papelillos de pasta base que los ocupo para consumo personal ya que soy adicto (...) yo no existo”⁹⁶.

Una pobladora dice que Nuño De Silva es una cuadra que siempre es igual, que casi no hay nadie del “ambiente” y que sí hay algo o alguien “malo”, puede que esté en la esquina. Lo curioso, es que en la esquina siempre hay un número de personas, por lo demás familiares, que están tomando un esquivo un sol de otoño. Algunos miran como buscando algo, comentan que la “pela” está en todas partes, que acaba de morir doña C y que los carabineros no se meten nunca en la cuadra, ayer sí apareció un furgón policial y los vecinos, incluso los que no tienen nada que ver con el “ambiente” lo apedrearon.

Son las 8 la mañana de un domingo de junio y los muchachos reparten *desayuno* a las personas en condición de calle. En el callejón Mario Lanza altura Catalina, hay un hombre en cuclillas, tiene un rostro desorientado, es un hombre largo, moreno, de pelo semi ondulado, viste chaqueta café, camisa, pantalones de tela, zapatos. V, en tanto, se come una doble ración de sopa y pan y dice no tener frío a pesar de que no hay más de 8 grados.

Una señora adicta a la pasta base y madre de tres hijos, realiza dos afirmaciones: primero, “aquí mis hijos me tienen que respetar, igual que a todos lo cabros. Cuando vienen para acá, saludan, me dan un beso, porque soy su madre. Segundo, cuando mi hijo mayor salga de la cana (tiene 28 años y le falta poco por salir) voy a dejar esta wea, porque quiero que me vea bien, su vestido y todo listo para hablar de madre a hijo”.

En Mario Lanza con Santa Elisa, tres muchachos se acercan, el tema recurrente es el consumo de pasta base, tratamientos, causas pendientes, reclusión nocturna, copete, carrete, sida, vendettas, heridas, dios. Doblan la esquina hacia Santa Rosa, y aparece el

⁹⁶ Testimonio de JO, enero de 2010.

viejo garaje el “kadafy”, lugar conocido por ser espacio de consumo y de prostitución y al que reiteradamente se le ha intentado cerrar. En esta ocasión, está ocupado por lo menos por cinco personas. Las condiciones en que habitan son desastrosas.

El camino se prolonga más, en la última estación, E, dedicada a la prostitución está acompañada de una amiga que viene a verla desde muy lejos, el frío es tenaz. Su amiga primera vez que está en el lugar, y es posible que se quede o que se vaya y decida no volver a un lugar que ha perdido la noción de acogida. Sí es que se droga lo hace desde hace un tiempo corto, tiene buena dentadura y movimientos coordinados. A pocos metros se encuentra N, hombre de cerca de 50 años, encargado de “cuidar” a las chicas, es el cabrón: cobra, cuida, decide, se da un tiempo para conversar y reír, pregunta por Choni (iniciadora de los *desayunos*) y persona de mucha confianza para los muchachos, JC le cuenta que está muy enferma y desahuciada. Las tallas sobre cualquier cosa dejaron de producirse, el hombre se volvió contemplativo y triste, dice que lo siente mucho.

Caminar a oscuras, en la madrugada oscura y gélida, entre susurros y miradas humanas buscando otro ser humano. En Colchero norte el asfalto está destrozado, los pliegues de las veredas se desvanecen, las casas plegadas como una maqueta sólo advierten el imponente cobertizo de la fábrica de la Coca-Cola Company, separada por una malla con pandereta que impide acceso y visibilidad. Gente que sale de muchas puertas, como pueden, unas tras las otras, se avisan que viene agua caliente y pan. Famélicas manos atrapan las migas, las bolsas de té, el azúcar y a veces un abrazo. En calles como Venecia, Colchero, Zarate, Catalina, Karl Brunner, Santa Elisa hay hogares hacinados y muy pobres. Sólo se ve una pieza de habitación y otra multiuso, varios colchones en el suelo y personas apiladas.

Nada ha dejado de suceder aquí J.A dice “estoy bien, cómo voy a estar de otra manera - muestra una cuchilla- con ésta, todo está bien” D dice “no te pasi rollos, no te creo nada y vo sabi que tai en deuda (...).ya sabí ya, yo no te vendo, ayer te fíe pero ahora na”. Ni uno de los dos tiene más de quince años, sin embargo, todas las madrugadas de domingo están en las calles junto a otros muchos niños y niñas.

Después de conocer la historia de quiebres y de indefensión de D, no es sorprendente que este en la calle sino que verlo en la cancha de baby fútbol jugando con niños de su edad. Con short, como cualquiera, vestido a la moda y coronado por un gorro, juega con otros niños, incluso menores que él, nadie supera los 10 años. Es fácil pensar, que ese debería ser su verdadero ambiente. Se ve contento, como todos los que están ahí, intentando gambetear el mal destino, haciendo piruetas, saltando, corriendo con la pelota.

De todos los *desayunos* preparados, la mayoría de ellos son entregados en medio de dos estaciones (Colchero y Zárate.). Entre los medidores de agua, entre los autos estacionados y en los umbrales que se toman la pequeña vereda va apareciendo gente. Algunos se quedan en la misma posición, otros cambian y se dirigen hacia otro grupo de personas, los nombres de todas esas muchachas y muchachos son distintos, pero no su condición. Los movimientos corporales, las miradas, el tono de voz, las palabras que ocupan, sus temas son semejantes. La irrupción del *desayuno* hace una pausa que en el fondo no detiene nada; las casas siguen tan atrapadas como siempre, compuestas unas contra otras asemejando un vagón de tren largo y maltratado, la mayoría de los chicos y chicas en condición de calle no tiene noción ni del día, ni de la hora, los vecinos continúan contemplando lo que otro vecino puede estar haciendo, la policía sigue en las esquinas sin moverse.

Muchas escenas en el mismo lugar: un hombre sentado alrededor de varios papelillos de pasta base, un encendedor, una pipa; Otro hombre se dobla de piernas y parece orar a la usanza budista; Otro, con mirada perdida le dice a su compañero de ocasión y moviendo las manos como quien da un consejo a otro “la ficha es personal, no se anda na gritando” el mismo chico, se sacude y toma su arma desde el jeans y sin apuntar a nadie agrega “también tengo familia, pero la ficha se la hace uno”.

Diálogos cruzados, amenazas, improperios, acusaciones, en Zárate hay más gente que en Colchero, parece increíble hallar tantas personas en la calle. Predominan las mujeres solas que van quedándose en el lugar, paulatinamente van perdiendo todo, hasta los dientes. Antes, son explotadas sexual y psicológicamente de una forma apabullante y

como quien tira un trapo que ha dejado de servir, son despojadas a la calle. Les quedan los estertores de una contaminada vida que ya no pueden controlar, ahora, embestidas de su voracidad drogadicta desvarían. La muerte las atrapa desprovistas de la más mínima defensa, ateridas de humanidad, hombres, niños y mujeres, son espectros agónicos de un mal querido existir.

Prácticas de los pobladores e Intervención Policial

“Señora o cabayero yo tengo mis motibo el polque les pido esto con palabra escrita no se memoricen las sicatrice nila cantida de lunare que tengan desen a conocel con palabra escrita la cantida de lunare o sicatrice que tengan entre ustede los familiares es mejor glasias”⁹⁷

“Cuando hace años, nosotros le contábamos al ministro lo que pasaba con carabineros, no lo podía creer por eso la determinación de traer de otras zonas y rotarlos permanentemente (...) a la policía se le paso la mano. Sin embargo, nunca los pobladores que hablamos con las autoridades pensamos que la intervención significaba casi la militarización policial de la población, más encima, después de nueve años, ésta no ha significado la disminución de la violencia” (D)⁹⁸.

“A mí, hermano, me cagaron la vida, sentía que todo por lo que había luchado se iba en unos segundos. Fíjate que con el tiempo, después de lo que me paso, he pensado que quizá no es lo peor, que también esto me ha ayudado a ver las cosas de otra manera, porque antes yo era un güeon que no estaba ni ahí con nadie más que con mi familia, y estaba preocupado de tener cosas, mi casa, que saliéramos una vez al mes a comer, que tuviéramos vacaciones, estaba encalillado, bueno hasta ahora estoy encalillado, y quería vender mi casa y comprarme otra para irme de la población con mi señora y mis dos niños (...) con el paso del tiempo creo que las cosas no eran tan así como las veía y hoy

⁹⁷ Texto de Oscar Lucero, (copiado en enero de 2010) ubicado en un bloque de cemento en avenida Isabel Riquelme/Sierra Bella.

⁹⁸ Entrevista realizada en abril de 2010.

estoy más convencido que no se trataba sólo de un tema de la policía, sino más bien de una venganza por parte de los traficantes, quienes confabulados con los pacos, producto de la actitud de mi mamá con respecto a luchar, dar entrevistas y denunciar la situación que la población vive, se pegaron el show conmigo. A nosotros siempre nos decían que a mi mamá le iba a pasar algo. Imagínate con todo lo que hay detrás de mi vieja, si la llegaban a tocar obviamente teníamos que estar nosotros. Además qué bueno que me paso a mí y no a mi hermano que es más pollo que yo y hubiese sufrido más, además que adentro me encontré con cabros de La Legua, gente con quien jugaba a la pelota, que conocían a mi abuelo, a mi papá y que me ayudaron a soportar el infierno que sentía (...) cada vez que recuerdo esto, me angustio y me da rabia. Hace tiempo me dije que no lo iba a volver a contar, pero bueno ojala que sirva ´pa algo (...) Yo, como cualquier poblador de Legua Emergencia, tenía mi trabajo estable en una empresa en la cual me gané un buen puesto y un sueldo digno para vivir con mi esposa, una mujer trabajadora que vendía desayunos en la feria los fines de semana, y trabajaba atendiendo un kiosco en el sector y mis hijos Nicolás de siete años y Valentina de tres. Luego de un tiempo empezamos a sentir miedo de que a nuestros hijos les pudiese pasar algo en la calle, debido a los constantes tiroteos. Un día mi hijo mayor, Nicolás, quedó en medio de un enfrentamiento, pero una vecina lo metió a su casa y no le pasó nada. Ese fue el detonante para tomar la decisión de vender la casa, venta que se concretó luego de un tiempo. La idea era comprar otra, en un lugar más tranquilo. Para eso nos fuimos a vivir nuevamente a la casa de mis papás, (...) había que arreglar y encachar algo el cuarto en que estábamos, partí al Easy de Gran Avenida para comprar pintura, tomé el colectivo y a la cuadra siguiente, tres pacos me bajan, me tratan como a un delincuente, me hablan con agresividad, garabatos. Yo me resistí y forcejee con los tres, me querían pegar y yo no me dejé hasta que me echaron dentro del furgón y me llevaron a la comisaria, allá me dicen que me habían encontrado 125 papelillos de pasta base de cocaína (...) me puse nervioso, no podía hablar una frase, no podía sacar el habla, era como si la lengua se me hubiese pegado al paladar, me dolía el estómago, me faltaba el aire y me volvía a preguntar qué había hecho mal o qué hemos hecho para que gente como ésta nos trate así (...) Llego mi mamá, mi papá, mi señora, mis hermanos, algunos amigos, cuñados. Mi señora les grito de todo y yo, desde dentro del calabazo, les gritaba que me soltaran, pacos corruptos, conchesumadres, etc. Mi señora les preguntaba gritando ¿pueden

saludar a sus hijos sabiendo que le están cagando la vida a una familia, pueden llegar tranquilos a su casa después de un día de trabajo, cuánta plata quieren? Ella pensaba que entregando los dos millones con que acabábamos de vender nuestra casa podía solucionar algo el tema como lo hacían en la calle, pero me metieron en la cárcel de San Miguel, donde estuve tres meses (...) cuando salí y llegue a la casa, no quería ni ver la calle por miedo a los pacos y la depresión, perdimos la plata que teníamos porque mi señora le pago a puros abogados sinvergüenzas, perdí mi pega, quede con un certificado de antecedentes en proceso y con un juicio pendiente que duro más de tres años y en el que la Corte decidió por dos votos contra uno que era inocente. Siento mucho alivio, mucho cansancio, mucha angustia, aún sigo soñando con fantasmas (...)” (Toño)⁹⁹.

El clima descrito dentro de la población parece generar una actitud de costumbre, que contempla la posibilidad cierta de que estos hechos puedan afectar la vida de la gente impunemente. Así, un día cualquiera es compartir el espacio público y cotidiano con carabineros, con controles de identidad, detenciones diarias, gente que camina por las calles, grupos de jóvenes parados en las esquinas, hombres y mujeres sentadas en sillas fuera de sus casas, personas que duermen en las calles consumidas por la pasta base, balazos que replican en el aire.

Hacia el año 2006, el ambiente en las calles de la población estaba impregnado de contradicciones, una molestia abrumadoramente censurada, asociada a signos de violencia cotidiana componían un espeso clima de tensión e impotencia, proyectado en el cansancio de pobladores que, en algunos casos, comenzó a convencerse que el único camino era irse como fuera del lugar que hace cincuenta años atrás habían colonizado ellos o sus predecesores.

El problema es que es muy difícil discernir cuando la vida entera, familiar y socialmente hablando, está mezclada. No es tan sólo que la violencia esté a dos cuadras o en las casas colindantes sino que está totalmente mezclada. Así, como existen decididos

⁹⁹ Entrevista a Toño, abril de 2010. Hay que agregar que, sin mayor esfuerzo ni dedicación porque no es el proceso metodológico en que esta investigación se basa, he podido recoger más de treinta testimonios de abuso policial hacia los pobladores cometidos por funcionarios de carabineros.

traficantes y delincuentes dispuestos a todo por conseguir poder, también hay personas que estaban dispuestas a trabajar en un proceso cuyo objetivo declarado era tener una población cuya aspiración fundamental era el derecho de vivir en paz. Se había creado una organización conocida con el nombre de “amigos por la paz”; D cuenta: “Había un miedo muy grande por denunciar las situaciones que vivíamos, los mismo pacos estaban corrompidos. A vista y paciencia de la gente hacían quita de drogas y luego se la pasaban a los mismos traficantes para que la volvieran a vender y luego llegaban a cobrar su parte”¹⁰⁰.

Las prácticas que han dado pábulo, y que supuestamente explican el accionar de los actores más visibles de este proceso, la relación carabineros/policía de investigaciones/pobladores, después de pasar por un primer momento de impacto y reconocimiento, viven hoy una especie de asimilación donde cuesta identificar cómo, porqué y cuáles fueron y son los fundamentos del plan y los alcances que para la vida del poblador la Intervención tiene.

Se presenta un problema fundamental, un tema de elección no elegida, un momento de inflexión tanto en lo que concierne al proceso mismo como para con este relato, pues, las solidaridades internas entran en cuestión: el menor movimiento distinto es percibido con desconfianza y todo el mundo parece mirarse, no dando crédito a lo vivido ni menos a lo que vendrá. Un grupo pequeño de pobladores, todos con participación organizativa en diferentes instancias locales de parroquia, política y cultural, apoyados por el cura-párroco Mariano Puga, comienzan a sostener reuniones con personas vinculadas al Ministerio del Interior, con el mismo subsecretario de gobierno Jorge Correa y otras autoridades gubernamentales para tratar la situación local y solicitar la actuación del gobierno desde el punto de vista social¹⁰¹.

A esta altura del relato, la pregunta central en relación a lo que ha significado el proceso de Intervención para los pobladores en Legua Emergencia resurge. Las prácticas

¹⁰⁰ Entrevista realizada en marzo de 2010.

¹⁰¹ Entrevistas realizadas en forma independiente a; D, L, Juan Carlos, Benita, entre los meses de abril y mayo de 2010.

delictivas conocidas hasta antes de iniciado el tráfico de drogas habían modelado un ambiente con límites claros, ahora transgredidos. La mayoría de los pobladores se sorprendieron de lo que estaban viviendo y se sintieron incómodamente aturridos e impotentes, atrapados, con escasa respuesta social, viviendo la coerción de un sistema mediático, sin políticas de fondo que los contenga o incluya. La Intervención, con marcado acento policial, iniciada en el 2001 al contrario de sus expectativas reforzó el desamparo “No veo una forma de contención hacia los traficantes sino a toda la población, nos reprimen a todos, los pacos que vienen piensan que todos somos traficantes” (RG)¹⁰².

La Intervención es un proceso vivo, latente, palpable en la cotidianidad de los pobladores y vecinos inmersos en una dinámica que no abre o deja mayores espacios para una crítica activa y sistemática, más allá de la molestia. Es uno de los elementos a considerar, cuando pobladores y organizaciones afectadas por situaciones en que los agentes o procesos vinculados a la Intervención, han actuado despóticamente y, a pesar de eso, no han acudido a las autoridades, a los medios información masivos, ni tampoco han aceptado a particulares que se han aproximado con la intención de trabajar desde las ciencias sociales el proceso en cuestión.

Los abusos policiales detonaron la construcción de una pre-coordinadora local que aglutinó a diferentes organizaciones de la población, para denunciar y promover prácticas distintas por parte de la policía. La gente deseaba entender en qué consistía el Plan y conocer quiénes eran los responsables del proceso. Ante, los graves acontecimientos locales registrados, se declaraba: “(...) Nuestra intención es referirnos a una de las facetas que tiene este plan; nos referimos a la estrategia de intervención policial que ha venido a violar sostenidamente los derechos fundamentales de los pobladores de La Legua (...) Sus tratamientos, sus formas, sus prácticas rebasan no sólo las normativas legales de acción, sino que están acompañadas, en muchos casos, de vejación, denostación, humillación y desprecio. Carentes de preparación al medio en que se enfrentan, a no ser para uso exclusivo de prácticas represivas, marcados por el resentimiento y el prejuicio negativo que arrastran sobre la población, en un medio

¹⁰² Entrevista realizada en abril de 2010.

difícil y cargado de estigma, profundizan la segregación social vulnerabilizando los derechos esenciales (...) El sentimiento predominante en la población es de indefensión, cansancio, incredulidad, desconfianza (...) La violación a los derechos humanos fue una práctica constante durante la dictadura militar entre 1973-90. Hoy, en forma solapada y diversa, continúa negando la vida en nuestro país”¹⁰³.

Se llegó a realizar una reunión entre más de cincuenta representantes de la población con autoridades del Ministerio Público (Héctor Barros), el alcalde de la comuna de San Joaquín (Sergio Echeverría), representantes del Ministerio del Interior de Seguridad Ciudadana (Orieta Rojas), Carabineros (coronel Sergio Rodríguez) y el mayor de la n° 50 comisaria (de apellido Valenzuela).

Ni una de las autoridades pudo dar una respuesta contundente, nítida, veraz, con respecto a metas, plazos, objetivos. Ni una sola autoridad, pudo dar a conocer o explicar el respaldo jurídico que pudiese tener el proceso y, sí bien es cierto, la Municipalidad de San Joaquín en específico, se conmovió con algunos de los testimonios y casos presentados e intentó apoyarlos, no hubo en los hechos una ocupación, ni demostración efectiva de la demanda ciudadana en el momento, ni después. Desde agosto de 2006 (momento en que se iniciaron las reuniones) hasta la fecha, no ha existido ninguna respuesta formal de parte de las autoridades a las demandas de las organizaciones. Tanto así, que a diez años de iniciado el proceso, aún no conocen quiénes serían los responsables, ni cuál es su fondo legal.

Localmente, en tanto, continuaron realizándose actividades dentro de la población tendientes a informar a los pobladores de lo que se sabía, consistía la Intervención; se abrieron espacios de discusión y de debate en torno a sus hechos y consecuencias, y se recogieron numerosos testimonios que daban cuenta de los efectos que para muchos pobladores(ras) tenía. Finalmente, se exigía a las diferentes autoridades antes mencionadas, responsabilidades y responsables visibles de las situaciones de abuso presentadas. A su vez, la pre-coordinadora y los líderes de las diferentes entidades

¹⁰³ Declaración pública de la pre-coordinadora de La Legua, mayo de 2006.

presentes en la discusión, no pedían terminar con la Intervención, sino con los tratos abusivos de parte de la policía, en particular de carabineros.

“Íbamos en el furgón con mi papá con mis dos sobrinos M y A, los cuales tenían 3 y 2 años respectivamente, rumbo a Gran Avenida con Carlos Valdovinos donde compramos casi todos los días la mercadería, que mi papá vende en el puesto que tiene en la feria, yo manejaba tranquilamente y a la velocidad que la ley exige cuando me detiene carabineros (...) me preguntan por mi dirección y le respondo Cabildo xxx que es la dirección de mis papas y me dice que me sacará un parte porque en mi licencia aparece otra dirección Progreso xxx, dirección de la casa de mi hermana. Luego me queda mirando y me dice ‘otro parte por manejar sin cinturón de seguridad’ (...) hablo con él explicándole que para nosotros era difícil pagar un parte porque el trabajo estaba malo y realmente no tenía ni tengo como pagar el parte. Me contesta ‘no me interesa’, (...) cuando me dice eso yo lo agarro a garabatos y mi papá me sigue en la ira. En la discusión me acuerdo de los niños que estaban en el furgón a esas alturas muy asustados. El paco agarra a mi papá para llevárselo detenido y yo le pego en el brazo para que lo suelte, la discusión cada vez era más fuerte, y le digo al paco que me deje ir a dejar a los niños a la casa porque estaban muy nerviosos y él me dice que bueno. Me subo al furgón rumbo a la casa de mis papas que queda como a tres calles desde donde nos tenían detenidos, dimos la vuelta por Cabildo y como a cincuenta metros, se cruza un carro de fuerzas especiales y dos carros de carabineros, ellos se bajan raudamente, abren la puerta del furgón, uno me toma del pelo y otros me apuntan con sus armas de fuego. Mientras me bajan del furgón, uno me golpea en la espalda con la culata de su ametralladora, me tiran al suelo y me esposan subiéndome al carro policial, entre tanto nerviosismo y preocupado por los niños -ya aterrados- les decía a los pacos que dejaran a los niños en la casa. Me llevaron a la 50 comisaría junto a los niños, mi papá y el furgón. Luego me trasladaron al Barros Luco a constatar lesiones, me encontraron un hematoma y me inyectaron dos dosis de antitetánica. El parte que hicieron fue por maltrato a obra de carabineros y nos dejaron citados a la fiscalía militar” (RCH)¹⁰⁴.

¹⁰⁴ Entrevista realizada en abril de 2010. Él reseña un hecho ocurrido en el año 2006.

La ingenuidad más absurda, se mezcla con el desconcierto “(...) de pronto mi hermana me dice que habían tres hombres con pistola dentro de la casa, yo estaba con los niños y no me quedaba otra que enfrentar la situación, los encaré, pero me di cuenta que no eran hombres, sino que niños un poco más grandes que los míos, estaban nerviosos y no sabían qué hacer, yo me hice la valiente y les dije que tenían que irse fuera de mi casa. Primero amagaron irse por adelante pero la gente se empezaba a acumular porque uno de los cabros chicos había herido no sé a quién, y los otros querían vengarse. Se devolvieron diciéndome que no podía salir por delante, entonces les dije que saliera por el patio de atrás, se encaminaron para allá, pero quedaron paralizados, uno de ellos me dijo que no, que no saldría porque estaba muy oscuro, el otro se aferraba a su hermano quien lo calmaba diciéndole que estuviera tranquilo que iban a salir de ésta y que cuando fueran saliendo que corriera no mas porque él le dispararía a los otros, hacía gestos y al parecer jugaba imaginándose que estaba como en una pelea de nintendo. Tuve que acompañarlos yo para que se atrevieran a salir, prendiendo la luz de la cocina que iluminaba algo el patio.” (L)¹⁰⁵.

De prácticas y de identidades

La reciprocidad porosa que construye el espacio social de Legua Emergencia

*“Mi nombre es Oscar Lucero ino estoi muerto
soi de santa catalina población la legua”¹⁰⁶*

“Ese día fui a buscar una cámara filmadora donde un amigo, cuando de pronto a dos metros de mi casa se estaciona violentamente un furgón de carabineros. Me piden los documentos, se lo doy, la dirección también se la doy, se alejan un buen rato y aparece otro furgón detrás, se vuelven a acercar y el carabinero me dice que me van a revisar. Se baja una carabinera con guantes quirúrgicos y a mí se me apretó la guata de nervio y de asco (...) Yo les dije que ya les había mostrado mi carné, ya sabían donde vivía y no me

¹⁰⁵ Entrevista realizada en abril de 2010.

¹⁰⁶ Oscar Lucero, (escrito copiado en enero de 2010) ubicado en Pedro Alarcón, entre 1 de Mayo/Industrias.

iban a revisar porque no tenían derecho. Ellos me dijeron: ‘Señorita, usted sabe dónde está. Está en La Legua’. Claro que sé, vivo aquí, respondí. ‘Bueno esta es una población intervenida, llena de delincuentes, y nosotros tenemos todas la facultades de revisarle completa, no la revisamos en la calle sino que en el furgón. Estamos totalmente facultados para revisar sus partes íntimas aquí o en la comisaría ¿si usted, no es la del carnet?’” (Vea)¹⁰⁷.

“(…) nos pararon los pacos, nos pidieron los carnet y ninguno lo tenía, nos empezaron a revisar. Nosotros éramos cuatro casi todos de 15 años y los pacos eran tres. En plena calle nos hicieron bajarnos los pantalones, nos tocaron por todos lados, la gente que pasaba nos miraba, nadie hacia nada (...) En plena calle y con el poto al aire, con los brazos abiertos y las piernas también, contra la muralla y con miedo. Como no nos encontraron nada, nos dejaron ir (...) aun cuando lo recuerdo me da mucha rabia. Ya cuando caminábamos, en el momento en que nos subíamos los pantalones nos dijeron ‘gracias chiquillos’ se rieron y se fueron” (Z)¹⁰⁸.

“Caminaba por Álvarez de Toledo, en la esquina de T. Zambrano un paco me paro, me pidió el carné, pero no lo tenía. Me tiro a la muralla y como no quería que me revisaran, me pegó un lumazo en la espalda, caí al suelo y con la bulla salieron los vecinos, un paco me pego una pata, las abuelitas empezaron a alegar, me quede tirado en el suelo y ahí un paco me amenazó ‘cabro culiao cuídate que en cualquier momento caí’. Me levante con la ayuda de una señora, mientras la gente pasaba y me miraba, me fui pálido a la casa, antes de llegar a San Gregorio me encontré con ellos de nuevo y me dijeron ‘te salvaste por ahora’ y se fueron”¹⁰⁹.

“No sé si existe la intervención, lo único que se ve en forma clara son los pacos, ni las lucas, ni los proyectos sociales son visibles. Los pacos vienen a mirar cómo nos matan, a provocarnos y hacer que les temamos. Yo creo que a algunos les parece bien que entre los traficantes se disparen mientras ellos se van, cuando la lógica es que deben hacer

¹⁰⁷ Testimonio de mayo de 2006. Furgón: Z 2553, comisaría de La Florida. No se pudo identificar el nº de placa, porque la tenían tapada.

¹⁰⁸ Testimonio escrito, junio de 2006.

¹⁰⁹ Testimonio escrito, mayo de 2006.

algo pero se arrancan, después agarran a gente como uno, nos humillan nos sacan la chucha, nos agarran pal hueveo, o sea se vengan un poco de las weas que les hacen los cabros más insolentes y así lo mismo todos los días” (RG)¹¹⁰.

Hoy también se escucharon balazos, unos en la tarde y otros hace unos minutos atrás, nada en comparación a otros días. Desde la enorme balacera de hace casi tres semanas y después de que la policía deambulara, desordenadamente, por las calles hay una aparente merma de los disparos. Hablé con J, T y F y en poco rato me enteré de algunos vecinos que han recibido golpizas y humillaciones por parte de carabineros. La gente no sabe qué hacer, ni tampoco hace mucho, se siente atemorizada y/o perdida, huérfanos de protección social, a la deriva de un sistema que los aplasta como hormigas.

Como espectros humanos, habitantes de un lugar indeseable, entre la basura y los despojos que se acumulan de una noche a otra, de una hora a otra; cinco sombras humanas disputan lugar con los perros. Como dice Lucero, se puede ver algo así como “una sombra de persona donde no hay luz ni persona”. Poco se ve, pero se puede escuchar el eco de los pasos apresurados de los chicos que llevan el tacho de basura al “callejón de los mojones”. Juntan los desperdicios que otros, como ellos, han ido dejando durante todo el día en forma paulatina e incesante; bolsas, excrementos, colchones, alimentos putrefactos, cartones, papeles, botellas vacías, frascos de shampoo, cáscaras de huevo, alimentos putrefactos, tarros plásticos, pinturas añejas, neumáticos de autos, troncos de árboles, electrodomésticos y objetos muy poco imaginables como comedores, sillones, camas, refrigeradores, tv, repisas, etc. La basura gana toda la calle a cualquier hora del día, pero preferentemente en la noche y en la madrugada, no importa la temperatura, ni la fetidez, anónimos rostros husmean entre los despojos discutiendo fortuna con perros, palomas y gatos.

Lo que termina ahí es producto de todo un proceso. En La Legua, el camión de basura pasa tres días por semana (martes, jueves y sábado), lo que significa que por lo general la gente deja el tarro, bolsa u otro la noche anterior. Los chicos en condición de calle suelen, como buenos basureros, sacar las bolsas, transportar los tarros y sucesivamente,

¹¹⁰ Entrevista realizada en abril de 2010.

sin acuerdo aparente, depositar en el mismo destino lo que haya. Es un depósito que se extiende de Venecia esquina Rodillo hasta varios metros hacia la calle Carlos Valdovinos. Con mucha agilidad, sin ningún titubeo, todos ellos parecen tener una ruta, sacar la basura de las mismas casas o lugares, volver a dejar el tarro, etc. Desde lejos y con paciencia, pueden parecer cuadrillas de trabajo organizado en torno a la recolección.

Al lado, justo en el límite oriente, a menos de una cuadra de distancia de lo recién descrito se ubica la cancha de baby futbol del club local “Bam-Bam Zamorano”. La división sub 13, compuesta íntegramente por niños de la población acaba de vencer al Real Madrid en España. Por eso, fueron recibidos con homenajes, bombos, loas y rápidamente los medios de información de masas hicieron historias de vida, entrevistaron a sus familiares, aprovecharon de sacar cámaras, filmadoras y fotográficas en un lugar donde casi no pueden hacerlo libremente. Durante los días de entrenamiento hay muchas personas, familiares y amigos, pero hoy son el triple de alumnos, familiares y amigos.

Ambos lugares (el “callejón de los mojones” y la cancha de baby) son colindantes; el primer espacio, es ruta de la miseria, y el segundo espacio, es un lugar de encuentro y también por ahora, de éxito. Indistintamente está compuesto por hombres, jóvenes y adolescentes que se conocen, pero no se miran. Los “futbolistas” están viviendo días especiales, atraen la atención de muchas gentes y muchos niños están entusiasmados con seguir los pasos de los mayores. Varios grupos de edades diferentes, y esta vez acompañados del futbolista profesional Huaiquipán llenan la cancha. A menos de una cuadra, los cinco hombres que había son ahora doce, uno de ellos me cuenta la razón “es que en la basura de pronto hay droga”. A esa hora y en la oscuridad no son los ojos, sino el tacto lo que se pone en acción. De lejos y en posiciones exigidas se observan lumbres que pestañean en la oscuridad. En el fondo de la calle sobresale una maquina entubada gigante de la Coca-Cola Company que, exactamente, cada seis segundos resuena; inflexible, impajaritable, irremisiblemente mecánica.

En Legua Emergencia, muchas personas pasan la mayor parte del día en la calle porque no tienen hogar. Una señora comenta que hace más de tres meses que la detención de

algunos vecinos ha provocado que los niños queden abandonados, la policía se los llevo por tráfico de drogas: a la abuela, mamá y papá de tres niños de 13, 11 y 8 años respectivamente, quienes, ahora, dependen de la caridad de los vecinos. Ella sabe que la situación no durará mucho tiempo y que tarde o temprano caerán en el “ambiente”.

Ante las denuncias de las organizaciones sociales, culturales y de iglesia por esta situación las autoridades se han responsabilizado unas y otras y finalmente han callado, tampoco los medios de información publican nada que pueda difundir este tipo de hechos, quizá porque no va con la línea editorial que tienen o bien porque no responde a la imagen que ellos han difundido, pues hace alusión al papel del Estado.

Un hecho muy concreto al respecto lo constituyen, los reportajes televisivos que se han dado sobre la población. Mientras eran emitidos, la mayor parte de los pobladores no se asomaba por las calles y un silencio contenido se respiraba. Al finalizar, la gente se aparecía en las puertas y como derrotada por las imágenes y los comentarios que se desprendían literalmente maldecían. Un viejo poblador, ligado por años a actividades sociales decía “son una mierda, hablan sin saber nada, somos cinco mil y muestran a cuarenta, ponle tú a sus familias. Más del 80% de la gente aquí es honesta e incluso güeona, porque deberíamos cobrarle todo esto a los ricos y al gobierno que nos dan sueldos de hambre, y al cáchame el ojo del Pavlovic, a ese, ponerle un combo en el hocico porque el culiao juzga y nunca ha pasado necesidad”.

Programas altamente nocivos en la atmósfera local, fueron los de Informe Especial de TVN y el de Chilevisión En La Mira. Ya no era sólo la impotencia de lo que localmente se tiene que aceptar por el dominio de pocos o de carabineros, sino que de la opinión pública nacional. El periodista Santiago Pavlovic (2006) comentaba sobre la población, “Uno de los principales antros de distribución de drogas en Chile, (...) legendario barrio, asociado durante los últimos veinte años con las peores bandas criminales de Chile (...) resulta inimaginable que carabineros no se de cuenta de lo que se está haciendo (...) quizás se debiera repensar el proyecto esbozado, hace algún tiempo, por el ex ministro de la vivienda Sergio Henríquez, quien propuso demoler los barrancones de la Emergencia, convertir el lugar en un parque y proveer de nuevas viviendas a las

familias decentes y laboriosas que están sometidas a un verdadero yugo de las nueve siniestras “narcofamilias”.

La sensación de soledad y de desamparo que un grupo humano puede tener a nivel local es aumentado a través de diferentes canales que tallan su construcción identitaria, la mirada de los otros construye también lo que creemos ser, en el caso de Legua Emergencia, la estigmatización se ve reforzada con la influencia de los medios de información de masas y, en muchos casos, con el discurso de los propios pobladores.

En el Chile actual, se habla que el tráfico de drogas y la delincuencia generan una gran inseguridad a nivel colectivo. Es curioso que temas estructurales como la flexibilización laboral, la falta de empleo y las respuestas superficiales al problema del narcotráfico por parte de las autoridades no se vean como elementos iguales o más amenazantes. R, hablaba del boom económico que había provocado el tráfico de drogas, lo que se evidenciaba en las ventas de su negocio de abarrotes, lo mismo piensa un conocido casero de feria, quién decía que la plata de la droga se nota.

En Legua Emergencia hay pobladoras/es que han perdido o que se han prohibido contacto con su entorno. En un espacio hacinado y densificado, un número alto de gente vive puertas adentro. Padres que tienen a sus hijos “resguardaos” de todo: servicios, comida, colegios, juegos, fundamentalmente, relaciones con otros. Niños y niñas que son formados, sin mayor contacto con sus vecinos, educados con la consigna del miedo y la seguridad. En ese contexto, no es extraño que se termine en una introguetización de las relaciones sociales y que la casa se convierta en una capsula dentro de un sistema al cual se pertenece física y materialmente, pero no socialmente.

Es sábado 24 de abril de 2010 y cerca de las 15:30 horas una feroz pelea se comienza a dar entre carabineros y pobladores en calle Venecia, “los pacos mataron al Zulemito, al hijo de la guatona Zulema” dice un vecino; piedras, palos escombros, gritos, amenazas, golpes, hay un furgón policial acorralado recibiendo un bombardeo de piedras que los dejó sin un sólo vidrio, quizás hay cerca de 40 personas que lanzan de todo “era una persona angustia”, aparece otro carro policial (ya son tres), un helicóptero, un “guanaco”, un “zorrillo”, muchas lacrimógenas, etc. La gente hizo fogatas, barricadas,

en las esquinas. Las mujeres con sus hijos pequeños, guaguas y también las que estaban embarazadas comenzaron a salir de la población, era una pequeña caravana de refugiados. Parecía un 11 de septiembre local.

El Zulemo, dice otro vecino, “era un cabro de nuestra edad”, uno más, un delincuente común, conocido, pero uno más. Nelson dice “nos hacemos pedazos, qué le vamos a ofrecer a los cabros, a los hijos, yo no tengo nada más que ofrecerle que mi amor. Puta, con los trafis estamos mal, pero con los pacos estamos peor, siento dolor por el miedo que siento aquí pasa cualquier cosa pero a nadie le importa, la policía no nos protege sino que nos mata (...) ¿harán lo mismo en Las Condes?”.

En menos de una semana el balance era el siguiente: tres muertos y dos heridos; según las estadísticas locales menos no, quizás más. Otro episodio; después de varios años de sucedido el crimen de su hermano, Robert decide que es tiempo de vendetta, sin embargo al intentar matar a quien lo había realizado termina muriendo él, mientras sus amigos resultaron gravemente heridos.

Quién sabe lo que pasa en Legua Emergencia, quién entiende el silencio, las miradas, las balas, la muerte, cuánto y cómo hablan. Nadie es capaz de explicarlo totalmente. A pedazos que son balazos, se enhebra una red difusa, impune, que a medida que se va sucediendo muestra costumbre, futilidad, indiferencia, sin sentido.

La señora C, madre de uno de los chicos heridos por un balazo, dice “(...) ahí estoy, mi hijo está mejor, pero mi hija está de malhumor, triste, con mucha presión. Mi hija mayor me dice que debemos estar preparados pa’ lo peor, vino el “delegado”¹¹¹ y me dijo que ya estaban buscando a los que le dispararon y que más temprano que tarde caerán”. Es la segunda vez, en menos de cuatro meses que el hijo de C recibe un impacto de bala “la anterior vez había sido en el vacío, al lado del muslo, donde comienzan las piernas, por nada quedó lisiado (...) ahora por nada no le llegó en el corazón, entro por el pecho izquierdo con salida de proyectil, al final hubo cuatro heridos y un muerto”.

¹¹¹ Persona dependiente de gendarmería, cuyo objetivo es acompañar el proceso de chicos que están en condición de libertad vigilada.

Ch, J y L salieron sin saber cómo desde ahí, caminaron hasta sus casas y fueron trasladados después de unas horas al Hospital Barros Luco. L que tenía varios disparos en el cuerpo, murió a las horas (su hermano había sido asesinado el año anterior), Ch está estable dentro de la gravedad, las balas abrieron su estómago. Hoy su padre, siempre tan orgulloso de la vida de choro de su hijo, tan impenetrable a cualquier conversación, sobre el quehacer en la población, está asistiendo a la iglesia evangélica para pedir por la vida de su hijo y según sus propias palabras estaría dispuesto a vivir sin venganza, más tranquilo, a retirarse.

A las 20 horas, cientos de disparos por más de 30 minutos ¿balacera, pelea entre un grupo y otro, contra carabineros? La respuesta oficial es que ha llegado el féretro de Zulemo, las calles están desiertas. Después de 10 años de condena, sólo hace unos meses que Zulemo había salido de prisión, su familia convivió, por tanto, por mucho tiempo sin su presencia y los niños y hermanos menores casi no lo conocían. La versión más escuchada con respecto a su asesinato, es que ante un control policial Zulemo siguió de largo en su bicicleta y desde ahí disparó a carabineros acertando cerca de la cadera a uno de ellos, cuando ya lo tenían acorralado recibió dos certeros balazos en la cabeza (por la exactitud de los balazos se puede pensar que quizá había otra alternativa).

La alteridad y la pertenencia en Legua Emergencia

“Cuidado se han visto perros disfrazados de carabineros”¹¹²

Un gato recién nacido maúlla agónicamente su soledad o destierro, mide apenas unos centímetros, es tan pequeño y desvalido que el viento lo arrastraría. A pasos, carabineros sobre una “zapatilla” con las puertas abiertas, observan la misma escena. Llama la atención ciertas conductas que no son observables en otros lugares públicos, con respecto a los funcionarios policiales: carabineros cómodamente sentados, más bien echados en los asientos, escuchando a gran volumen reggaetón. Uno de ellos, desde la

¹¹² Oscar Lucero (copiado en enero de 2010) texto ubicado en calle Catalina/Pedro Alarcón, hoy borrado.

calle, vacila la música y toma entre sus manos una especie de palo o fierro que mueve de un lugar a otro a la usanza de un linchaco. Un poblador lo mira fijamente, él lo mira, se miran. No es una mirada simpática, el carabinero continua haciendo los mismo gestos y el poblador decide mirar a otra parte y dice “es el paco regettonero, está enfermo, le gusta pegarle a la gente y gritar weas, el otro día dijo en Colchero a toda boca ‘hoy no voy a dejar traficar a nadie’, si nos hubiese tocado en dictadura nos mata, ahora sólo nos pega”.

Otro poblador comenta que le caen mal los carabineros “son desclasados y tontos, no pueden pensar por sí mismo y aquí se nota tanto su ambición ¿Por qué cree usted que no se acaba el tráfico? Porque arrastra mucha plata y ellos quieren recibir una taja”, otro dice “ellos no tienen la culpa, aquí los tratan mal, lo que pasa es que son muy niñitos y no saben resolver las situaciones”, finalmente una joven agrega “no tienen ‘na que andar haciendo aquí, están hace diez años y ahora también tenemos que cuidarnos de ellos”.

A esta altura del relato, es necesario, considerar lo que no está en la calle, pensar en que lo que no es evidente. Dejar por un momento, siquiera, por un instante, la atmósfera pública notoria y accesible y buscar el otro lado de la trama, seguir las huellas huidizas y anónimas que componen las miradas y las relaciones de las personas entre sí, de los diferentes actores que se dan cita en Legua Emergencia.

“Me han detenido ocho veces desde que empezó la Intervención. Antes me ponía nervioso porque con los pacos te puede pasar cualquier cosa, bueno igual ahora me pongo nervioso. Pedían el carnet de identidad y veían si tenía alguna yayita pendiente. Igual era entendible, pero después era permanente, yo había visto que habían tratado muy mal a otros vecinos, hasta que me tocó a mí, en el 2005 ya no pedían sólo el carnet, sino que te intruseaban entero. Me obligaron a bajarme los pantalones y tener que sentarme en cuclillas tocándome el hoyo, eso me paso tres veces y me sentía ‘pa la caga, porque nadie merece ser tratado así, hasta que empecé a decirme yo mismo que no iba a aguantar otra vez y que me les iba a parar. Al año siguiente, en otro control intentaron hacerme lo mismo y me negué firme ‘que estoy en mi derecho y la wea’, pero me agarraron me echaron al furgón y al rato estaba en la comisaría. O sea, a pesar de

mostrarles el carnet de identidad y de que nunca he tenido algún problema legal me llevaron a la comisaria y me tuvieron por horas hasta que llegó mi papá a buscarme, que vo cachai que esta viejo pa tener que preocuparse de weas. Nadie de ellos me respondió porqué hacían eso conmigo, siempre contestaban que estábamos intervenidos, de ahí que cache que lo que le pasaba otros vecinos era lo mismo. Antes pensaba que algo andaban haciendo como también la gente piensa eso de uno, pero después quede claro que los que andaban en cuestiones raras eran ellos (...) ya sabi lo que le ha pasado a algunos cabros aquí, han perdido pega, familia, aprecio por ellos mismos por lo que han hecho los pacos, le cagaron la vida ¿quién te saca estar en cana injustamente? (...) los cargan y ya, te juiste en cana. El problema es que vienen puros mocosos, pacos sin experiencia, asustados a la población, sí parece que andan drogados de lo violento, ellos son los traficantes más peligrosos (...) a otra niña la manosearon, a mi polola le tiraban el churro y la piropeaban, a los cabros de la esquina les pegaron, y hasta al Juanito que no se puede ni un clavo de lo cagao que esta le han pegado, a la señora de la distribuidora se la querían con papa pa puro quitarle monedas y los que están metidos realmente en el cuento ´na, claro se los llevan en cana, pero quedan los cabros chicos sólo ¿qué van hacer? Si no saben prepararse un huevo, dos cosas; volarse al máximo y tirar balazos ´pa intentar que alguien les de bola, ojala causar miedo ´pa que los admiren. La cuestión aquí es un chiste, los pacos no hacen nada cuando se necesitan que hagan algo, no se meten en las mochas, no paran los balazos, el tráfico no ha disminuido, los pasturris que llegan a vivir a la población son cada vez más. A lo más, para un rato y sigue la otra semana. ´Pa mí, los pacos son parte del show y no tiene ni culpa sino los que los mandan y andan con corbata y se visten elegantes, porque ¡qué sentido tiene que estén aquí!, acumulando odio. La gente está sin pega, le pagan una wea de sueldo, tiene varios hijos, esta marca y más encima tienen todos los días que comerse la violencia de la población, mejor te tirai un tiro o te volví loco, entrai en la pasta y te olvidai de tanta mierda, eso es lo que ha pasado con tanto cabro hasta minas, yo cacho que aquí o te enfermai de las balas o de la droga que teni que echarte encima para olvidarte de las balas (...) puta, cuando pienso la wea me da pena porque yo quiero mi población y estos güeones mienten, los políticos mienten, se llenan la boca y la gente cree que todos somos malos. Vaí a cualquier parte deci que soy de La Legua y la wea es como si tuvierai lepra hay cachao, yo he cachao miradas cuaticas, aunque igual sirve

cuando se pasan rollos con uno, porque sin necesidad de sacar ficha, yo digo que soy de La Legua y teni mitad de la pelea gana (...)” (R) ¹¹³.

Un chico de Legua Nueva comentaba que los carabineros abusan del poder que tienen y que se creían correctores y ejemplos de orden. En un control de identidad que vivió junto a su polola, los carabineros le decían que tenían que andar con carnet, ordenaditos porque así el trato sería distinto, a pesar de vivir en La Legua. Todo se desarrollaba bien hasta que desde otra esquina gritan que los suelten con garabatos incluidos, ahí el carabinero dijo que había tener cuidado con los delincuentes y que ellos estaban ahí porque el gobierno lo disponía, porque si fuera por él los dejaría morir en la droga. LL, cuenta que tuvo ganas de hacerlo callar, contestando a lo que decían, pero no se atrevió porque no quería estar horas en la comisaria. LL, dice que después se sintió impotente e incluso que tuvo pena por él y por el carabinero, porque el contexto de la Intervención que hasta hoy vive la población, lo hace sentir que vive en una especie de prisión o manicomio donde carabineros y pobladores son una especie de locos o de prisioneros. J comenta “veo pura hambre en la cara de los pacos (...) y ganas de pegarme”.

Un grupo de perros persigue afanosamente a una perra en celo, pasa cerca de las personas que caminan en la calles, mientras grupos de jóvenes desde las esquinas se gritan unos a otros, un poco más allá, hay otro numeroso grupo de aproximadamente unos quince muchachos entre 16 a 30 años al frente, pero en diagonal, otro grupo de varones de entre 45 a 60 años se junta siempre fuera de la casa de uno de ellos. A veces ponen la tv o la radio, hacen asados, celebran cumpleaños, toman, fuman y conversan mucho.

A pesar de toda la vivencia común, de acompañarse desde hace muchos años o por lo menos, de estar parados desde hace tanto tiempo, da la impresión de que, si bien, se juntan casi todos los días y a veces durante muchas horas, su vida íntima, sus temas profundos, no son compartidos. Por lo general, se conversan trivialidades. Cuando no es así siempre se trata de una pena, un retazo melancólico de sus vidas ¿qué será de la conversación? De los temas que vuelven hacia otros temas que no terminan nunca o que

¹¹³ Entrevista realizada en marzo de 2010.

después de, aparentemente, terminados siguen cuestionando o a veces desestructurado todo.

Un poco más allá el viejo M (conocido por trabajar muchos años en la feria vendiendo en el puesto del pescado y donde se ganó una artrosis en las manos) conversa permanentemente con los carabineros que se estacionan permanentemente en Juegos Infantiles, cerca de su casa. Su hijo, T, se muestra claramente molesto y le grita que se entre inmediatamente. M no hace caso y sigue, impertérrito, su dialogo, los carabineros en tanto se muestran incómodos, don M decide dejar la ventana del furgón policial donde estaba apoyado cómodamente y se retira a su casa donde su hijo ya está enojado.

T, más que enojado parece amurrado, les dice a los vecinos que lo observan en tono de reclamo, semi queja, semi excusa, que no les gusta que su padre haga eso, porque “aquí se sabe todo, cualquier cosa se puede prestar ¿pa rumores y no quiero que lo tilden de sapo ¿qué van a pensar adentro?”. Un “mitimiti” estacionado, dos carabineros fuera del carro, uno de ellos apresuradamente se acerca a T, el hijo de don M, quien acababa de protagonizar lo relatado y que ahora, intentaba entrar a su propia casa. No se trata de un control de identidad, sino de que el carabinero sólo le ha pedido fuego para encender un cigarrillo que ocultaba entre sus manos ¿qué pensará la gente, que pensará T, que piensa la gente de él, ahora que le convidó fuego a un carabinero?

En Chile podemos dar cuenta de diferentes momentos en que la violencia de Estado ha sido una política institucional, la ausencia de temor a los militares en democracia se ha transformado en un miedo generacional y cultural. Esto de mirarse y no verse, no sólo pasa en La Legua, sólo que acá situaciones como la soledad, el desamparo, la discriminación son más fuertes.

Un poblador ligado a actividades socioculturales comenta que hace un tiempo atrás, quedó impactado por el prejuicio y xenofobia de los vecinos de la población colindante Policarpo Toro. Junto a otros muchachos, pretendían hacer un centro cultural en terrenos del sector, y el presidente de la junta de vecinos de esa población, lideró una verdadera campaña de rechazo. Hubo una reunión con vecinos del sector, que en un

primer momento se habían demostrado muy dispuestos pero ahora los acusaban de drogadictos. Relata que los ejemplos que ponían eran patéticos y lamentables, un tipo dijo que tenía un auto de ocho millones de pesos y que se lo había ganado con el sudor de su frente y que ellos tenían plata del tráfico, cuando la situación era al revés y no sólo eso, sino que todos los que estaban ahí se ubicaban, compartían los mismos espacios y casi las mismas privaciones y posibilidades, de hecho, la mitad de la gente que vive en ese sector es familiar de sangre con gente de Legua Emergencia. C comenta que era para no creerlo, era un arribismo impresionante, les dijeron de todo, pisándose la cola a cada instante.

“(…) aquí no tenemos nada, ah perdón sí, tenemos marcha por la paz y carnaval dos veces al año ´pa creer que hacemos algo y la tradición y fuerza se mantienen. Al alcalde, le interesa hablar de La Legua porque es la única vez que lo pescan en la tele y pa salvar la plata, habla una vez al año sobre que en la población hay gente buena, también habla el ministro ese, que habla puras weas y es más mentiroso, el Harboe ese, que dice como ´pa ganar fama que transformará La Legua, cuando lo único que tiene son puras maquetas. Los pacos nos odian, mientras los paturris y los pobres siguen creciendo y ellos nos siguen sacando la chucha, porque yo no veo que hagan la misma wea en el barrio alto y esos güeones sí que consumen bueno, y puta que gastan plata, después estudian, administran el negocio del papito, rezan, se cagan a la señora, estafan a los amigos y después dicen que el problema somos nosotros los de La Legua, jajaja, ¡váyanse a la chucha!” (Ernesto)¹¹⁴.

Quelentaro decía que uno es de donde mejor se siente, por lo general la persona que nació en un lugar determinado se siente mejor en ese lugar e incluso puede explicar su configuración identitaria por el territorio. Para el afuerino es más complicado, pero puede llegar a ser aceptado con el paso del tiempo o por otro motivo, por ejemplo el compromiso con la comunidad/entorno (muchas de las personas, artífices de los espacios más trascendentes de la población, han sido de fuera de La Legua y de Chile) la actitud que muestran algunas personas con otras que no son oriundas y se quedan es, en el fondo, ambigua. Se produce una dinámica perversa, ya de alguna manera

¹¹⁴ Entrevista realizada en marzo de 2010.

mencionada en el capítulo II de esta investigación, se menciona mucho el hecho de ser o no ser delator (sapo), por un pretendido valor o principio, que a la hora de la verdad carece de todo fundamento.

La presencia de organismos, servicios y/o autoridades de gobierno en términos históricos está ligada profundamente a lógicas impuestas por el poder central y su relación con la sociedad y en particular con los sectores populares urbanos. Por tanto ha sido dinámica, a su vez que constante, con respecto a coyunturas de intromisión y quiebre que han marcado los imaginarios que configuran la memoria colectiva local. En ciertos momentos no han sido transeúntes pasajeros los que llegan a la población, sino afuerinos para nada casuales. Hoy es la policía de investigaciones y carabineros. Detrás de ellos hay una serie de otras personas: funcionarios, asesores, tecnócratas políticos que proyectan y deciden la política de Intervención, reconfigurando los vínculos entre los diferentes actores en juego.

La actual Intervención releva prácticas de ayer en la dinámica de las relaciones humanas entre los diferentes actores comprometidos, en las prácticas sociales cotidianas de la gente que debate su sentir con una mezcla variable de resignación, repudio, rechazo, adaptación y aceptación. Procesos de larga duración, casi imperceptibles y poco estudiados desde el punto de vista antropológico, que bosquejan un panorama complejo, diverso, que intenta dar cuenta, sino de los cambios generacionales más importantes, sí de la estructura socioeconómica y política que ha permitido el crecimiento y consolidación paulatina del narcotráfico.

Los diferentes actores en escena exponen prejuicio, resentimiento, vulneración, violentación, ambigüedad. A lo que hay que agregar que la sociedad civil cree que nada es posible en lugares como La Legua. Los mismos pobladores no esperan nada realmente bueno, y generador de cambio desde el poder-estado. Al contrario, indica don Sergio, “son los pacos los que nos necesitan ¿qué sería de ellos sin nosotros? ¿qué sería del gobierno sin lugares como La Legua, útiles para paliar sus cóndoros? ¿o de los adictos con plata?”.

“Iba llegando a la casa y en la esquina de san Gregorio con Canning, me quedo pegado, porque fuera de la botillería veo a varias personas distintas y no al grupo de los cabros de siempre. Uno de ellos me pareció conocido y atino como a saludarlo, pero él no me pesco y yo tampoco estaba seguro de dónde lo conocía. En las noticias de la tarde y en directo muestran la misma esquina que te dije. Resultaba, que según la PDI habían encontrado una bomba de manufactura artesanal en un árbol (...) salimos a ver, y veo al tipo que me había parecido conocido ahora con chaqueta de la PDI, resulta que lo había conocido porque una vecina que andaba con protección policial me lo presento y me contó, en secreto, que era rati (...) saque la cámara fotográfica y otro rati me apuntaba con una escopeta hacía la cámara (...) no cabía duda que habían sido ellos mismos los que pusieron el artefacto (que ni siquiera exploto) no tenía ni un sentido, no sé porqué lo hicieron, cuando el tipo cacho que yo lo cache, se fondeo (...) la gente no es tan tonta y cachó que había gato encerrado, empezaron a tirarles piedras (...) yo no lo podía creer, nunca le he tenido buena a los ratis ni a los pacos, pero mala tampoco. Me di cuenta que muchas cosas que muestran de aquí, de la población son un montaje, realmente me sentí estúpido (...) no denuncie a nadie ¿a quién, quién me va a creer?. Mira, lo que sea que haya que hacer tiene que nacer de aquí, no podemos esperar que lo resuelvan desde fuera, tenemos que echar a estos güeones y también a los pistoleros y llegar a acuerdos con los choros (...)”¹¹⁵.

La señora Isabel, cuenta su vida o parte de ella, su hijo está en la cárcel, sus hijas repartidas al igual que sus nietos. Hace años que vive nerviosa y cuenta que su gran problema es no tener pega, no hacer nada (a pesar que hace de todo) tiene diabetes avanzada y se mantiene con insulina, pertenece a una familia larguísima, conocida en la cuadra y en toda la población como los cuarenta (que hoy son ya como ciento cuarenta).

Donde “Davicho” nadie habita la casa, ahí vivieron cinco personas; papá, mamá, dos hermanas y él. Su padre era alcohólico y su madre lo abandonó, junto a él, cuando tenía menos de diez años. Hasta los dieciocho años y quizás hasta ahora, nunca ha sabido leer ni escribir bien. Él recuerda que en un día de mucho frío su padre llegó borracho,

¹¹⁵ Testimonio de Ignacio. Abril de 2010. Relata un hecho acaecido el año 2006 o 2007, no recuerda bien.

nuevamente, a casa, se acostó y no se levantó más. A su corta edad observó que su papá se había orinado y se había muerto de una cosa así que llamaban hipotermia.

Davicho vivió de la caridad de sus vecinos, la casa debe todos los servicios y si bien, es cierto hace poco rato se intentó ocupar como un espacio cultural, continúa vacía. Desde fuera de su casa, precisamente desde el umbral y sentados a la usanza local, se observan muchas caras conocidas que se miran entre sí.

Las miradas tantean, buscan, intentando hallar una idea más precisa o tranquilizadora sobre el otro. No es una mirada casual, siempre es interpelante, sospechosa, recae sobre los no reconocidos, sobre los que no están en el “ambiente”, la gente que llega acá tiene que demostrar grados de sintonía o de contactos con el medio. Es posible observar que a pesar de todas las recomendaciones, a pesar de todas las advertencias, a pesar de que se habla de Legua Emergencia como un lugar peligroso, mucha gente llega de todas maneras a la población, por lo general en busca de droga, se trata de personas que conocen el territorio y a los traficantes, aunque no siempre es así, pareciera que la compra de drogas no requiere de referentes, lo que hace posible pensar que no sería difícil ingresar en busca de drogas y salir sin mayor inconveniente, así lo ha hecho, por lo demás, la PDI que tiene presencia y agentes infiltrados en la zona.

Hay que comprender el crecimiento explosivo de la rentabilidad del negocio porque en menos de tres horas y en forma cada vez más intensa llegan a abastecerse decenas de personas distintas, aunque en algunos casos era la misma persona que entraba y salía de las casas continuamente para llevar el encargo a un lugar específico. Muy pocos son adultos, el promedio de edad no debe pasar los veinte años, chicos educados en la vulnerabilidad más absoluta, alimentados con la indefensión, hoy regalan lo mismo. Para ser traficante hay que tener algunos elementos que pueden ser importantes, que desde el punto de vista del negocio son valorados; no ser gil (o sea no trabajar ni estudiar), tener luego auto de marca, armas, una casa de ventas, un grupo de personas a su disposición, gorro, gafas, chaquetas, jeans, zapatillas, reloj, celular, cadenas de oro y plata, anillos y dinero.

Un “man” se dedica exclusivamente a la venta de marihuana, otros a la cocaína. Mucho alarde, risas y autos que frenan bruscamente para estacionarse fuera de alguna de las casas sobre una cuadra de piedras y tierra, basuras, vidrios y casquillos de balas. Dos personas terminan por acercarse, ponen una cerveza y comenzamos a hablar de hechos, gente de la población, y de la infancia. De pronto llega la gran Ch, como un ángel alado nos invita almorzar porotos de ayer con un pedazo de carne, antes cuenta lo angustiada que está, de lo preocupada que se siente por sus nietos que se crían como si estuvieran solos y sobre el alzheimer de su marido.

Terminado el almuerzo donde CH, la interrumpida conversación, con cerveza incluida, se retoma. Se habla de la casa de Davicho, todos entregan su opinión sobre sí debe o no venderla. Él está dispuesto a hacerlo por 1.200.000 pesos. Él mismo dice “quiero comprarme un plasma ´pa ver el mundial y unas zapatillas que cuestan como gamba” hace menos de tres meses tuvieron que hospitalizarlo por una peritonitis, el resultado es una tajo inmenso en su guata que le gusta exhibir porque “es de choro”, sin embargo no posee el carácter, la actitud ni las condiciones para serlo. No esconde su deseo de pertenecer al grupo de choros, uno de los muchachos dice “ustedes son sus amigos, aconséjenlo, para que no venda la casa porque después no va a tener donde vivir, además a esta casa hay que repararla entera y nadie la va a querer comprar así”.

Se hace tarde, de pronto hay un ajetreo doméstico que parece cargar todo el ambiente. Se trata de N, quien siempre está fuera de su casa esperando, porque parece no tener un papel claro dentro del “ambiente”. Su señora al verlo entrar a casa, le grita, entre otras cosas: “pastero, en mi casa no entran los pasturris ándate a otra parte” el hombre sale y al verlo sentado junto a otros, ella le grita “quédate ahí no más como perkin”. Todos escuchan, es decir, nadie ha escuchado, nadie dice nada.

A la misma hora en que se compartía conversa, cerveza y cigarros, los carabineros detienen en la misma esquina de la calle donde se conversaba a Nosch, una niña que habita en Colchero norte, estudiante de cuarto medio. Todos, se miraron pero nadie hizo ni dijo nada. Luego, una vecina contó que la inculpaban de ir junto a una persona que

ellos estimaban sospechosa (y que no detuvieron), la hicieron desvestirse en la comisaría a pesar de ser menor de edad y luego le explicaron a su mamá que era rutina.

*“Señora o cabayero yo tengo mis motibo el polque les pido esto con palabra escrita
no se memoricen las sicatrice nila cantida de lunare que tengan
desen a conocel con palabra escrita la cantida de lunare o sicatrice
que tengan entre ustede los familiare es mejor glasia”¹¹⁶*

“Davicho” es muy amigo de “Ortega”, aunque no parece porque suelen tratarse muy mal. Sin embargo, salen juntos a todas partes, conversan, comparten secretos y la vida. Varias cosas los une; la edad, una enseñanza escolar incompleta, la muerte de sus padres antes que cada uno de ellos cumpliera 20 años, amigos asesinados y asesinando, amigos que ya no lo son, dificultad en acompañarse de una pareja. En suma, han tenido una vida de muchas privaciones materiales y experiencias duras. A su edad, han vivido lo que muchos demorarían en vivir o que sólo imaginan que puede suceder, a su vez no han vivido lo que muchos chicos a su edad por lo general vive. Han tenido una suerte más o menos común. “tenemos una suerte de perros” suelen decir.

Davicho y Ortega trabajan por el mínimo en fábricas donde pasan casi todas las horas del día y luego suelen juntarse en la población. Los días martes se juntan con un grupo más grande de muchachos para jugar a la pelota “uno juega como vive, como siente” dice uno de los más experimentados del grupo a propósito que, a su parecer, los chicos no corren; a Davicho y a Ortega no les importa el comentario. Por estos días están muy contentos porque han salido casi todos los fines de semana a discoteques con bar gratis y “de todo lo demás”, invitados por vecinos que han estado de cumpleaños y se celebran con mucha pompa porque sus papás, dedicados al tráfico, “quieren que lo pasen bien”. Les arriendan limusinas, lugares caros, team de bailes, guardias, etc. El viernes, tipo diez de la noche, cuando mucha gente estaba en la calle llegó una limusina a la esquina de Catalina con Canning a buscar a un cumpleaños que había decidido invitar a Davicho y a Ortega “nosotros vamos ´pa darle toque al lugar (...) vamos ´pa ver cómo

¹¹⁶ Oscar Lucero. Palabras copiadas en enero de 2010, ubicadas en I. Riquelme/S. Bella, desde un bloque de cemento.

son las minas el barrio alto, pero todo el mundo ahí parece ser de otro planeta” dice Ortega.

En la capilla *Nuestra Señora de la Paz*, hay un velorio que se presta enfilarse al cementerio. Se trata de un joven que decidió suicidarse, el tema es delicado no sólo porque debiésemos considerar los aspectos de fondo que intentan explicar el terminar con la vida propia, sino porque hace cerca de diez años la hija mayor de W tomó igual decisión, él dice “yo ya sé cómo es esto”. La caravana avanza, adelante va el carro fúnebre y el auto familiar, luego y como suele usarse hoy seis autos del tipo Van (que viene a ser una renovada versión de las micros). En algunos autos van niños sobre los techos, mientras los chóferes juegan a frenar provocando un movimiento encabritado, hay personas sentadas sobre la puerta, llevan armas e intentan atraer las miradas de todo el mundo.

W comenta “esto no es un velorio”, otros dicen que nadie debe despedir a nadie así, casi susurrando dice “esto parece una fiesta”, los balazos son cada vez más y se tragan todas las palabras, la gente parece tan acostumbrada o quizás sus rostros han mecanizado la censura, no dejando escapar nada ¿qué es ese silencio? ¿cómo es? Es el miedo que genera la posible respuesta del que está disparando, que a pesar de ser vecino, conocido, de verlo crecer, de pertenecer al mismo espacio territorial, rompe con todo lo que humanamente podría unirle a otros y otros. Todo se desvanece con la violencia armada, su jerarquía, su poder inalcanzable y diferenciador es un elemento de distinción. Gran parte de la gente, ha aprendido a vivir contenida tragándose su sentir y a la hora de las verbalizaciones por lo que viven, ven y sienten no encuentran las palabras que les explique el posible daño que llevan consigo. Suelen decir que es lo que les toca vivir o que ya no pueden más; que temen por los niños, que están tomando pastillas para el dolor, para los nervios, para dormir.

Es un silencio acostumbrado, violento por todas partes, adoctrinador de actitudes y de palabras. Este silencio largo y profundo es prueba del dominio de las formas que el traficante ha desarrollado, quizás sin pensarlo, ni decirlo, sus iguales le deban consideración, admiración. Este tipo de relaciones están instaladas y coexisten con las

que la mayoría de las personas calificarían de comunes. W no se siente cómodo con mi presencia, nos conocemos hace años. Sabe porque estoy ahí y se muestra inquieto. La duda no le nace de los chicos, que venden en cada una de las esquinas de donde vive, ni de los balazos que dispara L y R, ni de las siempre miradas inquisitivas y amenazantes de unos sobre otros, sino de lo que él cree genera que esté ahí.

Uno de los pistoleros pasa por ahí mismo y decide que es un buen lugar para descargar sus dos pistolas de grueso calibre cuya sinfonía es monótonamente estúpida y a la que todos nos vemos en la obligación de escuchar. Da la impresión de que estamos acostumbrados, incluso de que ni siquiera nos importa; luego se suman dos niños, cada uno parapetado en una esquina: disparan. En honor al finado disparan y son estruendos, luego el pistolero más próximo se da vuelta y dice como si nos tuviese que dar risa “cabros cuando me muera no tiren tanto balazo, mejor juntar la plata y se la dan a mi mamá”.

W me dice que entremos y me muestra una botella de pisco vacía llena de casquillos de balas: “son las que he recogido fuera del negocio”. Por último, le pregunto si le incomoda que esté ahí, se enreda, titubea, finalmente dice que sí “porque los cabros tan vivos, la ven, a mí no me molesta, tu soy mi amigo, pero esto me puede perjudicar, conocen que tú no soy del ambiente, (...) te pueden matar yo no quiero cargar con eso”.

VII

Conclusión

Claves para una descripción densa

“¿Cómo la pretendida evasión del viaje podría conseguir otra cosa que ponernos frente a las formas más desgraciadas de nuestra existencia histórica? (...) Lo que nos mostráis en primer lugar, ¡oh viajes! es nuestra inmundicia arrojada al rostro de la humanidad.”
(Lévi-Strauss, 1979; 26)

El Viaje

La experiencia del viaje tiene algo imponderable: la posibilidad cierta de encontrarse con retratos que no necesariamente se buscan, pero que finalmente, se asoman interrogando al hombre, quién tiene la opción de asumirlo o de obviarlos. El viaje regala imágenes, rostros, paisajes, olores, palabras. El viaje descubre y reconoce. Viajar por el interior de un territorio, de alguna manera invierte el presupuesto de viajar desde dentro hacía fuera, pues el movimiento es endógeno, los sentidos abren lugar a la memoria y el desgarró y los residuos de todo lo que se ha sido y dejado de ser aparecen como si la vida se reflejara en un espejo que dice todo pero que al sólo intento de interpretarlo se diluye.

La vida puede ser vista como un viaje contenido de puertos importantes y fútiles ¿quién sabe la ruta? Los tripulantes sólo advierten la experiencia al final del camino. Pasajeros en tránsito de una consciencia huidiza, el recorrido no es lineal, ni sigue necesariamente, una cronología. El viaje, desperdigadamente, solapa y releva imágenes que recogemos y dejamos o que nos dejan, sin aprehenderlas.

Esta tesis nos propuso un viaje por el interior de Legua Emergencia. En este capítulo el relato retoma algunos aspectos ya señalados con anterioridad, pero sus datos y hechos se incorporan de una manera diferente a lo ya descrito, se intenta auscultar aspectos que

densifican la descripción con el objeto de advertir más que respuestas: tesis comprensivas de un viaje inacabado a modo de conclusión. Entrar a los significados ocultos (no necesariamente inconscientes) que guían el comportamiento de los sujetos (Geertz, 1994), es una apuesta que toma en cuenta que la etnografía se hace de un ir y venir entre la inserción a la comunidad y los conceptos que permitan abrir camino a una teoría siempre amarrada a la empiria.

Un hombre después de pasar toda la dictadura y algo más fuera de Chile, después de muchos años, llega al aeropuerto de Santiago y sin ninguna emoción aparente por nada de lo que ve, toma un taxi que lo conduce raudamente hacia la población donde nació, se crio y de donde lo expulsaron: La Legua. Al cruzar el umbral imaginario de su entorno, musita entre lágrimas que ha llegado a su destino, a su territorio, a su hogar. Reconoce a duras penas las calles del entorno, las avenidas, las murallas de las fábricas y ancla su mirada en lo que queda de su casa.

El viaje del ser humano, como el recuerdo puede ser un continuo recorrido hacia el origen, hacia su infancia, hacía su ser profundo y no por eso consciente de su entidad. Es posible que el viaje tenga la perspectiva requerida de apreciar los arraigos que develen las transformaciones del lugar.

Durante estos casi diez últimos años las prácticas e identidades poblacionales de Emergencia han cambiado. Su nitidez es menos brumosa que las acciones del Estado. No por eso resultan sencillas de identificar ni de describir. El paisaje social se ha revestido de violencia dando pábulo a una gran cantidad de acciones que son amparadas como respuestas necesarias y legítimas producto de la Intervención del Estado que se suma a la no menor ni impune violencia del narcotráfico.

Lo anterior, la Intervención estatal y el narcotráfico, efectivamente, generan la imagen de ser un territorio de violencia, provoca la sensación de un escenario espacial atrapado en una vorágine que satura las posibilidades de futuro por la premura de sobrevivir como sea. Entre el narcotráfico y la Intervención habita la levedad. La historia de Legua Emergencia, demuestra que estos hechos no son absolutamente actuales y que teniendo

las posibilidades de advertirlos, las autoridades no han realizado los actos necesarios por modificar las condiciones que lo producen. Se trata de violencia acumulada por una historia de postergaciones y desahucios, cuyo responsable concreto a lo largo de la historia ha sido el Estado, lo que a su vez ha ayudado al sostenimiento de una imagen de sí mismos (pobladores de Emergencia) asociada a la resistencia y el coraje, pero también al mito. El mito trasciende y se comporta como coraza, como posibilidad de destino pero también de repetición.

La carencia de condiciones o de posibilidades de desarrollo cabal ha dejado empobrecidos a los pobres de la ciudad ¿cuáles son sus opciones reales? ¿cuáles sus esperanzas colectivas? ¿cuál el destino para todas y todos? Juan González, trabajador asalariado, con sueldo de hambre durante más de cinco años en una empresa de aseo, poblador de Legua Emergencia, fue detenido, en aparatoso operativo, el 28 de octubre de 2010 y después de recibir duras golpizas y amedrentamiento por la PDI, ha sido obligado a firmar una declaración de delito por un hecho que no cometió. A pesar de colocar los antecedentes en conocimiento del defensor público y de quien quisiese escucharlo, está en prisión “por la ley” (ley de drogas) por un plazo mínimo de 100 días, que son los que dura la investigación. Juan inerte, hijo de la indefensión del sistema, sería uno más de los responsables del tráfico de drogas. Para él, el peso de la justicia, el peso del sistema político y económico, el peso de la miseria humana. Paga el delito de una sociedad perversa que no titubea en disfrazar su desquicio llamándole justicia.

Cada uno de los subtítulos que a continuación se presentan conforman las estaciones de este inacabado viaje. La persistencia de su relato, la importancia de su descripción están en función de una conclusión, a sabiendas brumosa, espesa, densa, como la textura que construye su tensión.

Las pesebreras: el mito fundante

Uno de los principios en que descansa la etnicidad de una comunidad humana es el mito, el mito fundante del origen hace referencia a una época determinada, es capaz de darnos pistas sobre la forma en que esa comunidad ha alimentado su referencia de sí, su

forma de pensar y de mirar a Otros, su identidad. El mito integra así, la idea de identidad, su solvencia alcanza por sí misma, sin mayores intervenciones. A diferencia de la identidad, siempre más permeable o auscultada por las miradas generacionales, el mito puede ser reconstruido permanentemente otorgándole más fuerza al principio de su origen, las generaciones futuras se encargan de reforzarlo. El mito se comporta como verdad (Eliade, 2006), salir de su conjunto o relativizarlo es, de alguna manera, salir del sentido común.

Desde las fuentes y documentos estudiados, emanados de instituciones estatales como la Caja de la Habitación Barata, no existen antecedentes que corroboren la idea de que Legua Emergencia fue concebida como un espacio transitorio. La única mención que existe es ser un paso previo, de una vivienda de carácter definitivo a la que se sumarían mejoras. Sin embargo, el relato oral de sus pobladores repite lo que han escuchado de sus predecesores y de otros vecinos: las casas fueron concebidas como pesebreras, porque eran viviendas transitorias; de allí el nombre de la población, Emergencia.

El relato oral de Legua Emergencia, es persistente en este mito fundante que a través de las generaciones se refuerza e identifica con el pobre, proletario y choro de la sociedad chilena. “Este ejercicio de acudir a los tiempos pasados representa la expresión de una cultura en la cual muchas veces el individuo se confunde con el grupo y el pasado representa un modelo moral y cultural en una única entidad cohesionada” (Pereiro, 2004; 3).

Si el origen de la población, se constituye de la mano de un destino de pobreza, de pesebreras, el presente sigue cobijando a una población que presenta altos índices de vulnerabilidad y cuyas vidas siguen marcadas por la emergencia y la transitoriedad. Los posteriores estudios, historias y reportajes sobre la población no han hecho más que afianzar este relato oral, contribuyendo también a la construcción de este mito fundante.

Lo cierto es que, el Estado nunca cumplió con las futuras mejoras, ni tampoco con las condicionantes que había impuesto para seleccionar a las personas que vivirían en Legua Emergencia. Desde un principio se les escapa de las manos, y un número mucho

mayor de familias y de personas se asienta, generando rápidamente, problemas de hacinamiento doméstico, densidad poblacional, carencia de servicios, de espacios públicos, de áreas verdes y recreacionales, sin contabilizar la complejidad que comienzan a adquirir las relaciones sociales por la saturación del espacio. Tampoco la construcción de Legua Emergencia aportó a la disminución del grave problema habitacional de la época.

En el sector Emergencia, las cifras muestran índices elevados de desempleo, escasa movilidad social, bajo nivel o abandono del sistema escolar, condiciones de pobreza dura en los niños que cursan cuarto y octavo año básico, porcentaje alto de familias desestructuradas, hacinamiento y precario acceso a los servicios públicos (servicios dependientes de la administración pública: ministerios, poder judicial, asistencia de salud, gobierno local, entre otros). El panorama de las carencias tanto por cantidad y calidad, lo completan los servicios hoy privatizados (luz, agua, comunicaciones, basura) que sí bien han ido aumentando en presencia, siguen siendo exiguos.

La porfía de una identidad poblacional

En Legua Emergencia, no sólo el mito de origen alimenta su identidad presente; ella goza de un relato identitario de memorias compartidas, de una cultura de solidaridad y de vínculos de apropiación con el espacio y las redes familiares que forma un lazo simbólico que forja el carácter de la gente; pero por sobre todo, de un reconocimiento que a menudo le devuelve las evidencias de su precariedad, de su pobreza, de su violencia y por cierto de su persistente porfía para hacer frente a la dureza de la vida.

La población en Legua Emergencia se observa como un lugar donde la reproducción de los prejuicios sociales, desde fuera y las maneras de identificarse desde dentro, se constituyen en una tensión y lucha permanente.

Como todo juego de espejo, la identidad poblacional en Legua Emergencia se construye desde una porfía a las imágenes estigmatizantes y violentadoras que la sociedad históricamente le devuelve. La persistencia del estigma y el olvido, la acompañan desde

siempre. Si en su origen fueron las pesebreras, hoy son los allanamientos que irrumpen y la “revientan” frente a las cámaras de una sociedad deseosa de espectáculo.

La pobreza está presente desde los orígenes de Legua Emergencia, marcando la identidad poblacional. Pobreza de pobre, cuya causa profunda no es una, ni es momentánea. Las carencias que arrastran los pobladores no fueron ni han sido resueltas por las políticas de Estado sino más bien han sido y son encapsuladas al interior de su territorio. Hechos como el hacinamiento, la promiscuidad, la violencia intrafamiliar, las graves dificultades económicas, laborales, alimenticias, educacionales advertidas desde temprano no se han resuelto: Familias de más de siete miembros como promedio, en casas *pesebreras*, trabajo esporádico y mal pagado que se suma el trabajo infantil como parte de la experiencia vital de muchas generaciones de pobladores. Las actividades ilícitas son un camino concreto y paralelo a cualquier otra actividad. La delincuencia y el trabajo honrado, nos muestra que en este espacio poblacional -como en tantos otros- las clases laboriosas han sabido convivir con las clases peligrosas; que las identidades poblacionales se hicieron sobre la base de esta solidaridad de clase, porque una y otras han vivido de pobreza.

Las familias, como ya sabemos, se mezclaron en la población tejiendo una intrincada combinación de parentescos y haciendo característico la composición sincrética de las mismas. Así, enfrentados a la miseria, desde los primeros tiempos, los pobladores, fueron capaces de organizar espacios socioculturales donde se canalizaron sus problemas e intereses, configurando una sólida vida de población. El Estado, por su parte, creó -al alero de la promoción popular - una serie de servicios que denotaron su presencia y que en algunos casos motivó y dio frescura a la vida hasta que la dictadura militar estanco la promoción al mismo tiempo que el narcotráfico liberó sus seductores tentáculos de miedo y de poder, renovando y diversificando las actividades delictivas y cambiando los códigos de respeto al interior de la población por la transgresión.

No fue sino con la llegada de la dictadura y la imposición de una lógica del miedo y la represión, que las esperanzas de un “lugar en la ciudad” parecieron desvanecerse definitivamente. Pero aún así las identidades forjadas al alero de un mito fundante que

habla de precariedad y abandono, siguieron hablando de porfía resistencia; y a menudo, de un ejercicio obstinado, por hacer del estigma, una identidad positiva. La afirmación del choro, de personajes que alimentan la mitología legüina desde el tráfico, permite reinventar nuevas identidades en este juego de espejos que no cesa de violentarlos. Identidades que hablan de muerte, y escasamente de futuro, pero que hacen de Legua Emergencia ya no un territorio de pesebreras, sino de trinchera desde donde “disparar” a un Estado que hace de ellos la “excusa” y el modelo ejemplificador para autojustificar sus dispositivos de control social. El drama de esta porfía, es la posibilidad cierta, que en este ejercicio obstinado, las balas y la violencia, se vuelvan sobre sí mismo, tal como hemos visto en el último tiempo. La porfía histórica, pareciera no traducirse en un “control cultural” sobre el propio territorio, por el contrario, la ausencia de referentes claros, pareciera también debilitar la propia identidad poblacional.

De giles y pelaos: clases laboriosas y clases peligrosas

En Legua Emergencia con orgullo se cuenta que desde el origen, los oficios populares convivieron con la delincuencia y variados oficios ilícitos. Manzana del Alto por ejemplo, era también llamada “Manzana del Diablo”, el sector del Pino Alto y Bajo, de donde proviene mucha gente es recordado como un lugar peligroso, donde la extrema pobreza se asociaba a la delincuencia y a la violencia¹¹⁷. El Cura párroco durante parte de la década del sesenta en La Legua, y oriundo de la misma población, Ramón Aguilera, describe a los pobladores de Emergencia como “gente sencilla, que se compromete y entrega. La población más conflictiva es al mismo tiempo donde se han dado los mejores cristianos, de ahí han salido dos diáconos permanentes. Se puede decir, que desde la lacra y a pesar de toda la realidad dura, el neopren en ese tiempo, los delincuentes arreglando sus cuchillas con lima en plena calle cuando tú ibas pasando, había esfuerzo, compromiso”¹¹⁸.

¹¹⁷ En Taller de historia-memoria de Legua Emergencia, 2003. Entrevistas a pobladores de Legua Emergencia, 2003.

¹¹⁸ Entrevista realizada en agosto de 2006.

Fulano Merengano (1999), seudónimo de un poblador de Legua Emergencia, distinguía los diferentes tipos de ladrones que se dieron cita y que hicieron escuela en la población: escaperos, cogoteros, morrero, lanza, lanza internacional. Los relatos coinciden en llamarlos choro y describirlos primero que nada, como vecinos, tan capaces de generar miedo como admiración, capaces de respetar códigos normativos importantes que explican una convivencia aceptable dentro de una comunidad donde no eran ni mayoría, ni necesariamente validados. Algunos trabajaban solos, salían temprano de sus casas y llegaban como cualquier trabajador en horas de la tarde. Muchos de ellos disfrazados de escolar, de trabajador municipal, bien vestidos, de oficina; otros, trabajaban organizados en grupos o en pareja, en lugares como el transporte público o el centro; otros, comenzaron a viajar con destino a Buenos Aires y luego a Europa para volver, como ellos mismos decían “dulces”, “cargados”.

Los de mayor connotación o más referenciados entre los pobladores, lo eran por su ascendencia, más allá de las aptitudes de un choro (astucia, valentía, atrevimiento, habilidad). El prestigio se ganaba por la capacidad de asegurar cierto equilibrio, cierto papel mediador y de resolución de conflictos locales, ya sea por robos, grescas, violencia, o simplemente no cumplir con los deberes de proveedor del hogar. Éstos, llamados “pelaos” entonces, formaron desde un principio parte del origen y trayectoria de Legua Emergencia, compartieron todo lo que una comunidad local, dentro de las posibilidades y características de su propio barrio, puede ofrecer. Sus familias, como la de sus vecinos “giles”, proliferaron y se mezclaron. El transcurso colectivo de vecinos provenientes de una raíz común, la cohabitación dentro del mismo espacio social (vecinos, compañeros de colegio, de trabajo, familia), el hecho poco probable de cambiar de casa obligará a “giles” y “pelaos”, sino a aceptarse, sí a generar formas de convivencia que por mucho tiempo se enmarcaron en bases normativas hoy debilitadas o en extinción.

La actividad delictiva del choro no ha desaparecido, sino que ha sido solapada y menguada, producto de la irresistible aparición del tráfico de drogas. Muchos delincuentes dedicados al robo cambiaron de rubro, por uno aparentemente más fácil y lucrativo. Muchos de ellos sin embargo, no contaban con ser víctimas de su propia

vorágine. Consumidos por la cocaína, la pasta base y el alcohol, fueron perdiendo el control sobre sus vidas: al principio fue la tabla razzia dictatorial (Informe, 1991; López, 2001), pero luego le sucedió un punzazo traicionero (como le sucedió al Chato Lalo), una puñalada, un sablazo, una encerrona golpiza, un balazo de un sicario precoz prontamente abatido y reemplazado por otro. En síntesis, una cadena de violencia que parece no interrumpirse y cuyo destino ni pelaos y ni giles, hoy parecieran saber ni poder detener.

Los pobladores, en vez de oponer un indicador moral entre unos y otros, subrayan el hecho de que finalmente todos, “pelaos” y no “pelaos”, choro y no, compartían en décadas pasadas el mismo lugar, tenían similares necesidades y requerían de los mismos derechos. Sin embargo, en la medida que los relatos avanzan, también se puede advertir la necesidad de aclarar que no todos son iguales, incide la formación familiar, la educación en las escuelas, las influencias del grupo de amigos. Todo apunta a no confundir, pero las distinciones no son nítidas, se expresan en la práctica.

La condición de trabajadores de la mayoría de los pobladores de Legua Emergencia es contrapuesta a aquellos que se han dedicado a actividades ilícitas, éstos dicen que lo que hacen, también es un trabajo, que tiene horario, sobresaltos, malos y buenos momentos, riesgos. Los primeros no aceptan lo anterior no porque no sea así, sino porque invalidan el componente moral que hay detrás de esas acciones. Con el paso del tiempo, no nace de los sectores trabajadores el esfuerzo de distanciarse sino que al revés, hoy para aquellos que realizan actividades ilícitas es necesario separarse de los “giles”.

En un sistema que abre perspectivas a las personas que tienen dinero, no resulta difícil especular. Con lo anterior se abrió una nueva veta, es el choro quien se distingue del traficante, pues su trabajo implicaría principios, códigos, habilidades y riesgos únicos que el traficante “ensucia”. Apenas un hilo separa a ambas actividades que se asocian, como siempre, a las condiciones de vida, a la crianza, al contexto familiar, a las relaciones sociales (amistades, entorno), a la solvencia valórica, a los elementos simbólicos que así como marcan personalmente, influyen poderosamente en los vínculos humanos.

Desmarcarse para no ser como otros, aunque nadie asegure con eso que se será uno mismo. El exitismo, la exacerbación del valor del individuo sobre lo social, desnuda nuestro desmantelamiento social, y nuestro frágil tejido comunitario, haciendo al respecto un ideal imaginado más que concreto. La gente aun así, parece confiar, y se juega su existencia en un orden sistémico tenaz, como horizonte de vida. Con fuerza, sacrificio, a veces con la incapacidad de sentir vivir la vida, dice que ha surgido a pesar de todo.

El mundo del tráfico de drogas otorgó, a no dudar, la reproducción de una forma de vida, de una forma de ser en el mundo, de establecer relaciones humanas, compartir afectos y por sobre todo, imaginar un futuro. Porque “(...) igual como que los traficantes mandan, (...) aunque sólo algunos eran los mejores. Por ejemplo, toda la gente adoraba al Isra, puede ser a donde los defendía, o porque ´pa los partidos de las clasificatorias hacía asado para todos, para la pascua ellos se ponen y ello se ganan a la gente con poco. Yo iba ´pa otras calles y los traficantes miran feo, pero estos no eran así, eran más apegados a la gente, pero igual humillaban a los volados”¹¹⁹.

El tráfico de drogas significó y significa para muchos pobladores resolver desde carencias concretas hasta proyectarse ciegamente en un mundo que conocían en apariencia. Significa una forma de vida y de asumir riesgos pretendidamente esporádicos que resultan, por lo general, vitalicios. Para lo más jóvenes, sobre todo, ha significado absorber, paulatinamente, los códigos de un “ambiente” que ha establecido las prácticas de su cotidianidad y que les otorga el orden de sus valoraciones y los referentes de su identidad, construyendo su sentido de pertenencia con desenfado y trasgresión de cualquiera y todas las formas conocidas.

Desde fuera, la gente estima que resulta simple, desde el punto valórico y desde las normas sociales, realizar una división entre gente buena y mala, gente trabajadora y floja, receptora de lo que ofrece el sistema público y los que siempre estando en la cornisa de la estabilidad, están comprometidos con la delincuencia y el tráfico de

¹¹⁹ Entrevista a Davicho, realizada en junio 2010.

drogas. Pero no es así, es complejo, desde dentro, es una separación escasamente posible y explícita, muy poco clara. Cuando se denota suele salir como respuesta a preguntas que intentan conocer las diferentes problemáticas que podría tener el lugar desde una visión exógena. Además desde fuera, la mayoría de los pobladores es considerado negativamente, todos están en la mira, todas las personas grupos familiares, conocidos son parte de los sospechosos de siempre.

Los propios traficantes hacen esfuerzos de desmarcarse y de no ser catalogados como los demás, intentan desmarcarse de lo que son en relación a otro igual y en relación a como son los demás. Las consecuencias de este modelo de acción no ha sido otra que la violencia. Los pobladores que llevan una vida común y silvestre, no desconocen esta situación y la comparten junto a sus “acusados, indecentes y malos” vecinos, hogar, alimento, sangre.

Alejandra dice; “todos la venden, el Estado pone policías, los policías se pasean por las calles aparentando que trabajan, detienen al consumidor o al tráfico de poca monta, al pistolero de turno y todo sigue igual porque el show debe continuar (...) el niño chico no tiene a nadie por quien ver, él pertenece a una familia quebrada y no tiene ni ha creado a una, no tiene reglas”. La trasgresión es un vehículo de reconocimiento y de trascendencia, un pasaporte de identidad.

Hoy, en la atmosfera colectiva local de Legua Emergencia, se entiende que hablar de respeto, solidaridad, lucha no es igual que antes, las prácticas que pudieron sostenerlas carecen de sustento. Los pobladores, hombres y mujeres, desde muy pequeños, aprenden a estar atentos a los códigos que el espacio ambiental local ha generado, y que posibilita que la vida se pueda desenvolver, que las relaciones humanas se sigan alimentando, que el día a día fluya.

Vivir como el “enemigo interno”

No es posible comprender el presente de Legua Emergencia, sin dar cuenta de aspectos que la configuran y marcan desde su pasado. ¿dónde quedó la sociabilidad preñada de festividad pública que sus pobladores recuerdan? ¿por qué los signos de muerte resienten, como nunca hoy en su historia local, la vida y sus proyecciones?

Lamentablemente lo que hoy ocurre en Legua Emergencia no es exclusivo, ni pertenece a la experiencia histórica de una facción pequeña de población, sino a un proceso instalado durante la dictadura militar, hoy ya consolidado como parte de los dispositivos sistémicos con que la estructura socioeconómica y política del país funciona. Afectando, profundamente, la realidad y a la sociedad toda, en especial a los de condiciones más humildes. Su impacto ha sido tan sentido y su dinámica tan inquebrantable que ha consumido, lenta pero persistentemente, las posibilidades de creer en un cambio¹²⁰.

Primero fue la impune represión militar (1973-90) (donde la Legua supo de asesinatos, allanamientos, tortura, desapariciones) (Gamboa; 1990); luego la instalación silenciosa pero sistemática del consumo de drogas y el narcotráfico. En ese mismo contexto (1983-87), la presión disuasiva de los pobladores delincuentes para acallar el reclamo social de otros pobladores cuando las movilizaciones nacionales de protesta (Rojas y otros autores; 2001) estallaron. Finalmente, iniciada la transición democrática, sufrir la inmovilización y fractura del territorio con una Intervención Policial mediática sin precedente en Chile (1990-2010). Represión y terror que se reinstala en el territorio una vez más, obligando a muchos pobladores a buscar nuevos espacios y alejarse sino definitivamente, por mucho tiempo de la convivencia poblacional. Una y otra vez, Legua Emergencia fue acallada y silenciada en su miedo.

El tráfico de drogas en la población es una realidad ya hacía la década del '70. La fecha constituye un momento de inflexión en el mundo poblacional de la delincuencia y específicamente del choro. La droga y su mercado, los coloca en una disyuntiva que los

¹²⁰ Una mayor profundización al respecto, a nivel país, es posible encontrarla en los informes de desarrollo humano, en específico resulta elocuente el Informe PNUD, 2004.

clásicos choros, “los verdaderos” -dicen algunos-, la resisten hasta ahora como posibilidad: “esa wea es ´pa maricones, ´pa güeones que no saben hacerla, que no tienen mente, que la quieren ganar fácil. Yo no, yo la hago porque me gusta tener plata, vivir bien, pero sin cagar a la gente de uno, me he comido hasta años en cana por otros compañeros, hartos años en cana (...) pero prefiero, yo salgo ´pa fuera, hace tres años que no voy. Le dije a mi señora que me voy a irme seis meses, me salvo y me vuelvo ´pa tar tranquilo, ´pa criar a mi niñita”¹²¹.

Los relatos de los pobladores dan cuenta que el negocio del tráfico y consumo de drogas en la población se expandió exponencialmente en la década del ´80. En el mismo instante en que la dictadura reprimía al “enemigo interno”, el ascenso del tráfico y el reclutamiento de antiguos choros o personas ligadas al ambiente de la delincuencia, se consolidaba: “A mí me llevaban detenido dos o tres veces por semana durante la dictadura porque sí, casi porque los pacos tenían que llenar la camioneta. Mientras a aquellos que no se metían en nada político como los choros, se convirtieron en traficantes tranquilamente porque no eran sus enemigos. Hasta que los gobiernos de la transición necesitaron tener su propio enemigo, ahí aparece el traficante” (P)¹²².

Efectivamente es hacía fines de los ´80 que el poder del “Perilla” se consolida y con él, se consolidan las redes humanas encargadas de desarrollar uno o más de los roles que el tráfico implica: traficantes, consumidores, lavadores, protectores, sicarios. Entre ellos encontraremos policías, jueces, comerciantes, abogados, inversionistas, militantes “descolgados” de grupos o células políticas de opción violentista, familias completas, dueñas de casa, trabajadores dependientes y sobre todo jóvenes, cada vez más jóvenes, niños.

Tras la entrada de la droga a la población, la dinámica compuesta por los mismos vecinos de años cambió profundamente. Ya no se trataba sólo del choro, sino de grupos de traficantes de drogas quienes imitaban los modismos de las películas de gángster, ostentando acumulación y desenfado a través de autos, bienes materiales y un grupo de

¹²¹ Entrevista a BB, realizada en enero 2010.

¹²² Entrevista realizada en abril de 2010.

guardaespaldas y sicarios armados, contactos internacionales y redes de protección, comprando prestigio y respeto. Ha transcurrido ya mucho tiempo, y en un diagnóstico que no ha variado, Legua Emergencia se reconoce hoy disgregada, sus problemas e intereses han dejado de ser comunes a la mayoría (1990-2010). El tráfico, finalmente se ha apropiado del espacio público en la población.

Una primera hipótesis posible es la necesidad por parte del Estado y de su aparato de inteligencia secreto, de contar con un “enemigo interno” a través del cual ejercer (mediáticamente) el temor, el control pero por sobre todo, el distractor para el ejercicio de un poder a todas luces impune. El dictamen del Consejo para la Transparencia pareciera orientarse en este sentido.

Una segunda hipótesis nos permite señalar que posiblemente las redes del narcotráfico - favorecidas por una política de Estado altamente represiva- encontraron en Legua Emergencia un grupo consolidado de personas con experiencia y tradición delictiva, y un escenario, desde el punto de vista de su configuración espacial, adecuado para su intromisión, reserva y distribución. Si a ello se suma la indiferencia y ausencia de un Estado garante y protector de los derechos de los pobladores, y la consolidación de un sistema de inteligencia secreto, se termina por configurar la figura de un enclave ideal y difícil de desbaratar.

Lo cierto es que mientras las autoridades gubernamentales y un creciente número de personas de la sociedad civil, decían celebrar la década del '90 como un período de crecimiento y desarrollo económico, Legua Emergencia continuó manteniendo los paupérrimos índices de empobrecimiento de las décadas pasadas. Su progresivo deterioro se caracterizaba ya no sólo por problemas de pobreza material, sino también graves carencias sociales, culturales, políticas e incluso afectivas que exponen la interminable exclusión e indefensión de los legüinos. Carencias ligadas a procesos de participación, promoción, vivencia y defensa de derechos fundamentales: desde participación política hasta derecho a trabajar, de acceso a servicios dignos (salud, educación, transporte), a equipamiento urbano y organización local. Pero por sobre todo, al derecho a una vida digna.

Posiblemente, uno de los efectos más notablemente desgarrador de la actual Intervención sea la contundente posición de un orden, de una estructura socioeconómica y política de alta indefensión con respecto a las condiciones de vida de Otros y la instalación de cierta perversión como dispositivo social en la construcción ciudadana-país, la consolidación de la industria del narcotráfico es impensable sin lo anterior.

Una política del espectáculo, silencio y temor

El 23 de septiembre de 2001 fue asesinado a tiros José Manuel Ortega Lara, alias "El Guatón Ceni", sindicado por los medios de información de masas como "jefe narco de La Legua". Su asesinato fue el corolario de una serie de cuentas pendientes, amenazas, tiroteos, quitadas de drogas, deudas y luchas de poder entre diferentes grupos ligados al tráfico de drogas potencialmente importantes en Legua Emergencia¹²³.

La situación causó revuelo; el asesinato mismo, el funeral, las declaraciones y el clima vivido en esos días en la población fueron ampliamente divulgados a nivel nacional. Los medios de información hablaban de: "tierra de nadie", "cartel de La Legua", "clanes familiares"¹²⁴. Los días que siguieron para los pobladores, fueron de un nivel de violencia semejantes a los vividos los días de enero de 1998, pero nadie podía sorprenderse.

Una de las declaraciones más infelizmente recordadas en esos días será las de María Lara Sandoval, tía del asesinado José Ortega Lara, quien ante el acoso de los medios de comunicación afirmó que ella era la "Reina de la Pasta Base" y que la vida de su sobrino sería cobrada con sangre. Ella, que habitaba una casa de uno de los pasajes más tenaces y pobres de Legua Emergencia (Sánchez Colchero), que se había formado en la indefensión más absoluta asumiendo quehaceres y responsabilidades de adulta desde

¹²³ El titular del Segundo Juzgado del Crimen de San Miguel, Claudio Pavez, dijo que personas vinculadas con actividades subversivas (Marco Mori Guzmán y Carlos Devia Jeria) habían confesado extrajudicialmente haber sido los autores del asesinato de José Manuel Ortega Lara (Ver diarios La Tercera, El Mercurio, La Segunda (4 de noviembre de 2001).

¹²⁴ Ver capítulo IV de esta investigación.

muy niña; que fue integrándose al engranaje de la vida delictual paulatinamente; pero que más que influencia había ganado soledad, hablaba con arenga de “choro”, lo que para parte de sus familiares, inclusive, sólo eran “estupideces de esa vieja (...) antes tuvo poder (...) ahora no le quedan ni dientes. ¡Esa vieja está más loca que una tagua!” (La Segunda, 25 de Septiembre de 2001). Sin embargo, para el gobierno de Chile y su sistema de seguridad era el rostro del narcotráfico. María Ortega Lara fue formalizada y rápidamente sentenciada a cumplir con reclusión en el penal femenino de Santiago.

Con el entusiasta apoyo de los medios de comunicación, las políticas de seguridad ciudadana emanadas del ejecutivo (municipalidad incluida) han derivado en discursos mediáticos que prometen contención de las condiciones que generan miedo y mala calidad de vida en poblaciones como Legua Emergencia. En verdad, a pesar del tiempo transcurrido, de los millones que se dice invertir, de los recursos “persuasivos”, de los diagnósticos, encuestas y datos estadísticos, la violencia y el narcotráfico parecieran consolidarse.

Como hemos podido apreciar, las políticas de Intervención por parte del Estado en los sectores populares han tenido distintas coyunturas históricas. La que se ejecuta desde el 2001 en la población La Legua ha sido justificada por la necesidad de orden y seguridad social que el narcotráfico y la delincuencia hipotecan.

Las prácticas sociales entre los diferentes actores en escena dentro del plan de Intervención dan cuenta, también, de la profunda tensión que éste genera en la vida de los pobladores. Las poblaciones que viven la Intervención son sometidas a formatos de control y de vigilancia por parte de las autoridades a menudo denigratorias. A su vez, la mayoría de los pobladores ignora el alcance de este proceso de Intervención, pero se ven concretamente afectados por ella, sin saber qué hacer, ni cómo actuar, dando paso así a la incertidumbre y la impotencia. Algunos se explican e incluso apoyan la Intervención, pero también palpan su injusticia al verse tratados con violencia. La integridad física para muchos pobladores, no sólo se arriesga por actos de violencia entre pobladores, sino también por acciones de la propia PDI y Carabineros.

En Legua Emergencia, la percepción de temor y angustia vivida por los pobladores a propósito de la Intervención, genera una trampa de la que no se quiere hablar. La desconfianza y el miedo dan cuenta de situaciones concretas de impunidad generadas por funcionarios policiales, gubernamentales y vecinos vinculados al tráfico de drogas. Sin embargo, desde el punto de vista de la política pública y de los medios de información de masas, la violencia en la población ha disminuido. “Yo no tengo miedo pero se trata de la familia de uno ¿vei?, uno no es sólo, pero estai sólo porque nadie ve por ti (...) denunciaí a los pacos y es peor, después todo se sabe porque ellos mismos están metidos”¹²⁵.

*“Uno es lo que es no más”*¹²⁶

*“Yo no soy yo
Soy este que
Va a mi lado
Sin saberlo
Que a veces
Va conmigo
Que a veces
Voy a ver.”*

(Manuscrito de V)¹²⁷

Las cosas son como son y el ser humano, escasamente, logra escapar a ese sino. Blufear, pero al final del camino, y a pesar de todos los desvíos se encuentra o lo encuentran ante su vida. A pesar de todo, de las pausas y las transgresiones, a pesar de la memoria, en un instante, un humano pedazo de ser se refleja en el recodo de la conciencia.

Quizá la insoportable realidad ofrezca un espectáculo escasamente asible en el precario bosquejo del retrato social de Legua Emergencia. La etnografía, por lo menos ésta etnografía, proyecta que el contenido de la existencia humana es siempre una búsqueda,

¹²⁵ Entrevista a Lito realizada en enero 2010.

¹²⁶ Nos decía mi padre a mí y a mis hermanos. Como muchos otros padres, también le decían a sus hijos.

¹²⁷ Ya hemos hablado de V. Ella es adicta a la pasta base y vive en condición de calle hace más de quince años en la población.

sino una pregunta por nuestra arqueología. En el intento de retratar, el-los rostros posibles de esta población ciertas palabras brotan con fuerza contundente: olvido, realidad, utopía. La rigidez de un sistema vivido como condición pesa sobremanera en los pobladores quienes tienen que vivir su vida con expresiones de muerte naturalizadas y una Intervención marcadamente policial adoptada como parte del paisaje.

Especialmente para los niños y niñas este proceso plasma una dinámica de vida diferente a las generaciones anteriores. Una vida aún más agresiva y más disfuncional. Las huellas de esta dinámica violentamente hostil se hace carne en la orfandad en que muchos y muchas construyen su vida.

Durante la adolescencia y juventud la demanda generalizada, de constituirse en sujetos reconocidos y reconocibles en un grupo y lugar de pertenencia ha llevado a actos desesperados que indican un conflicto aparentemente sin salida.

Los adultos que no viven, ni se comprometieron con el tráfico de drogas han sellado, en su mayoría, su hogar por dentro al mismo tiempo que contienen toda posible acción y opinión pública sobre su población. La imposición de dinámicas de violentación ha terminado por recluir sus vidas. Callarse se ha convertido, no sólo en un signo de temor sino de tacto y sobrevivencia.

Si muchos pobladores no tienen una posición clara o decidida con respecto al tema del tráfico de drogas, ni en relación a la Intervención estatal que les afecta; si muchos no quieren opinar al respecto, si parecen indiferentes o se autoexcluyen, es porque hay miedo, pero también, un sentimiento de futilidad. Desde el interior de la población, lo que hasta ahora el Estado ha realizado está mal hecho, porque no tiene intención real ni perspectivas de mejora.

Los adultos mayores son el mayor testimonio de impotencia, rabia y desesperanza. No sólo porque piensan que hubo un tiempo mejor, sino sobre todo por considerar que son parte de un presente que no creen poder transformar.

La violencia sistémica marca las condiciones y posibilidades de ser de los pobladores de Legua Emergencia. Ser otro, ser como otros, huir de la personalidad propia y encaminarse a un desfile de personalidades heterogéneas e influyentes para ser considerados sujetos dignos de ciudadanía.

T, contaba que el miedo le dio coraje. Que siempre vivió apegada a él y que reconocerse en ese estado ha significado darse cuenta de quién es ella. Cuando chica vivía con miedo a su padre que golpeaba a toda la familia, miedo a sus compañeras de colegio quienes la molestaban por tener apellido mapuche, después cuando joven vivía con miedo a la dictadura militar que se encargó de matar a algunos de sus amigos, finalmente, y por desesperación económica, empezó a guardar droga hasta que la pillaron y estuvo dos años en la cárcel de mujeres, tuvo miedo por sus hijos principalmente. Al repasar su historia y luego que la muerte la buscara y la perdonará un par de veces, se dijo soy, se dijo pobre, se dijo indígena, se dijo madre soltera, se dijo mujer, se dijo mierda, se dijo: esto es lo que soy, esto es lo que he vivido, esto otro quiero empezar a vivir, vivir.

Actualmente T, participa de un grupo de voluntarias que visita la cárcel en la que ella misma estuvo, para apoyar a una veintena de mujeres de la población que cumplen diferentes condenas. Esa manera de acompañar es una forma de acompañarse. Cuando salió libre, se juntó con otras vecinas del sector que vivieron la misma experiencia. En ellas, coinciden algunas cosas; todas son mujeres adultas, todas se aprendieron a reconocer como mujeres pobladoras de un sector popular con un acento identitario fuerte, se reconocieron como indígenas que llegaron aproximadamente hace unos cincuenta años a Santiago a radicarse, después de periplos relativos -según el caso- en Legua Emergencia, todas tienen hijos e hijas y familias desmembradas, a todas les habían enseñado a no decir, a no ver(se), a no reconocerse.

En Legua Emergencia ser como se es tiene demasiadas complejidades. Quizá producto de una sensación de vulnerabilidad, quizá producto de los prejuicios, del (auto)estigma y (auto)estima social depreciada. Posiblemente, este juego no se trate de nada más que de la continua derrota de un grupo social (los empobrecidos) dentro de un sistema que

concibe como éxito la acumulación de poder, no importando cómo se construye, no importando que de hecho un grupo pequeño de personas controle y determine, en parte, la suerte (las condiciones) de las grandes mayorías.

Cuando la transgresión se vuelve rutina genera paulatinamente olvido, por tanto aceptación de uno o varios elementos que se internalizan en el medio social, llegando a perder las referencias con el ayer. Los modos de vida ilícitos no son novedosos en la población, tampoco los prejuicios sociales que abundan sobre ella ni los juicios emitidos por los medios de información masiva, las intervenciones tampoco son nuevas y se podría decir que cada una de ellas por separadas y como un todo, forman parte de la trama psicosocial e histórica de esta población.

A juzgar por los hechos, no sólo el Estado sino también la sociedad chilena es responsable. Sus acciones son congruentes con una tecnocracia de la política pública que permite maquetar la democracia, el pacto social y el estado de derecho que supuestamente sostienen su andamiaje.

Cualquier intento de conclusión sobre el plan de Intervención en Legua Emergencia tendrá que advertir cómo los temas velados y profundos atrapan a la vez que otorgan claves para intentar entender la actualidad; condiciones sociales y materiales de vida, intrincadas redes familiares y vecinales que de a poco han enquistado violencia, censura, traición, egoísmo en la vida de la gente. Viene a ser la contracción profunda de las relaciones fundamentales preñadas desde el amor, de ideales, de utopía y de valores que reconvirtieron el carácter de muchas y muchos.

Es el rostro de hombres “fuertes”, “duros” y “malos” ligados al tráfico de drogas que han visto a sus hijos asesinados por una bala que era para ellos. Es la escalada de asesinatos que acabó con la vida de uno o más miembros de la familia terminando por desintegrarla, es el convencimiento de lo efímero, de lo contradictorio, es la fragilidad entera en los cuerpos de los cientos que están en condición de calle, y que en algunos casos recorrían, corriendo, su infantil figura sin pensar que un día el tiempo los despojaría de sus seres queridos, de sus amigos, de ellos mismos, es la suerte de

compañeros antes entrañables y fundamentales cortados infinitamente por el rumor de la traición. En último, es el vivir nervioso, colérico y psicosocialmente dañado de gran parte de las personas que hacen Legua Emergencia. Es el drama humano, personal y familiar, individual y comunitario, de la infame e impune conciencia de una libertad inexistente.

La Intervención no se limita sólo a un territorio, o si se quiere, no define los cierres espaciales exclusivamente de un lugar, sino de cada una de las personas que lo conforman, afectando la soberanía y el ejercicio democrático. La Intervención no es un espectro que se deposita sobre un lugar vacío, sino sobre la calidad de vida, sobre las expectativas, sobre la conciencia de la gente. “los límites espaciales no son más que la cristalización o especialización de los procesos que actúan en los límites anímicos, únicos reales. Los que se limitan mutuamente no son los países, no son las tierras, no es el radio de la ciudad y el del campo; son los habitantes o propietarios que ejercen una acción mutua” (Acebo, 1984; 21). Todo esto, debiese considerar una pregunta política, que finalmente es ética y que pasa por la pertinencia de colocar en el centro del debate a las personas con sus complejidades y humanas capacidades.

Bibliografía

Textos

- Álvarez, Paulo: Historia de los orígenes y tejido familiar de Legua Emergencia. Universidad Diego Portales, Santiago, 2004. (inédito).
- Arendt, Hannah: *La condición humana*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Augé, Marc: *Los no lugares espacios del anonimato una antropología de la sobremodernidad*. Ed. Gedisa, Barcelona, 2002.
- Baudelaire, Charles: *Las flores del mal*. Ed. Cátedra, Madrid, 1998.
- Bauman, Zygmunt: *Modernidad líquida* Ed. FCE, Buenos Aires, 2009.
- Benedict, Ruth: *El crisantemo y la espada*. Alianza Editorial. Barcelona, 1976.
- Boas, Franz: *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*. Solar/Hachette. Buenos Aires, 1964.
- Bobbio, Norberto: *Liberalismo y democracia*. Ed. FCE, Buenos Aires, 1992.
- Borges, Jorge Luís: *Siete noches*. Ed. FCE. Ciudad de México, 1995.
- Bourdieu, Pierre y A. Accardo [et al.]: *La miseria del mundo*. Ed. FCE, México, 2006.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean: *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Ed. FCE, Buenos Aires, 2009.
- Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon, Jean-Claude Passeron: *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1993.
- Braudel, Fernand: *La dinámica del capitalismo*. Ed. FCE, México, 1997.
- Bravo, Luís y Martínez, Carlos (Editores): *50 años de vivienda social, 1943-1993*. Ed. Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 1993.
- Burke, Peter: *Formas de historia cultural*, Alianza Editorial, Barcelona, 2000.
- Caldiera, Teresa: *City of walls: crime, segregation and citizenship in São Paulo*. Berkeley: University de California Press, 2001.
- Castells, Manuel: *La cuestión urbana*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1972; *Chile: Movimiento de pobladores y lucha de clases*. Ed. CIDU, Santiago, 1972.
- Castro, Fernando: *Memorias*, 2006. (inédito).
- Cavallo, Ascanio: *La historia oculta de la transición*. Grijalbo, Santiago, 1998.

- Cavallo, Ascanio; Salazar, Manuel; Sepúlveda, Oscar: *La historia oculta del régimen militar*, Grijalbo, Santiago, 1997.
- Chomsky, Noam: *Piratas y emperadores terrorismo internacional en el mundo de hoy*. Ed. B, Barcelona, 2003.
- Das, Veena y Francisco Ortega: *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2008.
- Davignaud Jean: *El lenguaje perdido*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1977.
- De Certeau, Michel: *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, México, 1995.
- Debord Guy: *La sociedad del espectáculo*. Ed. Naufragio, Madrid, 1999.
- Diccionario en español, pequeño Larousse. Buenos Aires, 1978.
- Dinges John y Landau, Saul: *Asesinato en Washington*. Ed. Planeta, Santiago, 1980.
- Dubet, Francois y Martuccelli, Francisco: *¿En qué sociedad vivimos?* Ed. Losada, 2000.
- Durkheim, Emile: *Las reglas del método sociológico*. FCE, Buenos Aires, 2002.
- Evans-Pritchard, Edward: *Los Nuer*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1997.
- Foucault, Michel: *Seguridad, territorio, población*. FCE, Buenos Aires, 2007.
- Gamboa, Alberto: *Un viaje por el infierno*. Ed. Araucaria, Santiago, 1984 (4 vol.).
- García, Néstor: *Imaginarios urbanos*. Ed. Geudeba. Buenos Aires, 2007.
- Geertz, Clifford: *Conocimiento local*. Ed. Paidós, Barcelona, 1994. *La interpretación de las culturas*. Gedisa Editorial, Barcelona, 1992.
- Ghasarian, Cristian: *De la etnografía a la antropología reflexiva*. Ediciones del Sol, Buenos Aires, 2007.
- Giannini, Humberto: *La “reflexión” cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia* Editorial universitaria, 1993.
- Ginsberg, Allen: *Aullido y otros poemas*. Colección Visor de poesía, Madrid, 2003.
- Girard, René: *La violencia y lo sagrado*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1998;

- Goffman, Erving: *Estigma la identidad deteriorada*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1970.
- Goodale, Mark y Sally, Engle Merry (Eds.): *the practice of human rights: tracking human rights*, Between the Local, 2006.
- Gravano, Ariel: *Antropología de lo barrial*. Ed. Espacio, Buenos Aires, 2003.
- Guber, Rosana: *El Salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2004; *La etnografía*. Ed. Norma, Bogotá, 2001.
- Hall, Peter *Ciudades del mañana historia del urbanismo en el siglo XX*. Ed. Serbal, Barcelona, 1996.
- Harvey, David: *Espacios de esperanza*. Ed. Akal, Madrid, 2007.
- Hobbes, Thomas: *Leviatán, o, la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Ed. Sarpe, Madrid, 1984.
- Huizinga, Johan: *El concepto de la historia*. Ed. FCE, México, 1980.
- Illanes, María: *En el nombre del pueblo, del estado y de la ciencia, historia social de la salud pública. Chile 1880-1973*. Ed. del colectivo de salud primaria. Santiago. 1994.
- *Informe anual sobre Derechos Humanos en Chile* 2003; 2004; 2005; 2006; 2007, 2008 hechos del año anterior. Universidad Diego Portales, Santiago.
- *Informe de la Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura*. Santiago, 2005.
- *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Volumen I. Tomo 1. Reedición. Santiago, 1996. (1991).
- Jakel, Timo: *Los espacios habitados de Legua Emergencia. Estudio del ambiente urbano y arquitectónico de la población*. Universidad Diego Portales, Santiago, 2004. (inédito).
- Jobet, Julio: *Ensayo Crítico del Desarrollo Económico Social de Chile*. Ed. Universitaria. Santiago, 1931.
- Jullien, Francois: *La China da que pensar*. Anthropos Editorial, Barcelona, 2005.
- Lechner, Norbert: *Obras escogidas 1*. Ed. Lom, Santiago, 2006; *Obras escogidas 2*. Ed. Lom, Santiago, 2007.

- Leiva, Sebastián y Garcés, Mario: *El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*. Ed. Lom. Santiago, 2005.
- Lévi-Strauss, Claude: *Tristes trópicos* Ed. Universitaria de Buenos Aires, Eudeba, 1970; *El pensamiento salvaje*. Ed. FCE, México, 1988.
- Lunecke, Alejandra; Munizaga, Ana; Ruiz, Juan (Editores): *Violencia y delincuencia en barrios: sistematización de experiencias*. Universidad Alberto Hurtado. Ed. Grafhika, Santiago, 2009.
- Malinowski, Bronislaw: *Los argonautas del Pacífico Occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea Melanésica*. Ed. Península, Barcelona, 2001.
- Manzano, Liliana: *Violencia en barrios críticos explicaciones teóricas y estrategias de intervención basadas en el papel de la comunidad*. Ed. Ril, Santiago, 2009.
- Marcus, George y Fisher, Marcus: *La antropología como crítica cultural*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2000.
- Martínez, Javier y Palacios, Margarita: *Informe sobre la decencia, la diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios públicos*. Colección Estudios Urbanos. Ed. SUR, Santiago, 1996.
- Martínez, Juan: *Poemas de otro*. Ed. Universidad Diego Portales, Santiago, 2004.
- Maturana, Humberto y otros autores: *Violencia*. Ed. Dolmen, Santiago, 1997.
- Matus, Alejandra: *El libro de negro de la justicia chilena*. Ed. Planeta, Santiago, 1999.
- Mauss, Marcel: *Sociología y antropología*. Ed. Tecnos, Madrid, 1971.
- Mead, Margaret: *La antropología y el mundo contemporáneo*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.
- Merleau-Ponty, Maurice: *El ojo y el espíritu*. Ed. Paidós, Barcelona, 1986.
- Olivares, Lilian: *El círculo maldito*. Ed. El Mercurio-Aguilar, Santiago, 2003
- PNUD Desarrollo humano en Chile: *El poder: ¿para qué y para quién?* Santiago de Chile, 2004.
- Ramón, Armando De: *Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.

- Ramos, Marcela y Guzmán, Juan: *La guerra y la paz ciudadana*, Ed. Lom, Santiago, 2000.
- Romero, Luís Alberto: *¿Qué hacer con los pobres?* Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1997.
- Salazar, Manuel: *Traficantes y lavadores*. Ed. Grijalbo, Santiago, 1996.
- Samuel, Raphael: *Historia popular y teoría socialista*. Ed. Crítica, Barcelona, 1984.
- Santos, Milton: *Metamorfosis del espacio habitado*. Ed. Oikos-tau, Barcelona, 1996.
- Sapir, Edward: *El Lenguaje*. Ed. FCE. Ciudad de México, 1994.
- Sarlo, Beatriz: *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Buenos Aires, 1994.
- Scheper-Hughes, Nancy: *Death without weeping: the violence of everyday life in Brazil*, Berkeley: University of California Press; 1992.
- Teillier, Jorge. *Los dominios perdidos*. Ed. FCE, Santiago, 1994.
- Teitelboim, Volodia: *La gran guerra de Chile y otra que nunca existió*. Ed. Sudamericana. Santiago de Chile, 2000.
- Touraine, Alain: *Qué es la democracia*. Ed. FCE. Buenos Aires, 1998.
- Varios autores: *Lo que se teje en La Legua*. Ed. ECO, Santiago, 1999.
- Verdugo, Patricia: *Interferencia secreta. 11 de septiembre de 1973*. Ed. Sudamericana. Santiago de Chile, 1988.
- Wacquant, Loïc: *Parias Urbanos, marginalidad en la ciudad a comienzo del milenio*. Ed. Manantial, Buenos Aires, 2010; *Punishing the Poor: the neoliberal government of social. Insecurity*. Durham: Duke University Press, 2007.
- Zizek, Slavoj: *Estudios culturales reflexiones sobre el multiculturalismo*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008.

Artículos de libros, revistas (congresos/seminarios)

- Acebo Ibáñez, Enrique: “Espacio y sociedad en Georg Simmel” Fades ediciones. Colección estudios y discusiones 7. Buenos Aires, 1984.

- Arias Schreiber, Fidel: “Ciudadanías complejas y diversidad cultural”. En “Ciudadanías inconclusas, el ejercicio de los derechos en sociedades asimétricas. Pontificia Universidad católica del Perú, Lima 2003. Vigil Nila, Zariquiet Roberto (Editores).
- Assies, Willem, Calderón, Marco y Salman, Ton: “Ciudadanía, cultura política y reforma del estado en América Latina”. Ed. Universidad de Salamanca. América Latina Hoy, 2002.
- Bosch, Aurora: “La voz del pasado. Historia oral: Paul Thompson” En revista de Historia social. UNED. Alzira-Valencia, 1988.
- Bail, Raphaëlle: “los maras de Honduras”. En Violencia urbana. Ed. Aún creemos en los sueños, Santiago, 2007.
- Barros; Joao: “Brasil: del desastre social a las mafias”. En Violencia urbana. Ed. Aún creemos en los sueños, Santiago, 2007.
- Entrevista a Mariano Puga: En revista “Palimpsestos” N° IV. Santiago, 2001.
- Etxeberria Xavier: “La ciudadanía de la interculturalidad”. En “Ciudadanías inconclusas, el ejercicio de los derechos en sociedades asimétricas. Pontificia Universidad católica del Perú, Lima 2003. Vigil, Nila; Zariquiet, Roberto (Editores).
- Frühling, Hugo y Sandoval, Luís: “Percepciones de inseguridad y realidad delictual en tres comunas populares de Santiago”. En Revista Estudios públicos, N° 68, Santiago, 1997.
- Frühling, Hugo: “Modernización de la policía” Presentado al Foro “Convivencia y Seguridad Ciudadana en el Istmo Centroamericano organizado por el BID, San Salvador, 2 a 4 de Junio de 1998.
- James, Daniel: “La historia oral y sus problemas: entrevista a Paul Thompson” en: Entrepasados, año v, n 9. Buenos Aires. 1995.
- Lefebvre, Henry: “La producción del espacio”. En revista de sociología UAB N° 3, 1974.
- Lomnitz, Larissa: “Cultura política: una visión antropológica En Revista Universitaria, N° 41, 1993.
- Lunecke, Alejandra y Ruiz, Juan: “Barrios urbanos críticos en materia de violencia y delincuencia”. En Segundo Simposio nacional de investigación sobre

violencia y delincuencia (5 y 6 de octubre de 2005. Santiago). Impresiones creativas S.A. Santiago, 2006.

- Pereiro, Xerardo: “Apuntes de antropología y memoria”. En Revista O Fiadeiro-El Filandar N° 15.
- PNUD La democracia en América Latina hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Ed. Taurus, Buenos Aires, 2004. Artículos de: Grzybowski, Cándido “Democracia, sociedad civil y política en América Latina: notas para un debate”; Gamarra, Eduardo “La democracia y las drogas en América Latina y el caribe”; Thoumi, Francisco “Notas sobre la corrupción y drogas ilegales”; Garretón, Manuel “La indispensable y problemática relación entre partidos y democracia en América Latina”; Caputo, Dante “El debate de una agenda ampliada”.
- Reguillo, Rosana: “La (in) visibilidad resguardada: violencia(s) y gestión de la paralegalidad en la era del colapso”; Martín-Barbero, Jesús: “Destiempos culturales, fragmentaciones latinoamericanas y residuos utópicos (entrevista)”. En Debates Críticos en América Latina 1 Ed. ARCIS/Cuarto Propio/Crítica Cultural. Santiago, Chile, diciembre 2008.
- Ruiz, Juan; Lizana, Natalia: “Prevención de la violencia y capital social, lecciones de los barrios críticos en Santiago de Chile; Mejoramiento de barrios y prevención de la violencia: ¿Qué ha pasado en Chile?”. En Violencia y delincuencia en barrios: sistematización de experiencias. Universidad Alberto Hurtado, 2009.
- Salas, Ximena (colaboración Rodríguez, A y Rodríguez, P): “Revitalización y reconversión de la Legua”. En Violencia y delincuencia en barrios: sistematización de experiencias. Universidad Alberto Hurtado, 2009.
- Salazar, Gabriel: Introducción. En revista Propositiones N° 19. Ed. SUR, 1990.
- Salcedo, Rodrigo; Sabatini, Francisco; Rasse, Alejandra: “Criminalidad, control social e individualismo: reflexiones en torno a los cambios culturales en el habitar popular”. En Violencia y delincuencia en barrios: sistematización de experiencias. Universidad Alberto Hurtado, 2009.

Documentos de Trabajo

- Álvarez, Gonzalo y Duarte, Claudio: “Denuncias por actos de violencia policial en Chile 1990-2004” FLACSO, documento electrónicos, 2005.
- Álvarez, Paulo: “La voz desde el recuerdo de Legua Emergencia”. Santiago, UDP, junio de 2003; “Extracto de los orígenes de la historia y tejido familiar de Legua Emergencia”. Santiago, UDP, diciembre de 2003; Talleres de historia y memoria en Legua Emergencia. Mayo-junio de 2003.
- Álvarez, Paulo; López, Eduardo; Rojas, Fabián: “La protesta: nuestras calles, los ochenta, los jóvenes desde La Legua” ECO, 2001. (Inédito).
- Boletín de la Zona Sur, 1983-84: “Relato de los sucesos en los días de protesta nacional sector Legua” 11-12 de agosto de 1983.
- Böhme Álvaro: “Mundos Juveniles: construcción del mundo latinoamericano futuro”. Santiago, 2010.
- Caja de la Habitación: “Memoria de la Caja de Habitación de 1950” Santiago, 1951; “Resumen de roles. La Legua N° 1” Oficina de regularizaciones del Ministerio de Vivienda. 1950.
- Censo de la población 2002, antecedentes preliminares, Instituto Nacional de Estadísticas.
- Consejo de derechos humanos: “observaciones finales del comité contra la tortura de la ONU al Estado de Chile” cartilla 1, 2009; “Informe del grupo de trabajo sobre el examen periódico universal Chile” cartilla 2, 2009.
- Documento de Trabajo N° 7 del Observatorio Ciudadano (Diciembre, 2008).
- Folletos de FVE: “Arquitectura y Construcción”. Santiago, 1950; “Una población más”. Santiago. 1950.
- Ilustre Municipalidad de San Joaquín: Oficina de regularizaciones “Resumen de roles. La Legua N° 1”; Pladeco. “Antecedentes de la población La Legua” 2001. “intervención Municipal y Gubernamental”; “Plan de desarrollo comunal, Pladeco 2001-2005”; “Resumen de fichas relativas a proyectos y/o iniciativas emprendidas en la Legua (2002)”.
“Cuenta pública Municipalidad de San Joaquín, 2005”.

- López, Alejandra: “Victimas de la dictadura en la población La Legua (1973-1989)”. ECO, 2001. (Inédito).
- Ministerio del interior, seguridad pública: “Estrategias locales para la construcción de seguridad” División de Seguridad Ciudadana (2005); “Plan de seguridad pública 2010-14. Chile Seguro” agosto de 2010.
- Varela, Patricia: Seminario Internacional con respecto al tema de barrios críticos realizado Ministerio del Interior y la Universidad Diego Portales 2005.

Entrevistas

- Beto; abril de 2010.
- B.B; enero de 2010.
- Benita; abril de 2010.
- Cata; mayo de 2010.
- Claudio; abril de 2010.
- Chicle; mayo de 2010.
- D; marzo-abril de 2010.
- Davicho; abril de 2010.
- Detective 1; junio de 2010.
- Detective 2; junio de 2010.
- Ernesto; marzo de 2010.
- Ernesto Tapia; julio de 2003
- J; diciembre de 2009.
- Jorge González; junio de 2010.
- José; enero de 2010.
- Juan Carlos Molina; abril de 2010.
- L; abril de 2010.
- Lito; enero de 2010.
- Lua; enero de 2010.
- Lorca-Nuñez; julio de 2003.

- Ramón Aguilera; agosto de 2006.
- Marcela Cortes; junio de 2010.
- Mauricio; marzo de 2010.
- Mono; abril de 2010.
- N; marzo de 2010.
- N.T; junio de 2003.
- Nano; enero de 2010.
- Nelson Caucoto; septiembre de 2008.
- Ortega; mayo-abril de 2010.
- Oscar Norambuena; junio de 2010.
- P; abril de 2010.
- R; marzo de 2010.
- RCH; abril de 2010.
- R; abril de 2010.
- R.G; abril de 2010.
- Sergio Echeverría; junio de 2010.
- Toño; abril de 2010.
- V; enero de 2010.

Testimonios

- Ana; junio de 2010.
- CH; enero de 2010.
- F; junio de 2010.
- J; 2006/2010.
- G; 2006.
- Ignacio; abril de 2010.
- Isabel; junio de 2010.
- J.A; julio de 2010.
- J.O; enero de 2010.
- LL; abril de 2010.

- Nelson; abril de 2010.
- Nosch; junio de 2010.
- Rafa; mayo de 2006.
- Roberto; enero de 2010.
- S; junio de 2010.
- Señora C; abril de 2010.
- Zeta; junio de 2006.
- Veinte testimonios (2006 y 2010)

Prensa Escrita

Periódicos

- El Mercurio: 23 al 25 de septiembre, noviembre de 2001; 24 de marzo, 1 de abril, 11 de diciembre 2002; 14 de junio de 2003; 2 de febrero y 9 de noviembre de 2004; 2 de marzo de 2009, 19, 20, 22, 24 de febrero; abril, mayo, junio de 2010.
- El Mostrador (diario digital): ¿Son constitucionales los allanamientos en La Legua? Lovera, Domingo. Santiago, 2008.
- La Cuarta: 23 al 25 de septiembre de 2001; 8 de junio de 2010.
- La Nación: 23, 24 y 25 de septiembre, 4 de noviembre de 2001.
- La NaciónDomingo: semana de 12-18 de Octubre de 2008.
- La Segunda: 23, 24 y 25 de septiembre, 4 de noviembre y 31 de octubre de 2001; 11 diciembre 2002; 19 de mayo, 17 de julio y 28 de septiembre de 2004; 6, 13, 20 de abril de 2006; 20 de abril de 2007.
- La Tercera: 23, 24 y 25 de septiembre de 2001; 21 de abril de 2006; 8 de julio de 2010.
- Punto Final: diciembre de 1999.
- Siete+7: 3 de mayo de 2002.
- The Clinic: septiembre de 2007.

Programas de tv

- El ghetto de la muerte de CHV, en la Mira, 18 de junio de 2007.
- La Batalla de La Legua de CHV, en la Mira, 3 de septiembre de 2007.
- Mall de la droga. Informe Especial, TVN, 24 de junio 2004.
- Noticiero central de 24 horas de TVN, 28 de junio de 2008.
- Noticiero central de Megavisión, 4 de agosto de 2010.
- Operación Anastasia I Especial, TVN, 2 de agosto de 2006.

Tesis

- Arias, Daniela y Muñoz, Oscar “La Legua, participación social y las emergencias de la Intervención” Estudio exploratorio descriptivo acerca de las significaciones de representantes de organizaciones e instituciones sociales de la población Legua Emergencia respecto a la participación social desde el proceso de intervención del Ministerio del Interior en Septiembre del 2001”. Tesis de pregrado en psicología. UAHC, Santiago, 2007.
- Farfán, Claudia; “Seguridad ciudadana y pobreza en reportajes televisivos sobre la Legua Emergencia”. Tesis de magíster en comunicación política, Universidad de Chile, 2010.
- Ganter, Rodrigo “Escenas de la vida urbana en Legua Emergencia: narcocultura y ambivalencias identitarias”. Tesis de doctorado en Arquitectura y urbanismo, PUC, 2010.

Sitios o páginas web consultadas

- Comentarios “noticias Legua”, 2007.
- Garza, Mario: *Políticas públicas y seguridad en el marco de la acción del estado*. En “Los retos del derecho en el México de hoy”.
- http://www.cooperativa.cl/prontus_not/site/artic/20100609/pags/20100609124
- <http://www.emol.com/noticias/nacional/detalle/detallenoticias.asp?idnoticia=41>

- http://www.renglones.iteso.mx/archivos/53_06_experiencia_urbana.pdf.
(Lechner, Norbert).
- Lunecke, Alejandra: “Programa barrio seguro” Universidad Jesuita Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2008. Disponible en http://www.comunidadprevencion.org/docs/mx_presentaciones/Alejandra%20Lunecke-Barrio%20seguro.doc.
- Oslender, Ulrico: “Especializando resistencia: perspectivas de espacio y lugar en las investigaciones de movimientos sociales” <http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-o/osle/pres.htm>
- www.lalegua.cl

Mapas y planos

- Sección Mapoteca de la Biblioteca Nacional.
- “Planos de la ciudad de Santiago y sus alrededores” años; 1923, 1930, 1939 y 1958.

Otros

- Declaración Pública de la Pre-coordinadora de organizaciones de la población La Legua, mayo de 2006.
- Entrevista a Ronaldo Muñoz. Agosto de 2005. (inédita).
- Escritos de Oscar Lucero, extraídos de murallas, pavimentos, recortes de madera que están en las calles de Santiago.
- Manuscrito de V.
- Misiva a propósito del programa de televisión “El ghetto de la muerte”, en La Mira de CHV. Firmada por el cura-párroco de la población La Legua, Gerardo Ouisse, 26 de junio de 2007.

Anexos

Reacciones sobre testimonios y entrevistas

Las entrevistas realizadas permitieron escuchar detenidamente las palabras y en muchos casos el sentir de la gente. Algunas pudieron, previa autorización del entrevistado, grabarse. Una vez apretado el stop de la grabadora debíamos quedarnos en la misma posición en que estábamos cuando desarrollábamos la entrevista, porque gran parte de las personas que prestaron testimonio, aceptaron conversar, ofrecieron sus puntos de vistas y apreciaciones sobre los hechos de los últimos años en la población, no lograban incorporarse. Meditabundas, rumiando sensaciones amargas, se atrapaban y ahogaban. Habían sacado de no sé qué lugar, quizá de la vena imaginaria que conecta el alma con la memoria, la ingrátida experiencia de un proceso silenciado y a ratos impune de cerca de diez años.

A pesar de la inmediatez de todo, a pesar del tiempo estrangulador de los días, a pesar de que cada una y uno tiene muchas cosas que hacer por ellos mismos o por otros, ha sido posible sentarse a mirarse, a entre-vistar, a con-versar. Pobladores y no pobladores fueron entregando sus apreciaciones. Cada uno y una con su lenguaje, sus experiencias, con su visión del mundo y de la vida, contrariando la inmediatez de una sociedad que no da tregua y que se viste y reviste de proposiciones sociales, políticas y económicas marcadas por discursos de éxito individual, materialista y de futuros amnésicos.

<u>Pauta de entrevista básica a los pobladores de Legua Emergencia</u>	
1.	¿Qué significa ser legüino para usted?
2.	¿Cómo es la población; sus vecinos, la cuadra en que vive?
3.	¿Cómo se lleva con sus vecinos o con las personas que pasan en la población mucho tiempo, pero que no necesariamente viven aquí?
4.	Es de su conocimiento que la población está intervenida por el gobierno ¿Para usted, tiene sentido el plan de Intervención que vive la población?
5.	¿nota algún cambio en la forma de vivir que usted tiene, o en el vivir de la población?

	desde que comenzó el plan de Intervención?
6.	¿Cuáles son los aspectos positivos y negativos que el plan de intervención tiene a su parecer?
7.	Después de casi diez años de Intervención ¿recuerda algún hecho significativo que usted haya vivido en términos personales?
8.	Me podría contar ¿cómo vive usted un día cualquiera aquí en la población?
9.	¿Qué piensa del accionar de la PDI y de carabineros de Chile en la población?
10.	¿Cómo evalúa usted la actitud y compromiso de las autoridades en relación al plan de Intervención
11.	¿Cuáles son las consecuencias del plan de intervención en la población?

Pauta de entrevista básica a autoridades/funcionarios que trabajan o tienen que ver con el plan de Intervención en Legua Emergencia

1.	Qué es el plan de Intervención Policial que desde el año 2001 se desarrolla en la población Legua Emergencia.
2.	Cuál es el marco jurídico en que se basa el plan de Intervención
3.	Existe alguna facultad extraordinaria que el plan de Intervención contemple para las policías en aquellas poblaciones intervenidas
4.	Quiénes es/son los responsables de realizar y ejecutar los diferentes aspectos que el plan de Intervención tiene.
5.	Cuáles han sido las etapas que el plan de Intervención ha vivido, desde el 2001 hasta ahora.
6.	En qué consiste en específico el trabajo que Ud. debe desarrollar en el contexto del plan de intervención en la población Legua Emergencia
7.	Definiciones y pareceres según publicado en los medios de información masivos (prensa escrita) tanto del propio entrevistado como de otras autoridades.
8.	Qué o quiénes son para usted: la población Legua Emergencia y sus pobladores.
9.	Cuál es el balance que realiza del plan de Intervención (problemáticas y posibles soluciones).
10.	Después de casi diez de proceso, cómo evalúa usted el plan de Intervención que se desarrolla en Legua Emergencia.

Pauta Etnografía

Como exponíamos en el capítulo metodológico, entrevistas, testimonios, notas de campo, grabaciones, trabajo en archivos, reportajes de prensa, apuntes de relatos, revisión y comparación de mapas, vaciados de información recopilada, revisión de censos tienen el objetivo de otorgar contenido a las dimensiones que complementan la pauta etnográfica:

1. Historia de la población Legua Emergencia

1.1 Contexto histórico que da vida a la población La Legua.

1.2 El mito fundante de Legua Emergencia.

1.3 Grupos humanos que dan vida a Legua Emergencia. Proceso migratorios.

1.4 La memoria oral y la historia en la construcción etnográfica.

2. Actores

2.1 Pobladores que conforman la población (actividades, características, cambios generacionales).

2.2 Población residente y no residente.

2.3 Cantidad de habitantes y de familias. Censos de población. Indicadores económicos y sociales de los pobladores.

2.4 Autoridades encargadas del proceso de Intervención.

2.5 Agentes policiales y de carabineros que trabajan en la población.

2.6 Representantes de las organizaciones activas.

3. Ubicación geográfica y espacios

3.1 Mapas de la población en el contexto de urbanización de Santiago de Chile.

3.2 Trama urbana de Legua Emergencia: espacio habitado y no habitado, calles, 3.

3.3 Pasajes, número de viviendas. Descripción del espacio físico, urbano y arquitectónico. Equipamiento y servicios.

- 3.4 Locales comerciales, espacios recreacionales, instituciones públicas, servicios.
- 3.5 N° y distribución espacial de viviendas, tipos de vivienda, tamaño.
- 3.6 Espacios públicos/privados, espacios intermedios.
- 3.7 Contorno espacial de Legua Emergencia.

4. El Estado y el plan de Intervención

- 4.1 Las Intervenciones históricas del Estado en Legua Emergencia.
- 4.2 Responsables, etapas, objetivos, marco legal, evaluaciones, perspectivas del plan.
- 4.3 Efectos del plan de Intervención en los pobladores de Legua Emergencia
- 4.4 Estado de derecho, derechos humanos, en un territorio de violencia.

5. Relaciones entre los diferentes actores comprometidos

- 5.1 Tareas/roles de los diferentes actores comprometidos.
- 5.2 Elementos de pertenencia y cambio en la dinámica de relaciones que se han establecido desde el inicio del plan de Intervención hasta la actualidad.
- 5.3 Descripción de la cotidianidad de esas relaciones en el espacio poblacional.
- 5.4 Percepción de unos sobre el (los) otros y sobre sí mismos dentro del contexto poblacional de Intervención.

6. Prácticas sociales y cotidianeidad

- 6.1 Descripción de las actitudes de los pobladores ante el proceso de Intervención.
- 6.2 Descripción de las actitudes de los agentes policiales y de carabineros que trabajan en el proceso de Intervención en la población.
- 6.3 ethos normativo de las relaciones humanas en la población.

6.4 Cambios en las prácticas sociales de los actores comprometidos en el escenario poblacional según el tiempo transcurrido en el proceso de Intervención.

6.5 El día a día de los diferentes actores que son parte o se dan cita en Legua Emergencia.

7. Principios Identitarios

7.1 Elementos de pertenencia y de cambios que configuran la identidad poblacional.

7.2 Historia de la población La Legua (temporalidad).

7.3 El lenguaje; códigos, símbolos y silencios que hablan. Sus diferencias según el sector poblacional que conforma La Legua y sus transformaciones.

7.4 Legua Emergencia desde fuera y desde dentro de la población.

7.5 El cambio en la percepción de los pobladores con respecto a la población. Su presente y futuro.

7.6 Las marcas identitarias de Legua Emergencias. Hechos históricos, mitos y personajes.

8. Fenómenos asociados al proceso de Intervención

8.1 Significado/valoración de la sociedad civil con respecto al plan de Intervención.

8.2 Replicabilidad en Chile y en otros países sobre el plan de Intervención.

8.3 Definiciones y connotaciones que los medios de información masivos y la bibliografía ligada a las ciencias sociales tiene sobre la población.

Cuadro bibliográfico sobre la población La Legua

TEXTO	Autor	referencia	temática	año	condición
LIBROS (Cs Sociales)					
Lo que se teje en La Legua.	Varios autores	ECO-FOSIS	historia	1999	
Historia de los orígenes y tejido familiar de Legua Emergencia	Álvarez, Paulo	UDP	historia	2004	inédito
El Golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria.	Garcés, Mario y Leiva, Sebas	Lom	historia	2005	
Los espacios habitados de Legua Emergencia. Estudio del ambiente urbano y arquitectónico de la población	Jakel, Timo	UDP	arquitectura	2004	inédito
El círculo maldito	Olivares, Lilian	Aguilar-Mercurio	periodismo	2003	
Violencia en Barrios Críticos	Manzano, Lilitana	RIL	sociología	2009	
DOCUMENTOS					
Jóvenes. Identidad legüina. Sus organizaciones, dirigentes y las nuevas iniciativas de desarrollo local	Olguín, Myriam	ECO		1999	
Víctimas de la dictadura en la población La Legua (1973-1989)	López, Alejandra	ECO	historia	2001	inédito
La protesta: nuestras calles, los ochenta, los jóvenes desde La Legua	Álvarez, P; López, E; Rojas, I	ECO	historia	2001	inédito
Documento preliminar de las memorias de la dictadura en La Legua	López, Alejandra y Garcés, I	RED-ECO	historia	2001	
Memorias de la dictadura en La Legua	Varios autores	RED-ECO	historia	2001	
"La Legua": desde la mirada de sus niños y niñas, jóvenes y adultos	Ortega, E; Vera, M; Wong, P	SENAM		2001	
La voz desde el recuerdo de Legua Emergencia	Álvarez, Paulo	UDP	historia	2003	
Fragmentos: orígenes de la historia y tejido familiar de Legua Emergencia	Álvarez, Paulo	UDP	historia	2003	
Propuesta comunitaria de prevención para La Legua	Varios autores	ECO-CONACE		2003	
TESIS					
Problemas médico sanitarios de la población Nueva La Legua	Montalva Quindos, Patricio	Universidad de C	medicina	1951	pregrado
Problemas sociales de la población "Nueva La Legua"	Muñoz Celis, María	PUC	A. Social	1952	pregrado
Experiencia en la habilitación de un espacio cultural para niños en la población Legua de Emergencia	Máximo Contreras Gallardo	Universidad Austr	antropología	2003	pregrado
Radio la Ventana una experiencia comunitaria y local	Escobar, Verónica y Flores, C	UMCE	Ed. Diferencial	2005	pregrado
Jóvenes desde La Legua ¿ideologías negadas?	María Arriagada Sánchez	Universidad de C	sociología	2006	pregrado
Historia de los otros: un museo comunitario en la Legua	Seminario de título, varios aut	UCSH	ped. básica	2006	pregrado
Una descripción de calidad educativa para la población La Legua, desde los estamentos de la comunidad	Seminario de título, varios aut	UAHC	ped.básica	2006	pregrado
La iglesia y las formas de organización social durante la dictadura. El caso de la parroquia San Cayetano	Seminario de título, varios aut	UMCE	ped. historia	2007	pregrado
La Legua, participación social y las emergencias de la Intervención. Estudio exploratorio descriptivo	Arias, Daniela y Muñoz, Osz	UAHC	psicología	2007	pregrado
Re-crear: nuestra forma de hacer historia, un estudio sobre el estatus de historia oral, como recurso de en	Boris Ramírez y Cecilia God	UAHC	ped. historia	2009	pregrado
Escenas de la vida urbana en La Legua Emergencia. Narcocultura y ambivalencias identitarias	Ganter, Rodrigo	PUC	arquitectura/ur	2010	doctorado
Seguridad ciudadana y pobreza en reportaje televisivos sobre la Legua Emergencia	Farfán Escobar, Claudia	Universidad de C	Comunicación	2010	magíster
Otros					
Televisión popular, comunitaria y clandestina: el pueblo TV	Iturriaga, Daniel y Mansilla, Vi	Universidad André	periodismo	2004	Reportaje
La garrapata: una voz contra la discriminación	Carmona, Javier	pp. 61-80	periodismo	2007?	
ARTÍCULOS (Revistas especializadas)					
Territorios de la furia: una contra-lectura de la Legua Emergencia	Ganter, Rodrigo	PUC	Arquitectura	2007	ARQ
Legua Emergencia: un retrato de una pieza provisoria de ciudad	Jakel, Timo	UDP	Arquitectura	2010	180
Espacios injustos e inteligencias territoriales; el caso de la población La Legua	Ganter, Rodrigo		Arquitectura	2008	CA